



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

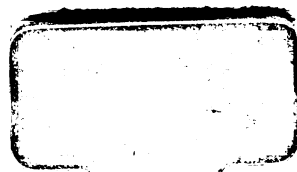
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

159



16

F22
Pos. 834

~~Carta 2~~

~~n 31~~

86
£55
-9

~~Carta~~ — 31.

~~81~~ — 1.

~~100~~ — 16.

R. 173605.

Duplicado en el Car 2. n. 65

LOS SEYS
LIBROS
DE LAS POLITI-
CAS O DOCTRINA

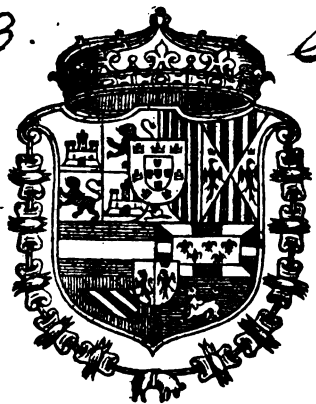
Ciuit de Iusto Lipsio, que siruen para
el gouierno del Reyno, o
Principado.

*Traduzidos de lengua Latina en Castellana, por don
Bernardino de Mendoza.*

Dirigido a la Nobleza Española.

C. 7. 3. e. 4

Año



1604

CON PRIVILEGIO.
EN MADRID.
En la Imprenta Real.

A costa de Eſteu an Bogia mercader de libros.

THE
OFFICE OF THE
SHERIFF OF THE COUNTY OF
SHERBORN

IN THE MATTER OF THE
ESTATE OF
THE SHERBORN

OF THE COUNTY OF
SHERBORN

AND

COMPTON

IN THE MATTER OF

THE IMPERIAL REAL

THE IMPERIAL REAL

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada escriuano de Camara del Rey nuestro Señor delos que residen en su Consejo, certifico y doy fe, que auiendo se visto por los señores del, vn libro, intitulado Politica de Iusto Lipsio, compuesto por don Bernardino de Mendoça, tassaron cada pliego del dicho libro, a tres, mrsy medio: el qual tiene treyn ta y seys pliegos, que a los dichos tres mara uedis y medio, monta el dicho libro, ciento y veynte y seys mara uedis, en que se ha de vender en papel. Y dieron licécia para que a este precio se pueda vender. Y mandaró que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste, di el presente, en Valladolid a veynte y tres dias del mes de Otubre de mil y seyscientos y quatro años.

Iuan Gallo de Andrada.

ERRATA S.

Pagina 7.lin. 21. diga, siendo. pag. 31.l. 28. diga, la. pag. 49.l. 24.d. virtudes. pag. 66.lin. 22.d. viuir. pag. 81.l. 31.d. amonestacion. pag. 119.l. 28.d. tenga. pag. 150.l. 17. dissimular. p. 164.l. 5.d. mucho. pag. 179.l. 24.d. las. y lin. 25.d. los pag. 200.l. 21.d. morrion. pag. 209.lin. 27.dig. daríela.

*El Licenc. Francisco
Murcia de la Llana.*

A P R O B A C I O N .

HE visto por mandado de los señores de el Consejo supremo este libro intitulado: los seys libros de las Politicas de Iusto Lipsio, traduzido de lengua Latina en Castellana, por don Bernardino de Médoça de la impresion nueva censurada en Roma y en el no hallo cosa que contrauenga a nuestra santa Fè Catolica y buenas costumbres. Antes ay en buen estilo muchas sentencias, y doctrina importante al buen gouierno del Reyno. Y ansi me parece q se puede (siendo vuestra Alteza seruido) dar licencia para que se imprima. Dada en el Monasterio de Santa Ana, de san Bernardo de Madrid, en veynte de Nouiẽbre, de nouenta y nueue años.

F. Rafael Sarmiento.

¶ iij ¶ E L

POR quanto por parte de vos dō Bernardino de Mendoza nos fue fecha relacion que auia-
destraducido de lengua Latina en Castellana
los seys libros de las Politicas de Iusto Lipsio, y nos
pedistes y suplicastes mandassemos dar licencia para
que se pudiesen imprimir, y priuilegio por el tiempo
q̄ fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuer-
se: lo qual visto por los del nro Cōsejo, por quanto en
el dicho libro se hizieron las diligencias q̄ la prema-
tica por nos vltimamēte fecha sobre la impressiō de
los libros dispone, fue acordado que deuiamos mādaz
dar esta nuestra cedula para vos en la dīcha razon; y
nos tuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien
y merced, os damos licencia y facultad para que vos
o la persona q̄ vuestro poder ouiere y no otra alguna
podays imprimir los seys libros d̄ las Politicas de Iusto
Lipio q̄ de suso se haze menciō en todos los Reynos
de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, q̄ corra
y se quēten desde el día de la data desta nuestra ce-
dula: sopena que la persona o personas que sin tener
vño poder lo imprimiere o vendiere, o hiziere impri-
mir o vèder; por el mismo caso pierda la impressiō q̄
hiziere cō los moldes y aparejos della, y mas incurra
en pena de cinquenta mil maravedis cada vez que lo
cōtrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte
para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte
para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez
que lo sentenciare, con tanto que todas las vezes que
hubieredes de hazer imprimir el dicho libro, durāte
el dicho tiēpo de los diez años, le traygays al nuestro
Consejo, juntamente con el original q̄ en el fue visto,
que

que va rubricado cada plana, y firmado al fin de Iuā Gallo de Andrada nuestro Secretario de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que así fueren impressos, para que se tasse el precio que por cada volumen quiere de auer. Y mandamos al impressor que así imprimiere el dicho libro no imprima el principio del, ni el primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otro alguno para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estado hecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesiuamente ponga esta nuestra cedula, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas destos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier Justicias dellos, que guarden y cumplan esta nuestra cedula y lo en ella contenido. Fecha en Madrid a veynte y vn dias del mes de Diziembre, de mil y quinientos y nouenta y nueue años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro señor. Don Luys de Salazar.

En la qual se contiene lo siguiente. **C. iiii.** A la

A LA POLITICA DE DON
Bernardino de Mendoza, de Christoual
de Mela.

S O N E T O.

Quanto del vniverso el globo encierra
de una grande Politica, es modelo,
quanto abarca la maquina del cielo,
quanto contiene el ayre, el mar, la tierra.

Los animales de la inculta sierra,
las aues de sublime, o baxo buelo,
los peces del profundo humido suelo,
guardan orden en paz, orden en guerra.

Toda cosa en su genero, en su modo,
Politica, Republica se llama, (uierno.
donde ay Rey, donde ay ley, donde ay go-
Pues tu estilo sin par lo abraça todo,
en todo el mundo te darà la fama
nombre insigne, alto onor, titulo eterno.

IVAN

I V A N B A V T I S T A
Gentil, a don Bernardino
de Mendoza.

S O N E T O.

Aquel que gouernar la monorquia
saber pretende con diuino aliento,
y moderar la guerra con el tiento,
que nunca de lo justo se desuia.

Aprenda aqui de Iusto, a quien confia
el cielo, empresa de tan gran momento,
cuyo loable, e ingenioso intento
no puede assaz loar la Musa mia.

Hagalo quien sin vista la da a todos,
y sin ver luz a todos la reparte,
nasido al mundo para su consuelo.

Mostrandonos sus obras por mil modos,
que en el yguale la experiencia al arte,
y que es unico y solo en este suelo.

A L A

A LA NOBLEZ A ESPA-
ñola que no entiende la lengua
Latina.



*S*í bien todos los libros que ha escrito Iusto Lipsio són grandemēte de loar, por su mucha dotrina, variedad de leccion, elegancia y brevedad de estilo, he oydo admirar por estremo a diuersas personas, el que escriuió de las Politicas: lo qual me ha hecho tomar el trabajo de traduzirle en nuestra materna lengua, para que los que no entiēden la Latina puedan gozar de semejante beneficio. Y aunque estoy assegurado, que nadie podrá hazer la traducciō en ninguna lengua con la energia y compostura de palabras q̄ Iusto Lipsio, la escriuió en la Latina (cosa que juzgaran los q̄ la entienden) no quise dexar la empresa; pareciendome, que pues los ausentes se contentan de ver los retratos de algunas personas de quien no pueden gozar en presencia, se holgaràn de leer este libro, los que estā impossibilitados de entender el original: siendoles pena el auerse de satisfacer de mi traduccion, en pago de lo que con razōn podrian merecer del no auer deprendido la lengua Latina, y cumplir yo por mi parte en ayudar al bien publico, pues mi ceguera no me permitio el hazerlo en otra manera. Nuestro Señor guarde a vuestras Señorías. De Madrid, y de mi celda.

Don Bernardino de Mendoza.

AL

A L L E T O R.



ESTOS feys libros de Politicas formo Iusto Lipsio de sentécias de varios autores, engazandolas con tan pocas palabras, quanto le parecia que era necesario para que solo hiziessen buen sentido. En que se vee su grande entendimiento y buen metodo en la disposicion de la materia. Por lo qual no pueden ser las clausulas tan sonoras como si siguiendo el mesmo conceto le declarara con palabras libres sin atarse a las de otro. Lo apuntado siruira de desculpa a los que no les parecieren muy rodadas las clausulas de mi traduccion, por auer sido forçoso acomodar se en ella con el estilo del autor y sentencias, fuera de q̃ en las definiciones que se ponen en el primer libro y otros de las cosas como negocio de dotrina, no es posible sea tan corriente el language qual de otra materia. Las sentencias

tencias se apuntan con vna letrilla que corresponde al mesmo que está en la margē cō el nombre del autor que lo dize, y al fin de la sentencia vna estrella, para que se vea la distincion dellas. Y aunque Lipsio puso margenes en el libro, no parecio traduzirlas, pues por la suma de los capitulos (diziendo con tanta distinció lo que trata en ellos) se viene a conseguir el mesmo efeto de lo que apuntan las margenes, que en parte causarían confusion al letor, al qual nuestro Señor guarde, &c.

Don Bernardino de Mendoza.

EMPE-

EMPERADOR.
REYES.
PRINCEPES.



GRANDES son vuestros poderes, y los cargos que teneys ilustres y gloriosos. Mas ¿cosa ay entre los hombres mayor, q̄ ver a vno superior a los demas, y solo mādara a todos? dar leyes, hazer prematicas, moderar la tierra y la mar, disponiendo de la paz y de la guerra? Tal dignidad, cierto parece alguna diuinidad, y lo es verdaderamente si con santidad y para el bien y prouecho publico es administrada. Pero quan dificil esto sea, y quan arduo, assi la razon como los exemplos lo enseñan. Si los ojos ponemos en la razon: que negocio de mayor peso, que tener y gouernar tantas cabeças con vna sola, reduziendo suavemente aquesta multitud inquieta, desafida y rebultosa, debaxo de algun yugo comun de obediencia? Si a los exemplos los boluemos: quan poquitos se hallaràn desde el principio del mundo hasta agora, que ayan bien administrado este oficio, llevandole dichosa y honradamente al cabo? algo mas es de lo que los ignorātes piensan, negar, y tener rumbo derecho en esta mar alborotada, y en tan sublime fortuna no dexarse llevar, ni correr de los vientos de la licencia. O quantas y quā grandes virtudes se requieren para servirse dellas, qual con vnas ancoras, al detener y assègurar esta nao! Quā diferētes fuertes.

suertes de prudencia para gouernarla , quál con el Ti-
mon! Pudiendo dezir con verdad ser el Imperio y mñ-
do sobre el hombre; difícil al hombre, y que jamás podra
ser bien guiado por vno solo. Por esta razon, son dignos
de grandes loores aquellos sabios que por lo passado, y
aun oy en dia han tenido y tienen cuydado de alumbrar
con las hachas de los vtiles y saludables auisos al que
tiene el señorio y mando. Porque si se considera bien, en
que pueden mejor y más merecer dellinage humano?
Que si el dar y ordenar leyes y preceptos para las costū-
bres y ciencias, es cosa admitida y loada grandemente:
quanto mas lo será en la dignidad Real y gouierno ci-
uill? atento que en lo vno no se haze mas de mejorar en
virtud, y auentajar en dotrina algun ciudadano, y en lo
otro por medio de vno se mejoran todos, y ciertamente
ansies; estando los subditos con el que nos manda liga-
dos con cierta cadena y nudo estrecho. Porque como en
el cuerpo no puede el alma estar sana, o indispueta, que
sus operaciones mismas no sean, o gallardas, o floxas: tã
poco el Principe en esta compañía. Si se adelanta a la
virtud, seguimosle; si a los vicios, inclinamos nos a ellos;
si bien y dichosamente gouierua, florecemos; si mal, tra-
peçamos, y con el nos arruynamos y perdemos. Y como
del sol procede auer luz, o tinieblas en este mñdo baxo,
ansi del Principe en los subditos lo mas de lo bueno o
malo. Con no menos verdad que brio dixo a quel Cesar:
todos siguen los mouimientos de los grandes. El linage
humano vñle para el seruicio de pocos. De suerte que es
muy

muy escogida y excelente razon para merecer bien de la Republica, merecer bien del Principe : quiero dezir guiarle y adestrarle a aquel fin del bien publico. I. desengañandoos, o Principes: este es vuestro blanco, soys superiores a los hombres ; mas por causa de los hombres ; y soys no solo señores y arbitros de las cosas , pero tambien tutores , y administradores : ruynes y desdichados aquellos q̄ en el Imperio nombrã a mas del Imperio, soberuios y floxos , y que entienden no auer sido puestas para los vassallos , mas los vassallos entregados a ellos. Porque como los Planetas y Estrellas tienen luz , pero a vso y seruicio de los mortales : assi vosotros teneys dignidades , pero obligadas a cierto oficio y dezer . Dios y los hombres han puesto la Republica en vuestro seno , digo en vuestra seno , por que ay se cria y mantenga . O verdaderamente justo y legitimo aquel Principe que en la mas alta cumbre no dessea menos ser conocido bueno que grande : y dos cosas tan diferentes como la potencia y modestia sabe mezclar y aparearlas : al qual los subditos amando y temiendo la hora que sale , como alguir Dios bien hechor y autor de su salud , estan mirando , dudosos en sus iuyzios , qual mejor les este como a señor o padre saludarle . Esto es , o Principes lo bueno y seguro a que los antiguos y yo os combidamos , y no por que seays superiores a las leyes , menos precieys nuestros consejos . Porque como en el Principado no ay cosa que mas se deua dessear , que es no poder ser forçados tampoco la ay mas lastimosa y desdichada q̄ no dexarse persuadir.

persuadir. Yo confieſſo que teneys acerca de vueſtras
perſonas quien de ordinario largamente os haga parte
de ſus Conſejos; mas plega a Dios ſean ſiempre rectos
y leales. Alfonſo iluſtre entre los Reyes, preguntado al-
guna vez quien eran los mejores Conſejeros, reſpondio:
los muertos. Entendiendo los libros y memorias ſeme-
jantes de los antiguos, que ſin liſongear, ni encubrir
caſa en nada, ſacan y preſentan la verdad pura y lla-
na. La qual porque os quede aſſentada en el enten-
dimiento, y lo que es mejor, o por mi lo conoſcays, o
conmigo reconoſcays al que es eterna verdad, tier-
na y entrenablemente ſe lo ruego y ſuplico. Dios os
guarde

EMPERADOR.

REYES.

PRINCIPES.

Y largos años os dexe Reynar dichosamente, para la
proſperidad de todos.

LIBRO

LIBRO PRIMERO

DE LAS POLITICAS, O DOCTRINA CIVIL

de Iusto Lipsio.

La mira del Autor : la materia de su discurso : la definición de la vida Civil : y la virtud loada en comun. Cap. I.



E propuesto enseñar al Principe, como podrá entrar y caminar rectamente por la senda de la vida Civil, y sin desviarse llegar al cabo della: no por preceptos míos, mas por los aui-
sos, y aun sus mismas palabras de los antiguos. Plegaos, ò grã Dios, fauorecer este mi inté-
to, y guiar, y adestrar esta mano, para que pueda ver, juzgar, escoger y sacar lo que al corte de esta obra quadrare, y mas vtil y saludable fuere. Llamo vida Ci-
uil, la que hazemos en cõpañia de los hombres vnos con otros, para bien y comodidad de todos. Doyle dos adalides, o guias: la Prudencia y la Virtud. La primera por voto y parecer de muchos : pero la otra por el prêmio. Porque ninguno creo ser verdaderamente buen ciudadano, si así mismo no es hombre

OLIVIERI

A

de

de bien, y virtuoso. La prudencia sin virtud, mejor se
 dirá agudeza, malicia, y qualquier cosa destas, que no
 prudencia; cuyo timon, aunque propriamente es la
 vida Civil, no es sin el seruicio y ayuda de la piedra
 Iman. Con razon pues tratare primero de la virtud,
 que es propio bien del hombre*. Todas las demas
 cosas humanas son perecederas y de poca durar; ^b La
 gloria de las riquezas y hermosura es fragil, y muy de-
 ligero se nos escapa. La virtud sola da muestras de na-
 turaleza eterna*. ^c No auiedo otra cosa de inmortal
 que a los mortales toque*. ^d Y ansi todo quanto los
 hombres traujan, nauegan y labran, con razon lo ha-
 de enderezar a la virtud*; ^e porque todas las cosas
 contiene en si, y todo quanto es bueno acompaña al
 virtuoso*. No es estraña para cō nosotros, voluntaria-
 mente se nos comunica, ^f aclara los entendimientos
 de todos, hasta los que no la siguen la veē y conocē*.
 Siēpre estā a la mano y facil, ^g puebla en medio a na-
 die desdena, con tal que se juzgue ser digno della*.
 Recojamos nos pues a la virtud, como a sagrado, pues
 ella sola estā quieta, y segura, ^h y señora de si misma, y
 todo lo demas sugeto a los baybenes de fortuna, la
 qual a su gusto lo manda y ordena*, no teniēdo otro
 poder contra la virtud, las calamidades, daños, y inju-
 rias que contra el sol la niebla*.

Ser la piedad primera parte de la virtud, la qual define
 el Autor, y diuide en el sentimiento y culto; ò re-
 uerencia, diziendo aqui lo que toca al
 sentimiento. Cap. II.

DIVIDO

a. Tac. 4.
 hist. lib. 5.
 b. Salust. c. a.
 ti.

c. Senec. E.
 pist. 99.
 d. Salust. Ca.
 til.
 e. Plau. Am.
 ph.

f. Senec. lib.
 4. de benef.
 g. El mesmo
 Conf. ad Pa.
 lit. 6.

h. Conf. a.
 Heren.

i. Seneca E.
 pist. 13.

DIVINO la virtud como en dos ramos, piedad y bondad. La piedad es sentir y creer bien de Dios, y derecha y deuidamente servirle. Porque destas dos cosas está compuesta la piedad, y sin qualquiera dellas se halla manca y no cumplida. Ante todas cosas es necessario (en quanto se estiene de la posibilidad humana) conocer aqlla deydad soberana y conocida, religiosa y puramente reuerenciála. La luz y inteligencia verdadera de entrambas dan las escrituras sagradas, aunque tambien se veen algunas centellas dello derramadas por las profanas, las quales quiero recoger, y entre otras, estas del sentimiento, y se que de Dios se ha de tener, lo qual es muy necessario, porque sentir^a y creer bien de Dios, es principio de piedad*. Sea pues inuencible verdad, auer vn Dios Señor y Rey de todo*. Llamo así a aquel eterno y soberano, que ni mudarse, ni acabar puede*. Al qual descriuire en parte desta manera (pues es imposible definir enteramente lo que es infinito)^d vn espíritu y inteligencia, suelta y libre, apartada de toda concrecion y compostura mortal, que todas las cosas siente y mueue, y ella misma está en mouimiento sempiterno*. No quiero añadir mas: por ser peligroso hablar aun verdades de Dios*, el qual se conoce mejor por negacion, que por afirmacion*. No obstante esto me será permitido representar para vuestro amor y admiracion, sus efectos y afectos, si es licito llamarlos así. El es el mas supremo, su poder es inmenso y sin fin, y todo lo que el quiso se hizo y haze*. Es muy justo: ^h en ningun tiempo en cosa alguna haze injuria, por ser en quanto ser puede

^a S. August.

lib. 1. de li-

bero arbitrio.

^b Tacit. 3.

histor. y

^c Alli. mes-

mo.

^d Cicero. 1.

Tuscul.

^a S. Cipria.

in Simbolo.

^f S. August.

lib. 1. de

ord.

^g Ouid. 13.

Metam.

^h Plato. in

texto.

A 2

justissimo*.

*a Ouid. 3.
Metam.*

*b Seneca E-
pist. 84.*

*c Plaut.
Capt.*

*d Boet. de
consolat.*

*e Salust. ad
Cesar.*

*f Horat. 3.
Odar.*

*g Ouid. 1. de
Arte.*

*h Cicer. in
Somnia.*

i Sili. 4.

*k Tacit. in
Germ.*

justissimo*. *a* Mira có ojos justos las cosas de los mortales*. El considera las obras, los consejos y intenciones de cada vno, y dellas es juez y arbitro. *b* No ay cosa para con Dios sellada ni secreta, presente está en nuestras almas, en medio de todos nuestros pensamientos, acude y interuiene*. *c* El es el que quãto hazemos entiende y vee*. *d* Al qual con mucha razon podemos llamar Sol verdadero, pues solo mira todas las cosas*. Y no es solo de ellas mirador, pero luez y ~~ve~~ *e* ~~ador~~ *e* En suma, toda la vida de los mortales es visitada por aquella Diuinidad soberana, la qual no haze poco caso de las obras buenas, o malas de cada vno; más segun la diferencia de su calidad, seguira dellas el galardón a los buenos y malos*. Este es el que todo logouierna. *f* La tierra torpe y pesada, la mar sacudida de los vientos, y los Reynos tristes*, y el que *g* jamas está detenido de ningun descanso, a manera de sueño pesado*, antes *h* siempre despierto, y que con sentido y memoria absoluta todo lo rige y modera*. Estas y cosas semejantes, no solo es razonable y justo saberlas, pero muy necessario: porque en verdad, *i* la primera y principal causa de la malicia de los mortales barbaros, es auer ignorado la naturaleza de Dios*. La qual no se ha de escudriñar tampoco, por ser *k* cosa mas santa, y de mayor veneracion creer, que con sobrada curiosidad della, y de sus obras informarse*.

Del

*Del otro miembro de la piedad, reuerencia, o seruicio
de Dios, su difinicion, y diuision en dos maneras, con
algunas amonestaciones para la Re-
ligion. Cap. III.*

PROSIGO a tratar del seruicio de Dios, q
no es otra cosa que la yeneracion de la diui-
nidad con el interior y exterior. Porque el interior se llama
el hombre, lo qual ha de ser en dos maneras,
interior y exteriormente. El interior interloca en
el alma, y derrama cō pròptitudin las oraciones,
y alabanças al verdadero Dios. El exterior decla-
ra estas mesmas cosas por acostúbradas ceremonias.
Lo vno y lo otro se llama vulgarmēte (y no mal) Re-
ligion: de la qual oyde algunas cosas piadosas y Chri-
tianas, dichas por los que no lo eran. La Religión es-
tablece y asegura la vida*, y su imperio y poderio es
grande en los animos de los hombres: los quales ro-
dos, se mueuen, alteran, y turban por ella, porque co-
mo la han recibido de sus padres, creén deuierla con-
seruar cō cuydado*. Por esto qualquiera ella sea, des-
pues de vna vez concebida, difficilmente y cō traba-
jo se despide; porque a cada qual le parece mejor la
suya por juzgar della, no segun razon, pero por afició.
La verdadera Religion, pues se ha de conseruar in-
terior y exteriormente, en comuni, y en particular:
porque a los que sirven a Dios, todas las cosas les su-
ceden bien, y a medida de sus deseos: y al reues a los

a Plin. lib. 13. de Nat. hist.
b Cicer. 5. contra Verrem.
c Liu. lib. 5.

A 3 que

que le desprecian, y de hazerlo se descuydan*. Pero aun en qualquier suceso es necessario guardarla y recatarle mucho, ^aque las santas y sagradas ceremonias, acostumbra^das en los infortunios y aduersidades no se oluiden por el fausto de las prosperidades*.

*a Tacit. 11
Annal.*

*b El mesino.
s. histor. s.*

Mas aniso tambien que ha de ser con recato y templança, porque ^b el pueblo no se dè demasiadamente a la supersticion, contraria a la Religion*. A la qual siendo nosotros los hombres inclinados por vicio y

c Liu. lib. 4.

d. Curt. lib.

*e Cic. 1. de
finibus.*

*f Varro. en
S. Aug. de
Ciuil. lib. 6.
g Agell. lib.
4. c. 1. O
1. a.*

*h Cic. de Nat
tu. deor. 1. 1*

i Seneca.

de la qual se ha de huyr: porque despues que està el hombre vna vez tomado y poseydo desta, jamas buelue a tener quietud y descanso*. Esta diferencia ay entre la Religion y supersticiõ: ^f que el Religioso reuerencia y ama a Dios, y el supersticioso le teme*. Aquel dicho, ^g que hemos de ser discreto y no supersticiosamente Religiosos*, me agrada, entendiendole cuerda^mente. En esta ^h veneration y seruicio de Dios, siempre se ha de acudir a lo interior, y pensar ^h que no ay cosa mejor que seruirle, y auer de ser el seruicio que le hazemos muy casto y santo, porque siempre sea reuerenciado con cuerpo y alma entera y incorrupta, voz y profesion clara*: teniendo impresso y grauado en el coraçon, ⁱ ser el mejor sacrificio que a Dios se puede hazer, ofrecerle vn alma buena; no que por esto se ay a de menospreciar las ceremonias exteriores, digo, si no fueren llanamente impias: donde no, se ha

DE LAS POLIT. 7

ha^a de servir y obedecer a la Religion, sin repudiar a Cic. de
pertinazmente el uso y costumbre de la patria,  Dia. c. 9.

...: b [redacted] b Latam-
tienes [redacted] lib. 5.c.9.

En Ruffin.
 Eccl. Hist.
 lib. 11. c. 6.
 d Lib. de Re
 pub. en la
 mesma ma-
 teria.

De la diuina providencia, parte mexicana a la b...
cosa sea, y su origen: que fuerza tenga...
prouecho: Cap. 11. ...

Por lo tanto, la providencia, que es la
ingeniería principal, que ha hecho del mundo
por su propia voluntad, y por su propia
del, la diuina providencia, y la providencia. La
procede de la fe y sentimiento de la
la otra de su culto y reverencia. Porque si
termina, lo que si
sera eterno para toda eternidad. Y estas
quiere significar, por el nombre de la ley
procede el orden inmutable de las cosas
nas, que no es otra cosa (como sentieron tambien
algunos de los antiguos) que vn ordenamiento, y
como vna ley promulgada por boca del mismo Dios,
o y santas y inuolables palabras tienen peso y ser

A 4

၂၀၀၀-

Pues q̃? dira alguno: estarme:

he

Me quedo, y dexarlo he todo a la disposicion del cie-
 lo. Necesidad grande seria: antes desta manera
 nareys alla, y esto tambien sera por disposicion diuina.
 Quereys buenos sucessos? trabajad. Porque no se
 alcança ayuda de Dios por solos votos, ruegos
 mugeriles, sino que velando y trabajando se ganan
 los buenos sucessos. Y nadie espere, que quando ma-
 no sobre mano le ha de venir del cielo la victoria o la
 fortuna. Dios ve de los bienes a premio de trabajos.
 Y en este sentido es verdad, lo que dixó Lactio: que
 Dios ayuda a los fuertes y valerosos. Lo mismo es
 en las aduersidades. Dirá alguno, Dios me librará
 dellas; pero sin duda que nunca el por tu respeto, se
 mueua del cielo; y que es menester que te ponga iuy-
 zio, para que te ayudes tu, y te libres. No quiero pas-
 sar mas adelante en esta brevedad y abismo del
 bien que siempre le tiene el hombre, pero no que
 le escudrine. Y si preguntas q̄ fruto te viene de aqui?
 Respondo, para que sepa ser pio y deuoto, y seguir la
 voluntad de Dios. Porque de varon perfecto es con-
 formarse con la diuina disposicion, y lo que viene de
 su mano, es menester sufrirlo necessariamente, y lo
 que de los enemigos, con valor. No ay cosa mejor
 q̄ llevar con paciencia lo que no pudieris emendar,
 y sin dexarte seguir de los, por en la orden su-
 perarlo. Mas quando es el que es el que
 pitar sufre gruñendo y de

en la ana.

De la conciencia, la qual es tambien parte de la piedad; definicion y division della; et tormento de la mala; quietud y reposo de la buena.

Cap. V.

LA conciencia, como dixe, es tambien hija de la piedad, y trae claramente su origen de la rayz del seruicio de Dios: porque donde el està en vigor y florece, tambien ella: y donde se entibia y marchita, tambien esta. La yerua de la conciencia es muy pequeña, y casi ahogada de la mala tierra, en el alma de quien no tiene Religion, ni temor de Dios. La conciencia es vna centella de recta razon que quedó en el hombre, la qual juzga y descubre las acciones buenas y malas, y ansi se reparte en dos, es a saber, aprobacion, y reprobacion. Aquella es de los hechos buenos, y la otra al contrario. Pero la fuerça de la reprobacion (como en la vida lo son los vicios) es mas ordinaria; y ansi ha casi alcanzado esta parte llamarse del nombre de su genero. Porque comunmente dezimos ser la conciencia vn remordimiento y memoria triste de la diuinidad ofendida, o mal reuerenciada y seruida. Este sentimiento estando clauado en el hombre, vnie quanto el, sin que baste para acabarle fuerça ni engaño. Hemos recibido la conciencia de Dios, y no la podemos arrancar de nuestras almas*, auiendo sido dada para vtilidad della, como ^a corrector de los ^b afectos, y ayo del alma*. Ella es vn açote despues deli

a Cic. pro Cluem.

b Origenes.

- a Tacit. 16* del pecado: porque ^a cometida la maldad, luego se co-
Annal. noce su grandeza*: y vn freno antes del pecado: por
b Senec. E- bestar impressa en nosotros vna repugnancia, y con-
pist. 98. trariedad de lo que la naturaleza condena*. Y por
c Cic. pro cierto que es grande su fuerza, en la vna y otra ma-
Milone. nera; de suerte, que los que nada cometieron, est an
sin miedo, y los que han pecado, siempre piensan ver
delante sus ojos la pena deuída a su maldad*. An si la
d Bias in conciencia buena se halla siempre vacia de temor*.
Staber. mas antes contenta y alegre. ^c Quereys nunca estâr
e Isidor. So- triste? viuid bien*. Pero la mala siempre està congo-
liloq. lib. 1 xosa y trauajada de cuydados y temores, aun en la
f Senec. Epi soledad*. Porque s bien podra acontecer, que el mal
sto. 43. hechor se esconda, pero no estârà seguro en sus tinie-
g Epicur. in blas*. Mas como podra esconderse: ^h pues noche y
Senec. Epif. dia lleua su testigo en el alma*: el qual nunca engaña
98. ni es engañado; tengase por oraculo: ⁱ que el alma de
h Iuuenal. cada vno, le da esperança segun su conciencia*. O
i Salust. a k miserable y desdichado de ti, si a este testigo despre-
Cesar. cias*: antes a este verdugo: pues quemâ, aporrea, ras-
k Senec. E- ga, y atormenta, y tanto mas cruelmente, pues es sin
pist. 43. dar muerte, siendo verdadero el refran de los Grie-
gos: que la conciencia açota al alma; y de cierto con
aquel açote continuo y sordo. Porque ^l el alma man-
l Salust. Ca- chada aborrecida de Dios y de los hombres no pue-
til. de descansar, ni aquietarse, velando, ni durmiendõ,
de tal suerte la quemay destruye su conciencia*. Cõ
todo esto oy dia se viue de tal manera, ^m que muchos
m Plin. lib temen la fama, y pocos la conciencia*. Pero al con-
3. Epist. trario viue el hombre de bien, el qual està firme y re-
n Cic. a Ati suelto ⁿ de no apartarse en toda la vida por poco que
colib. 3. sca,

sea, de la recta conciencia*. Lo qual ha de hazer el Principe tambien: y tener grauado en el animo, ^{a S. Augus.} que no se puede ymaginar cosa mas dichosa que la tran- ^{a 1. de Cim.} quilidad y sosiego de la conciencia.

*De la bondad que es el otro miembro de la virtud;
lo que el Autor entiende por ella, con algu-
nos preceptos breues y vniuersa-
les para alcançarla.*

Cap. VI.

OTRO Ramo de la virtud me queda, que es la bondad, la qual quiero dolar y polir ligeramente, pues no tiene lugar proprio en este edificio ciuil, perteneciendo a la materia moral, y politica; y assi no entiendo aqui otra cosa por la bondad, sino vna vida recta, assi en las costumbres como en todas las acciones, reglada por virtud. Lo qual no obstante, serà bien no dexarla atras, si quiera para que se vea, quan necessaria es, y tambien por estar anexa y atada a la piedad, o por mejor dezir engazada con ella. Porque sin las costumbres, por mucho que se descubra por el rostro, palabras y afectos, la piedad es no solo vana, pero ninguna, como las mançanas que nacen en Judea, no lo son, pues tocadas, luego se deshazien en humo, y desvanecen: tal es aquella piedad parlera sin aqueste çumo vital de las buenas obras. Con razon, pues aurà de amar las buenas costumbres, quien quiera amar la piedad, y mas de hecho que

a Salust. cōtra Catil. que por apariencia. Procure ^a pues el Principe, antes
b Vellero. lib. 2. ser bueno que parecer tal*. Y con aquel tan celebra-
c Cicero. do Caron, ^b nunca haga el bien porque sea sabido*.
d Tacit. 4. Histor. Harto ^c grande y espacioso teatro para la virtud es la
e Salust. Catil. conciencia*. Mas ^d estimare yo a vno entre los bue-
f Apul. in Apolog. 1. nos, que no entre los ilustres y claros*; ni entre los ^e q
g Sen. Epist. la ambicion hizo ser falsos y dissimulados, teniendo
antes el rostro y apariencia buena, que no el alma*.
Que se te da de las riquezas? ^f Aproved la fortuna como
el vestido, el qual estimamos mas cortado segun
el talle de la persona, que no muy largo*. Que se te
da del cuerpo y ornato? ^g Poco estima la virtud el q
ama y regala su cuerpo demasiadamente. Busca la
alabanza en ti mismo por virtud interior y verda-
h Tacit. Annal. 15. ra, sin ^h valerte de la apariencia, de cosas ligeras y va-
i In Agricola. nas*. Sed ⁱ moderado en el vestir y atavios, agrada-
k Salust. frag. 1. ble en las palabras*; ^k gracioso en dezirlas de animo
l Tacit. 11. hist. 5. vergonçoso*; ^l despreciador de las riquezas, firme en
m S. Iust. Iugurth. lo que es derecho y razon; constante y seguro con-
n El mismo libro. tra qualquier miedo*, estimando y reuerenciando al
animo solamente, ^m el qual es Capitan y guia de la vi-
da de los mortales*. ⁿ Rector del genero humano, y el
que lo haze, y posee todo sin ser de nadie possedydo*.
Porque ^o la hermosura del rostro, las grandes rique-
o Alli mismo. zas, la fuerza del cuerpo, y las demas cosas semejan-
p Alli mismo. tes, muy de presto desvanecen*; pero las pre-
claras hazañas del alma son inmortales
como el alma mesma*.

(:)

De la

De la prudencia, que es la otra guia de la virtud, mostrando quan necessaria es. Definición della y su declaración; quales son sus partes, y de que utilidad. Cap. VII.

Y A he dado al Principe la virtud por vna de las guias de su camino. Agora añado la otra que he dicho ser la prudencia, la qual no lo es solo suya, mas si bien lo mirare, hallara ser rector de la misma virtud, y de cierto su adalid. Porque sin prudencia, qual puede ser la virtud? Bien dize Platon: *a In Meno-* Que la prudencia sola camina delante, guiando al bien hazer*. Y otro Filosofo: *ne b Arist. 6. & hic 6.5.* ser imposible; que sin prudencia nadie sea verdaderamente bueno*. La razon es esta. Toda virtud consiste en eleccion y medio; pero esto no puede ser sin prudencia: luego tampoco sin ella la virtud. Y como los Arquitectos jamas acabará bien ninguna obra sin regla, niuel, y compas, tampoco nosotros sin esta esquadra y guia. Quierola definir. Vn conocimiento y discrecion de cosas, que ansi en publico, como en particular, se han de huyr, o desfiar. Dize conocimiento, porque ella lo ve todo, y ansi es llamada con mucha razon, ojo del alma*. *c Arist. de TamL.* Añadi discrecion, porque haze eleccion de las cosas, diferenciando con juyzios, las virtuosas de las que no lo son, y las vtils de las dañosas*. *d Facit. 42. Annal.* Tambien engendranse en publico, como en particular, porque su especie es como en dos maneras, domestica, y ciuill: la primera de las quales es prouechosa a si misma, y la otra a los

a Arist. 4. a los demas. a Deziamos ser sabios, los que saben dis-
Ethic. 6.) reñciar, y reconocer lo que conuiene, y es vtil, para si
b Plato Al- y los demas*. Tambien ^blos que son abiles y podero-
cib. 2. sos para proueer a si mismos y a la Republica*. Y ansi
 su seruicio es de muchas maneras. Acertò quien di-
c Cic. 5. de xo ^c ser la prudencia el arte de viuir, como la medi-
finibus. cina de la salud*. Porque ella es la ^d que ordena las
d Autor. li. cosas presentes, la que anteece las futuras, y se acuer-
de 4. virtu. da de las passadas*. Ella es ^e la que ni quiere engañar,
e El mesino. ni puede ser engañada*. A la qual todas las cosas estã
f Menand. sugetas, ^f porque todo lo que ay sirue a la prudencia,
 hasta la misma fortuna, no auiedo sido dicho en bal-
g Plant. de, que ^g el sabio se forja la suya*. Con razon dezia el
Trin. Tragico, ^h que la prudencia tiene preeminencia so-
h Sopho. 1o bre la felicidad*. Pero al contrario, la imprudencia
Antius. es desdichada, la ⁱ qual despena y trastorna muchas
i Salust. a cosas, y a si mesma con ellas*.
Cesar.

*De la prudencia, que es engendrada del vso, y de la me-
 moria. Y qual sea cada vna dellas, preferiendo la fuer-
 ça y firmeza del vso, y experiencia: pero mostrando
 con quanta dificultad, y raras vezes se
 alcança. Cap. VIII.*

Afranio. **L**A prudencia tiene dos padres, la experiencia
 y la memoria de las cosas. Porque lo que vn
 Poeta antiguo ha escrito de la sabiduria, que
 la experiencia la ha engendrado, y la memoria pari-
 do, no lo aprueuo, por conuenir mejor a la prudencia.
 Entiendo por el vso y experiencia, vna noticia de las
 cosas

cosas humanas, por auerlas visto, o tratado: y por la memoria, vna noticia semejante, alcançada por el oydo, o por lectura. La experiencia es mas firme y segura, y ansi ocupa con razon el lugar de padre, porq̃ ella deprède por sus propios daños, y no por los agenos; por los exemplos mas cercanos y allegados, y no por los remotos: en muchos casos se halla, assiste y preside. Y ansi se dixo bien ^a ser la experiēcia muy eficaz maestra de todas las cosas*, y ^b que muy mejor se da fe y credito a los experimentados*, y aun mucho mas: ^c haziendo la experiencia ventaja a los preceptos de todos los Maestros*. El que la tiene mucha, cō derecho se alabe ^d de saber particularmente lo que es bueno y malo. La experiēcia es vtil, o antes necessaria a todas las artes: porq̃ ^e ella por diferentes exercicios las hizo, mostrandole los exemplos el camino*, pero es necessaria principalmente al arte de la vida ciuil. Qualquiera ^f que quisiere ser tenido por inteligente en negocio ciuil, ha menester experiencia*. La qual toda via tiene esta falta, que no se puede deprender por preceptos, o reglas: mas ^g al cabo y a la postre, la edad la acarrea*. Porque como dize el Poeta, la ^h experiēcia prouiene de los años tardios y postremos*. De donde manò el dicho vulgar, prudencia de viejos, y aquel otro del Sabio. Que depreniendo, continuo caminaua a la vegez*.

a Plin. lib.

26.

b El mesmo

lib. 17.

c Cicer. de

Orat.

d Homero

odif. 3.

e Manilio. 1

f Arist. Eth.

10. cap. xli.

g Cic. 2. de

Orat.

h Ouid. 5.

Meta.

i Solon.

Del fruto que se saca de la memoria de las cosas, o historia: que este camino es facil, y comodo, para venir no solo a la prudencia, mas tambien a la bondad. Cap. IX.

B

LO

LO que toca a la memoria, que es el otro padre de la prudencia; no sólo la vgualo a la experiencia, pero en ciertas cosas la prefiero, por ser mas ordinaria y facil, estenderse a mas, y acarrear mas cosas a la prudencia, y a mas personas. Porque ella acontece a qualquiera, y en qualquier tiempo, y siendo aquella fenda de los propios peligros larga, y no sin ellos; Este camino real de la memoria es mas seguro, y por la mesma razón mas trillado, ^a siendo en muy mayor numero los que deprenden, y se hacen cuerdos por casos ajenos*: quiero dezir por la historia, la qual no es otra cosa sino el alma y ^b vida de la memoria*. Porque sin duda todos los exemplos estarian incognitos, y como sepultados en las tinieblas del olvido, si la luz de las letras no los descubriese*. Ella ^c es guarda de la virtud; de los Varones Ilustres, testigo de la maldad de los ruynes, y bien hechora a todo el genero humano*. Ella ^e es luz de la verdad, y maestra de la vida*. Verdaderamente maestra, pues en ella como en espejo, es licito mirar, atañer, y componer su vida cada vno, por el modelo de virtudes ajenas*. Pero lo ^g que ay en ella principalmente saludable y prouechoso, es, que clara y abiertamente se puede ver, los preceptos y enseñanças de los exemplos de donde sacar para si mismo, y la Republica lo que fuere de imitar, y huyr de lo que fuere feo para començar, torpe y vergonzoso, para proseguir y acabar*, siendo por tal respecto muy vtil a esta parte ciuil, y no sin causa dixo Polibio, ^h ser la historia vna verdadera disciplina, y vn exercicio para adestrarse en el manejo de los negocios ciuiles*. Pero

cs.

*33**a Tacit. Annal.**b Cicer. 2. de Orat.**c El mismo pro. Arch.**d Diod. Sic. 1. Bibliot.**e Cic. 2. de Orat.**f. Plauto in Timoleonte.**g Liu. 2.**h Lib. 1.*

DE LAS POLIT. 19

es necesaria mayormente en los Consejos, siendo la
 memoria de las cosas passadas, muy útil a las deli- ^{a Arist. li}
 beraciones publicas*. Por razon de lo qual, queria el ^{Rera. 5.}
 Emperador Alexandro, huuiesse en sus Consejos a si-
 de estado, como de guerra, ^b personas de letras, y prin- ^{b Lamprid.}
 cipalmente los que tenían noticia de la historia*. Y ^{in Alex.}
 otro Rey dezia, ^c que los mejores consejeros eran ^{c Alfons}
 los muertos, entendiendo estos mesmos libros de las ^{Rey de Cas}
 historias*. ^{lia.}

*Vn breue discurso de la doctrina: la qual es útil a la
 vna y otra guia, su legitimo vso, y restriccion.*

Capitulo X.

HE dado el vno y otro adalid, y me aparto
 destos preambulos, no obstate lo qual quie-
 ro añadir algo de la doctrina, como ayuda
 de las otras dos. Por no ser solo eficaz para la pruden-
 cia (que es cosa clara) pero tambien para la virtud:
 la qual, ^d aunque toma algunos mouimientos de la ^{d Quint. li.}
 naturaleza, toda via conuiene perficionarla con la ^{12. c. 2.}
 doctrina*, pues ^e no cabe colmadamente sino en el ^{e Senec. E.}
 animo bien dispuesto y enseñado*, lo qual digo en ^{pist. 91.}
 este sentido, no ^f que las letras pueden dar la virtud, ^{f El mismo}
 sino porque preparan el animo para recibirla*. Con ^{Epist. 89.}
 cuydado pues y mucho ahinco, se ha de procurar, pe-
 ro para vlarla. Porque ^g no basta alcanzar la sabidu- ^{g Cic. 1. de}
 ria, pero se ha de gozar*. Yo con el Poeta, ^h aborrez- ^{finibus.}
 co los hombres Filósofos en las palabras, y de ningun ^{h Pacurnio.}
 valor en las obras*. Y con Mario el de Salustio, poco ^{i Salust. in}
 me satisfacen las letras que no mejoran en virtud ^{lugurt.}

OXLI

B 2

sus

sus professores*, mas antes les son dañosas. Porq̃ mu-
 chos cubren sus vicios con este velo, ^aperfidos y en-
 gañadores en el alma, encubriendo su auaricia y am-
 bición*, dissimulados ^by fingidos debaxo de pretext-
 to de las artes y ciências, traydores al amistad*. Casi
 de esta manera son aquellos ^cque solo hazen profes-
 sion de la doctrina por la lengua y pieco, sin auer ador-
 nado el alma con las buenas artes*. Pero el Principe
 al reues desto, no tenga la doctrina por muestra, o pa-
 ra ^dcubrir con nombre magnifico, el ocio torpe y
 perezoso, sino porque mas seguro y firme contra las
 aduersidades, pueda abraçar los negocios de la Re-
 publica, amparar y defenderlos*. Pero tengala con
 moderacion, porque ^equerer saber mas de lo q̃ basta,
 es vn genero de destemplança*. Sabio ^fes, no quien
 sabe mucho, mas el que sabe lo que es vtil y proue-
 choso*. Por esto se dixo cō mucha verdad. Que s̃ sabe
 mas a vezes la gente vulgar, porque tiene noticia de
 lo que le cumple*. Y mite se pues a Agricola, que ^hen-
 frenò su ingenio, encendido de desseo de saber, y lo
 que es muy dificultoso, tuuo limite en la sabiduria*.
 Porque oy dia estamos por la mayor parte, ⁱimpaciē-
 tes y destemplados, ansí en las letras, como en las de-
 mas cosas: no deprendemos a viuir, sino a dispu-
 tar*. Y con esta verdad conluxe, y echo
 el sello a este libro.

(2.)

Fin del primer Libro.

LIBRO

LIBRO
SEGUNDO
 DE LAS POLITICAS,
 O DOCTRINA CIVIL
 de Iusto Lipsio.

*Trata del gouierno, y Imperio en general, mostrando
 quan neccessario sea en la compañia y hermandad
 sociable, y de que prouecho.*

Cap. I.



Es mostrado al Principe, los adalides
 deste camino mas en comũ, señalán-
 dolo solamente. Pongase en el, yo di-
 re de la suerte que podra seguir y al-
 cançarlos, no solo de legua a legua:
 pero casi de passo a passo. La vida ci-
 uil consiste en compañia y hermandad sociable; la
 hermandad en dos cosas, comercio, y Imperio.
 El primero es de otra materia, el segundo de la que
 yo trato. Al qual llamo vna cierta orden, assi en el
 mandar como en obedecer. Cuya fuerça, o por me-
 jor dezir neccsidad, es tanta y tan grande, que viene
 a ser el vnico sustento, y apoyo de las cosas humanas.

Porque sin algun mando y gouierno, ^{a Cit. 3. de} ninguna casa, ^{legib.}

B 3

ciudad,

*a Arist. 1.
Polit. c. 3.
b Sen. 1. de
Clemen.*

ciudad, o pueblo, ni todo el género humano puede sustentarse, ni la naturaleza toda de las cosas; ni aun el mundo mismo*, de lo qual se sigue, ser grãde el provecho q̃ acarrea. ^aPorque el gouernar, y ser gouernado, no solo estan entre las cosas necessarias, pero tambien entre las viles*. Esto ^bes por cierto el vinculo, por el qual la Republica se mantieue: y el espiritu vital, con que tantos millares de hombres respiran: porque si se sacasse esta alma del imperio, no serian ellos en si, mas de vna carga y despojo*. Finalmente esta es aq̃lla varilla de Circe, de la qual estando tocados ^clos hõbres y animales, se ablandan y amansan; la ^c q̃ de crueles y fieros, haze por su temor y recelo obedientes a todos*. Pero al contrario, donde no està este cuento, todas las cosas se caen, todas se despegan y derraman donde este betumen falta. Mas que de Poeta es lo que dixo el Poeta, es a saber, que ^den el mundo no ay mayor mal que la confusio. Esta arruyna las casas y villas, y las haze despobladas y yermas; esta al mejor del combate, haze boluer las espaldas al soldado; pero la orden y obediencia conserua el estado y la vida de cada vno*.

d Sophocles

Delas maneras de gouierno y diuision dellas; entre las quales la del Principado, o Monarquia, es reconocida por la mas excelente, y con diuersos argumentos prouado ser mejor partida de todos.

Capitulo II.

TRES maneras ay de gouierno, el Principado, el de los Grandes, y el del pueblo y gente comun. Porque

DE LAS POLIT. 23

Porque ^a el pueblo, o los Grandes, o vno solo rigen y ^{a Tac lib. 3}
gouiernan todas las naciones y villas*, y por mas que
se desuelen en escudriñar, ninguna compañía socia-
ble se hallara sin alguna destas tres formas de gouier-
no, y fuera dellas no ay otra. Conficció que se pueden
mezclar y ser mas sueltas, o mas estrechas: pero de
tal suerte que siempre venga a pesar mas, y llevar vé
taja alguna de las tres, de la qual con derecho y razón
tiene nombre. Pero qual dellas sea la mejor; dias ha
que está puesto en disputa. Nuestro Autor parece
quererlo determinar, y por otra parte no conciuve.
La ^b forma (dize) de Republica que está compuesta ^{b Tac lib. 8}
de las tres, es mas facil de alabar que de establecer, y
si se establece, no puede durar*. Yo si no fuere con
mayor verdad, hablare a lo menos mas claro, prefiri-
riendo llanamente el Principado, a lo qual me mue-
ue, ser el mas antiguo, y cosa cierta ^c que todos los ^{c Cic. 2. de}
pueblos antiguos han obedecido primero a los Re- ^{leg.}
yes*: y ^d que este ha sido en la tierra el primer nom- ^{d salust. Ca}
bre de Imperio*. En ^e el principio de las cosas, el Im- ^{til.}
perio de las gentes y naciones era acerca de los Re- ^{e Iust. lib. 8}
yes*, como dixo muy bien el otro. Mas ay, que qua-
dra mucho con la naturaleza, lo qual enseñan los de-
mas animales, en quien se ve como cierta y magen
deste Imperio, y tambien gran parte de los hombres.
Recorred el mundo todo, se ^f hallará que pocos des- ^{f salust. 2.}
sean libertad, y que los más quieren tener señores ^{pist. Mirid.}
justos y legitimos*, como en efecto los tienen. El Prin-
cipado es así mismo, mas conforme a razon. Porque
en vn cuerpo solo de Imperio, parece se deua regir por ^{g Tacit. 1.}
el alma de vno solo, como vna Naue por vn Piloto*. ^{Annal.}

B 4

De que

- a Serino.* De que ^a sirue poner muchos? pues es alborotar el estado, en la manera que si huuiesse dos soles, todo estaria a riesgo de abrasarse*. Porque ^b muy mal, y no sin grandissima dificultad pueden estar siépre en vn lugar el poder y la concordia*. Y ansi ^c importa a la paz y sosiego que toda la potestad sea deferida a vno solo*. Leydo hemos y aun visto, ^d que para apaziguar las discordias ciuiles, muchas vezes no ha auido otro remedio, sino remitir el mando y gouierno a vno solo*. Tampoco son de diferente parecer los prudentes y sabios; testigo aquel que dize ser ^e el Rey algunos Dios piadoso entre los hombres*. Otro, ^f que los Reyes son de Dios*. Y el tercero, ^g ser por el criados*. *g Homero.* Dize tambien alguno desta manera. Reynar ^h es cosa muy estremada y excelente, y media entre Dios y los hombres*. De suerte que puedo concluir y desfechar con Homero. Que ⁱ vno solo sea el amo, y vno solo el Rey*. Mas razones tengo, que no quiero referir en este cerco angosto de palabras ajenas, donde me he encerrado.

*La definicion del Principado, y declaracion della
sus partes, y à que sexo conuiene.*

(ap. III.)

PERO no alabo confusamente qualquier Principado, sino el verdadero y legitimo, cuya definicion es esta. El mando de vno solo, entregado segun las costumbres y leyes, aceptado y administrado para bien de los que obedecen. En la qual si no me engaño, he abraçado no solo toda la fuerza del
buen

buen Principado, pero también el camino para llegar a el. Desembolucarlo he declarandolo. Puse el mado de vno solo. Pero de quien? del hombre, o muger? de entrambos. Mas principalmente del hombre; pues así lo mandá la naturaleza. Porque ^a al varon le erio mas *a Arist. 1.
Polit. c. 8.* para mandar que a la hembra*: y tambien la razon, *b Sen. Olla.* pues está claro que aquel Dios Criador nuestro, ^b ha armado el pecho a las mugeres de mañas y engaños, pero les ha negado la fuerça y valor*; y no les ha dado constancia: Porque ^c ninguna muger puede estar mucho tiépo firme en su determinacion. Tápoco les *c Proper. lū.
v 1. Eleg
d Tacit. 1 s.
Annal.* ha dado prudécia cúplida, siédo del cósejo de la muger muchas, y vezes menos acertado*: có ser essas calidades los verdaderos instrumétos del Imperio. Añadamos agora las faltas. Este ^e sexo, no es solo debil, flaco, y de mucho menos trabajo que los hōbres: pero si se halla con licencia, cruel, arrogante y ambicioso*. Mas que diran, si tambien es luxurioso? O que tal estará entōces la Republica? Porque ^f la muger, perdida la verguença y honestidad, ninguna cosa puede denegar*. *f El mismo
4. Annal.* Finalmente tal seruidūbre es vergonçosa, y demasido seruil. Dize nuestro Autor de cierta gēte barbara, por ^g tener sobre ella el mando soberano la muger, q̄ *g El mismo
de morib.
Germ.
h Plin. Pa-
neg.* no solo degeneraua de la libertad, pero de la seruidūbre*; y así parece ^h deua bastar a las mugeres la gloria del bié obedecer; aunq̄ tãbiē ay armas harto defensuas para esse sexo debil y no guerrero. De su parte es aq̄sta razon, q̄ ⁱ para nadie está encerrada la virtud, *i Seno. Epif.
K El mismo* a todos recibe y da entrada*. No ^k escoge sētido ni sexo*. Y a dezir verdad, no hemos leydo d algunas Reynas muy generosas y escogidas: no hemos oido d llas, y

B s visto

persuadir. Yo confesso que teneys acerca de vuestras personas quien de ordinario largamente os haga parte de sus Consejos; mas plega a Dios sean siempre rectos y leales. Alfonso ilustre entre los Reyes, preguntado alguna vez quien eran los mejores Consejeros, respondio: los muertos. Entendiendo los libros y memorias semejantes de los antiguos, que sin lisongear, ni encubrir cosa en nada, sacan y presentan la verdad pura y llana. La qual porque os quede assentada en el entendimiento, y lo que es mejor, o por mi lo conozcays, o conmigo reconozcays al que es eterna verdad, tierนา y entrenablemente se lo ruego y suplico. Dios os guarde

EMPERADOR.

REYES.

PRINCIPIES.

Y largos años os dexe Reynar dichosamente, para la prosperidad de todos.

LIBRO

LIBRO PRIMERO

DE LAS POLITICAS, O DOCTRINA CIVIL

de Iusto Lipsio.

*La mira del Autor : la materia de su discurso : la difi-
nición de la vida Ciuil : y la virtud loada en
comun. Cap. I.*



E propuesto enseñar al Principe, co-
mo podrá entrar y caminar recta-
mente por la senda de la vida Ciuil, y
y sin desuiarse llegar al cabo della: no
por preceptos mios, mas por los au-
sos, y aun sus mismas palabras de los
antiguos. Plegaos, ò grã Dios, fauorecer este mi inté-
to, y guiar, y adestrar esta mano, para que pueda ver,
juzgar, escoger y sacar lo que al corte de esta obra
quadrare, y mas vtil y saludable fuere. Llamo vida Ci-
uil, la que hazemos en cõpañia de los hombres vnos
con otros, para bien y comodidad de todos. Doyle
dos adalides, o guias: la Prudencia y la Virtud. La pri-
mera por voto y parecer de muchos : pero la otra
por el prêmio. Porque ninguno creo ser verdadera-
mente buen ciudadano, si así mismo no es hombre
A de

de bien, y virtuoso. La prudencia sin virtud, mejor se dirá agudeza, malicia, y qualquier cosa destas, que no prudencia: suyo timon, aunque propriamente es la vida Ciuil, no es sin el seruicio y ayuda de la piedra Iman. Con razon pues tratare primero de la virtud, que es propio bien del hombre*. Todas las demas cosas humanas son perecederas y de poca dura; ^b La gloria de las riquezas y hermoſura es fragil y muy de ligero se nos escapa. La virtud sola da muestras de naturaleza eterna*. ^c No auiendo otra cosa de inmortal que a los mortales toque*. ^d Y anſi todo quanto los hombres traujan, nauegan y labran, con razon lo ha de enderezar a la virtud*; ^e porque todas las cosas contiene en ſi, y todo quanto es bueno acompaña al virtuoso*. No es eſtraña para cō nosotros, voluntariamente se nos comunica, ^f aclara los entendimientos de todos, hasta los que no la ſiguen la veē y conoçe*. Siēpre eſtā a la mano y facil, ^g puesta en medio a nadie deſdeña, con tal que se juzgue ſer digno della*. Recojamos nos pues a la virtud, como a ſagrado, pues ella ſola eſtā quieta, y ſegura, ^h y ſeñora de ſi miſma, y todo lo demas ſugeto a los baybenes de fortuna, la qual a ſu guſto lo manda y ordena*, no teniēdo otro poder contra la virtud, las calamidades, daños, y injurias que contra el ſol la niebla*.

Ser la piedad primera parte de la virtud, la qual define el Autor, y diuide en el ſentimiento y culto; o reverencia, diciendo aqui lo que toca al ſentimiento. Cap. II.

DIVIDO

a Tac. 4.
hiſt. lib. 5.
b Saluſt. c. a
ti.

c Senec. E.
piſt. 99.
d. Saluſt. Ca
til.
e Plau. Am.
ph.

f Senec. lib.
4. de benef.
g El meſmo
Conſ. ad Pa
lit. 6.

h Conſ. a
Heren.

i Seneca E.
piſt. 13.

DIVINO. la virtud como en dos ramos, piedad, y bondad. La piedad es sentir y creer bien de Dios, y derecha y deuidamente servirle. Porque destas dos cosas está compuesta la piedad, y sin qualquiera dellas se halla manca y no cumplida. Ante todas cosas es necesario (en quanto se estiene de la posibilidad humana) conocer aquella deydad soberana y conocida, religiosa y puramente reuerenciála. La luz y inteligencia verdadera de entrambas dan las escrituras sagradas, aunque tambien se ven algunas centellas dello derramadas por las profanas, las quales quiero recoger, y entre otras, estas del sentimiento, y se que de Dios se ha de tener, lo qual es muy necesario, porque sentir y creer bien de Dios, es principio de piedad*. Sea pues inuencible verdad, *a S. August. lib. 1. de libero arbitrio.* auer vn Dios Señor y Rey de todo*. Llamo así a *b Tacit. 5. histor. y c Alli mesmo.* aquel eterno y soberano, que ni mudarse, ni acabar puede*. Al qual descriuire en parte desta manera (pues es imposible definir enteramente lo que es infinito) *d Cicer. 1. Tuscul.* vn espíritu y inteligencia, suelta y libre, apartada de toda concrecion y compostura mortal, que todas las cosas siente y mueue, y ella misma está en mouimiento sempiterno*. No quiero añadir mas: por ser peligroso hablar aun verdades de Dios*, *e S. Ciprian. in Simbolo.* qual se conoce mejor por negacion, que por afirmacion*. No obstante esto me será permitido representar para vuestro amor y admiracion, sus efectos y efectos, si es licito llamarlos así. El es el mas supremo, su poder es inmenso y sin fin, y todo lo que el quiso se hizo y haze*. Es muy justo: *f S. August. lib. 1. r. de ord. g. Ouid. 13. Metam. h Plato. in texto.* en ningun tiempo en cosa alguna haze injuria, por ser en quanto ser puede

*a Ouid. 3.
Metam.*

*b Seneca E-
pist. 84.*

*c Plaut.
Capt.*

*d Boet. de
consolat.*

*e Salust. ad
Cesar.*

*f Horat. 3.
Odor.*

*g Ouid. 1. de
Arte.*

*h Cicer. in
Somnio.*

i Sili. 4.

*k Tacit. in
Germ.*

justissimo*. *a* Mira có ojos justos las cosas de los mor-
tales*. El considera las obras, los consejos y intencio-
nes de cada vno, y dellas es juez y arbitro. *b* No ay co-
sa para con Dios sellada ni secreta, presente está en
nuestras almas, en medio de todos nuestros pensa-
mientos, acude y interuiene*. *c* El es el que quánto ha-
zemos entiende y ve*. *d* Al qual con mucha razon
podemos llamar Sol verdadero, pues solo mira todas
las cosas*. Y no es solo de ellas mirador, pero luez y
verdador. *e* En suma, toda la vida de los mortales es
visitada por aquella Diuinidad soberana, la qual no
haze poco caso de las obras buenas, o malas de cada
vno; más segun la diferencia de su calidad, seguira
dellas el galardón a los buenos y malos*. Este es el
que todo logouierna. *f* La tierra torpe y pesada, la
mar sacudida de los vientos, y los Reynos tristes*, y el
que *g* jamas está darenido de ningún descanso, *a* ma-
nera de sueño pesado*, antes *b* siempre despierto, y
que con sentido y memoria absoluta todo lo rige y
modera*. Estas y cosas semejantes, no solo es razona-
ble y justo saberlas, pero muy necesario: porque en
verdad, *i* la primera y principal causa de la malicia
de los mortales barbaros, es auer ignorado la natura-
leza de Dios*. La qual no se ha de escudriñar tampo-
co, por ser *k* cosa mas santa, y de mayor veneracion
creer, que con sobrada curiosidad della,
y de sus obras infor-
marse*.

De

*Del otro miembro de la piedad, reuerencia, o seruicio
de Dios, su difinicion, y diuision en dos maneras, con
algunas amonestaciones para la Re-
ligion. Cap. III.*

PROSIGO a tratar del seruicio de Dios, q
no es otra cosa que la veneracion de la diui-
nidad con el interior y exterior. **El interior** es el que
se hace en el alma, y derrama con propria uoluntad
alabanzas al verdadero Dios. El exterior declara
estas mismas cosas por acostúbradas ceremonias.
Lo vno y lo otro se llama vulgarmēte (y no mal) Re-
ligion: de la qual oyd algunas cosas piadosas y Chri-
tianas, dichas por los que no lo eran. **La Religio** es-
tablece y asegura la vida*, y su imperio y poderio es
grande en los animos de los hombres: los quales to-
dos, se mueuen, alteran, y turban por ella, porque co-
mo la han recibido de sus padres, creen de uerla con-
seruar con cuydado*. Por esto qualquiera ella sea, des-
pues de vna vez concebida, difficilmente y con traba-
jo se despide; porque a cada qual le parece mejor la
suya por juzgar della, no segun razon, pero por aficio.
La verdadera Religion, pues se ha de conseruar in-
terior y exteriormente, en comuni, y en particular:
porque a los que sirven a Dios, todas las cosas les su-
ceden bien, y a medida de sus desseos: y al reues a los

que le desprecian, y de hazerlo se descuydan*. Pero aun en qualquier successo es necessario guardarla y recatarse mucho, ^aque las santas y sagradas ceremonias, acostumbra^das en los infortunios y aduersidades no se olviden por el fausto de las prosperidades*.

*a Tacit. 11
Annal.*

*b El mesm.
s. histor. 5.*

Mas auiso tambien que ha de ser con recato y templança, porque ^b el pueblo no se dè demasiadamente a la supersticion, contraria a la Religion*. A la qual siendo nosotros los hombres inclinados por vicio y

*c Liu. lib. 4.
d. Curt. lib.*

~~que el pueblo no se dè demasiadamente a la supersticion, contraria a la Religion*. A la qual siendo nosotros los hombres inclinados por vicio y~~

*e Cic. 3. de
finibus.*

*f Varro. en
S. Aug. de
Ciuil. lib. 6.
g Agell. lib.
4. c. 1. o
la.*

*h Cic. de Na
tu. deor. 11*

de la qual se ha de huyr: porque despues que està el hombre vna vez tomado y poseydo della, jamas buelue a tener quietud y descanso*. Esta diferencia ay entre la Religion y supersticiõ. ^fque el Religioso reuerencia y ama a Dios, y el supersticioso le teme*. Aquel dicho, ^gque hemos de ser, discreta y no supersticiosamente Religiosos*, me agrada, entendiendole cuerda^mente. En esta ^hverdad accion y seruicio de Dios, siempre se ha de acudir a lo interior, y pensar ^hque no ay cosa mejor que seruirle, y auer de ser el seruicio que le hazemos inuy casto y finto, porque siempre sea reuerenciado con cuerpo y alma entera y incorrupta, voz y profesion clara*: teniendo impresso y grauado en el coraçon, ser el mejor sacrificio que a Dios se puede hazer, ofrecerte vn alma buena; no que por esto se ay a de menospreciar las ceremonias exteriores, digo, si no fueren llanamente impias: donde no, se ha

i Seneca.

DE LAS POLIT. 7

ha de servir y obedecer a la Religion, sin repudiar a Cic. de
pertinazmente el uso y costumbre de la patria, Dia. c. 9.

[Redacted text block]

De la diuina providencia, parte anexa a la piedad
cosa sea, y su origen: que fuerza tenga
provecho: Cap. 1.

PL. An. N. T. H. D. O. Q. D. piedad, que
ingiere los principios que habito de.
por mas de diez años, y otros suvi
del la diuina providencia, y la providencia. La
proceda de la fe y sentimientos de Dios
la otra de su culto y reverencia. Porque
la diuina providencia, lo que al fi-
cerah eterno para toda eterni-
dad. Y esta es la diuina providencia, que
quiere significar por nombre de la diuina
ley procede el orden inmutable de las co-
sas, que no es otra cosa (como sentieron tambien al-
gunos de los antiguos) que vn ordenamiento, y co-
mo vna ley promulgada por boca del mismo Dios,
cuyas santas y inuolables palabras tienen peso y ser

A 4 inmu-

De quedo, y dexarlo he todo a la disposicion del cie-
 lo. Necesidad grande seria: antes desta manera
 nare y alla, y esto tambien sera por disposicion diuina.
 Que vays buenos sucessos: trabajad. Por que no se
 alcança ayuda de Dios por solos votos, ruegos
 mugeriles, sino que velando y trabajando se ganan
 los buenos sucessos. Y nadie espere, que quando ma-
 no sobre mano le ha de venir del cielo la victoria o la
 fortuna. Dios ve de los bienes a premio de trabajos.
 Y en este sentido es verdad, lo que dixo Lactio: que
 Dios ayuda a los fuertes y valerosos. La misma es
 en las aduersidades. Dirá alguno, Dios me librará
 dellas; pero sin duda que nunca el por tu respeto, se
 mueua del cielo; y que es menester que te ponga iuy-
 zio, para que te ayudes tu, te libres. No quiero pas-
 sar mas adelante en esta brevedad y abismo, sino
 bien que siempre le tiene el hombre, pero no que
 le escudrine. Y si preguntas q̄ fruto te viene de aqui?
 Respondo, para que leas ser pio y deuoto, y seguir la
 voluntad de Dios. Porque de varon perfecto es con-
 formarse con la diuina disposicion, y lo que viene de
 su mano, es menester sufrirlo necessariamente, y lo
 que de los enemigos, con valor. No aya cosa mejor
 q̄ llevar con paciencia lo que no pudieres emendar,
 y sin dexarte seguir a ellos, por otra orden su-
 perarlo. Mas esto no es el que se llama
 pitar si se gruñendo y o
 en la ana.

De la conciencia, la qual es tambien parte de la piedad; diffinicion y diuision della; et tormento de la mala; quietud y reposo de la buena.

Cap. V.

LA conciencia, como dixē, es tambien hija de la piedad, y trae claramente su origen de la rayz del seruicio de Dios: porque donde el està en vigor y florece, tambien ella: y donde se entibia y marchita, tambien esta. La yerva de la conciencia es muy pequeña, y casi ahogada de la mala tierra, en el alma de quien no tiene Religion, ni temor de Dios. La conciencia es vna centella de recta razon que quedò en el hombre, la qual juzga y descubre las acciones buenas y malas, y ansí se reparte en dos, es a saber, aprobacion, y reprobacion. Aquella es de los hechos buenos, y la otra al contrario. Pero la fuerça de la reprobacion (como en la vida lo son los vicios) es mas ordinaria; y ansí ha casi alcançado esta parte llamarse del nombre de su genero. Porque comunmente dezimos ser la conciencia vn remordimiento y memoria triste de la diuinidad ofendida, o mal reuerenciada y seruida. Este sentimiento estando clauado en el hombre, viue quanto el, sin que baste para acabarle fuerça ni engaño. Hemos recibido la conciencia de Dios, y no la podemos arrancar de nuestras almas*, auiendo sido dada para vtilidad della, como ^a corrector de los ^b afectos, y ayo del alma*. Ella es vn açote despues

*a. Cic. pro Cluem.
b. Origenes.*

dell

a Tacit. 16 del pecado: porque ^a cometida la maldad, luego se co-
Arnal. noce su grandeza*: y vn freno. antes del pecado: por
b Senec. E- estar impressa en nosotros vna repugnancia, y con-
pist. 98. trariedad de lo que la naturaleza condena*. Y por
c Cic. pro cierto que es grande su fuerza, en la vna y otra ma-
Milone. nera; de fuerte, que los que nada cometieron, estan
 sin miedo, y los que han pecado, siempre piensan ver
 delante sus ojos la pena deuida a su maldad*. Ansi la
d Bias in conciencia buena se halla siempre vacia de temor*.
Stcher. mas antes contenta y alegre. ^c Quereys nunca estar
e Isidor. So- triste? viuid bien*. Pero la mala siempre està congo-
liloq. lib. 11 xosa y trauajada de cuydados y temores, aun en la
f Senec. Epi soledad*. Porque ^g bien podra aconçecer, que el mal
sto. 43. hechor se esconda, pero no estará seguro en sus tinie-
g Epicur. in blas*. Mas como podra esconderse: ^h pues noche y
Senec. Epif. dia lleva su testigo en el alma*: el qual nunca engaña
98. ni es engañado; tengase por oraculo: ⁱ que el alma de
h Iuuenal. cada vno, le da esperança segun su conciencia*. O
i Salust. a miserable y desdichado de ti, si a este testigo despre-
Cesar. cias*; antes a este verdugo: pues quemá, aporrea, ras-
k Senec. E- ga, y atormenta, y tanto mas cruelmente, pues es sin
pist. 43. dar muerte, siendo verdadero el refran de los Grie-
 gos: que la conciencia açota al alma; y de cierto con
l Salust. Ca- aquella açote continuo y sordo. Porque ^l el alma man-
til. chada aborrecida de Dios y de los hombres no pue-
 de descansar, ni aquietarse, velando, ni durmiendo;
 de tal suerte la quemá y destruye su conciencia*. Cõ
m Plin. lib todo esto oy dia se viue de tal manera, ^m que muchos
3. Epist. temen la fama, y pocos la conciencia*. Pero al con-
n Cic. a Ali trario viue el hombre de bien, el qual està firme y re-
colib. 3. suelto ⁿ de no apartarse en toda la vida por poco que
 sca,

DE LAS POLIT. 13

sea, de la recta conciencia*. Lo qual ha de hazer el Principe tambien: y tener grauado en el animo, ^{a S. Augus.} que no se puede ymaginar cosa mas dichosa que la tran- ^{a 1. de Cu.} quilidad y sosiego de la conciencia.

*De la bondad que es el otro miembro de la virtud;
lo que el Autor entiende por ella, con algu-
nos preceptos breues y vniuersa-
les para alcançarla.*

Cap. VI.

OTRO Ramo de la virtud me queda, que es la bondad, la qual quiero dolar y polir ligeramente, pues no tiene lugar proprio en este edificio ciuil, perteneciendo a la materia moral, y politica; y assi no entiendo aqui otra cosa por la bondad, sino vna vida recta, assi en las costumbres como en todas las acciones, reglada por virtud. Lo qual no obstante, será bien no dexarla atras, si quiera para que se vea, quan necessaria es, y tambien por estar anexa y atada a la piedad, o por mejor dezir engazada con ella. Porque sin las costumbres, por mucho que se descubra por el rostro, palabras y afectos, la piedad es no solo vana, pero ninguna, como las mançanas que nacen en Iudea, no lo son, pues tocadas, luego se deshazen en humo, y desvanecen: tal es aquella piedad parlera sin aqueste çumo vital de las buenas obras. Con razon, pues aurà de amar las buenas costumbres, quien quiera amar la piedad, y mas de hecho que

14 LIBRO I.

a Salust. cōtra Catil. que por apariencia. Procure ^a pues el Principe, antes ser bueno que parecer tal*. Y con aquel tan celebrado *b Vellero.* Caron, ^b nunca haga el bien porque sea sabido*. *lib. 2.* Harto ^c grande y espacioso teatro para la virtud es la *c Cicero.* conciencia*. Mas ^d estimare yo a vno entre los buenos, que no entre los ilustres y claros*; ni entre los ^e q̃ *d Tacit. 4.* la ambicion hizo ser falsos y dissimulados, teniendo *Histor.* antes el rostro y apariencia buena, que no el alma*. *e Salust. Catil.* Que se te da de las riquezas? ^f Aproved la fortuna como el vestido, el qual estimamos mas cortado segun *f Apul. in Apolog. 1.* el talle de la persona, que no muy largo*. Que se te da del cuerpo y ornato? *g Sen. Epist.* Poco estima la virtud el q̃ ama y regala su cuerpo demasiadamente. Busca la alabança en ti mesmo por virtud interior y verdadera, sin ^h valerte de la apariencia, de cosas ligeras y vanas*. Sed ⁱ moderado en el vestir y atavios, agradable en las palabras*, ^k gracioso en dezirlas de animo *h Tacit. Annal. 15.* vergonçoso*, ^l despreciador de las riquezas, firme en *i In Agrico. K Sal frag.* lo que es derecho y razon; constante y seguro contra qualquier miedo*, estimando y reuerenciando al *l Tacit. 11.* animo solamente, ^m el qual es Capitan y guia de la vida de los mortales*. ⁿ Rector del genero humano, y el *m S. Iust. Iugurth.* que lo haze, y posee todo sin ser de nadie possedydo*. *n El mesmo en el mesmo libro.* Porque ^o la hermosura del rostro, las grandes riquezas, la fuerça del cuerpo, y las demas cosas semejantes, muy de presto desvanecen*; pero las ^p claras hazañas del alma son inmortales *o Alli mesmo p Alli mesmo.* como el alma mesma*.

(::)

De la

De la prudencia, que es la otra guia de la virtud, mostrando quan necessaria es. Definición della y su declaración; quales son sus partes, y de que utilidad. Cap. VII.

Y A he dado al Principe la virtud por vna de las guias de su camino. Agora añado la otra que he dicho ser la prudencia, la qual no lo es solo suya, mas si bien lo mirare, hallara ser rector de la misma virtud, y de cierto su adalid. Porque sin prudencia, qual puede ser la virtud? Bien dize Platon: *a In Meno-* Que la prudencia sola camina delante, guiando al bien hazer*. Y otro Filosofo: *ne b Arist. 6. & hic c. 5.* ser imposible; que sin prudencia nadie sea verdaderamente bueno*. La razon es esta. Toda virtud consiste en eleccion y medio; pero esto no puede ser sin prudencia: luego tampoco sin ella la virtud. Y como los Arquitectos jamas acabará bien ninguna obra sin regla, ni uel, y compas, tampoco nosotros sin esta esquadra y guia. Quierola definir. Vn conocimiento y discrecion de cosas, que ansi en publico, como en particular, se han de huyr, o desfiar. Dize conocimiento, porque ella lo ve todo, y ansi es llamada con mucha razon, *c ojo del alma**. Añadi discrecion, porque haze eleccion de las cosas, *d Arist. de TamL* diferenciando con juyzios, las virtuosas de las que no lo son, y las vtils de las dañosas*. Tambien engendranse en publico, como en particular, porque su especie es como en dos maneras, domestica, y ciuil: la primera de las quales es prouechiosa a si misma, y la otra *d Tacit. 42. Annal.* a los

a Arist. 4. Ethic. c. 3. a los demas. ^aDeziamos ser sabios, los que saben discernir, y reconocer lo que conuiene, y es vtil, para si y los demas*. Tambien ^blos que son abiles y poderosos para proueer a si mismos y a la Republica*. Y ansi su seruicio es de muchas maneras. Acertò quien dixo ^c ser la prudencia el arte de viuir, como la medicina de la salud*. Porque ella es la ^d que ordena las cosas presentes, la que anteece las futuras, y se acuerda de las passadas*. Ella es ^e la que ni quiere engañar, ni puede ser engañada*. A la qual todas las cosas estàn sugetas, ^f porque todo lo que ay sirue a la prudencia, hasta la misma fortuna, no auiedo sido dicho en balde, que ^g el sabio se forja la suya*. Con razon dezia el Tragico, ^h que la prudencia tiene preeminencia sobre la felicidad*. Pero al contrario, la imprudencia es desdichada, la ⁱ qual despeña y trastorna muchas cosas, y a si mesma con ellas*.

b Plato Alcib. 2.
c Cic. 5. de finibus.
d Autor. li. de 4. virtutibus.
e El mesino.
f Menand.
g Plaut. Trin.
h Sophocles. Antiochus.
i Salust. a Cesar.

De la prudencia, que es engendrada del vso, y de la memoria. Y qual sea cada vna dellas, preferiendo la fuerza y firmeza del vso, y experiencia: pero mostrando con quanta dificultad, y raras vezes se alcança. Cap. VIII.

Afranio. **L**A prudencia tiene dos padres, la experiencia y la memoria de las cosas. Porque lo que vn Poeta antiguo ha escrito de la sabiduria, que la experiencia la ha engendrado, y la memoria parido; no lo aprucuo, por conuenir mejor a la prudencia. Entiendo por el vso y experiencia; vna noticia de las cosas

cosas humanas, por auerlas visto, o tratado: y por la memoria, vna noticia semejante, alcançada por el oydido, o por lectura. La experiencia es mas firme y segura, y así ocupa con razon el lugar de padre, porq̃ ella depréde por sus propios daños, y no por los agenos; por los exemplos mas cercanos y allegados, y no por los remotos: en muchos casos se halla, asíste y preside. Y así se dixo bien ^a ser la experiéncia muy eficaz maestra de todas las cosas*, y ^b que muy mejor se da fe y credito a los experimentados*, y aun mucho mas: ^c haziendo la experiencia ventaja a los preceptos de todos los Maestros*. El que la tiene mucha, cō derecho se alabe ^d de saber particularmente lo que es bueno y malo. La experiéncia es vtil, o antes necessaria a todas las artes: porq̃ ^e ella por diferentes exercicios las hizo, mostrandole los exemplos el camino*; pero es necessaria principalmente al arte de la vida ciuıl. Qualquiera ^f que quisiere ser tenido por inteligente en negocio ciuıl, ha menester experiencia*. La qual toda via tiene esta falta, que no se puede deprender por preceptos, o reglas: mas ^g al cabo y a la postre, la edad la acarrea*. Porque como dize el Poeta, la ^h experiéncia prouiene de los años tardios y postremos*. De donde manò el dicho vulgar, prudencia de viejos, y aquel otro del Sabio. Que deprendiendo, continuo caminaua a la vegez*.

a Plin. lib.

26.

b El mesmo

lib. 17.

c Cicer. de

Orat.

d Homero

odif. y.

e Manlio. 1

f Arist. Eth.

10. cap. ult.

g Cic. 2. de

Orat.

h Ouid. 5.

Meta.

i Solon.

Del fruto que se saca de la memoria de las cosas, o historia: que este camino es facil y comodo, para venir no solo a la prudencia, mas tambien a la bondad. Cap. IX.

B

LO

LO que toca a la memoria, que es el otro padre de la prudencia, no solo la igualo a la experiencia, pero en ciertas cosas la prefiero, por ser mas ordinaria y facil, estenderse a mas, y acarrear mas cosas a la prudencia, y a mas personas. Porque ella acontece a qualquiera, y en qualquier tiempo, y siendo aquella fenda de los propios peligros larga, y no sin ellos; Este camino real de la memoria es mas seguro, y por la mesma razõ mas trillado, siendo en muy mayor numero los que deprenden, y se hacen cuerdos por casos ajenos*: quiero dezir por la historia, la qual no es otra cosa sino el alma y vida de la memoria*. Porque sin duda todos los exemplos estarian incognitos, y como sepultados en las tinieblas del olvido, si la luz de las letras no los descubriess*. Ella es guarda de la virtud, de los Varones Ilustres, testigo de la maldad de los ruynes, y bien hechora a todo el genero humano*. Ella es luz de la verdad, y maestra de la vida*. Verdaderamente maestra, pues en ella como en espejo, es licito mirar, atauiar, y componer su vida cada vno, por el modelo de virtudes ajenas*. Pero los que ay en ella principalmente saludable y prouechoso, es, que clara y abiertamente se puede ver, los preceptos y ensenanças de los exemplos de donde sacar para si mismo, y la Republica lo que fuere de imitar, y huyr de lo que fuere feo, para començar, torpe y vergonzoso, para proseguir y acabar*, siendo por tal respecto muy vtil a esta parte ciuil; y no sin causa dixo Polibio, ^h ser la historia vnã verdadera disciplina, y vn exercicio para adestrarse en el manejo de los negocios ciuiles*. Pero

es.

*A Tacit. 1.
Annal.*

*b Cicer. 2.
de Orat.*

*c Elnefmo.
pro Arch.*

*d Diod. Sic.
1. Bibliot.*

*e Cic. 2. de
Orat.*

*f Plauto in
Timoleote.*

g Liu. 2.

h Lib. 1.

DE LAS POLIT. 19

es necesaria mayormente en los Consejos, siendo la
 memoria de las cosas passadas, muy útil a las deli- ^{a Arist. li}
 beraciones publicas*. Por razon de lo qual, quexia el ^{Rerc. 5:}
 Emperador Alexandro, huuiesse en sus Consejos a si-
 de estado, como de guerra, ^b personas de letras, y prin- ^{b Damprid.}
 cipalmente los que tenían noticia de la historia*. Y ^{in Alex.}
 otro Rey dezia, ^c que los mejores consejeros eran ^{a Alfonso}
 los muertos, entendiendo estos mesmos libros de las ^{Rey de Cast.}
 historias*.

*Vn breue discurso de la doctrina: la qual es útil a la
 vna y otra guisa, su legitimo vso, y restriccion.
 Capitulo X.*

HE dado el vno y otro adalid, y me aparto
 destos preambulos, no obstante lo qual, quie-
 ro añadir algo de la doctrina, como ayuda
 de las otras dos. Por no ser solo eficaz para la pruden-
 cia (que es cosa clara) pero tambien para la virtud:
 la qual, ^d aunque toma algunos mouimientos de la ^{a Quint. li.}
 naturaleza, toda via conuiene perficionarla con la ^{12. c. 2.}
 doctrina*, pues ^e no cabe colmadamente sino en el ^{e Senec. R.}
 animo bien dispuesto y enseñado*, lo qual digo en ^{pist. 91.}
 este sentido, no ^f que las letras pueden dar la virtud, ^{f El mismo}
 sino porque preparan el animo para recibirla*. Con ^{Epist. 89.}
 cuydado pues y mucho ahinco, se ha de procurar, pe-
 ro para vlarla. Porque ^g no basta alcanzar la sabidu- ^{g Cic. 1. de}
 ria, pero se ha de gozar*. Yo con el Poeta, ^h aborrez- ^{finibus.}
 co los hombres Filósofos en las palabras, y de ningun ^{b Pacunio.}
 valor en las obras*. Y con Mario el de Salustio, poco ^{i Salust. in}
 me satisfazen las letras que no mejoran en virtud ^{Iugurt.}

OXALI

B 2

sus

fus profesores*, mas antes les son dañosas. Porq̃ muchos cubren sus vicios con este velo, ^aperfidos y engañadores en el alma, encubriendo su avaricia y ambicion*, disimulados ^by fingidos debaxo de pretexto de las artes y ciẽcias, traydores al amistad*. Casi de esta manera son aquellos ^cque solo hazen profission de la doctrina por la lengua y pico, sin auer adornado el alma con las buenas artes*. Pero el Principe al reues desto, no tenga la doctrina por muestra, o para ^dcubrir con nombre magnifico, el ocio torpe y perezoso, sino porque mas seguro y firme contra las aduersidades, pueda abraçar los negocios de la Republica, amparar y defenderlos*. Pero tengala con moderacion, porque ^equerer saber mas de lo q̃ basta, es vn genero de destemplança*. Sabio ^fes, no quien sabe mucho, mas el que sabe lo que es vtil y prouecho*. Por esto se dixo cõ mucha verdad. Que ^gsabe mas a vezes la gente vulgar, porque tiene noticia de lo que le cumple*. Y mite se pues a Agricola, que ^henfrenò su ingenio, encendido de desseo de saber, y lo que es muy dificultoso, tuuo limite en la sabiduria*. Porque oy dia estamos por la mayor parte, ⁱimpacientes y destemplados, ansì en las letras, como en las demas cosas: no deprendemos a viuir, sino a disputar*. Y con esta verdad concluyo, y echo el sello a este libro.

(2.)

Fin del primer Libro.

LIBRO

LIBRO
SEGUNDO
 DE LAS POLITICAS,
 O DOCTRINA CIVIL
 de Iusto Lipsio.

*Trata del gouierno, y Imperio en general, mostrando
 quan neccessario sea en la compania y hermandad
 sociable, y de que prouecho.*

Cap. I.



HE mostrado al Principe, los adalides deste camino mas en comũ, señalando los solamente. Pongase en el, yo dire de la fuerte que podra seguir y alcançarlos, no solo de legua a legua: pero casi de passo a passo. La vida ci-

uıl consiste en compania y hermandad sociable; la hermandad en dos cosas, comercio, y Imperio.

El primero es de otra materia, el segundo de la que yo trato. Al qual llamo vna cierta orden, assi en el mandar como en obedecer. Cuya fuerça, o por mejor dezir neccsidad, es tanta y tan grande, que viene a ser el vnico sustento, y apoyo de las cosas humanas.

Porque sin algun mando y gouierno, ^{a Cic. 3. de} ninguna casa, ^{legib.} ciudad,

B 3

a Arist. 1.

Polit. c. 3.

*b Sen. 1. de
Clemen.*

ciudad, o pueblo, ni todo el género humano puede sustentarse, ni la naturaleza toda de las cosas; ni aun el mundo mismo*, de lo qual se sigue, ser grãde el provecho q̃ acarrea. Porque el gouernar, y ser gouernado, no solo estan entre las cosas necessarias, pero tambien entre las viles*. Esto ^b es por cierto el vinculo, por el qual la Republica se mantiene: y el espiritu vital, con que tantos millares de hombres respiran: porque si se sacasse esta alma del imperio, no serian ellos en si, mas de vna carga y despojo*. Finalmente esta es aq̃lla varilla de Circe, de la qual estando tocados

c Lin. lib. 6.

los hōbres y animales, se ablandan y amansan; la ^e q̃ de crueles y fieros, haze por su temor y recelo obedientes a todos*. Pero al contrario, donde no està este cuento, todas las cosas se caen, todas se despegan y derraman donde este betumen falta. Mas que de Poeta es lo que dixo el Poeta, es a saber; que ^d en el mundo no ay mayor mal que la confusio. Esta arruyna las casas y villas, y las haze despobladas y yermas; esta al mejor del combate, haze boluer las espaldas al soldado; pero la orden y obediencia conserua el estado y la vida de cada vno*.

d Sophocles

De las maneras de gouierno y diuision dellas; entre las quales la del Principado, o Monarquia, es reconocida por la mas excelente, y con diuersos argumentos prouado ser mejor partida de todos.

Capitulo II.

TRES maneras ay de gouierno; el Principado, el de los Grandes, y el del pueblo y gente comun. Porque

DE LAS POLIT. 23

Porque ^a el pueblo, o los Grandes, o vno solo rigen y ^{a Tac lib 3}
gouiernan todas las naciones y villas*, y por mas que
se desuelen en escudriñar, ninguna compañía socia-
ble se hallara sin alguna destas tres formas de gouier-
no, y fuera dellas no ay otra. Confieſſo que se pueden
mezclar y ser mas sueltas, o mas estrechas: pero de
tal suerte que siempre venga a pesar mas, y llevar vé-
taja alguna de las tres, de la qual con derecho y razón
tiene nombre. Pero qual dellas sea la mejor; dias ha,
que está puesto en disputa. Nuestro Autor parece
quererlo determinar, y por otra parte, no conciuere.
La ^b forma (dize) de Republica que está compuesta ^{b Tac lib 8}
de las tres, es mas facil de alabar que de establecer, y
si se establece, no puede durar*. Yo si no fuere con
mayor verdad, hablare a lo menos mas claro, prefi-
riendo llanamente el Principado, a lo qual me mue-
ue, ser el mas antiguo, y cosa cierta ^c que todos los ^{c Cic. 2. de}
pueblos antiguos han obedecido primero a los Re- ^{leg.}
yes*: y ^d que este ha sido en la tierra el primer nom- ^{d salust. Ca}
bre de Imperio*. En ^e el principio de las cosas, el Im- ^{til.}
perio de las gentes y naciones era acerca de los Re- ^{e Iust. lib. 1}
yes*, como dixo muy bien el otro. Mas ay, que qua-
dra mucho con la naturaleza, lo qual enseñan los de-
mas animales, en quien se ve como cierta ymagen
deste Imperio, y tambien gran parte de los hombres.
Recorred el mundo todo, se ^f hallará que pocos def- ^{f salust. 2.}
sean libertad, y que los más quieren tener señores ^{pist. Mitrid.}
justos y legitimos*, como en efecto los tienen. El Prin-
cipado es así mismo, mas conforme a razon. Porque
vno cuerpo solo de Imperio, parece se deua regir por ^{g Tacit. 1.}
el alma de vno solo, como vna Naue por vn Piloto*. ^{Annal.}

B 4

De que

*a Serino.**b Tacit 4.
Annal.**c 1. Hist.**d El mesmo
1. Annal.**e Plato in
Polit.**f Callimac.**g Homero.**h Liu. li. 26**i Iliad. 8.*

De que ^a sirue poner muchos? pues es alborotar el estado, en la manera que si huuiessse dos soles, todo estaria a riesgo de abrasarse*. Porque ^b muy mal, y no sin grandissima dificultad pueden estar siépre en vn lugar el poder y la concordia*. Y ansi ^c importa a la paz y sosiego que toda la potestad sea deferida a vno solo*. Leydo hemos y aun visto, ^d que para apaziguar las discordias ciuiles, muchas vezes no ha auido otro remedio, sino remitir el mando y gouierno a vno solo*. Tampoco son de diferente parecer los prudentes y sabios; testigo aquel que dize ser ^e el Rey algun Dios piadoso entre los hombres*. Otro, ^f que los Reyes son de Dios*. Y el tercero, ^g ser por el criados*. Dize tambien alguno desta manera. Reynar ^h es cosa muy estremada y excelente, y media entre Dios y los hombres*. De suerte que puedo concluir y desear con Homero. Que ⁱ vno solo sea el amo, y vno solo el Rey*. Mas razones tengo, que no quiero referir en este cerco angosto de palabras ajenas, donde me he encerrado.

*La difnición del Principado, y declaracion della
sus partes, y à que sexo conuiene.*

(ap. III.

PERO no alabo confusamente qualquier Principado, sino el verdadero y legitimo, cuya difnición es esta. El mando de vno solo, entregado segun las costumbres y leyes, aceptado y administrado para bien de los que obedecen. En la qual si no me engaño, he abraçado no solo toda la fuerça del buen

DE LAS POLIT. 25

buen Principado, pero también el camino para llegar a el. Desemboluelo he declarandolo. Puse el mado de vno solo. Pero de quien? del hombre, o muger? de entrambos. Mas principalmente del hombre; pues así lo mandó la naturaleza. Porque ^a al varon le erio mas ^a Arist. 1.
para mandar que a la hembra*: y tambien la razon, ^{Polit. c. 8.}
pues está claro que aquel Dios Criador nuestro, ^b ha ^b Sen. Olla.
armado el pecho a las mugeres de mañas y engaños,
pero les ha negado la fuerza y valor*: y no les ha da-
do constancia: Porque ^c ninguna muger puede estar ^c Proper. lñ.
mucho tiempo firme en su determinacion. Tápoco les ^d 1. Eleg
ha dado prudencia cùplida, siédo del cõsejo de la muger ^d Tacit. 1. 5.
muchas veces menos acertado*: cõ ser estas calidades ^{Annal.}
los verdaderos instrumetos del Imperio. Añadamos
agora las faltas. Este ^e sexo, no es solo debil, flaco, y de
mucho menos trabajo que los hõbres: pero si se halla ^e El mismo
con licencia, cruel, arrogante y ambicioso*. Mas que ^{3. Annal.}
diran, si tambien es luxurioso? O que tal estará entõ-
ces la Republica? Porque ^f la muger, perdida la ver- ^f El mismo
guenza y honestidad, ninguna cosa puede denegar*. ^{4. Annal.}
Finalmente tal seruidubre es vergonçosa, y demasia-
do seruil. Dize nuestro Autor de cierta gẽte barbara,
por ^g tener sobre ella el mando soberano la muger, q̃ ^g El mismo
no solo degeneraua de la libertad, pero de la seruidu- ^{de morib.}
bre*: y así parece ^h deua bastar a las mugeres la glo- ^{Germ.}
ria del biẽ obedecer; aunq̃ también ay armas harto defen- ^h Plin. Pa-
suas para este sexo debil y no guerrero. De su parte ^{neg.}
es aq̃sta razon, q̃ ⁱ para nadie está encerrada la virtud, ⁱ Seno. Epif.
a todos recibe y da entrada*. No ^k escoge s̃etido ni se- ^k El mismo
xo*. Y a dezir verdad, no hemos leydo d algunas Rey-
nas muy generosas y escogidas: no hemos oido d llas, y

B s visto

*a Tac. 6.
Annal.*

visto otras valerosas, auisadas, cuerdas y castas, ^a las quales con cuydado y vigilancia varonil, se han despojado de los vicios, y faltas de mugeres*. Algunas naciones tambien han sido de su vando. Aquellos antiguos Ingleses, no solo las adelantaron a la dignidad Real, pero al gouierno de la guerra. Porq̃ ^b acostumbrauan pelear por su ordẽ, y tener mugeres por caudillos*. Los Alemanes las preferian a los hom-

*b Tac. in
Agr.*

*c El mesmo
de mor.
Germ.*

*d Tac. de
mor. Ger.*

*e El mesmo
4. Hist.*

bres, ^c creyẽdo auia en ellas cierta prouidencia y santidad*. Y asì ^d ni desdenauan sus consejos, ni tenian en poco sus respuestas y pareceres*. Reyrsẽ han, si dixere ^e que a muchas dellas tenian por adiuinas; y llegò a tal estremo su supersticion, que las pensauan ser diosas*. Capaces son pues de Reynar, segun entienden estos, y tambien yo, si la ley o costumbre de la tierra no lo contradize.

Trata en la manera que conuiene tomar el Principado, diziendo no auer mas de dos caminos legitimos para ello; es a saber de eleccion, y herencia, o sucession: discurrendo de algunas cosas, a cerca del vno y otro. Cap. IIII.

*f Salust.
Iug.*

*g Tac. 2.
hist.*

PVES es a lo que yo atiendo, en razon de lo qual añaði, entregado segun las costumbres y leyes. Queriendo guarnecer no sin causa la entrada, y como cabeça desta senda Real, pues la quieren hollar muchos con injusto pie. Porque como dize aquel, los ^f hombres son naturalmente codiciosos de mandar*: y otro, que ^g el desseo de autoridad y podẽ-

y poderio, es muy antiguo y engerido de tiēpos arras
 en los mortales*: y ^a este mas viuo y encendido que ^a El mesmo
 ninguno de los demas afectos. Y anſi muchos apete- ^{1. Annal.}
 cen el Principado, tras no ſer buenos, a mal fin. A los
 quales reprime la coſtumbre, o ley de las gentes con
 dos barreras, a ſaber de eleccion, y herencia, o ſucceſ-
 ſion; eſta es quando tal honra viene por ſangre, y el
 Principe nace de Principe. La otra quando ſin hazer
 caſo del derecho de los nacimientos, ſe ſeñala por vo-
 tos y ſufragios. La eleccion es mas antigua: pero la
 ſucceſſion mas recibida, y por algunos reſpectos me-
 jor. Pues es verdad, ^o recibirſe cō menos peligro y in- ^{b Tacit. 2.}
 conuenientes el Principe, que buſcar y elegirſe. Si en- ^{hiſtor.}
 do eſſo miſmo, grande eſtorbo a los alborotos, pues
 que de otra ſuerte ^c es muy a propoſito la mudan- ^{c El mesmo}
 de las coſas, para los grandes o nueuos eſfuerços y ^{1. hiſt.}
 empreſas*. Porque claro eſtā ^d reprimir y detenerſe ^{d El mesmo}
 las ruynes eſperanças de los demas, quando es cierto ^{3. Annal.}
 el ſucceſſor*. El Principe meſmo va mas ſeguro, y
 con ^e mas reparos por eſte camino*: por ſer oraculo, ^{e 1. Annal.}
 que ^f ni las armadas de mar, ni las de tierra ſon tan ^{f 4. Hiſt.}
 firmes murallas del Imperio, como el numero de
 los hijos*. Lo qual no obſtante, ay otros a quien ſatif-
 faze mas otra razon, diziēdo ſ auerſe de elegir de en- ^{g Plin. Pa-}
 tre todos, el que aura de mandar a todos*. Y tambie ^{neg.}
^h porque la eleccion halla muchas vezes al mejor*. ^{h Tacit. 1.}
 Porque ⁱ nacer, y ſer engendrado de Principes, es a ^{hiſt.}
 caſo, y no ſe eſtima en mas. Pero el juyzio de la elec- ^{i Ali meſ-}
 cion es entero, y en ella todos han de conſentir*. Ay ^{mo.}
 mas ſer menos ſeruiſt eſta orden, y que ^k ſe tiene por ^{k Ali meſ-}
 libertad ſer elegidos*. Pero quiēquiera ſea mas recto ^{mo.}
 deſtos.

destos dos caminos para llegar al Principado , todos
a En el mes los demas no lo son. Tampoco ^a nadie gouernò bien
mo libro. y dichosamente el Imperio mal alcançado*, ni mu-
b Curt.li. 1 cho tiempo. Porque ^b ninguna potencia, alcãçada por
malos medios, es durable*.

*Ser los principios de los Principados de ordinario pa-
ra alabar, pero no bastar esto , por ser necessario
perseuerar. Cap. V.*

TAMBIEN añadi, aceptado y administrado,
lo qual no juntè sin causa ; porque ay algunos
que lo aceptan con derecho , pero no admi-
nistran bien hasta el cabo. Yo de mi parte pongo la
palma al salir, y no al entrar de la carrera. No se si acò-
tece por vicio y malicia , o por ser tal el hado del ge-
nero humano; Pero ^c los principios de los Magistra-
dos, o Principados son de ordinario mejores , y su fin
siempre declina*. Lo qual no ignorò el Pœta, que di-
xo ^d ser la condicion de los Reynos muy blanda de-
baxo de Rey nueuo*; ni tampoco la gente vulgar, la
qual ^e recibe al Rey nueuo con tanta alegria , como
si fuera para nueuo Imperio*. Pero no pocas vezes
queda burlada de tal esperança . Porque muchos de
los que reynan, aora ^f sea por su ingenio y condiciõ, o
la del seruirlos, son muy amados a los principios, y
despues mas aborrecidos*. Lo qual acontece por ser
muchas vezes fingidas las virtudes , de que parecian
estar adornados: sabiendo todos ^g que la fama de clem-
encia, es muy vtil a los que empieçan a Reynar*; e
verda-

*e Tac. 4.
Annal.*

*d Lucano
lib. 8.*

*e Tac. 2.
Annal.*

f 12. Anna.

g 4. Hist.

verdaderamente por no estar biẽ arraygadas en sus
almas las tales virtudes. Y ansi ^a deprenden y se atre-
uen a pecar poco a poco con el fauor de su fortuna, y ^{a 2. Hist.}
de ruynes maestros*: o sea q̃ la naturaleza del Reyno
acarrea, ^b que con el mandar mucho tiempo, se tor- ^{b 1 2. Ann.}
nen soberuios y arrogantes*. Pero mal, Porque ^c el ^{c Salust.}
Imperio muy facilmente se conserua por los medios ^{Catil.}
con que ha sido alcãçado a los principios*. Y si se mu-
dan, miren ^d que con la mudança de costumbre, no ^{d Alli mes-}
se trueque tambien su fortuna*. ^{mo.}

*Trata qual sea el fin y blanco donde se han de endere-
çar todas las acciones del Principe; diziendo ser el bien
publico, auiendo de dexar atras el suyo par-
ticular. Cap. VI.*

FInalmente puse al cabo, para biẽ de los q̃ obe-
decen: comprendiendo en estas palabras, el fin
del verdadero Principado, y el paradero a q̃ en-
derece su carrera este Athleta Real: q̃ no es otra cosa
fino la comodidad, seguridad y salud de los vassallos.
Porque el ^e blanco ^{e Cic. 5. de} a que ha de afeitar todos sus cuy- ^{Rep.}
dados el Principe, y el Gouernador de la Republica,
es la vida dichosa de los subditos*, atẽdiendo ^f a q̃ sea ^{f Alli mes-}
segura por riq̃zas, abũdante por prouisiones de gue- ^{mo.}
rra, magnifica y estendida por gloria, y por virtudes
honestas*. Si tiene ojo a su particular, yerra. Porque el
s Rey se elige, no para regalarle a si; sino para q̃ con su ^{g Xenoph.}
medio viuã biẽ y dichosamente, los quẽ le han elegi- ^{in memoria.}
do*. En solo esto difiere grandemẽte del Tirano: porq̃ ^{Socra. li. 3.}
el

a Arist. 8. el ^a Tirano busca y atiende a su propia comodidad; pero el Rey a la de los subditos*, siendo verdaderamente (como dize Homero) Pastor de su pueblo. *b Senec. de Clemet.* pa pues quien quiera gozar deste titulo, ^b no se le entregada la seruidumbre de los vassallos, mas la tutoria*; y no ^c ser suya la Republica, pero que el pertenece a ella*; y que ha de hazer (como dize el Poeta) *d Claud. Hon.* officio ^d de buen ciudadano y padre, y tener cuydado de todos, no de si mesmo, no alterandose por sus propios daños, sino por los publicos*. Desdichado y ruin es aquel ^e que en la suprema fortuna, solo se vale de la licencia*, y no ^f tiene cuydado de los negocios, mas por los estupros y adulterios muestra ser Principe*. Pero el que lo es verdadero y bueno, trabaja y vela, sabiendo que ^g quanto es mayor el Imperio, tanto requiere mayor cuydado*. Pues conuiene *h Sen. conf. Apolib.* ^h que su vigilancia ampare el dormir, su trauajo las holganças, su induitria los regalos y passatiempos, y sus ocupaciones el descanso de todos. Y ansi bien podra afloxar el animo de quando en quando, pero soltarle nunca*. Lo qual sera para bien y prouecho de *i Alli mesmo.* los subditos y suyo. Porque ^k entonces està firme y bien fundada la grandeza del Principe, quando todos entienden (aunque tenga superioridad) que es por su bien dellos*.

Del derecho camino que el Principe ha de seguir; y primero de la virtud, la qual por respeto de si mesmo, le es muy neccessaria.

Cap. VII.

HE

HE definido el Principe verdadero: quiero formarle agora y llevarle como de la mano, por donde pueda llegar a aquel paradero saludable y puerto de saluacion. Confieso estar encerrada esta senda en los terminos y limites del bien publico (pues nadie gouernara de aquella manera; q̃ el mismo no sea bueno, y no solo tal, pero cugdo tambien y prudente) mas estalo escondidamente. Yo la sacare y descubriré, allanando todo este camino del mando soberano, con arena menuda (a manera de dezir) de preceptos vtilés y saludables. Dos cosas ay que hazen el Principe legitimo, y de todo punto cumplido: la prudencia y la virtud. La vna ha de parecer y luzir en las acciones, y la otra en la vida. Trattare primero de la virtud, la qual ha de abraçar el Principe; y por medio del los vassallos, pues cõuiente, y muy biẽ parece ser mas eminẽte en virtud, y bõdad; quẽ lo es en dignidad. Mucho me agrada lo de Cyro, ^{a Xenop.} el qual era de parecer, no conuenir el Imperio a ninguno; q̃ no ^{Ped. 12.} fuese mejor que sus subditos*, y de ordinario asì lo juzgamos, en especial quando es negocio de votos, y sufragios. Porque entonces ^{b Arist. 5.} el Rey se elige de entre los mas idõecos y capaces por la excelencia de su ^{Polit. c. 10.} virtud o acciones que lo sean*. Yo digo con el Poeta, ^{c Auson. in Monof.} ser Rey verdadero, no quien tiene el dominio, sino el que bien obra*. Importa tambien esto a su fama y reputacion, la qual no puede ser muy limpia, no lo siendo la vida. Porque la ^{d Senec. 1. de Clem.} voz publica descubre todos los hechos y dichos del Principe: el qual no puede estar escondido mas que el sol*. De manera que ^{e Alli mesma.} con derecho y razõ, ha de mirar mucho por su fama ^{f Alli mesma.} quich.

*a Tac. 1.
hist.*

*b Senec.
Thyest.*

*c Tac. 1.
hist.*

*d Senec:
Thyest.*

quien qual la aura merecido la ha de tener grande*, y mas porque ^a el Principe vna vez aborrecido, està muy apretado y cargado de sus acciones, ora seã buenas, aora malas*. La firmeza del Reyno anfi mesmo lo pide. Porque ^b donde no ay verguença, donde no ay cuydado del derecho y equidad, donde la santidad, la piedad, la fe no tienen lugar, no puede el Rey no estar firme y seguro*. Sea ^c exemplo Nerõ, y quier de los demas Tiranos; los quales hã sido arrojados de las ceruizes publicas por su crueldad y luxuria*. Palabras son estas muy perniciosas, que ^d la piedad y la fe son bienes particulares, y ser licito a los Reyes tomar el camino que les pareciere*, la experiencia lo enseñará.

Que el Principe se ha de adornar tambien de la virtud por respeto de sus vassallos, en los quales la ha de infundir: porque sin la virtud, ninguna compañía sociable puede ser buena ni durable.

Cap. VIII.

*e Plaut.
Persa.*

f Alli mesma.

AGORA le queda al Principe otro cuydado, y es, que siendo el bueno, le cumple procurar que sus vassallos tambien lo sean. Porque donde falta la virtud, que cõpañia sociable puede ser, no digo loable, mas firme y segura? Lo q el Poeta dixo de vna Villa, se puede muy bien dezir de todo vn estado. Que ^e si los moradores son bien acostumbrados y virtuosos, estará bien reparada*: Donde no, ^f ninguna fortificación de fossos y murallas será bastante para

DE LAS POLIT. 33.

para guardar y defenderla*. Oydl lo que dize vn hijo de leche de la prudencia: ^a Aquel estado de Republica es de desleer y seguro, en el qual los particulares viuen con santidad y sin alboroto, y la Iusticia y Clemencia florecen en publico*. Escuchen tambien el de la sabiduria: Si ^b quereys gouernar bien, y con alabanza la Republica; importaos comunicar la virtud con vuestros subditos*. A tales maestros digo q̄ conuiene escuchar y seguir, y no aquellos mal entendidos, que ^c juzgan estar tanto mas seguros los Reyes, quanto fueren peores sus vassallos*. Pensando ^d que lleuan con mas paciencia la seruidumbre los que no conuenia ser sino esclauos*. Pero en esto mesmo andan errados. Porque ^e el mas vellaco, de muy mala gana sufre ser regido*. Al contrario los buenos, blandos de cõdicion, y no ocasionados, son ^f mas temerosos que de temer*. Palabra es de la mesma verdad, ser ^g negoeio facil mandar a buenos*. Con derecho y razon pues procurara el Principe, ^h siendo el bueno y virtuoso, de mandar a los que lo sean grãdemente*.

a Polib. lib. 6.

b Plato Al. cib. 1.

c Salust. ad. Cesar. d Pli. Pan.

e Salust. ad. Cesar. f El mismo lugurt.

g Plau. Mi. h Salust. d. Ces.

Que los vassallos se hazen buenos, mayormente por el exemplo del Principe, cuya fuerza es increíble en el bien y mal.

Cap. IX.

LO referido alcançará el Principe por dos caminos, a saber de las leyes, y del exemplo: dire luego de aquellas a cerca deste, sabed agora, quales son los Principes de la Republica, tales fueren ser los vassallos*, cada ^k vno en su forma su vida en el mundo,

i Cic. in Epist. k Clau. cõ. sil. Honor.

a Plin. Pa-
neg.

b Tac. 4.
Annal.

c Quint. d.
clam. 4.

d Veller. li.
2.

e Senec.
Thyest.

f Cic. in de
legib.

g Tac. 3.
Annal.

mundo, y la compone por el exemplo del Rey*. La razon es bien sabida, por tener de ordinario bueltos los pensamientos y los ojos hazia aquellas cosas altas, grandes y admirables; siendo el mando menos necesario a los hombres que el exemplo*, el qual muene mas eficazmente que las leyes. Porque la gana de cõplazer al Principe, y el desseo de imitarle, puede mas que la pena por ellas puesta; aunque esso mesmo viene a ser cierta ley muda. Pues es condicion de los Principes que todo quanto hazen parezean mandarlo*. Quereys tener buenos los vuestros? Sedlo. El Principe enseña obrando bien, a serlo sus vassallos*. Como los Reyes quieran las cosas virtuosas, no atira quien no las quiera*. Quereys los dissolutos y malos? Descomponeos. Porque si los Principes no solo conciben los vicios, pero los derraman por la ciudad; haziedo mas estrago y daño por el exemplo, q por la maldad q cometen*. Muy bien dize nuestro Autor; que por la inuidia de vno (yo añado y su culpa) todos pecan*.

De las virtudes del Principe con mas distincion. Y primero de la Iusticia. Quan necessario sea a todos, y aun al mesmo Principe.

Cap. X.

LA virtud pues quadra mucho al Principe, y le es provechosa. Pero seralo qualquiera? yo ansí lo entiendo. Toda via de tal suerte q no dexe de confessar serle algunas especies della, mas importantes y necesarias, las quales estan mas a la mira, y quieré propriamente llevar ventaja en el Principado.

Estas

Estas son de dos maneras: algunas como estrellas pequeñas, y otras como las grandes. Entre las mayores pongo la Justicia y Clemencia. La primera, quiero, sea como el sol, el qual sino alumbrare todo el cuerpo de los Imperios; no aura en ellos sino escuridades, nieblas, borrascas, y tempestades. Porq^a es tanta su fuerza, que ni aun los que se mantienen de maldades y vellequias, puede vivir sin alguna parte de justicia*, la qual diño para mi proposito. Vna virtud q^a guarda estrechamente el derecho y equidad, asi mesma, y a los otros. Dixe a si mesma, queriendo ligar a ella al mesmo Principe; el qual siolgaria estuuiesse sujeto a las leyes, no obstate que al parecer de algunos, ninguno las ha escrito para los Principes*. Porque el Principado no sujeto a las leyes es enojoso, y al qual nadie de buena gana se somete*. Torpeza es, creer el Principe^a que todo lo que le plaze le es licito*: y discrecion, que quien tiene sobrada licencia, ha de querer mucho o menos*. Acordandose no solo de quanto le es cometido, pero tambien de hasta donde le es permitido*. Aquello del Poeta es falso. Que si toda la fuerza de los cetros se pierde, si comiençan a confiar lo que es justo*. Con mas verdad dixo el Orador el derecho y la equidad son los vinculos de las Ciudades*. Y otro varon santo: Quitada la justicia, que son los Reynos sino grandes lastronijos*. Opinion es barbara, y concebida por un barbaro, en la suprema fortuna ser mas justo lo que es mas provechoso*. Al contrario aquella sentencia de Reyes Real: Aunque podemos todas las cosas, creemos ser nos licitas solo las que son justas, y dignas de alabanza*. Verdaderamente dixo tambien el Poeta: no ser justo

2007

C 2

tenet

a Cic. 2. de
offic.

b Min. Pa-
neg.

c Plato in
Polit.

d Spart. in
Ant Carac.
e Sen. Tro-
ad.

f Cic. Orat:
pro Rabir.
g Lucan.
lib. 8.

h Cic. Para-
dox.

i S. August.
4. de Civit.
K Tac. 5.
Annal.

l. Theodan-
bad en Cas-
siod. var. in
le. 1. in
un. Ex. 1. p. 1.

*a En Thuc.
cid. lib. 6.*

*b Xenoph.
de Cyr. Ex-
pid lib. 7.*

*c Cic. 3. de
offi.*

*d Augusto
en Senec.
Ludo.*

tener licencia los Reyes para hazer lo que es illicito*. Finalmente Euphemo blasfema, diziendo, ^a no auer para el Principe cosa injusta que sea provechosa*. Afuera semejantes pareceres. De aqlla boca de oro salio aquesta sentencia, mas apurada que el mas acendrado y fino, a saber ^b que el hombre, y mayormente el Principe no puede tener riquezas mas justas y estimadas que la virtud, y justicia*. Pero que provecho le acarrean al Rey? antes gloria. Porque ^c el fundamento de alabanza y fama perpetua es la justicia; sin la qual no ay cosa digna de loor*. Los ^d Principes, se hazen Dioses por la piedad y justicia*, dize escogidamente el Principe de los Principes.

Que la Justicia ha de ser administrada a los subditos igualmente, y con modestia, sin multitud y confusión de leyes, conueniendo atajar los pleytos, y el arte y costumbre de pleytear.

Cap. XI.

GUARDE pues el Principe la Justicia, no solo a si, pero como apuntè, a los otros: pues esta a si cargo abraçar esta virtud con la vocacion del Reyno. Si se busca el origen de los cetos, se hallará que los Reyes sabios han sido constituydos antiguamente para que se gozasse de justicia*. Y no es menos, sino q los hallarò, y ordenaron còtra la fuerza y ley de las manos, y para ^f mantener ygualmète los mayores cò los menores de baxo de unas mesmas leyes*. Bien dize el hijo de la sabiduria q el Rey, deus, y quiere ser guardado, a queni padezca cosa injusta, los ricos,

*e Cic. 2. de
offi.*

*f Cic. 2. de
offi.*

*g Arist. 3.
Polit. a 10.*

DE LAS POLIT. 37

ricos, ni se haga injuria a los pobres*. Y no mal el de las Musas: * que a este fin solo hã sido criados los Reyes antiguamente, es a saber para hazer justicia a los pueblos y deshazer agrauios*. Nuestro Rey pues, la declare y haga a cada vno: ^b preferiendola a qualquier injuria*. No ^c tenga en su casa cosa vendible, o que pueda abrir camino al ambicion*; oyga las quejas de sus vassallos, escuchando los acusados, ^d porque los no oydos ni defendidos, perecen como inocentes*. No quiebte las leyes; ^e pues la salud y conseruacion del estado consiste en la guarda de ellas*, las quales se han de moderar algunas vezes. Por no auer^f dicho en balde los antiguos ser el derecho guardado con demasiado rigor, grande injusticia*. Raras vezes admita, ni haga leyes nuevas, por ser la muchedumbre dellas, la corrupcion y ruyna del estado*. Si se considera este siglo, se hallara, ^h que como antes ha auido trauijos por las vellaqueras y maldades, agora los ay por sobra de leyes*. De ahi nace el arte, y industria de pleytear; de suerte, ⁱ que como las grandes y muchas enfermedades acarrean prouecho y ganancia a los medicos; assi la infeccion de las audiencias, el dinero a los Abogados*. De ahi procede, ^k no auer oy dia mercaderia tan vendible como la perfidia destos*. Mas porquelo tengo de disimular? Este emperrado estudio*, es la peste del Europa: y no sin fundamento lo llamò alguno, latrocinio permitido. Yo conformandome con Caton el viejo; desleçara ^m estuuiessen las Audiencias sembradas de abrojos para gentes desta ralea. Nuestro Principe tambien lo remedie, y tenga cuenta, q la Ciudad fundada por leyes, no se traforme por ellas*.

a Hesiod. Theog.

b Senec. de Clem. 1.

c Tac. 13. Annal.

d 1. hist.

e Arist. Reth. 1. c 3.

f Colũ. li. 1.

g Tac. 5. Annal.

h Alii mesmo.

i Tac. Ann. 11.

k Alii mesmo.

l Colũ. li. 1.

m Plutar.

n Plin. Pa. neg.

a Colum. Harlo^a dichas han sido antiguamente las Villas, y lo foran en adelante sin abogados.

Definicion de la clemencia, encomendandola al Principe, y mostrando hazerle ser amado, glorioso, y con seguridad. Cap. XII.

A GORA presento al Principe la otra lumbrera, que es la clemencia: que llamo luna de los Imperios. Esta Diosa es muy mansa y suave, ablanda y templataja los que dañan, endereca los caydos, y salua los que se pierden. No la pido desputar de otra manera, sino yna virtud del alma, que con juyzio declina de la pena y vengança a la blanditab. Esta virtud entre todas, es la que mas conuiente al hombre por ser mas humana. Pero a ninguno quadrara mejor, que al Rey, o Principe: por que tienen mas donde exercitarla, y ella se descubre mas donde halla mayor materia y lugar. Y tambien por que agreda al cotto, todo lo que es digno del. Lo primero, etamoy uaficion. Conuiente tenga la mano floxa en el mando soberano, quien quisiere ser amado. La seguridad asi mesmo, que nace del amor, porque si las guardas de noche, ni los hombres armados al rededor, aseguran tanto como la aficion de los vasallos. Todo lo demas se puede penetrar, romper, y destruir por fuerza o por engaño, si lo este Castillo es inaccesible, es muro inexpugnable, no tener necesidad de reparo. Tambien es mucha parte para la firmeza, pues es esta muy firme y seguro el Imperio, en el qual los subditos se recrean, obedeciendo de buena gana, y al contrario, buadie gouerno mucho tiempo.

Imperio,

Imperio; en el qual los vassallos estan sujetos con
 refecimiento. Creafe en los acuecimientos de todos
 los siglos passados; por los quales consta, que a todas
 las cosas siempre han salido alegres y prosperas a los
 Principes que han templado su Imperio y mando con
 clemencia y blandura, fiendoles sus propios enemi-
 gos mas justos y vberales, que los vassallos a otros.
 Atendiendo al dargarse por este camino una eterna
 gloria. Tiempo es hoy cosa que mas haga allegarse a
 Dios los hombres, y pareciere, que el perdonar pro-
 curandoles su salud y conseruacion. Gran cosa es
 (dize el Poeta por vnos versos de oro) parecer entre
 los Varones illustres, servir a la patria, perdonar a los
 afligidos, abstenerse de crueldad, dar tiempo y espaz-
 cio al enojo, procurar el descanso de cada vno, y la paz
 en sus tiempos. Esta es la suma virtud, por esta senda
 se camina para el Cielo. Vse pues a magnudo della el
 Principe, dirabjando a ser amado de sus vassallos, y
 temido de sus enenigos; y no fipienso ser señor y
 mandar a esclauos, ni gouernador y tener ciudada-
 nos y sujetos a certa de los quales ha de yfar de cle-
 mencia, y administrarles justicia; y desta manera le
 conuendra lo de Homero, ser blando como bué Pa-
 dre. A loide acbategera lo que dixó Bías, que los vassa-
 llos no le temerán a el, mas por el amor de su señor
 lo. La clemencia encomendada mas largamente, pero con
 templanca. Que se aparta blandamente de la asfient, y
 no afloxar por esto la fuerza del Imperio, mas antes
 afomarla con un nudo facily blando. (Cap. XLII)

a Salust. ad
 Cef.

b Cic. pro
 Ligar.

c Senec.
 Obitu.
 Gal. suu. d

d Tac. vi.
 Annal.

e 22. Anna.
 6. 2. 2. 5
 2. 2. 2. 5
 2. 2. 2. 5

f. 2. 2. 2. 5

g. 2. 2. 2. 5

h. 2. 2. 2. 5
 i. 2. 2. 2. 5

PERO situase de la clemencia el Principe (pues no lo puse sin causa) con juyzio, porque sin el, seria vna flaqueza de espiritu, floxedad y descuydo, y antes vicio que virtud. Yo confieso que esta luna se aparta algun poco de aquel aspero sol de justicia: apartase, pero no se alarga de todo punto, siendo antes diferente que contraria. No se ha de correr tã poco la justicia ni hazer sentimiento, si nuestro Principe no estuviere siempre apegado a ella, con pie firme: pues no puede ser sin la ruyna y perdicion del genero humano: cuyos vicios y maldades son sin modo*. Todos nacierõ (como dize aquel) para pecar y caer, qual en publico, qual en particular, y no ay ley q lo pueda vedar assaz estrechamẽte, o q sea bastãte para q se tẽga modo*. De manera q cõuenga al Principe dissimular muchas vezes, dãdo a entender q mas gusta se entienda auer el hallado buenos a sus vassallos, q no auerlos hecho tales*. Pues q, auia de castigar siẽpre cõ rigor? No seria en provecho del biẽ publico, porq la cõfiteridad vsada muy a menudo disminuye la autoridad*: y no se porq vicio de resistir, vemos c mas ordinariamente ser cometidas las faltas q mas a menudo se castigã*. Pero mucho menos aũ lo seria para el suyo particular. Porq si como algunos arboles, despues de podados buelue a echar muchos renueuos, asẽ la crueldad del Principe acrecienta el numero de sus enemigos quitandolos*. El miedo e moderado es el q detiene, pero el cõtino y rezio despierta la vengança*. De suerte que podria dezir con mucha verdad, q la crueldad h acarrea mas temor a quien la vsa, que autoridad y poderio*. El miedo y espanto son araduras muy delgadas y flacas para ligar y entretener el amor

a Tacit. 3.
Annal.

b Thuc. li. 3

c Tacit. in
Agri.

d Senec. 1.
de Clem.
e Alli mes-
mo.

f Alli mes-
mo.

g Alli mes-
mo.

h Salust. in
Iugurt.
i Tac. Agri.

DE LAS POLIT. 41

amoras quales si se afloxan, los q̄ dexaren de temer, empezaran a aborrecer*; y e estado descubiertos los autores, se atreuerá tomado brio*. Pero pongamos q̄ le sea de prouecho. Que honra, o gloria se gana en esto: pues b no le son menos feos y afrentosos al Principe los muchos castigos, q̄ al Medico los entierros*. Luego la otra senda es mejor, y oficio de Principe verdadero e y benigno passar algunas vezes en prouecho de la clemencia los terminos de equidad y justicia, quando es solo por cõpassiõ y misericordia, a la qual no rehusan de dar lugar honradamẽte todas las virtudes*. Tome para si este exemplo, o precepto de justicia clemente y cõpassiua. Que d lo sepa todo, pero no lo castigue todo: que vse de perdon en las ofensas pequeñas, y de seueridad en las grãdes, satisfaziẽdose mas vezes de la penitencia, q̄ de la pena*. Muy e bien parece perdonar al miserable; y es manera de castigo auer visto suplicar al culpado, conociẽdo su yerro*: q̄ me arguye Cleo: q̄ ay tres cosas f muy dañosas al Imperio. La cõpassiõ, el hablar blando, y la mansedumbre*. Yerra: la clemencia tiene tambien sus nieruos y fuerças. El e poder manso y foflegado acaba lo q̄ no puede el violẽto, y el mãdar cõ blãdura, es d mas fuerça para la execuciõ de lo q̄ se quiere y pretẽde*. h Mal por cierto se adquiere la veneraciõ por via de espãto: y muy mas poderoso es el amor para alcãçar lo q̄ se dessea q̄ no el temor*. Quiero concluir y sellar este razonamiẽto cõ aq̄lla perla de Salustio. Yo i creo dize, q̄ todos los Imperios crueles s̄o mas asperos y enojosos q̄ durables, y no ser possible q̄ muchos temã avno, q̄ esse mesmo no tẽga temor de todos ellos. Tal manera de vida, es vna guerra perpetua y dudosa: porq̄

a 6. Annal.

b Senec. 1.
de Clem.

c Cassiod.
11. var.

d Tac. Agr.

e Claudiam.

f Thuc. lib. 3

g Claud.
Pan. Mall.
2.

h Plin. lib. 8
Epist.

i Salust. ad
Cesar.

C 5 de

do qualquier parte q̄ se bucha; no hallará seguridad alguna, pero está siempre con peligro, o sospecha. De la fe y palabra, la qual es principio y madre de la Justicia, o hija della. Encomiendase como el asiento y apoyo del genero humano; dizjendose muy gloriosa y útil al Principe, refutando las opiniones de algunos

Doctores nuevos. Cap. XIII

TÉNE Y S aquellas dos lumbreras de cuyo resplandor y reflexion vienent a entenderse dos otras, la fe y palabra, y la modestia: la primera de las quales es tan cercana y allegada a la justicia, que con verdad se puede dezir, y aver nacido a una de la otra, y no importa qual de qual. Porque la fe y palabra, es el fundamento de la justicia. Y esta no reside sino en el alma de quien honra y ama la otra. Puedo descriuirla breuemente. Un efecto que está en los otros de lo que hemos dicho, o prometido. Virtud que con razon ha de preciar mucho el Principe que estima y precia sus cosas particulares, y las del publico. Porque este es el mas santo y acabado bien de que sea capaz el pecho humano. Ella fue engendradora primero que todas las cosas; honra de los Dioses y de los hombres; sin la qual no ay paz en la mar, ni en la tierra; compañera de la justicia; y tierra escondida en el camino de los hombres. No sin causa la aposentaron los Romanos en el Capitolio junto a Iupiter el mas supremo y bueno. Porque como es protector del genero humano, así lo es esta: siendo cosa que mas fuertemente mantenga la Republica que la fe y palabra. Y así juzgamos auer se

anerse de guardar con gran ouyda do y veras*. La fama lo persuade: pues que no ay tal blasor como la lengua fiel. El prouechi lo aconseja, porque b violando, y quebrantando los conciertos y pactos; se quita entre los hombres el vso de los tratos y comercios*. Luego c perfida es y maldad muy grande quebratar la fe y palabra pues mantiene la vida*. Que es agora destos Doctores muertos: que ni tienen altar; ni uerdad, ni pacto, ni palabra segura*. los quales emponçon las orejas de los Principes aconsejándoles, e auriceonen, y no hagan caso de las cosas justas y virtuosas; si por esse medio pueden alcanzar el mando y enflachar su poderio*. Aquellos digo q̄ recosen aquellas palabras ya de mucho tiẽpo muertas y enterradas. Que f para Reynar el derecho se puede violar como en las demas cosas la piedad se guárdese*. O vanos y falsos. La s̄te y palabra no puede ser apremiada al engañar por ninguna necesidad, ni coechada por ningun precio*. Ella h se ha de preferir a los Reynos mayores y mas oleros. Y a lo que mēzclan m̄raña s̄ y enredos e. Mas que a. los sementidos nunca les ha de faltar achaque para deshazer vn concierto; y no auer en sí sus promessas*. y si siempre sabran cubrir su engaño y malicia con alguna apariencia de razon y derecho. Pero escuchendo que dize el generoso Brasidas i que mas mal parte es a los constituydos en algun grado de dignidad, engañar, o ofender maliciosamente con quoroxto de honestidad; que por fuerza manifesta*. Porque en el toman algunos por achaque, que m̄ la fe y palabra dada al dōste al no lo es, y de ningun valor: y erringtandamente buscado e escodripos al peyorar. La s̄te y palabra se ha de guardar aun.

a. Euripid.
b Arist. Re-
tbo. a Theo-
do. 1. c. 4.

c Cic. pro
Q Rose.
come.
d Aristop.
a Cham.
e Cic. 3. offi.

f Euripides

g Senec. E-
pist. 89.

h Sil. li. 13

i Liu. li. 9.

K Allimes-
mo.

l Thuc. li. 4.

m Cicer. 3i.
de offi.

n Allimes-
mo.

o Ambro. 2.
de offi.

44 LIBRO II.

aun a los saltos della*; y tambien entre las armas. Aquel^a es mejor soldado que tiene por principio y fin guardar la fe y palabra en la guerra*. Desechad y huyd pues aquesto, o Reyes y Principes, y no vos pase por el pensamiento romper los conciertos y confederaciones de paz, ni tengays en menos la fe, por razon de los Reynos*. Acordaos^c que los que temen la vengança diuina y infamia de los hombres no se perjuran*. Porque realmente, ^d aunque acótece encubrir alguno los perjuros por algun tiempo, toda via, tarde, o temprano, quando no se cata, le alcança la pena y castigo dellos*.

a Silo. li.

13.

b Sil. li. 2.

c Arist. Re-

sb. a Alex.

d. 18.

e Tibul.

De la modestia que acompaña siempre la clemencia, la qual infunde el Autor al Principe poco a poco, ansi en la opinion de si mismo, como acciones.

Cap. XV.

LA fe y palabra, para dezirlo ansi, es como otro sol semejante a la justicia: pero el resplá- dor de la modestia, sale de la luz de clemencia y es de la mesma color, blanda, mansa, y compañera ordinaria del alma. Difiñola, vna opinión de si y de los suyos, templada por razon, y fin descubrir demasiada alegría y contento por las acciones. La qual virtud como sea necessario encaxarla a los demas (porque, que somos los hombres, o hasta quádo seremos?) cõ- uiene mayormente incorporarla en el Principe. El qual ^c puesto en la cumbre de la felicidad humana, mal puede dexar de ensanchar las esperanças, y sentir altamente de sus cosas*. Pues vemos que quanto

f S. Bern. in

Epist.

g Senec. 2.

de ira.

ay

DE LAS POLIT. 45

ay en el alma de ligero y vano, con el menor soplo de prosperidad se enfalça*. Dedonde procede, tener los grandes ordinariamente vn animo despreciador, y la soberbia ser vn mal comun de la nobleza*. Pero conuienele a nuestro Principe templarse, y saber que^b los mayores Monarcas del mundo, no han de menospreciar la fama de modestia, y que Dios la estima*. Mas porque ha de ser insolente. Acuerdese que^c por mandar a los hombres no dexa de serlo*. El cetro a caso, o las riquezas causan el brio hinchando los animos. O miserable y vano. Todas^d las cosas de los mortales son inciertas, y quanto mas huuieres alcanzado, y poseyeres, tanto mas crecero te hallaras al desolizador*. Lo que se llama fuerças y riquezas humanas, son vnas cosas caducas y fragiles, semejantes a las muñecas de los niños*. No^e sabeys que los grandes y altos arboles no llegan a ser tales, sino por espacio de largo tiempo, y que en vna hora se desarmaygan y derriban por el viento*. He^f visto prender y encerrar Duques sanguientos, y por manos del Pueblo despedazar al impotente Tirano*. No^h ay cosa tan poderosa, ni tan fuerte que no pueda recibir daño, aun de la mas debilidad*. El mismo Leon algunas vezes viene a ser pasto de los mas pequeños animales, y el orin consume el hierro*. Moderare pues, y temple las fantasias nuestro Principe, y aun las acciones: Porque su persona^k ha de servir no solo a los Ingenios, mas tambien a los ojos de los ciudadanos*. Tenga el hablar graue, porque como al sabio conuiene el paso modesto, y reposado, así a las acciones el blingab modificado, breue, y no arrogante. El mulle de estos parleros

a Salust. Lug.

b Tacit. 1. 5. Annal.

c Plin. Pa. neg.

d Tacit. 1. 3. Annal. e Valer. li. 6. c. 7. li.

f Curt. li. 7.

g Sene. Her. cul fur.

h Curt. li. 7.

i Alla mes. mo.

k Cic. Phil. lip. 8.

l Senec. E. pist.

*a Salust.**Catil.**b El mes-
morá Cesar.**c Curt. li. 7.**d Arist. pra-
fat. a Alce.**e Arist. pra-
fat. a Alce.**f Xenoph.
en Hier.**g Curt. li. 7.**h Curt. li. 7.**i Curt. li. 7.**j Curt. li. 7.**k Curt. li. 7.**l Curt. li. 7.**m Curt. li. 7.**n Curt. li. 7.**o Curt. li. 7.*

parleros que tienen de ordinario muchas palabras, y poca cordura. Cuya fuerza y virtud, toda consiste en la lengua. Por cierto no me ha engañado hasta agora el refrán de los antiguos. Que los perros medrosos ladrar con mayor vehemencia que muerden, y los riós más hondos y caudalosos, corren con menos ruido. No sea excesivo y estremado en los atavíos de superflua, escuchando lo que un personaje grave dice a un Rey grande, ser mucho más de donde vide Principes, tener el ánimo bien adomado y compuesto, que las vestiduras del cuerpo. Muy bien decía aquel Emperador Romano. Que las galas esluen en atavíos a las mugeres, y los trabajos a los hombres. Para que son ornamentos. A mí me parece que alguna Venus y gracia venida de Dios, y del cielo acompaña y sigue al Príncipe. Ni pienso menos de qualquier hermesita exterior. Concluyendo en lo que tocó a la modestia con un precepto de Solita, no barba. Tened el Príncipe a muchos de rodadas y vestida for, una animalidad, no pudiendo de tenerla a supe, far: poner el límite a la modestia felicidad, y se gobernara, mas facilmente, no lo voy a decir. Concluyendo en lo que tocó a la modestia con un precepto de Solita, no barba.

De la Magestad ofreciendo la ocasión. Que es como y
Cap. XXVII.

ENcomiendo de tal manera la modestia al Príncipe que no defechó de la Magestad. Que es cierta grandeza venerable por merecimiento de virtud, o de cosas allegadas a ella. En el hombre particular la llamamos autoridad, y en el Príncipe Magest.

Magestad. Es arma muy fuerte para el Imperio: por-
que en la paz es necesaria la autoridad para dar
credito y reputacion a las cosas: y en la guerra y
gouierno militar es de mucha importancia*. No que-
riendo ver al Principe salto della, mas que de la me-
ma virtud de quien muchas vezes es engendrada:
aunque el encuentro y concurrencia de las cosas
exteriores haze tambien mucho al caso*. Como es.
lo primero, la grauedad de las costumbres; pero tem-
plada de tal manera que dize despoje el enfado y arro-
guencia*: y que la demasiada facilidad y priuanga no
disminuya la autoridad; o la seueridad el amor; cosa
que acontece raras vezes*. Esto hizo aquel tan cele-
brado Germanico, el qual siendo y gualmente reue-
renciado, assi por vista como por fama, guardando
siempre la grandora y grauedad de la soberana for-
tuna, huyò de la imbidia, alexandose de la arrogacia*.
Tambien ay algunas cosas de la naturaleza que ayu-
dan mucho para esto. Qual es el buen tallo y donayre,
las palabras graues y a proposito*: y otras artificio-
sas, como el retirar y alexarse por que los muy domes-
ticos y familiares, son comunmente poco estimados
siendo verdad lo que dize Liuiò; que^h la vista ordi-
naria y continua, haze por la hartura y enfado tener-
se menos respeto a los Grandes*: y la magestad es
mas reuereciada desde lexos*. Por^k preciar los hom-
bres siempre todo aquello de que no tienen noticia y
conocimiento*. Pero en estas cosas tales, conuiene
tener medio; que es la sal, y al-
ma de las virtudes.

a Cic. Top.

b El mesmo
pro leg.
Man.

c El mesmo
Topic.

d Tacit.
Agri.

e Alli mes-
mo.

f z. Annal.

g Tacit.
Annal.

h Liu. lib.
3.

i Tac. l.

Annal.

k En Agri.

De

*De algunas virtudes menores, que son convenientes al
Príncipe: tratando dellas confusamente y con
brevedad. Cap. XVII.*

A G O R A vengo a las que dixe luzes. menores: quiero dezir las virtudes no yualmente, ilustres o necesarias a los Príncipes, pero toda via provechosas: las quales derramaré y fixaré como a estrellas (así se puede dezir) en el cielo desta soberana cabeça. Escuchad o príncipe. Sed largo y magnifico; por^a no auer cosa mas apropiada a la naturaleza de los hombres que la liberalidad^{*}; y mayormente a la de los Reyes, a los quales^b es menor afrenta ser vécidos por las armas, que por generosidad en hazer mercedes^{*}. Pero aduirtiéndolo que ha de ser con discrecion, por^c acompañar y seguir el arrepentimiento a la largueza precipitada^{*}. Y tambien con peso y medida, porque^d estando vaziado el tesorero por ambicion, no se ayude reinchir por tirania^{*}. Sacando demasiado se agota la mesma fuere. Y como dizem muy bié aquel vason santo. La^e liberalidad por largueza se pierde^{*}. Engañados^f andan aquellos que piensan poder cubrir y colorar la descompostura y prodigalidad con especie de largueza: Muchos saben desperdiciar y no dar^{*}. Sea casto el Príncipe; porque en el alma dañada por luxuria, no cabe cosa virtuosa^{*}. Aun^g; y honra a su muger, pero^h no sugeto a sus mandamientos^{*} como aquel tronco de Claudio; por ser cosa fea al hombre y aun al Imperio. Mas que diferenciaⁱ ay en que gouernnen las mugeres, o que los que le hazé sean gouernados por ellas^{*}? Huya la colera, y essa o
nunca

*a Cic. 1. de
effic.*

*b Salust.
Ing.*

*c Plin. lib.
7. Epist.
d Tac. 2.
Annal.*

*e S. Hieron.
f Tac. 1.
Hist.*

g 1. 1. Ann.

h 1 2. Ann.

*i A. 1. 2.
Polit.*

DE LAS POLIT. 49

nunca la tenga, o sea descubierta. Entienda no ^a parecer tã mal en el Principe el ofêder, como tener odio*. Los ^b que encubren la colera son de malas entrañas y irreconciliables*. Aquellos digo que disimulando remiten la execucion de sus odios para tiempo mas oportuno, ^c siendo señal de vn animo cruel hartarse de su secreto*. No haga caso de las murmuraciones, porque ^d a vna grã fortuna quadra vn animo generoso*, y despreciador de cosas semejantes. Cuya ^e condicion y propiedad es ser mãso y apazible, menospreciado altamente las injurias y ofensas*; pues es cosa aueriguada que ^f mostrando por razon dellas algun enojo, parecê verdaderas: y tenidas en poco, desuanece y tornan en humo*. Toda via no se descuyde de la fama y reputacion, considerando ^g q̃ los consejos de los demas se encaminan a lo que entienden serles prouechoso: pero la suerte de los Principes ser diferente, los quales han de tener la fama por blanco de todas sus acciones*. Siempre tenga delante de los ojos la alabança y posteridad: y sepa ^h q̃ los Principes alcãcan presto todo lo demas: pero que vna cosa sola les conuiene procurar de continuo y sin astio, que es dexar de si honrada y dichosa memoria, porque por el menosprecio de la fama acôtece serlo las virtudes*. En razon de lo qual fauorezca y adelante la doctrina y ciencias: las quales desfallecê porque ⁱ quitado el premio perecen los estudios*: haziendo ^k que debaxo de su autoridad, bueluan a cobrar aliento y sangre*. Así no ^l aurà falta de buenos ingenios, que escriuan las Cronicas de sus tiempos*.

a Tac. Agr.

b Alla mesmo.

c Alla mesmo.

d Senec. 1. de Clem.

e Alla mesmo.

f Tac. 4. Annal.

g Alla mesmo.

h Alla mesmo.

i Tac. 11. Annal.

k Plin. Paneg.

l Tac. 1. Annal.

Fin del segundo Libro.

D LIBRO

LIBRO
TERCERO
 DE LAS POLITICAS,
 O DOCTRINA CIVIL
 de Iusto Lipsio.

*Ser la prudencia muy neccessaria al Principe, y sin ella
 la fuerça y riquezas inutiles y sin fruto: conuenir
 mezclarlas: pero que la primera haze mu-
 cha ventaja en el gouierno.*

Cap. I.



A C A B E de texer la ropa real de las virtudes: vrdir quiero la tela de la prudencia: y porque la pueda tramar dichosamente, a vos inuoco o Minerva nuestra verdadera, hija eterna del eterno Padre. El vso y seruicio de la prudencia, es neccessario para todas las cosas humanas: pero principalmente para el Imperio, el qual seria sin ella, no solo debil y de poca firmeza; mas antes me atreuere a dezir ninguno. Porque assi como nadie serà capaz de gouernar vn nauio sin aguja de marear tocada con la piedra. Imã tampoco ninguno la Republica, sin entendimiento inspirado por esta Diosa. Pensar poderlo hazer con la fuerça sola, es escusado.

DE LAS POLIT. 51

escusado. Porque qual fue aquel Cyclope de los Poetas despues de sacado el ojo: tal es el Principe a quí falta esta luz de la frente. La ^a fuerça desproueyda de consejo, por si mesma se arruyna*. Y la ^b posesion que se toma con las armas no es durable. Mas al contrario, Dios ^c acrecienta siempre la fuerça templada*: digo templada con esta mezcla de prudencia; porque como dize aquel suau Orador, ^d junta da con ella es de prouecho, y sin ella mas presto daño fa*. Tampoco dixo mal el Poeta: no ^e ser justo fiar en las fuerças solas, pudiendo mas, muchas vezes, la prudencia que la valerosa mano*. Y verdaderamente ser ello así en el gouierno de la Republica, es cosa clara: porque la prudencia sola es aquel blando freno con que se reduzen los voluntarios al cerco de la obediencia. Mira que aun los demas animales no pueden ser domados sin cierta industria y arte; y pensays poderlo acabar con el hombre, que es ^f el animal mas aspero y defabrido de quantos ay, y que con mayor maña y artificio quiere ser tratado*. Somos los hombres naturalmente fieros y indomitos, no pudiendo sufrir lo que es justo y razon, y mucho menos la seruidumbre. Contra ^g ningunos tampoco se leuantan con mas violencia los hombres haciendo bandos, como contra aquellos que sienten desear, o procurar algun mando y señorio sobre ellos*. Acertolo quien escriuió, ser ^h mas facil mandar a todos los demas animales que a los hombres*. Aplique pues el Principe la prudencia al gouierno; asegurado, que es ⁱ la propia, y vnica virtud de quí tiene el Imperio y mando soberano*. Los agacimientos de todos los siglos, nos han enseñado y enseñará,

a Orat. 31

Oda.

b Curt. li. 8

c Orat. 3.

Odar.

d Isocr. ad

Demonic.

e Vale. fla.

4. Argon.

f Senec. de

Clem.

g Xenop. 1.

Ped.

h Alla mes-

mo.

i Arist. 3.

Polis.

D 2 efetuarse

*a Tac. 13.
Annal.*

b Euripid.

c Liu. li. 40

^aefectuarse mas cosas en la suprema fortuna por prouidencia y consejo, que por las armas, y manos*. No auiendo duda en lo que dize el Poeta. ^bQue el entendimiento de solo vn sabio, vence el esfuerço, y manos de muchos*. A que añado, ^cdesemboluer, y facilitarse por consejo muchas cosas naturalmente dificiles, y intricadas*.

Que la prudencia es en dos maneras propria y agena. Dessearse la primera, y alcançarse la otra. Que el Principe raras vezes, o nunca es por si mesmo suficientemente sabio.

Cap. II.

*d Hesiod.
oper. 1.*

*e Cic. pro
Cluent.*

f Liu. 226

CON razon pues, quiero que nuestro Principe sea dotado della, y mucho mas que la tenga siépre a lado. Porque segun el antiguo Poeta, ay dos generos de sabios. Aquel ^ddize es muy loado que vee y entiende las cosas por si mesmo: pero tãbien es digno de alabãça el q̃ obedece a quié amonesta las q̃ son justas*: y el que quanto quiere nos persuade: dize q̃ ^ees tenido por muy sabio aquel q̃ halla y alcãça lo q̃ cõuiene: y tras este el que haze y executa, lo que por otro està bien inuentado*. Y el mas abũdante de los Historiadores dize con ellos, o antes como enseñado de entrambos: muchas ^fvezes ohi dezir que entre los hõbres se señala el primer lugar a quien sabe aconsejar a proposito del negocio que se ofrece: y el segũdo a quien obedece al q̃ bié amonesta: siédo de muy baxo ingenio y poco entendimiento, el q̃ ni sabe aconsejar ni obedecer*. Y aunque yo desseo al Principe de

la calidad de los primeros: toda via le encaminare mas presto para los segundos. Lo primero (dire esta verdad, aunque con verguença) por no saber de que manera, agora sea por la edad, o por la criança, o bien de hecho, les ^aes negada a los Cortesanos esta primera suerte de ingenio y entendimiêto*. Lo otro, ya que la tengan, pues que ^btoda condicion de vida pide el ayuda de otros*: Esta del gouierno la requiere principalmente. En el qual es cosa cierta, no ^cpoder el Principe con su proprio talento abraçar las cosas, acudiendo a todo*; ni ^dtampoco ser el entendimiento de vno solo capaz de tã grã carga*. Sea pues ^eel Principe sabio por el trato y comunicacion de los sabios*: Eligiendo ^falgunos en quien descargue parte de sus cuydados*. Asegurado q̃ s los negocios grandes tienen necesidad de ayudas y ministros, que lo sean*. Y aquellos ^hgrauissimos trabajos del Principe por cuyo medio el orbe se mantiene, deslevar socorro*. Tienda los ojos por todos los siglos y edades, ⁱpocos varones esclarecidos hallara, que no se ayan seruido de grandes ayudas y ministros para gouernar su fortuna*. Porque ^kvno solo no puede ver ni oyr sino muy poco*; y al Rey le cumple ^ltener muchos ojos y orejas. Si el mesmo Thales fuera Rey, y ^mquisiera gouernar todas las cosas por su parecer solo, antes le tuuiera por arrogante que sabio*.

a Liu. 22.

b Cic. 1. off.

c Tacit. 3. Annal.

d 1. Ann. e Euripid.

f Tacit. 11 Annal.

g Vell. li. 2.

h Tac. 126 Annal.

i Vell. 2.

k Xenoph. 8. Ped.

l Alla mesmo.

m Liu. 44.

*Que al Principe le conuiene tomar ayudas, pero cõjuy-
zio y consideracion. Ser ellas de dos fuertes, es a saber
Consejeros y Ministros; quales y de que provecho
sea los primeros. Cap. III.*

D 3

SON

SON pues necesarias las ayudas, y pienso que la suma de la prudencia Real consiste en saber escoger los prudentes. Muy bien nos advirtió el Orador Attico, ^a ser la primera y principal obligació del Principe grãgear amigos*. Porque ^b los verdaderos y buenos, son el mayor y mas eficaz instrumento del Imperio. Ser ello así, el Rey lo crea por autoridad de otros Reyes. Lo primero, por la de aquel Africano que dize: no ^c los exercitos, armadas ni tesoros, son la defensa del Reyno; pero los amigos*. Y la de aquel Medo: no es ^d aqueste cetro de oro que guarda y ampara los Reynos, sino el numero de los amigos, los quales son el cetro verdadero de los Reyes, y el mas seguro*. Pero de que manera los allégara? Aquí cumple tener juyzio. Dichoso el principe y nacido para el bien publico; a quien naturaleza o la experiencia se le dio recto y entero. Cõ todo esto quiero adestrar y ayudarle en parte. Pongo dos fuertes de ayudas, Consejeros y Ministros. Los primeros asistien con el ingenio y lengua principalmente; y los otros con las obras y manos. Los Cõsejeros son dignos de mucha reuerencia; por lo que escriue aquel gran Filosofo: q̃ de ^e las acciones de los hombres, el aconsejar es la mas diuina*. En razon de lo qual se vino a dezir antiguamente; ser ^f la consultacion alguna cosa sagrada y fanta*. Tambien son muy necesarios; porque los Reynos, ciudades y familias por consejo se mantienen. Yo ^g he hallado y notado que todos los Reynos, ciudades y naciones han gozado siempre de vn Imperio feliz y dichoso, mientras los verdaderos Consejos acerca dellos preualecieron: pero donde el fauor, miedo, passion, o gustos los han estragado, se han ydo

*a Plin. Pa-
neg.*

*b Alla. mes-
mo.*

*c Micip. a.
en Salust.*

lug.

*d Cyro. en
Xenop. li. 2.*

*e Arist. Re-
tho. ad Ale.*

f En-Platon.

*g Salust. a.
Gef.*

ydo de ay a poco disminuyendo las riquezas, a que siguió la pérdida del Imperio, y tras ella finalmente el yugo de la seruidumbre*. Y así con razón me conuendra tratar primero de estos.

Definicion mas particular de los Consejeros, y declaracion de sus primeras obligaciones, que son la bondad, y experiencia de las cosas. Finalmente, que se han de conocer por el indicio de la fama y reputacion. Cap. IIII.

LAMO Consejeros los que siendo leales, y teniendo noticia de los negocios del mundo, y condiciones de los hombres, dan auisos saludables, aora sea en paz, o en guerra. Dixe leales, que es buenos, por ^a creer que quanto alguno mas lo fuere, será mas fiel*. Añadi, teniendo noticia de los negocios del mundo, y condiciones de los hombres, que es prudentes. Pues ^b juzgamos ser el oficio mas proprio y particular del hombre prudente, dar buen consejo*. Tengo por tales ^c los que conocen las costumbres y ingenios de la Prouincia*. Y así no quiero temerariamente admitir entre ellos los forasteros y aduenidizos: como quien deprendio aquesta verdad: que para ^d aconsejar bien de la Republica, el fundamento es conocerla*. Así mismo juzgo por buenos consejeros a los viejos, que ^e tienen por los años y edad, el cuerpo flaco y debil, y por la experiencia y sabiduria, rezio y vigoroso el entendimiento*. El ingenio de los moços es ordinariamente de poca prouidencia, y ellos ^f siendo por la edad, blandos, instables, y sin

D 4 firmeza,

^a Plin. Pa-
neg.

^b Arist. 7.
Ethic. Ni-
conc. 8.

^c Tac. Agri.

^d Cic. 2. de
Orat.

^e Salust.
Catil.

^f Alla mes-
mo.

*a Plutar.**b Salust.
Frag.**c Thuc. lib.
8.**d Curt. 4.**e Tac. Agri.**f Plin. Pan.**g Plin. Pan.*

firmeza, caen có mucha facilidad en las redes de los engaños*. Nunca errò el refran antiguo. Ser ^a los cōsejos de los viejos, lanças de los moços*. Lo tercero, los que han hecho prueua y exercitandose en la variedad de la fortuna. Porque realmete los daños y aduersidades son otros tantos preceptos y documētos. Muy a medida desto dezia de si Mithridates, q̄ ^b quitandole la fortuna muchas cosas, le auia dado experiencia para bien acōsejarlas*. Lo quarto, los que son medianamente agudos y sutiles; por no cōtentarme aquellos que lo son demasiado, auisando al Principe de aquel precepto secreto: que ^c los de ingenio vn poco boto, gouiernan mejor la Republica, que los muy afilados*. La razon es esta; que aquellos entendimiētos tan prompts, viuos, y fogosos estando en continua reuolucion, son ^d mas aparejados para emprender cosas nuevas, que administrarlas*. Pero de q̄ manera los hallara tales el Principe? Aduerta de ^e no los elegir por aficion particular, ni por encarecimiento, o instancia de pocos*; sino que el mesmo si pudiere los ha de conocer, o prouarlos en aquella piedra de toque de la fama y voz comun. Porque ^f cada vno en particular puede engañar y ser engañado: pero ninguno engañò a todos, ni todos a vno*. Tampoco dixo mal el otro antiguamente a su Principe, ^g creed que somos nosotros tales qual es la fama y reputacion de cada vno*.

*Declaracion de la tercera obligaciō de los Consejeros;
que es dar aduertimientos saludables. Lo qual se
encierra como en cinco reglas de pre-
ceptos. Cap. V.*

Propuse

Propuse tambien, diessen auisos saludables, y con razó, por ser el puerto para donde los buenos y verdaderos Consejeros han de tomar la derrota de su nauegacion. Donde llegarán, si la guiaren por las lineas y rumbos que señalare: persuadoles lo primero la piedad, porque ^a la ley diuina sea el timon, y gouernalle de sus consejos*. Por ser de todo punto verdad, que ^b los hombres no pueden, ni bien, ni acertadamente comēçar cosa alguna, sin el fauor, y inspiracion de Dios, y estar de por medio su honra y gloria*. Lo segundo: la libertad, para que digan su parecer con resolucion, y sin miedo: y no ^c hablen antes con la fortuna del Principe, que con su persona. Porque la libertad así ^d como la verdad, aunque al tiempo que se exercita, ofende aquellos a quien contradize y resiste, toda via ellos mesmos la admiran despues y alaban*. Desdichados aquellos ^e que no descubren las verdades llanamente, dando respuestas inciertas, y aparejadas para inclinar a lo que quisieren llevarlas*. Los quales son tan ambiguos, y ^f artificiosos, que por el suceso de las cosas aprueuan las prosperas, o condenan y reprueuan las aduersas*. Lo tercero: la constancia, pues nunca merecieron alabanza los ^g que como olas de la mar ondeando se dexan llevar a vna y otra parte por gustos agenos: determinando a vezes vna cosa, y despues otra. Estimando el bien, o mal publico, segun lo pide el poder y arrogancia de los que mandan*. Pero no los quiero tampoco tan enteros, que vengan a dar en porfiados: pues ^h creo no ser de hombre inconstante moderar como la nauegacion el parecer en la tempestad de la Republica*. Porque el que es

D 5. verda-

^a San Cipr.
en las Epist.

^b Plin. Pan.

^c Tac. 1.
hist.

^d Plin. li. 3.
Epist.

^e Tac. 11.
Annal.

^f 3. Arist.

^g Salust. a
Ces.

^h Cic pro
Balb.

*a Seneca.**b El mesmo**c Tac. 3.
hist.**d 6. Annal.**e 4. Annal.**f Valer. 2.
cap. 2.**g Curt. 4.**h Tac. 3.
Annal.*

^a verdaderamente sabio, no camina siépre a vn mesmo passo, si bien siga siempre vn camino*; y ^b no por esso se muda en cosa alguna, antes se acomoda a ellas*: y para dezirlo en vna palabra, no tiene vn mismo rombo si bién camina para vn determinado puerto. Lo quarto, la modestia; por agradarme mucho, los ^c que gobiernan con muestras de querer complazer, acudiendo a todo lo que se ofrece con industria, mansa y quieta*. Porque muchas vezes es necesario dobligar siruiendose de algun artificio: y donde no se puede yr por camino derecho, hazerlo por el rodeo. Tal era Pison, ^d el qual de suyo nunca fue autor de alguna resolucion baxa y seruil, templando cuerda-mente las cosas, todas las vezes que la necesidad lo requeria*. Tal fue Lepido: que ^e reduxo a mejor termino muchas cosas por la lisonja y crueldad de otros mal aconsejados: a quien no faltò la moderaciò, pues se mantuvo con ygual autoridad y gracia acerca del Principe*. Lo quinto, el secreto. Porque ^f el callar es el vinculo mejor y mas seguro para el manejo de los negocios*: no siendo ^g posible que pueda llevar la carga y peso de negocios graues, a quien causa pesadumbre enfrenar la lengua. Conuiene pues sean secretos, pero no curiosos (doylo por auiso saludable) de escudriñar los del Principe: por ^h no ser licito y muy peligroso apurar sus intimos fines y negocios que ocultamente intenta, lo qual tampoco no se podra alcançar por mas diligencia que pongan*.

(..)

Que

*Que es lo que han de huyr los Consejeros, señalandose
lo primero quatro impedimentos, los quales son
como baxios en que suele encallar
el buen entendimiento.*

Cap. VI.

ESTOS son los lugares llanos por donde se pueden desplegar y tender con mucha seguridad las velas de los Consejos. Pero ay también baxios y peñascos; los quales quiero señalar: porque fin duda vendra a ser juguete de los vientos, el que dellos no se guardare. Entre los baxios pongo la contumacia, o obstinacion, en la qual encallo no pocas vezes aquesta naue de persuasion. Porque ay algunos naturalmente tan pertinazes y tercios, que ^a solo sabé contradizeir los pareceres agenos*: enemigos ^b de consejos que no son suyos, aunque sean prouechosos y acertados*. Los quales ^c porfian contra los mas cuerdos*: siendo necios en dos maneras, o por querer ^d q todos atienden por su boca dellos*: o por ^e deshazer con sus ordinarias contradiciones, el credito y autoridad que tienen*. La discordia entre los Consejeros, es tambien vno de los vaxios. Porque ^f el rancor de algũ odio particular, incita muchas vezes a la ruyna del bien publico*. Lo tercero: las passiones, de las quales se ^g han de hallar libres todos los que tratan de hazer consulta de cosas dudosas*. Pudiendo ^h mal el animo rendido a semejantes afectos, descubrir la verdad enteramente*, en particular quando le ocupa la ira, ⁱ cõ la qual no se puede hazer nada a derechas, o con

a Tac. I.

hist.

b Alla mes-

mo.

c Alla mes-

mo.

d Lucret.

e Tac. I.

Annal.

f I. hist.

g Salust.

Catil.

h Alla mes-

mo.

i Cic. I. de

offic.

a Stat.

o con consideracion*: porque ^a cō impetu y violécia, se gouernan mal todas las cosas*. Lo quarto: la auaricia, o. desseo heruoroso del interes particular. Este oraculo ha salido de lo mas intimo del historiador Pa-

b Liu.li.2.2

duano. Que ^b los negocios particulares han dañado y dañaran siempre a los consejos publicos*. Lo qual

c Tac. 1. hist.

no es de espantar, atento ^c que la vtilidad propria de cada vno, es ponçoña muy peligrosa del verdadero

d Salust.

zelo y juyzio*. La ^d auaricia es la que enseña hazer védibles todas las cosas*: la ^e que trastorna la verdad

*Catil.**e Al'a mestro.*

y bondad*; que son los instrumentos del buen consejo: ella es la que trae auassallada gran parte de los hombres, y particularmente los tratantes y hijos de Mercurio. Y assi no se hizo en balde la ley de los Thebanos, la qual mādaua ^f que nadie se admitiese al gouierno de la Republica, sin constar que de diez años atras, huuiesse dexado todo genero de trato y comercio.

f Arist. 3. Polit.c.1.

De tres impedimentos, que son como peñascos, en que suele topár el buen entendimiento.

Cap.VII.

ENTRE los peñascos en que suele topár y hēderse esta naue; el primero que encuentro es la confianza: la ^g qual sin duda no se mezcla con la sabiduria*, por ser oráculo, ^h que los consejos heruorosos y confiados contentan y alegran en las primeras muestras: siendo en las execuciones dificultosos, tristes, y defaistrados en los sucessos*. Cosa que rā poco dexara engañado al Principe. Porque estos ⁱ serrocillos, ⁱ dizen de ordinario ⁱ se pāder con hinchada confianza,

*g Cic.prole**ge Mar.**h Liu.li.3.5**i Thuc.li.1.*

DE LAS POLIT. 61

confianza, pero en la execucion del negocio temblá-
do desmayan*. El ^a animo que sabe recelar (dezia aq̃l
discreto Mimo) Sabe acometer con seguridad*. Yo
tengo con el escritor Griego, ^b por muy hombre, el
que en las deliberaciones, algo repara, recelando pri-
mero todo lo que puede suceder: pero al efectuar
se halla con determinacion y confianza*. Otro pe-
ñasco es, desfiar las cosas con sobrado heruor, con
el ^c qual se lleuan muy pocos negocios a buen fin, y
muchos por consideracion y madurez*. El desseo
feruiente, es acompañado de la precipitacion, la qual
es muy infame por naufragios en esta mar de los có-
sejos. Porque quien heruorosaméte desfiar, se apres-
sura: el que se apressura, traetorna todas las cosas. Y al
contrario, ^d todo se le representa claro y cierto a
quien no se da prissa, la qual es inaduertida y ciega*.
Y así se dixo bien: no ^e auer cosa alguna tan con-
traria a los consejos de mucha importancia que la
presteza*: y así mesmo, ^f ser esta y la colera muy
dañosas al buen entendimiento*. Yo estimo gran-
demente en materia de consejos, los que tienen
flema, y que ^g nunca sacan (como dize el Comi-
co) lo que no es tan bien cozido, pero quando lo
está, liberalmente lo presentan*. Poco me mueue,
^h ser algunos atreuidos en las consultas, y hombres
en las execuciones*: de ⁱ presteza en los consejos, y
dichosos en los sucessos: pues se que es a caso, en el
qual no me fio tanto como en la razon, y en aquel di-
cho: que ^k a los apressurados alcança el presto arre-
pentimiento, aunque tarde y sin prouecho*. Hemos
visto, vemos, y veremos, siendo siempre verdad,
que ^l las ruynes empresas preualecen con impetu,
y vio-

^a Publio.

^b Herod. 7.

^c Thuc. 6.

^d Liu. li. 2.

^e Liu li. 31

^f Thuc. li. 3

^g Pla. M^a.

^h Vell. li. 2.

ⁱ Tac. 4. his.

^k Liu li. 31

^l Tac. 1.
his.

y violencia: y los buenos consejos, con tardanza y reposo*. Requisitos que les son propios y necesarios como la presteza a las execuciones: pues* cumple consultar los negocios reposadamente, y con velocidad efectuarlos*. A que añado este peso de vn varon muy graue: b auerse de executar con presteza las cosas ya resueltas y determinadas, pero conuenir resolverlas de espacio*.

a Demost.

Exord. 22.

b Arist. 6.

12hic. c. 9.

De como se ha de gouernar el Principe, al oyr los consejos: y algunos preceptos acerca desto.

Cap. VIII.

HE formado los confegeros: la materia y orden pide diga qual ha de ser el que toma los consejos. Porque seria escusado ser idoneos, y capaces aquellos si este modo fuese: y todo el licor de los cōsejos saludables se perderia, sino huuiesse como algun vaso proprio, y acomodado en que distilasse. El Principe pues en el tomar consejo, guarde las cosas siguientes. Haga las consultas y determinaciones con tiempo. Porque quien està necesitado de tomar consejo, en el punto de los negocios se halla perplexo y con temor, pareciendo faltarle todas cosas*. Para esgrimidores es, y no para Principes el refran de d tomar consejo en la arena y refriega*. Los q momentos de los tiempos son de grandissima consideracion en la Republica, y mucho va en determinar, emprender, y executar se vna mesma cosa antes, o despues*. Particular en que se yerra notablemente, en Polyarchia, o gouerno de muchos: donde f porrazon de la libertad, ay esta falta, que no siendo mandados

c Cic. lib 5.
Com.

d Seneca.
Epist.
e Cic. Phil.

f Tac. in
Germ.

dados no llegan todos a vn mesmo tiempo*, de manera que *passan dos y tres dias sin prouecho, por las dilaciones de los que se van juntando*. El Principe procure preuenir semejantes inconuenientes, y tenga cuenta tambien que ^b por las inutiles pausas y tardanças en el resolver los negocios, el tiempo de la execucion dellos no se pierda deliberando*, ni ^c se consuman los dias de las empressas y jornadas hablando*. Escuche con juyzio y discrecion, y no como aq̃l tronco de Claudio, el ^d qual no tenia amor ni odio, sino en quanto era instigado y mandado*: dexandose llevar de los suyos qual leño mouedizo por cuerdas agenas*. Toda via cumple lo haga sin afir de si mesmo con demasiada porfia. Per ser notable y diuino lo del Principe Marco Antonio, diziendo: ^f mas justo es que yo figa el consejo de tantos y tales amigos, que no todos ellos sola mi voluntad*. Tenga encubierta su final determinacion: segũ este precepto, que dize, ^g auer de tratar el Principe cõ muchos: que serà bien se haga, y con pocos, o antes consigo mesmo lo que resoluiere*. Pues es cosa cierta ser el secreto la vida de los consejos, y ^h aquellos los mejores que no auran llegado a noticia del contrario antes del efectuarse*. De lugar al hablar libre sin gustar de aquellas palabras blandas y afeytadas de palacio. Porque la ⁱ lisonja destruye y arruyna mas vezes el poder y riquezas de los Principes que no el enemigo*. Yo desespero de la salud de ^k quien tiene las orejas dispuestas, de tal manera que hallan asperas y desabridas las cosas utiles y prouechosas, no admitiendo sino las alegres y de gusto, aunque dañosas a la salud y conseruacion de la Republica*. O! desdichado y miserable el Principe,

acerca

a Alla mesmo.

b 3. hist.

c Alla mesmo.

d 12. Ann.

e Orat..

f Capitol. M. Antoni. Filoso.

g Veg. li. 3.

h Alla mesmo.

i Cirt li. 8.

k 3. hist.

l Capitol in Gordia..

se eligiessen con mucho cuydado, y principalmente por las tres marcas y señales siguientes. Lo primero que sean nobles y de buen linage. Porque como dize muy bien el apoyo de los Philosophos: *razon^a es ser mejores los que proceden de tales**. Y verdaderamente viles y de baxos pensamientos, el que solo admite personas viles a su seruicio y gouierno de la Republica. Siendo b^o vno de los mayores indicios y muestras, de no ser el Principe magnanimo y generoso, tener por principales ministros gente baxa y de condicion seruil^l. Excepto si no se hallare en alguno de estos alguna muy rara y señalada virtud, porque entonces confesare libremente y de buena gana *ser qualquier virtuoso y bueno, muy noble, y auerse de estimar mucho aquel en cuyo animo tiene la virtud asfiento formado**. En consideracion de la qual pongo por segunda señal la forma y manera de vida, en que conuiene tener puestos los ojos con particular aduertencia, por auer leydo, *ser mejor la Republica, y casi mas seguro el gouierno della, donde el Principe es malo, que aquella en que lo son sus ministros**. Cumple que sean hombres de bien y virtuosos, dando lugar a lo de Claudio, que con sola virtud se compara la autoridad y poderio. Y ansi aduertta el Principe de *no confiar cosa alguna a los de mal gouierno, y que tienen nombre y fama de tales, ni cometerles cargo en que este interessada parte alguna de su honra y reputacion**. Ni tampoco aquellos de quien tendra sospecha de serlo. Por ser mejor y mas acertado, *proueer los officios en personas que no los ayan de administrar mal, que de despues de auerlo hecho, castigarlas**. Yo al menos soy de este

a. 1. 1. 5.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

Pol. 1.

DE LAS POLIT. 67

deste parecer, pues^a redundaba en el Principe la culpa de todos. Porque quien pudiendo impedir el pecado no lo haze, padece mandarlo*. Tocandole^b por la obligacion en que està de velar por el Imperio, procurar no solo ser vtil y de prouecho por su persona a los vassallos y republica: pero tener cuenta tambien que todos los ministros sean tales qual conuiene para el bien y buen gouierno della*. La tercera señal es, el ingenio, el qual por ser vario y no de vna manera en todos^c hallandose vnos naturalmente mas idoneos para la administracion de negocios ciuiles, y de politica, y otros para el manejo de las armas y gouierno militar*. Lo primero y principal que se ha de procurar, es^d emplear a cada vno en la vocacion y ministerio a que serà mas inclinado*. Porque Mecenas hiziera con puntualidad algunas cosas que no acertara Agripa. Y ansí dixo bien el Poeta: no^e ser todos los negocios indiferentemente para todos*. Lo segundo: conuiene examinar los ingenios, digo escoger los buenos, y rectos: pero no eleuados y presumptuosos, de suerte que seà^f yguales y proporcionados a los negocios, y no mas auentajados*, porqueno se descuyden, o ensoberuezcan, con tenerlos en poco. El cuydado que desto tenia Tiberio; no fue sin fundamento: el qual no se arrimaua a los que tenían grande eminencia de virtud, y por otra parte aborrecia los viciosos, temiendo de los vnos su proprio peligro, y de los otros la deshonra y verguença publica. Y ansí vienen a ser los medianos entendimientos los mejores, por auer sido antiguamente, y ser^h mas capaces para recebir en sí, y afirmar los secretos del Principe. De que sirve

E 2 alegar

a. Seneca.

Med. 1.

b. Cic. ad

Q. Frac.

c. Plutar.

Polit. pra-

cep.

d. Alla mes-

mo.

e. Propert.

lib. 3.

f. Tac. 6.

Annal.

g. Tac. 1.

Ann.

h. 3. Ann.

*a. Dicitur mes-
mo libro.
b. Alla mes-
mo.*

alegar a Labeón por su entera y inuiolable libertad^a pues se q^b la obediencia de Capito, y su manera de encaminar las cosas por la voluntad de quien manda, es mas agradable y recebida de los Principes*. Esto es lo que acerca de la eleccion de los ministros aconsejo: aunque no se si alcançaré a persuadirlo. Entiendo que será a penas y con trabaxo, por no saber como en estos consejos y juntas de Corte se hazen las elecciones por aficion, y respetos particulares: y la inclinacion de los Principes para con los vnos, y aborrecimiento que tienen de otros, ser causado como muchas cosas por algun clima, o fuerza de nacimiento*.

*c. Tac. 10.
Ann.*

Danse algunos preceptos a los ministros para su amparo y conseruacion. Primero a los menores, y luego a los mayores: mostrando ser qualquier poder y autoridad dudosa y poco segura en las Cortes. Cap. XL.

*d. S. Augus-
tin 8. conf.
cap. 6.*

QUIERO cortar el hilo de mi razonamiento acerca de las calidades de los ministros: solo les aduertire a ellos de algunas particularidades. O hombres de bien, y honrados que tratays en la Corte, vuestra vida y camino que seguís en ella, es de grandes deslizaderos: en la qual (como dixo admirablemente vn santo varon) se^d llega por muchos peñigos a otro mayor*. Y así os cōviene preuenir vuestra cayda cō grã cuydado y vigilãcia. Yo quiero sustentar y teneros en pie cō el arrimo d'istos preçetes. Vosotros q^d soys los menores en las Cortes, sed seruiciales y cuyda-

cuidadosos de grangear voluntades. Porque ^a quãto alguno fuere mas prompto y liberal en los particulares del seruicio del Principe, serà tanto mas acrecentado en honras y riquezas*. Procurad ser de prouecho; porque no os señalen conforme al dicho antiguo, por ^b polilla y ratones de la Corte*. Sed atreuidos, por ^c ser la verguença y encogimiẽto mal ministro de los mãdamientos reales*. Pero vosotros los mayores y de mas caudal, guardaos de parecer a vosotros mismos, que lo soys, ^d midiendooos segun vuestra fortuna, y no la del Principe*. Y lo q̃ hizieredes executaldo sin jatancia y vanagloria. Aquella suerte de ministerios contenta grandemente, que ^e negociã sin parecer que lo hazen, trabajando con demonstraciõ de estar ociosos*. Tal fue Pison, ^f el qual se allegò mas q̃ nadie al ocio y reposo, y ninguno asistio cõ mayor facilidad a los negocios: ni executò con mas destreza las cosas de su cargo sin ostentacion y embaraços*. Negociando desta suerte, se libraràn de la imbidia, cuyos aguijones son de tanto sentimiento, que para diuertirla, no ha faltado quien aya cubierto la luz de sus virtudes, con algunas semejãças de vicios. A que parece auer atendido aquellos Macenates, los quales en ^g medio de muchas superfluydades, delicias, y regalos, se supieron conseruar enteros, y sin manchar el animo con ningun genero de vicios. El recatado y sagaz sobrino de Crispo, ni mas ni menos. El ^h qual apartandose de los institutos antiguos, parecia adercarse algo a la superfluydad y demasia, por el atauio y curiosidad de su persona, pero debaxo desto tenia vn pocho y valor de animo ygual a la grandeza de los negocios, y de tanto mas vigor, quanto daua mayores

*a Tac. 1.
Annal.*

*b El dicho
del Empera
dor Cõstã.
c Sen. trag.
Hypol.
diplin. Pa-
neg.*

e Vell. 2.

*f En el mes
mo libro.*

*g Cladian.
de Probini.
ol. consul.*

*h Tac. 1.
Annal.*

muestras y apariencias de floxedad y descuydo*. Apuntamientos de que se aprouecharà quien tuuiere cordura y entendimiento. Y tambien desto: a saber del no assentar cosa alguna a la cuenta propria, ni a regozijarse de la voz y fama de sus acciones como fuyaresfiriendo qual ministro toda su dicha y ventura al autor y capitan della*. De suerte que venga a ser como luna, cuyo sol es el Príncipe, a quien ha de encaminar toda la luz y resplágor de su gloria. Por b ser tal la condición de los Reyes, que solo atribuyé a los hombres los ruynes sucessos, y los dichosos a su fortuna*. Agrippa^c amonestaua muy bien de dos cosas para conseruarse vno en la Corte. La vna de allanar con su industria la dificultad de los negocios, y la otra de dexar a los Príncipes la honra de auerlos acabado*. Pero generalmente quien quisiere durar en la Corte, tiene necesidad de armarse. Lo primero: de paciencia, a imitacion de aquel soldado viejo, el qual preguntado como huuiesse conseguido cosa tan rara en las Cortes qual la vegez, respondió sufriendo injurias, y befsando manos por ellas*. Lo segundo: ha de estar muy sobre auiso, y con gran cautela por tenderse muchos lazos, y fer^c el engaño muy ordinario en la Corte de los Grandes. Allí es donde todos tienen el ingenio viuo y encendido para reprehenden y tachar las acciones y palabras agenas: pareciendoles no tener arto anchurosa la boca, ni alaz prompta la lengua para hazerlo*. Allí es donde ay espías y enemigos: B q con secretas calumnias infaman al descuydado de ellas, y para que esté mas seguro y con menos recelo de sus engaños le honran y alaban en publico*. Quiero de engañarlos; h quando tenga bien reparadas todas las entradas,

a Tac. Agr.

b Emil.
Pro. in da-
tam.

c Dio. lib.
49.

d Senec. 2.
da Tra.

e Senec.
Hypol.
f Salust. a
Ces.

g Tac. l.
hist.

h Sen. Pref.
lib. 4. ques.
nat.

DE LAS POLIT. 271

entradas y creyeren estar mejor guardados, los acometeran por el atauio y vestidos*. Y lo que mas es, aunque nadie los empuje se caerá de suyo, pues ninguna cosa ay de los mortales mas mudable, ni de menor firmeza que el poder que no esta fundado en la peña de sus propias fuerzas*. Tengase cuenta cō aquellos Cortesanos viejos y jubilados, se hallará b auer qdado con mas apariencia de la amistad de los Príncipes, que gozar de la energía y efectos della*. Agora sea por vicio particular de la condició de los Reyes, cuyas voluntades como son vehementes, assi son de ordinario variables y contrarias a si mesmas*. d. O por fer el poder y mando por alguna disposicion fatal pocas vezes durable, o por cansar y enfadar se los vnos, despues de auerlo dado todo, y no tener ya de que echar mano, o estarlo los otros quando ya no les ha quedado que poder desfechar*. Lo qual está muy biē assi, mientras no se oye reuētar aquella dolorosa voz y lastimosa exclamacion de Arato: estos c son, o Cephalo, los premiōs y galardones del fauor de los Príncipes*. Particular que sucede cada dia, mas a mi nūca: este se f quien quisiere muy poderoso y acreditado en la cumbre deslizada de la Corte, que yo me contentarē con vn sossegado reposo, gozando en vn pequeño rincon, de vn agradable descanso.

Fin del tercero Libro.

E 4 LIBRO

a Tac. 134
Ann.

b 3. Ann.

c Salust.
Aug.
d Tac. 3.
Ann.

e Plut. in
Arat.

f Senec.
Ibyest.

QVARTO

DE LAS POLITICAS,

O DOCTRINA CIVIL

de Iusto Lipsio.

Trata què la própria y particular prudència, qual ha de tener el Principe, no se puede fácilmente comprehēder, ni limitar cō preceptos: por ser muy tendida, incierta, y escondida. Y así enseñarase algunas cosas della, pero no cumplidamente. Cap. I.



A S T A aquí he discurrido por el sendero de la agena prudència: agora lo harè por el campo que se me abre de la particular y propia, que con razon se puede dezir cāpa, pues nadie podra descubrir en el rodada, señal de camino cierto y verdadero, o limite para terminarle. Por ser negocio de masiadamente tendido, confuso, y escuro; digo tendido, pues ninguna cosa se dilata mas ni estiēde que las humanas; acerca de todas las quales y de qualquiera dellas se ocupa la prudencia. Oyd lo que dize el Philosopho. La ^a prudencia es de todas las cosas particulares, cuya noticia y cono-

*Arif. 5. 2.
thi. c. 3.*

DE LAS POLIT. 73

conocimiento alcançan los hombres por vso y experiencia*. Pero las cosas particulares son infinitas; las quales no se pueden comprehender por numero, y menos por ciencia. Porq^a los preceptos de qualquiera han de ser limitados y ciertos*. Y no^b hallandose limite en ellos, no tienen lugar en la sabiduria*. Es negocio tambien confuso, por estar realmente sobre las olas, y participar de la variedad y mouimiento dellas, lo que llamamos prudencia. Mas que es, fino vna eleccion de cosas, que de vna y otra manera suceden? Las quales siendo inciertas, ella lo ha de ser ansi mesmo, y aun mucho mas, pues està no solo obligada a considerar las cosas en si, pero juntamente todo lo que dellas depende; teniendo cuenta con los tiempos, lugares, y hombres: alterandose por poco, que estas circunstancias se alteran y mudan: y ansi està tan lexos de ser siempre la mesma, y de vn mesmo temple en todas partes, que aun no lo es en ~~ya~~ la mesma cosa. Lo qual no cabe en la ciencia, cuya propiedad es diferente: pues^c todos juzgamos no estar sujeto a mudarse lo que por reglas y arte sabemos. Tampoco nadie serà capaz de reducir y atar a preceptos ciertos y limitados, lo que en si mesmo es tan confuso y dudoso. Finalmente es negocio de mucha escuridad, hallandose todas las cosas y sucesos humanos en vna tenebrosa noche: por^d tener Dios encubierto el origen y principio dellas, y estar las causas del bien y mal las mas vezes escondidas debaxo de diuersas especies*. Quien aun en las cosas notorias, y que se palpan con la mano, no tiene mas presto alguna sospecha de las causas dellas, que conocimiento y noticia assegurada? pero sin causas

*a Senec. Epist. 95.
b Alla mesmo.*

*c Arist. 6.
Eth. 6.3.*

d Plin. Pa- neg.

E 5 no

no ay ciencia ni tradicion alguna firme, o valida. A q̃
añado que en este publico y ciuil gouierno, si bien sea
de cosas del mundo, las mas causas dellas prouienen
de lo alto sin poderlas hallar en el suelo. En tanto gra-
do (como a vezes dize Lucrecio) estan oprimadas y
como ahogadas las cosas humanas por alguna fuerça
secreta, la qual parece hollar y pisar con desprecio las
insignias de la grandeza y magnificencia del Impe-
rio. Y assi (confessando verdad) yo y los demas anda-
mos deslumbrados y ciegos en esta parte, y no se ha-
llarà quien aya, no digo dado cumplidamente pre-
ceptos para la prudencia, pero ni aun passadole por la
imaginacion el intentarlo. Que será pues bien hazer?
La materia y orden me vedan parar callando. Luego
forçoso será hazer lo que suele, quien se halla meti-
do entre vaxios y peñascos en algun golfo de mar. Y
pues no ay seguir camino cierto y limitado, aurè de
señalar cõfusamente alguno, como quiè se guia por
las estrellas. Ayudame o tu Señor que las gobiernas.

*Diuision de la propria y particular prudencia en ciuil y
militar La ciuil segunda vez diuidida en humana y di-
uina. Mostrando que el Principe ha de tener cui-
dado desta, haziendo guardar vna sola reli-
gion en su estado, y auerla de con-
seruar y mantener.*

Cap. II.

TODA la prudencia que desseo en el Principe
es en dos maneras: ciuil y militar. Por la ciuil en-
tiendo la que se ocupa en el gouierno, ordinario de
las

las cosas pacíficas y quietas. Por la militar, la que en la guerra hallándose las cosas en disensión y alteradas. La materia de la prudencia civil, es tambien en dos maneras: Las cosas humanas y diuinas. Digo que aquella se ocupa en las diuinas, que atiende al gobierno de la Religion y cosas sagradas, en quanto le toca al Principe aquel cuydado: limitandolo muy de proposito, y no sin razon en esta manera. Por saber q el Principe no tiene ningun derecho libre, o mano alguna en las cosas sagradas: ni Dios tal quiera. Bien es verdad tocarle el tener puestos los ojos con atencion en ellas, pero mas para conseruar y ampararlas, que para atribuyrse el conocimiento y judicatura. Rrealmente el ^a principal y vnico fundamento de todas las republicas, es el cuydado de las cosas sagradas*. Pero este, a quien puede tocar mas que al Principe? Pues ^b es justo y conuiene por el decoro que lo muy bueno sea honrado y reuerenciado por quien lo es: ^c de manda por quien tiene el Imperio y mando soberano*. No siendo solo conueniente, pero necesario. Lo primero: por la defensa y conseruación del Principe: porque (como dize muy bien Cyro) si todos ^d sus criados, amigos y vassallos fuesen temerosos de Dios, jamas harian entre si cosa descompuesta, o ilícita, y menos tendrian osadia de conjurarse contra el*. Lo segundo: para el acrecentamiento del Reyno y Imperio: pues está claro ^e ser nuestro Señor mas benigno y fauorable a los que tienen mayor cuydado de seruir, y adorarle*. De cuya verdad mouido Tulio, tomó por blasón dezir, ^f que los Romanos auian vencido y fuytado todos los pueblos y naciones del mundo, no por sutilezas, ardides, o fuerza, sino con sola piedad.

*a Arist. 7.
Polit. c. 8.*

*b Diag. Ef.
106. en Sto.*

*c Xenop.
Ped. li. 8.*

*d Arist. Re-
tho. a Alex.*

*e Orat. de
responf.*

a *Lact. de Ira c. 12.* piedad y religion*. Finalmente no estando ella en su punto, qual podria ser la salud y seguridad de todo el estado: atento ^a que la religion sola y el temor de Dios es lo que entretiene los hombres en compañía y hermandad vnos con otros*. Quitada esta atadura, la ^bvida de los mortales se colmará de vicios, locuras, y crueldades*. Lo mismo será estando cófusa y mezclada. Y assi no es bien imitar aquellos Reyes de Egipto, los quales ^c introduxeró vna diuersidad y mezcla de religiones para establecer (segun ellos creian) su poder y dominio: y impedir no pudiesen los Egipcios jamas conspirar entre si todos a vna*. O desuairio notable; la vnidad de la religiõ es causa de la vniõ y conformidad: y siendo confusa de alborotos y turbaciones. Quanto mejor habló el padre de las Musas, de quien ténemos este auiso al Emperadõr Augusto. Honrad ^d y reuerenciad aquella soberana diuinidad en todo tiempo y en todas maneras: segun las leyes y costumbres de la patria: haziendo ademas la siruan y adoren assi mesmo*. A quẽ antes, pero ^e aborreced y reprimid, castigando los que intentan nouedades en la religion, no solo por el respeto de Dios (aunque es cierto, que quien le menosprecia, jamas hará cosa que sea buena ni grande) pero tambien porque introduziendo nueuas deidades, estos tales cóbidan y incitan a muchos para dessear alteraciones en el estado, de donde nacen sediciones, juntas, y cósejos secretos: cosas verdaderamente poco prouechosas al Principado*. O palabras pias y santas, pronunciadas por vn impio a otro tal. Esta es la verdadera prudencia; y necessario al Principe sabio, ^f no professar otra ninguna religiõ, sino la verdadera de vn solo Dios*,

*d Lactan.
lib. 5. in sti.
cap. 20.*

Difícil es el camino que se ha de seguir para la unificación de la República China. En primer lugar, el gobierno central debe tener la voluntad política de promover la unificación y la reconciliación. En segundo lugar, el gobierno debe adoptar medidas efectivas para reducir las tensiones y promover la cooperación entre las regiones. En tercer lugar, el gobierno debe fomentar el diálogo y la comunicación entre las diferentes comunidades étnicas y religiosas. En cuarto lugar, el gobierno debe promover el desarrollo económico y social en todas las regiones, especialmente en las zonas menos desarrolladas. En quinto lugar, el gobierno debe fortalecer la educación y la cultura, promoviendo los valores comunes y la identidad nacional. En sexto lugar, el gobierno debe promover la participación ciudadana y la transparencia en la gestión pública. En séptimo lugar, el gobierno debe promover la cooperación internacional y la diplomacia para resolver los conflictos. En octavo lugar, el gobierno debe promover la innovación y el emprendimiento, fomentando el crecimiento económico. En noveno lugar, el gobierno debe promover la sostenibilidad ambiental y la conservación de los recursos naturales. En décimo lugar, el gobierno debe promover la equidad y la justicia social, asegurando que todos los ciudadanos tengan acceso a los servicios básicos y oportunidades de desarrollo. Solo a través de estas medidas se puede lograr la unificación y la reconciliación de la República China.

505

LIBRO III.

78

cos, y muchos millares de hombres han muerto ya, y
mueren cada dia, por de de la maldad. Quie
viendolos, y oydolos, en la ley, y en el dno. Si bien
entiendolos, y oydolos, en la ley, y en el dno. Si bien
y a puestas en la ley, y en el dno. Si bien
calumnias, y en la ley, y en el dno. Si bien
casi tan, y en la ley, y en el dno. Si bien
lana dexa, y en la ley, y en el dno. Si bien
en ellas, y en la ley, y en el dno. Si bien
algo, y en la ley, y en el dno. Si bien
sagrado, y en la ley, y en el dno. Si bien
aygo con, y en la ley, y en el dno. Si bien
zones, y en la ley, y en el dno. Si bien
as levere, que procede de vna maldad, y en la ley, y en el dno. Si bien
ya, y algo humilde, que es lo que se llama, y en la ley, y en el dno. Si bien
a la ley, y en la ley, y en el dno. Si bien
de onno el conoim, y en la ley, y en el dno. Si bien
ticos, y en la ley, y en el dno. Si bien
erran, y en la ley, y en el dno. Si bien
los, y en la ley, y en el dno. Si bien
de las, y en la ley, y en el dno. Si bien
los inci, y en la ley, y en el dno. Si bien
secre, y en la ley, y en el dno. Si bien
onda, y en la ley, y en el dno. Si bien
segunda, y en la ley, y en el dno. Si bien
Yo, y en la ley, y en el dno. Si bien
porq, y en la ley, y en el dno. Si bien
re, y en la ley, y en el dno. Si bien
vno, que la, y en la ley, y en el dno. Si bien
La pena de las, y en la ley, y en el dno. Si bien
aqui, y en la ley, y en el dno. Si bien
vna y en otra parte, porq, y en la ley, y en el dno. Si bien

Tampoco

a En Eurip.

b Sen. Epi.

c San Cipr.

de vtil. pen.

d S. Augus.

e Sen. de Be

nes. 3. c. 6.

DE LAS POLIT. 81

*teniendo ninguno dellos poder para mandar a las
almas en la manera que a las lenguas*: por ser ^b solo
Dios Rey dellas y de los pensamiētos*. Y así el efeto
que se conseguira por via de espanto y terror vsado a
deshora, será ^c que con apariencias y demostraciones
exteriores (q̄ son las que mayormente firuē) vengan a
cōfessar lo q̄ quisiere*: pero no de coraçō. Porq̄ ^d quiē
me pōdra apremiar a q̄ crea lo q̄ no quiero, o dexē de
creer lo q̄ quiero*: La fuerça engēdra ficciones y dif-
frazes ^e pudiendo acontecer alcançarse con ella que
algunos reuerencian el cetro de los Reyes, pero no a
Dios*. Vease pues si en tal estado será mas seguro el
otro camino del enseñar y guiarlos. Cōuniēdo ^f per-
suadir la fe y no mādarla*: Porq̄ gouernarse mas facil-
mēte nuestros entēdimiētos cō blādo freno en la ma-
nera q̄ los generosos cauallos: y ser muy mejor poner
en el camino derecho al q̄ anda desuiado por igno-
rācia del, q̄ no echarle del todo*. Y así es verdadera-
mente. Esos errores tales q̄ consisten en la opinion y
sentidos interiores, se desarraygā mejor ^h enseñando
que mandando, amonestando que amenaçando*. En
los instrumentos de musica, aunque acontece estar
alguna cuerda desconcertada, no por esto la rompe-
mos luego, pero poco a poco la baxamos y subimos,
hasta boluerla en cōsonācia cō las demas: en la Fè por
que no se haze lo mesmo, y se ⁱ reprime las faltas de
manera q̄ aya quiē se arrepiea de auer pecado? Estos
tales pues son de ordinario los mejores, por ser ^k mas
segura y firme la Fè q̄ buelue a su cetro por peniten-
cia*. Aunq̄ es verdad auerla reduzido tambien el cas-
tigo muchas vezes, y lo que la admonestacion quie-
ta y blanda no pudo persuadir a los animos tardos

F y tibios,

^a Curt. 8.
^b S. Augus.
sobre s. 102.

^c Curt. 8.
^d Lactan. s.
cap. 14.

^e El dicho
de Themis.
en Socrat.
Ecclē. hist.
3. c. 21.
^f S. Bernar.
sobre los
Cant.
^g Senec. 1.
de Clem.

^h S. Augus.
Epist. 65.

ⁱ El mesmo
a African.
pro Cosd.
^k Lactan.
de peniten.
lib. 5. c. 13.

y tibios, auerlo conseguido momentaneamente el terror y amonacas. Pero lo que los tiempos y tambien la piedad pidieren, vealo el Principe: y esto por voto y parecer de varones pios y religiosos. Quiero concluir este discurso con plegaria y sospiros. Plegaos, ^a benigno y misericordioso Dios juntar lo que está dividido, y hazer que sea vno el coraçon y alma de la muchedumbre de todos los creyentes*.

En este capitulo, se trata de la prudencia que ha de tener el Principe en las cosas humanas. Para lo qual se le abren dos manantiales, es a saber, el humor del pueblo, y condiciones del Reyno: y discuriendo del primero, se representa como en un retablo la naturaleza del vulgo. (ap. V.)

LA M A M E la prudencia de las cosas humanas: de la qual hablare agora cō mas libertad y gana, entendiendo por ella, vna destreza en gouernar las cosas de fuera con quietud y firmeza. Señalole dos fuentes, o manantiales, que son el humor del pueblo, y las calidades y condiciones del Reyno, de cuyas venas se hallará, si con atencion lo confideraren, auer manado sin duda alguna todos los buenos consejos y aduertimientos de los antiguos y modernos en materia de policia y gouierno, y así será bien llevar primero el Principe a ellas, y auendolo hecho sacar de las mesmas algunos arroyuelos de preceptos vitales y prouechosos. Qualquiera que dessea ser sagaz y suficiente para gouernar, tiene necesidad de conocer la naturaleza del pueblo, y los medios con que se puede

puede enfiernar y tener templado*. Digo del pueblo y vulgo: el qual es a mi parecer en tres maneras: proprio, subdito, vezino y vniuersal. Lo que toca al proprio: Que cosa ay mas necessaria que conocer aquellos a quien se manda y preside? La mayor virtud que puede tener vn Principe, (dize Marcial) es tener noticia de los suyos. Importa tambien conocer el vezino con quien se ofrecen de ordinario muchos negocios, ligas y conciertos: por ser los ingenios y condiciones diferentes; y hallarse en las ciudades como en los hombres costumbres particulares y proprias a cada vna dellas: siendo en vnas naciones mas natural la colera en otras la osadia y valor, en algunas el temor y miedo: vnas teniendo mayor inclinacion al vino y gula, y otras a la luxuria*. Cumple anfi mesmo tener noticia del vulgo vniuersal, por auer algunos mouimientos y afectos que comunmente se hallan en toda suerte de hombres: los quales siendo ignorados del Principe, mal podra templatarse para ellos. Muy bien se dixo antiguamente no ser para mandar quien no ha sido mandado. O segun lo tornò Seneca, ninguno gouierua bien la Republica, si primero no ha obedecido al Imperio de otro*. Bien en verdad: no porq̃ ayan querido que los Reyes se elijan de los vassallos (pues muchos nacieron Principes, viniendo casi todos los Reynos por herencia y sucefsion) sino para declarar en esto serles de importancia conócer los ingenios y inclinaciones de los subditos, con tanta particularidad como si fueran de entre ellos. Oygan aquel viejo Principe, q̃ dize ser vna instruccion muy vtil y compendiosa cõsiderar vno lo q̃ ha q̃rido, o no, debaxo de otro Principe*.

4. Livi. 45.

b. Arist. in Polit. c. 2. de Ira.

d. Galba. in Tac. i. hist.

F 2

Escu-

a *Maecenas*
en *Dion. li.*
3.

Escuchemos aquel confegero real, diziendo: si ^a hazes de tu voluntad tu mesmo todas las cosas que mandandote algun otro querias que el hiziesse, no erraras de ninguna manera, acertando en todas las del gouierno. De lo qual vendras a grangear el gozo de vna vida juntamente apazible y segura*. Deprended pues o Principes a conocer los vuestros por curiosas informaciones y preguntas, por vso, por letura, y tambien algo de mi que os pintare los principales afectos populares como en vn retablo. Todo el ^b vulgo y pueblo es inconstante, nada mas incierto que el*. En la ^c multitud está la variedad, y es tan a menudo la mudança de los pareceres y opiniones, como de las tempestades*. Con la facilidad que toma los afectos, con essa mesma los dexa, ^d mouiendose segú lo tiene por costumbre de las cosas repétinas, tan inclinado a misericordia, quanto auia sido excessiuo en crueldad*.

b *Cicer. pro*
Murana.

c *El mesmo*
pro Demof.

d *Tac. 1.*
hif.

e *Quint. 2.*
de Lam.

f *Taci. 1.*
hif.

g *Cice. pro*
Plan.

h *Alla mesmo.*

i *El mesmo*
pro Rosero.

k *Taci. 2.*
hif.

l *Sal. a Cef.*
m Sen. de
xix. beat.

n *Ta. 2. hif.*
o *Liui. 42.*

No ^e ay cosa mas facil que mudar y transferir el pueblo a qualquiera afecto*. No es capaz de razón. No ay en ^f el vulgo juzio ni verdad*. No ^g es llevado a juzgar las cosas por eleccion o cordura, sino con impetu y cierta temeridad*. No ^h ay en el vulgo juyzio ni razón, no diferencia, ni diligéncia*. Habla ⁱ de muchas cosas por opiniõ, y de pocas cõ fundamento de verdad*. Es ^k el vulgo libre de cuydados, y sin diferencia de lo verdadero y falso, enseñado a sus acostumbradas lisonjas*. Inclina siépre a los mas. La ^l multitud de vulgo mas por costúbre q̃ juyzio, sigue a vno tras otro, como a mas prudéte*, en ^m la manera q̃ las ouejas a las q̃ va deláte*. Es de su naturaleza imbidioso, ⁿ mirádo cõ ojos enfermas y dolidos las felicidades ajenas*, fauoreciendo ^o siépre cõ dañada volúta^d a los mas flacos y ruy-

y ruynes, del arte que lo suele hazer aun en cosas de poco momento y porfias de juegos*. Es tãbien * muy inclinado a sospechas el vil y baxo pueblo*, teniendo^b por vfo y costumbre oprimir al acusado, si biẽ lo sea por testimonios y falsedades*. Cree de ligero, por *ser muy facil en aceptar y creer qualquiera rumor y nueua*,^d principalmente si es triste*, y *como quiera que a aya oydo, la tiene por aueriguada*. Aumenta * las cosas, como de ordinario acõtece en la fama dellas*, porque * cada vno rezelando da fuerças a la voz que corre, y sin saber algun autor de la publicacion de los males vienen a temer lo que ellos mesmos han fingido*. Siembran^h miedos sin informarse de la causa dellos*, y estando con este temor y rezeloⁱ acrecientan lo que han oydo, con que les es facil mantener, y alimentar la voz de cosas vanas*. Cuyo^k rumor aũque a los principios sea incierto y vario, pero^j de ay a poco, segun se vfa en las grandes mentiras, no falta quien certifique auerlas visto por sus ojos, y hallado: se en la refriega: siendo la fama creida de ligero entre los que estan contentos, poco curiosos y no recatados*. No sabe el vulgo reprimirse: si se^l vedan las platicas por las ciudades, vienen por esse mesmo respeto a ser aumentadas, y como si contaran verdades licitas, por razon del auerse vedado, publican maldades mas atroces*. Poco aprouechara^m embiar foldados que por diferentes partes impidan los razonamientos: pues vendra a ser alimẽto principal a que crezca mas la fama*: laⁿ comun esperança del pueblo no sabe guardar secreto mucho tiẽpo, y intetãdo amortiguar la fama, la qual no puede ser reprimida sin grandissima dificultad, la auujan mucho mas*.

a Tacito 2. hist.

b El mesmo

1. Annal.

c Tacit. 1. hist.

d Alla mesmo.

e El mesmo

3. Annal.

f En el mesmo libro.

g Lucan. 1.

h Silio 4.

i Alla mesmo.

k Tacit. 1. hist.

l El mesmo 3. hist.

m 1. Hist.

n 1. Hist.

a Tac. hist. Es el vulgo turbulento y sedicioso de qualquier mudança*. Ligerob de entendimiento, sedicioso, y que-
b Salustio Jugur. relloso, amigo de nouedades, y enemigo de quietud y descanso*: principalmente si tiene cabeça y Capitan.
c Cic. pro Cluem. En la manera que la mar naturalmente tranquila y foflegada, se viene a reboluer y alterar con la fuerza de los vientos: así el pueblo de fuyo apazible y quieto, se leuanta y embrauece con las voces, y aguijones de los hombres sediciosos, como por terribles tempestades y borrascas*. Porq^d sin guia es precipitado, medroso y desfalmado*. Y así se dixo cō mucha verdad, que
d Tac. 4. hist. el vulgo (quitándole los caudillos) jamas tendra ofadia para nada*. Favorece a los fogosos, y acerca del, la modestia se tiene por especie de encogimiento y couardia: la consideracion y prouidēcia, de floxedad y descuydo: y todo quanto es temerario y precipitado, lo estima por esfuerço y valor de animo*. Y así
e El mesmo 1. Annal. lleua de ordinario la ofadia mucha vetaja al consejo y cordura entre la gente plebea*, la qual
f Thucid. 3. acariencia siempre los vanagloriosos y necios biē hablados*. No haze caso de los negocios publicos; hallándose el pueblo libre de todos los cuydados comunes, por el peso y grādeza dellos*. Cada vno
g Liu. 7. atiende a su particular, sin hazer estima de las honras y dignidades publicas*. No le dan pena ni cuydado los males cercanos y aparejados, desseando solo no le toque el rayo en su particular a cada vno*. Es feroz por la lengua, y
h Tac. 4. hist. de su natural condicion desbocado*, pero
i El mesmo 1. hist. todo viene a parar en palabras, sin tener ofadia para passar adelante*. Porque
k Avamefmo. como tiene la lengua muy propiamente
l Salustio Ora. Philip. asies de animo encogido, cobarde y perezoso*. Hallase de ordinario muy leuantado de esperança, o
m Tac. 2. hist. abatido.
n 3. hist.
o Sal. Orat. Marcy.

abatido de miedo. Tal es la natura de la multitud, servir con humildad y baxeza, o mandar con arrogancia, no sabiendo gozar con templança de la libertad, que es media entre estos dos extremos, ni despreciarla moderadamente. Es b. estremado en todas las cosas, bruta sino teme, y temiendo está aniquilado. Finalmente c. no recelando el poder y fuerças, es turbulento y arreuido. Otras cosas ay que pudiera decir on la materia, pero cada vno añadirá de suyo, las que le salieren a mas a cuento.

En este capitulo se abre la otra fuente y manantial, que es el humor y condiciones de los Reyes y Reyno. Acerca de lo qual se haze consideracion de dos cosas, es a saber, de lo que les toca en común a entrambos, y lo que a cada vno de por sí, y en particular.

Cap. VI. De la natura y condiciones de los Reyes y Reyno.

A PRESVROME para tratar de la naturaleza del Reyno: acerca de lo qual diré a los Principes estas pocas razones; que son auerla de conocer en comun y con distincion. Las siguientes consisten en la noticia comun. Lo primero, ser todos los Reynos instables y de poca firmeza, por d. ser la carga del gouierno vniuersal pesada, ardua, y fugata a la fortuna. En la manera que las cumbres de las altas sierras se hallan de cötino heridas de los vientos; así los grandes Imperios estan fugeros a los baybenes de la fortuna: no auiendo cosa a que no se atreua por tener el mesmo derecho en los Reynos q. en los dueños y señores dellos, y así vichen muchas

F 4 veces

a Alla mes-
mo.

b Libro. 37

c Seneca de
benef. 6. c.
33.

d Tac. 2.
hist.

e Seneca
Theb.

f El mismo
Agamen.

g El mismo
Hypol.

h Seneca
Hypol.

i Senec. de
benef. 6. c.
30.

K Salustio
de Caf.

vezes a tumbar por causas secretas. Y ^a los que auia estado firmes en las guerras ciuiles y estraangeras, sin hazerles nadie fuerça se trastornan de súyo*: cayendo casi de golpe luego que empieçan a desmoronarse; y así dixo muy bien Liuius, ^b ser tirada la Magestad de los Reyes con mas dificultad y trabajo desde la cumbre al medio, que desde este punto a lo mas baxo de su grãdeza*. A ^c causa del no boluerse atras por los mismos grados y escalones que se subio a lo alto: hallándose muchas vezes poca distãcia entre la mayor prosperidad de la fortuna y fin della*. Para ^d los que codician el Imperio o le poseen, no ay hallar medio entre lo alto y baxo, la cumbre y el despeñadero*. No estando solamente sugeto a los tiros de la fortuna; pero tambien al odio: por ^e auer engendrado el Criador del mundo el odio y aborrecimiento en el Imperio y mando soberano*. De que es causa muchas vezes el poco vigor de los Reyes en el yrse a la mano, ^f estimando por la mayor prenda del Reyno, tener ellos solos licencia para hazer lo que no es licito a los demas*. El ^g que tiene poder demasiado, quiere tenerle en lo que no puede*. La segunda causa del odio consiste en su arrogancia y obstinada soberuia, por ^h no quererse ablandar ni reducir a la razon esta dureza y inchazon de los Reyes, no auezdos a verdades; estimando no serles menor afrenta doblegarse, que ser vencidos*. A y tambien otra causa en nuestra condicion y naturaleza, la qual es, ^k no sugetarse nadie de buena gana al Imperio de otro: y aunque sea bueno y dotado de clemencia el que goza del poder supremo, toda via porque puede ser malo y hazerlo, no dexa de ser temido*. De donde nace

correr

correr el Reyno grandes peligros de las assechanças,
 * siendo muchos malos y de poca lealtad para con
 Reynos y pocos buenos*. Y assi no es marauilla es-
 tar siempre los Reyes con temor y rezelo y b tener
 los ingenios inclinados al miedo*. Pero muchas ve-
 zes demasiado: pues e suelen temer las cosas dudosas
 como ciertas*. Siendo assi mesmo zelosos, y d natural-
 méte apasionados y cuydadosos de su poderio*: porq̃
 ni e Reynos ni casamientos, no sufren compañero*.
 En tanto estremo, f que no estan bien aun con sus
 proprios hijos, si conocen en ellos alguna afabilidad
 y gentileza de ingenio*. Y assi viene a ser siempre
 aborrecido de los que mandan, y causarles sospechas
 el successor mas cercano*. Estas y cosas semejantes hã
 de saber los Principes en comun, y las que siguen dis-
 tintamente, es a saber, quan grande sea su Reyno, y
 de que calidad, y en particular tener muy puntual
 noticia de su poder, h conuiniedo (segun dize Lu-
 cano) medir su Reyno cada vno, y reconocer las fuer-
 ças que tiene*. Porque muchos creyendo ser tan
 poderosos, como les dezian que lo eran, se han em-
 peñado en guerras escusadas, con peligro y riesgo
 de sus estados*. Ansi mesmo han de conocer con dis-
 tincion la calidad de sus Reynos. Digo qual sea, anti-
 guo, o nuevo: de herencia y succession, o por votos y
 eleccion: adquirido por leyes, o por fuerça, y otras co-
 sas semejantes. Porque segun estas qualidades, se ha
 de templar el cetro y mando, alargando, o
 recogiendo las riendas del
Imperio

A Attie,

**b Salust. In
gart.**

c Seneca
Oedip.

*d Tacito 4.
Ann.*

e Seneca
Agam.

f Tacit. I 1
Ann.

g 1. Hiß.

b Lib. 8.

**i Sen. de
ben. 6.c. 50**

Digitized by Google

que el Rey ha de tener en cuenta para que se cumpla lo que se le manda.

De los preceptos que se hacen destas facciones, poniendo lo primero en general lo que afirma, y después en particular.

Reyno, y después distintamente lo que toca la fuerza del: diciendo *ser necesarias a los Re-*

ynos tres guardas, soldados y fortalezas, o colonias.

Cap. VIII.

BEN NUESTRO SEÑOR. He señalado mis dos muertes, y ahora de me será forzoso volver los ojos de quando en quando a lo que debo de lo qual dare brevemente

revelas al viento, entrando en el hondo mar de los preceptos. Los quales dispondré con tal orden del

tratar primero de las cosas que ayudan y afirman al Reyno, añadiendo después las que le dañan y pierden.

Dos son pues, las que causan su quiebra y firmeza: la fuerza y la virtud. Dos años me fizo que se ponan en rebueltas, y hazen decaer la fuerza y el vicio.

Veamos agora sutilmente, segun mi capacidad y con distincion, y qualquiera destas cosas de por sí pongo lo

primero por parte ayudante a la fuerza, entendiendo el reparo y presidio que el Rey aplica, y tiene no sin

prochecho, a fin para la seguridad de su persona, comp

defensa y conservación del Reyno. El qual reparo es en dos maneras, de soldados y fortificaciones. Los sol

dados son así mismo de dos fuertes: guardas y militia ordinaria. Las guardas son la defensa y seguridad

personal del mesmo Rey, haziendola de noche para asegurarle el sueño, acompañandole y cercando su

persona de todas partes para defenderle los lados y oponerle

a Senec. II.
de Clem.

DE LA SOLIT. 91

oponente a los peligros que se le podrian ofrecer.
 "Soldados en las plagas y calles, soldados en Palacio
 efóruic Tacito, que acompañan a su Principe* a por
 fer antigua y muy buena costumbre, y aunque no aya
 ocasiones de miedo, es bién tener el Principe guardas,
 siquiera b para el decoro y magnificencia. Luntameto
 quibero que aya militia ordinaria, digo, algun cuerpo
 de soldados, con sueldo ordinario proporcionado a las
 fuerzas y calidad del Reyno, para los casos repétitos,
 y encuentros de guerras. y porque si pidiendo la ne-
 cesidad del suyo corto, se hallen mas a mano sin ser
 forçoso perder mucho tiempo en el hazer y juntar
 los*. Pues sabemos faltar muchas vezes soldados li-
 bres y voluntarios en las ocasiones. Y aunque acudã,
 no gouernatse con tanto esfuerço y modestia: por ser
 de ordinario pobres y vagamundos (al menos segun
 se acostumbra oy dia) los que de su voluntad vienen
 a listarse por soldados*. Este precepto es de grandísi-
 mo peso y consideracion, por ser dos cosas (segun de-
 zia Cayo Cefar) las que adquieren, mantienen, y au-
 mentan los Principados, es a saber, soldados y dine-
 ros*. Otro dixo a sus hijos con el mesmo pensamien-
 to, aunque no con tanta rectitud: f acordaos entre vo-
 sotros, enriqueciendo a los soldados, y de los demas
 no hagays caso*. En lo que toca las fortificaciones,
 puede servirse el Principe de fortalezas, o de colo-
 nias. El ordinario y la práctica de oy dia, enseñan, y per-
 suaden las primeras; pero yo y la costumbre antigua,
 las segundas, por no ser realmente las fortalezas de
 tanta importancia y freno como se piensa. Para algu-
 na pequeña y particular alteracion son de vicio, pe-
 ro para las rebueltas grandes y generales, las hemos
 visto

a Tac. 1.
bist.

b Senec. 1.
de Clem.

c Tacit. 4.
An.

d Alla mes-
mo.

e Dion. lib.
42.

f Seneca
Emper. en
Dion.

visto ser muy flacas: toda via no las menosprecio en las fronteras, y contra algun enemigo estrangero: pero en el medio del Reyno, y contra los vassallos las reprueuo grandemente. Desconfiaysos o Principes de algunos pueblos vuestros subditos? Quereyslos tener en el puño? Yo os aconsejo el hazerlo con las colonias, por ser el asiento verdadero de la seruidumbre. Esta es vna maciza y firme fortificacion, en la qual no lo es solo el proprio lugar, pero tambien los hombres. Porque las colonias se hazen de ordinario de estrangeros, los quales se pueden dificilmente concertar con los naturales de la Prouincia, para executar alguna conjuracion: no conuiniendo tãpoco seruirse de las colonias, sino contra estrangeros; que de otra manera, los pueblos de duras y hinchadas ceruizas no acostumbrados al yugo de la seruidumbre, leuantandose, boluerian a despedirle con harta facilidad. Lo qual harian ansi mesmo los pueblos ferozes y recién domados. Que por mucho que digan y prometan los que vencistos, guardaos del creer estimandolos por amigos.

De dos virtudes que conseruan el Reyno, encomendando la aficion y beneuolencia del pueblo, y señalando tres caminos para alcançarla.

Cap. VIII.

EL Principe pues, aun muy bueno y virtuoso se ha de seruir de la fuerça en fazon y tiempo, segun el decreto antiguo del auerso de manejar algunas cosas con ellas para que tengan sosiego las demas.

DE LAS POLIT. 93

demas. Pero mayormente se ha de valer de la virtud, en la qual està (a mi parecer) la principal fuerça del Principado, y todo su vigor y peso. Difiniendola aqui algo diferentemente del ordinario, es a saber. Vn afecto loable que se tiene del Rey, o para con el Rey, prouechoso al Imperio. Adrede la descriuo con tal diferencia, porque siendo semejante virtud en dos maneras, qual la beneuolencia y autoridad: ver-
dad es, auer de nacer entrambas del Rey, y por el Rey. Pero con todo esto tienen su assiento y morada en los animos del pueblo, siendo la primera vna afi-
cion para con el Rey, y la otra vna opinion del. Por las difiniciones se entendera con mucha facilidad lo q̃ es, y juntamente mi conceto. Porq̃ la beneuolencia q̃ en esta parte busco y aconsejo, es de los subditos para con el Rey y su estado, vna prôpta inclinaciô y mues-
tra de amor, la qual no es solo muy prouechosa, pero necessaria al manejo de las cosas. Porque segun dixo con mucha verdad Platô: la ^a eficacia de las acciones y obras, procede del tener cõtentos a los hõbres y vas-
fallos*. Procure pues el Principe alcançarla: y esto por tres caminos: de la mansedumbre, del hazer bien y mercedes, y del perdon. Descubrirà la mansedum-
bre en si mesmo, siêdo en obras y palabras benigno, atrayêdo ^b a todos cõ asabilidad y cortesia*. De fuer-
te ^c q̃ viua con sus ciudadanos y vassallos, como padre cõ sus hijos*; toda via cõ tal excepcion q̃ sea ^d sin mē-
gua y menoscabo de la hõra y reputaciô de quien es*. Para conseguir aquesto, es necessaria la templança y moderacion: de suerte ^e q̃ no se busque el respeto y reuerēcia cõ espanto, ni el amor cõ humildad y baxe-
za*. Es cosa rara, pero de grande alabança, quando
las

a *Epist. 4. d*
Dion.

b *Tacito 5.*
hist.
c *Plin. Pa-*
neg.
d *Tacit. 5.*
hist.
e *Plinio Pa*
neg.

- a Cic. Orat.* las ^a virtudes que son diferētes de especie, las junta la
a Brut. prudencia*. Hara parecer tambien la mansedume
b Sen. 1. de y blanda sin ^b tener otro semblante que de vn luzien-
Ira. te y claro cielo*. Lo qual sera acomodandose a la cō-
c Tac. 1. dicion de los hombres, los quales ^c no pueden sufrir
hist. estrecha seruidumbre, ni gozar de entera libertad*.
d El mesmo estando ^d sugetos para obedecer y no para servir*.
Arie. Serà tambien muy a proposito para el mesmo Impe-
e Sen. 1. de rio: por ser ^e realmente mejor obedecido, y aun con
Clem. mas fidelidad el que manda con mayor suauidad y
f Lib. 2 2. blandura*. Si bien ^f ardian todas las cosas en guerra
 (dize Tito Liui) ningun espanto fue poderoso para
 apartar los amigos del pueblo Romano de su fe y leal-
 tad, a causa de ser regidos con mando justo y mode-
g En Dion. rado. Esto es lo que dezia Cesar: que ^g el poder y mñ-
lib. 43. do exercitado moderadamente, conserua todas las
b Alla mes cosas adquiridas y ganadas*. Al contrario ^h el que de-
mo. senfrenadamente vsa mal de su poder en todas par-
 tes, este tal ni halla aficion verdadera, ni seguridad q̃
 lo sca*. Ha de valerle anſi mesmo el Principe para
i Cic. 2. de el efeto, con el hazer bien y mercedes. Porque ⁱ los
fin. que vsan de largueza se grangean las voluntades y el
 amor y caridad, que es muy a proposito para viuir y
 gouernar con quietud y reposo*: y para que se entien-
k De Brut. da la fuerza de las mercedes, dize Seneca, ^k que el
Vitz. Imperio se guarda mejor con los beneficios que con
 las armas*. Ciertamente para el vulgo y pueblo, se-
l El mesmo gun el refran antiguo, la ^l cosa mas dulce y agradable
de benef. de todas, es el recebir*. Dara pues el Principe si quie-
m Tacit. 1. ra por el exemplo de Augusto, ^m el qual se ganò la
Ann. voluntad de los soldados con dones, la del pueblo cō
 abunda

abundancia de bastimentos, atirando y aficionando a todos generalmente con la dulçura del reposo*. Lo qual se ha de hazer con mas largueza en el Imperio: nuevo. Porque desta manera, se yra estableciendo y afirmando, pues es cierto ^a que viêdo los vassallos ser acrecentadas sus haziendas con el gouierno de las cosas nuevas, querran mas las presentes y seguras, q̃ las antiguas y dudosas*. Pero aduertan que sea con iurzio y discrecion, por no contentarme mucho los Reyes^b y Principes que dan a ojos cerrados*. Y asy ferà liberal principalmete ^c con los que le auran acõ- pañado en las guerras, y corrido la misma suerte de los peligros dellas*, y tambien con ^d los que le tendran obligado con seruicios hechos en la Republica y gouierno ciuil*. Y finalmente con aquellos que tendran partes para poderlos hazer: es a saber, ^e premiando y galardonando a los primeros, y dando por exemplo a los postreros*, pero todo ha de ser con peso y medida. Porque la fllaneza y liberalidad, no siendo limitadas, se tornan en daño y ruyna de sus dueños*. Si el dar es a todos, y muy de ordinario, que fin tēdra? Nunca se hartaran los particulares, y con esto se acabara la sustancia de la Republica*. De fuerte ^h que ferà forçoso tomar y echar mano a los bienes agenos*: que es negocio muy pernicioso; por no ganarse jamas tanta voluntad y aficion con aquellos a quie se da, quanto odio y aborrecimiento de otros a quien se quita*. Huya pues dello el Principe: y antes dexede ^k dar, a trueque de no quitar*. Lo tercero, persuada el perdon entendiendo que en quanto se pudiere hazer sin estragar las costumbres, se alargue vn poco la rienda al pueblo, y se entretengan con alguna abundancia

^a Tac. 1.
Ann.

^b Sene 4.
de benef. c.

37.
^c Plin. Pa-
neg.

^d Alla mes-
mo.

^e Alla mes-
mo.

^f Tacit. 3.
Ann.

^g 2. Annal.
^h Cic. 2. de
offi.

ⁱ Cic. 2. de
offi.

^k Plin. Pa-
neg.

abundancia en regozijos y passatiempos: procurando^a que en los años caros y esteriles, no le falten las cosas necesarias para su sustento*. Porque^b el vulgo y pueblo, en solo cuydado tiene de los publicos y comunes, que es de los bastimentos*. Cosa que confirma Iuuenal diziendo. Dos^c cosas solas dessea el vulgo con mucha congoxa. que son, pan y toros*. En razon de lo qual, ^d todos los que gouernan la Republica han de tener cuydado que aya abundancia de las cosas necesarias*. Cõuiene jutamẽte para grãgear la beneuolẽcia, entrenar el pueblo con algunos juegos, espectaculos, y otros regozijos aprouados desta calidad. Porque el vulgo a manera de los mochachos, ^e haze mucha estimacion de qualquier representacion y cosas de juego*. Siendo ^f ansi mesmo muy codicioso de plazer y passatiempos, y si se los da el Principe, se alegra mucho mas*. Y asì se vee no ^g auer tampoco los antiguos aborrecido las recreaciones de los espectaculos*: a causa del no hazerse sin alguna consideracion particular: pues es cierto que los pueblos feroces y por ^h consiguiente muy aparejados para remouerse y hazer guerra, se acostumbra con semejantes entretenimientos a la quietud y reposo*. Lo qual ⁱ se llama acerca de los ignorantes, humanidad, si bien sea en parte seruidumbre*: siendo mucha verdad, auer ^k aprouechado los Romanos contra las pueblos sugetados, harto mas con los juegos, gustos, y passatiempos que con las armas*. Lo qual no ignorò aquel representante, el qual culpandole Augusto que por su causa huuiesse tumultos en el vulgo, respondió: ^l Cõuieneos o Cesar que el pueblo sea ocupado, y se entretenga con nosotros*. Aguda fue la respuesta, porq̃ hablando

*a Tacit. 41
Ann.*

b 4. Hist.

c Satir. 10.

*d Cic. 2. de
offi.*

*e Seneca
Epist. 116.*

*f Tacit. 14.
Ann.*

*g Alla mes-
mo.*

*h Tacito in
Agric.*

*i Alla mes-
mo.*

*k Tacit. 4.
Hist.*

*l Pylades
en Dion. li.*

54

hablando verdad, ^a el brio y ferozidad de los subditos no es agradable a los que mandan*. Pero cumple tener moderacion en ello, advirtiendo que semejantes entretenimientos ^b sean mas presto para causar alegría que luxuria, superfluidades y solturas*, por ser facil romper en esto. Y aconteciendo, ya ^c ni se tendra vergüenza, honestidad, modestia, ni otra alguna de las buenas costumbres*. Con lo qual pereceran todos, y el Principe juntamente. Porque perdiendose las buenas costumbres, que esperanza queda de salud.

a Tact. in Agric.

b Ann. 4.

c Alla mes mo.

Encomiendase mucho en este capitulo la autoridad, señalando tres medios para alcanzarla. Y por consistir en ellos la principal fuerza del Imperio, se disputa y discurre con cuydado y gran curiosidad a cerca de todas.

Cap. LX.

LA AVTORIDAD es otra virtud de las que ayudan al gouerno: de la qual apuntè algo arriba sin estenderme: pero agora tratarè mas largamente della, definiendo la segunda vez. Es pues la autoridad, vna opinion venerable del Rey y su Reyno, imprimida ansi en los subditos, como en extranjeros. Esta compuesta de admiracion y miedo, de cuya templanza, o mistura se viene a formar esta virtud, la qual se grangea acerca de algunas naciones con mayor facilidad: por auerlas ^d en quien està naturalmente enxerida esta reuerencia acerca de sus Reyes*, y en otras no tanto: pero alcanzarse ha con todos por tres medios y caminos.

d Curt. 3.

G Que

58 LIBRO III

Que son, la forma del Imperio, poder del Imperio y
 costumbre del que manda. Lleuare por qualquiera
 destos caminos al Principe, poniendo el pie en ellos
 no solo distintamente, pero con espacio y reposo, de
 fuerte que quede bien estampado. Quien aurà que
 desto me reprehenda: pues se que no va menos en
 ello que el estribo de los Reynos, y ser^a la Magestad
 del Imperio, la guarda y amparo de su salud y vida*.
 Esta es vn Alcaçar y Castillo leuantado, con el qual
 se venga el Principe del menosprecio y rebellion. Su-
 base a el ocupandole, siendo con el ayuda de Dios
 y o la guia. El primero de los caminos, es la forma,
 del Imperio: en la qual se requieren tres cosas para
 la autoridad: esa saber, que sea seuera, constante, y
 recogida. Seuera lo primero, porque la mansedum-
 bre ordinaria y continua, engendra menosprecio
 que es la verdadera ruyna del Principado, siendo
 fuerza, segun estan oy dia dañadas las costumbres,
 y estragados los hombres, b tener miedo, o hazerle*.
 Y tambien porque la demasiada mansedumbre ca-
 rrea vna esperança de no ser castigados: la qual cõ-
 bida y atrae grandemente a pecar*. Quien se teme-
 ra de aquel d que tiene siempre enuaynada y an-
 varada la espada*: consintiendo f embotarse los filos
 del cuchillo de su autoridad*, mas presto por torpeza
 y poquedad que por clemencia. Guardese el Principe
 de hazerlo, y conozca el humor del pueblo, el qual
 f no nacio para obedecer a la verguença sino al mie-
 do: no para abstenerse de cosas malas por la fealdad
 dellas, sino por el castigo y pena*. Y assi es bien a su
 tiempo servirse dellos, por s ser muy saludable la seue-
 ridad, y mas prouechosa que la xana especie de clem-
 encia*.

a. Curt. li. 2.

b Sall. Ora.

Lepid.

c Cice. pro

Mil.

d Sen. 1. de

Clem.

e Cic. 1. in

Catil.

f Arist. 1. o.

Eth. c. vlt.

g Cicer. a

Brut. Ep. 2.

mencia*. Cotis Rey de Tracia reprehendiendole alguno su seueridad y diziendo que su gouierno no era Reyno sino furor: respondio discretamente. Este* mi furor haze cuerda a los subditos y vassallos*. Assim como conuiene y por brazo del bien publico vlar de la seueridad, sin la qual ninguna ciudad puede ser bien regida*: sabiendo* auerise de cortar vn dedo, si impide no venir cancer al brazo*. Cumple toda via se haga bien a proposito y con algun interualo, por^d enmendar y corregirse mejor las dañadas costumbres de las ciudades con la raridad de los castigos*. Es cosa mucho de loar, quando se puede hazer de manera que llegue la pena a pocos y el miedo a todos*. Reprehendiendo con el castigo de vno que sea malo, las ruidades de muchos*. Pero si menudean los vicios afirmandose en ellos, entonques pedra lugar el rigor. Porq^{ue} el enfermo descompilado (como dicen) haze cruel al Medico*. Y las enfermedades viejas que con mucho tiempo se han aumentado, no se pueden desarraygar sino cō remedios asperos y rigurosos. El ardor del animo enfermo, inflamado, y tan corrompido q^{ue} daña a quanto se le allega, no se ha de apagar con mas ligeros remedios de lo que pide el fuego de sus concupisconcias y apenitos desordenados*. Lo segūdo quise fuesse constante la forma del Imperio, entendiendo que corria por vn mismo tenor y ygualdad sin perder nada de lo antiguo. Para q^{ue} se haze mudançã Oygan a Alcibiades, el qual era de parecer q^{ue} los que administran la Republica, segun las leyes presentes, y costumbres recibidas sin alterar en ellas nada, aunque no sea muy buenas, viuen y gouernan con mucha seguridad*. Escuchendo que dixo antiguamente al Senado

a Stob. de Regno.

b Cic. 2. de offi.

c Varro. in frag.

d Senec. 1. de Clem.

e Cic. pro Cluent.

f El mismo cōtra Verr.

g Publ. l.

h Tacit. Ann.

i Thuc. li. 2.

*a En Dion.**82.**b Senec. Epist.**c Tacit. 3. hist.**d Quintil. libro. 1. 1. instit.**e Tac. 1. 1. Ann.**f Vale. Max. lib. 2.**g Tacit. 1. hist.**h Cicer. ad Atti. lib. 2. cap. 9.*

el Emperador Augusto: las ^a leyes vna vez establecidas, guardaldas con constancia y entereza, sin mudar ninguna dellas: porque las cosas que se mantienen en vn mesmo estado y ser, quedando siempre las mesmas, si bien sean peores, son toda via mas provechosas a la Republica que las que con nouedad se introduzen, aunque al parecer mejores*. Deste precepto no pensado ay dos causas. La vna: porque las leyes no tienen fuerza ni vigor, si con facilidad se truecan, o derogan. Pues es cierto ^b no apronechar el arbol muchas vezes trasplantado*. Y la otra: per perder mucho en la opinion y credito el Principe que de tal manera vacila: ^c vedando con fea inconstancia lo que tenia mandado, y mandandolo que tenia vedado*. Deseche pues y de de mano a los traçadores de nouidades, los quales ^d porq̃ parezca que traen algo de furo, suelen trastornar y descomponer aun las cosas rectas y bien ordenadas*. Y sepa ^e auer sido mejor y cõ mayor rectitud proueydo sobre todos los negocios antiguamente: y empeorarse lo que acerca dello se muda*. A cuya causa ^f conuiene aun en las cosas de menos importancia guardar todas las circunstancias de las instituciones y costumbres antiguas*. Dirame alguno, pues como: nunca se han de mudar: nunca: si algun muy señalado prouecho, o extrema necesidad no obliga a hazerlo; pues he ^g de confesar for algunas vezes dañoso el antiguo rigor y demasiada seueridad, la qual no podemos llevar oy dia*: pero aun entõces se ha de hazer con mucho tiento y blandura: porque ^h se rebuelua aquel globo en la Republica cõ el menos ruydo que ser pudiere*. Y tambien de espacio adquiriendo no coa todo de golpe,

fino

DE LAS POLIT. 101

fino por gradados al exemplo de Augusto, el qual en el principio de su Imperio, ^a no executò luego todas las cosas en la manera que estauan determinadas, temiendo mal suceso si emprendiera el transferir y mudar los hombres en vn instante, pero dispuso de algunas segun el tiempo presente, remitiendo otras para el de adelante*. Y esto es lo que dize Tacito del mismo Augusto: ^b el auerse leuantado poco a poco, tirando para si los cargos de las leyes y Magistrados*. Dize poco a poco: particularidad que ha de guardar el Principe en las semejantes ocasiones. Puse lo tercero fuesse recogida la forma del Imperio: es a saber que la principal fuerza y honra proceda no solo del Principe, pero se este acerca del. Digo del Principe, para que despache los mayores negocios el mismo, o alomenos los ratifique y aprueue, firmandolos por ^c no enflaquecer el vigor del Principado, con remitirlos todo al Senado y Consejos*. No porque desprecie los Consejos (pues los he persuadido con muchas veras) sino por dessear que todo el mundo entienda ser el Principe de quien dependen todos. El qual ^d solo ha de ser juez y arbitro de las cosas por derecho y nombre de Rey*. Los ^e Reyes que son señores de los negocios y tiempos, no siguen los Consejos, si bien tiran a si todas las cosas con ellos*. Si algo se suelta desto, el todo se pierde. Tal ^f es la condicion del Imperio, q no se puede matener sino es remitido a vno solo*. Còuiene tãbien que la principal honra este acerca del Principe, y de cierto con razõ la mayor. Porq como dize Ariltotiles. La ^g comun guarda del Principado, es no hazer a ninguno muy grade*. ^h Siẽpre fue peligroso leuantar tanto el nombre de algun

a Dion. lib. 52.

b Tacit. 12 Ann.

c Tacit. 1. Ann.

d 2. Ann.

e Lini. 9.

f Tacit. 1. Ann.

g 5. Polit. cap. 11.

h Tacito Agric.

particular que sobrepuge o yguale al del Principe*.

Mas si esta hecho a corrijase, pero de manera que no se derribe de vna vez, sino baxandole poco a poco.

a. 5. Polit. Y como eseriue el mismo Aristotiles, ^a es necessario hazer esto, por rodeos y no quitar todo el poder de golpe*. No solo desaconsejo el dar honras y autoridades muy grandes, pero tambien el continuarlas a

nadie por mucho tiempo, particularmente en la guerra y gouierno de Prouincias, por ser vn auiso muy antiguo:

b. Latro en Sene. 7. cō- trou. vet. fer breue el poder y mando quando es muy grãde*.

c. Lino. 4. Grande c amparo es de la libertad o Principado, sino se permite gozar de los cargos y dignidades grandes por mucho tiempo*.

d. Dion. 5. 2. La razon dello es, que ^d los largos y continuos cargos, leuantan a muchos, y incitãdolos para cosas nuevas*: visto se ha el primer camino, entro agora en el otro del poder, que es el real y verdadero para la firme autoridad. Porque si biẽ aya

todas las demas cosas, faltando esta no serã de prouecho. Sepase ^e que la Magestad de los Reyes, no esta segura sin fuerças*. Entiendo aqui por el poder, vna ^f abundancia de cosas necessarias para conseruar

las proprias, y alcançar las ajenas*. La qual daran estos cinco instrumentos: riquezas, armas, consejos, amistades, y la fortuna. Digo usando dellos como conuiene, y de la manera que lo enseñarẽ. Desfeme atencion: pongo lo primero las riquezas, de cuya fuerça y

vso quien dudara? Las ^g riquezas, dize Demostenes, son necessarias, y sin ellas no se puede hazer nada q lo sea*. Aquel experimentado y sagaz varon gritaua antiguamente:

h. ser los dineros los niẽros del Imperio*. Porque si quereys tener amigos o soldados, ellos

b. Miriano en Dion. Vesp. los

los darán, siendo ^a todas las cosas vendibles por dinero*. Si quereys arruynar y destruyr los enemigos q sus ciudades, este lo hará. Por ^b no auer cosa alguna tan bien reparada y guardada, que no se pueda ganar con dinero*. Esta maquina derribará, y allanará todas las fortalezas y castillos ^c donde puede subir vn asno cargado de oro*. Finalmente, ^d las cosas diuinas y humanas obedecē acá a las riquezas*. Si no se me cree, descredito al menos a este oraculo, que amonestá a el combatir con lanças de plata para salir con victoria en todas partes*. Las armas son el instrumento segando, por ser cierto ^e que los grandes Imperios no se mantienen con floxedad, sino combatiendo con armas y soldados*. Y aunque parece auer sido mal dicho, ^f ser alabança de particulares conseruar cada vno lo que es suyo, y de Reyes combatir por lo ageno*. con todo esto, no dexa de ser vtil a su tiempo. Yo cōfieso ser mas para desleat ^h que la grãdeza se ampare y mantenga por justicia*, pero solo para desleat, pues es imposible hazerlo siẽpre. Entre ⁱ los inquietos y poderosos seria engaño el estar folegado y con reposo: porque quando es negocio de manos, la modestia y la bondad son los nombres del que queda superior y con ventaja*. Y ^k en quanto durare esta selua y floresta del linage humano, jamas faltaran lobos robadores de la libertad agena*. Digo mas, quando esto no fuesse así, que ningun estado ^l o ciudad grãde puede estar mucho tiempo con folegio, si no tiene enemigos fuera, los hallará cerca de si, y dentro de su casa*, reprimase, reprimase pues esta peste interior, y aliendo mas de folegar a otros, q venir a perderse a si mesmo. Haziendo ^m y ofandociendo las

a Arist. Retho. 2. c. 16

b Cic. 2. cõtra Verr.

c Cicero. Att. Epist. 12.

d Horat. 2. Sermon.

e Fue dada a Philipo Macedo.

f Tacit. 1. Ann.

g Alla mesmo.

h El mesmo de morib. Germ.

i Alla mesmo.

k Vellero lib. 2.

l Liuso 30.

m Liusi. 2.2.

cosas de Roma, y no por estos consejos couardes, que los medrosos llaman sagazes*. Aunque yo mezcle tambien los consejos con las armas, no estando ningun poder firme sin ellos. Porque (como dize Tacito) las ^a armas se han de temprar con el consejo*. Para lo qual quiero caminar delante, y guiaros ò Principe en esta forma. Quereys hazer guerra: consideradlo bien primero. Porque ^b el animo que sabe recelar, sabe emprender con seguridad y certeza*. Yo aborrezco aquellos precipitados, q^c quiriendo hazer mal a otros, no se guardan de lo que les puede suceder*. Sabiendo juntamente, ^d que el poder y grandeza se conserua mejor por los consejos prudentes y astutos, que por los arriiscados*. Aduertase asimismo, que en el hazer guerra ha de auer modo y raya, con tal recato, ^e que procurando llegar a la mayor altura del arbol, no se venga a dar con los ramos ya alcançados en el suelo*: siendo ^f solo aquel poder cierto y seguro, que sabe limitar y poner fin a sus fuerças*. Sin parecer a Pyrrho: el qual ^g ardiendo de vna nueva sed, no acabaua de emprender vna cosa, sin dar principio a otra*. Lo qual no conuiene, pues es cierto, ^h fer mas facil vencer algunas cosas, que despues de ganadas conseruarlas*: y hallarse mas presto la fortuna, que retenerla*. Asegurese primero lo ganado: sabiendo ^k fer de mucho mas pecto y trabajo mantener las Prouincias que ganarlas: con la fuerza se conquistan, con derecho y justicia se mantienen*. Para que es darse priessa? La ^l felicidad que no camina de espacio y a passo reposado, no dura, ni llega jamas a colmo*. Esto es lo que aconsejo a los Reyes poderosos: pero a los Potentados y Principes que no lo son

*a Tacit. 1.**Ann.**b Publio.**c Sen. 1. de ira.**d Tac. 11. Ann.**e Curt. 7.**f Val. 4. c. 1.**g Plutar. in Pyrrho.**h Curt. 4.**i Publio.**k Flaro li. 4. c. vlr.**l Senec. cõsol. a Marc.*

DE LAS POLIT. 1105

son tanto, la quietud y reposo, a los quales es mas seguro trabajar para entretenerse y conseruar lo que tienen, que desfuelarse para alcançar lo que posseen otros. Auendo de saber^a que la tortuga, quando se halla recogida en su concha, está segura de qualquier golpe: pero la hora que saca alguno de los miembros fuera, le muestra tan flaco y desarmado, que puede recibirle y con gran daño*: de la mesma manera están aquellos Principes y Potentados menores en si mesmos, y dentro de sus propios estados seguros pero^b si con heruoroso desseo, ambicion, y codicia de abraçar mucho, salen dellos, descubren los miembros desnudos y aparejados para recibir qualquier dañoso golpe*. Yo tengo por necios, ^c los que dessean lo q̄ no pueden cōseruar*. Siendo mejor camino para los tales Potētados y Principes, ^d intentarlo con astucias, sagacidad y consejos, sin seruirse de las armas*. Y tambien por via de ligas y amistades, las quales puse por el quarto apoyo del poder: y assisera de parecer se procurasse tener amigos y aliados ^e poderosos, y que sean vezinos a sus estados*. Digo tales, que puedan ser de prouecho con sus fuerças, comodidad de sitio, y assiento de sus lugares y plaças, no auendo razon para confederarse con los flacos y miserables: pues ^f seria realmente buscar con quiē perderse*. El sabio ^g sigue a Dios y al hado, juntandose cō los dichosos y bien afortunados*: sin ^h arrimarse a la muralla vieja y carcomida*: por auerse ⁱ de tener quando se trata de la fortuna de otro, la suya en el cōsejo*. Digo si no fuesse alguno de semejāte calidad, cuya perdida y ruyna vendria a causar la propria*. Porque entonces serà forçoso juntarse cō el, o ayudarle: aunq̄

lo

G 5

sea

^a *Lin. 34.*

^b *Alla mesmo.*

^c *Curt. 7.*

^d *Tacito 2. Ann.*

^e *Ariff. Re-
th a Alex.
cap. VII.*

^f *Lucan. 8.
g Alla mesmo.*

^h *El dicho
de Adrian.
i Curt. 4.*

^k *Tacit. de
mori. Ger.*

sea escondidamente. Pues sabemos ser vna antigua fineza, ^a del confederarse publicamente de palabra, con la vna de las partes, inclinando y fauoreciendo sotomano con mas veras a la otra*. Es negocio grandemente dificultoso; quando dos muy poderosos vnzinos estan entre si de fauencidos, no ^b pudiendo vencer ni ser vencidos el vno del otro, sin vuestro dano y ruyna*. Que sera bien hazer entonces; pues no podras escapar del ser amigo del vno, y enemigo del otro? Quanto a lo ^d que algunos enseñan ser bué medio y camino mas seguro el estar quedo y abstenirse de las armas, antes no lo es, y de ningú prouecho*. por no ^e ser otra cosa sino vacilar, mostrándose irresoluto en la amistad de entrambos; y dar a entender el con-temperizar para disponer y encaminar los consejos, segun el suceso de la fortuna de qualquiera dellos, cõ la qual se viene a ser presa y despojo del vencedor*. Hemos visto (y veremos, segun esta oy dia el estado de Europa) que aquellos a quien la pusilanimidad y pereza, o algun ruin disinio, ha hecho abstenerse de tomar las armas para estar seguros y en reposo con el trabajo de otros, han sido cruelmente castigados*. Conuiene pues en tal caso & echar fuertes con Cesar, juntandose con alguna de las partes. Es a saber en las demandas que claramente se ve no ser yguales, y la vna mejor y mas justa, abraçarse con ella: y quando son ambiguas y dudosas, con la mas fuerte, no auiedo otra ocasiõ, o prouecho que obligue a lo cõtrario, por ser a lo que yo atiendo en este particular. De que sirve y imaginar cosas animosas y leuantadas? Afirmese mas presto el pie en las seguras. ^h Arouando con los Franceses el corage y brio de Valerino: pero siguiẽdo el

a 12. Ann.*b* 12. Ann.*b* Saluf. Ep.
*Mithrid.**c* Liu. 32.*d* Liu. 32.*e* Alla mes-
*mo.**f* Sall. Epif.
*Mithrid.**g* Suetonio.*h* Tacit. 4.
hid.

el consejo de los prudentes y sabios*, puse por vltimo instrumento del poder, la fortuna: mas porque no fue el primero: ciertamente deuia hazerlo si considerara su fuerza. Porque ^a quien aurà que niegue ser la mayor gloria y poder, mas vezes beneficio y merced de fortuna, que de la virtud*. Auiendo algunos de tal signo y constelacion, q^b la buena dicha y fortuna parece auerles sido dada diuinamente por compañera al executar grandes y gloriosas empresas y hazañas*: a quien conuiene el dicho de Pompeo, ^c Mas venturosos que sabios. A los quales ^d estando durmiendo embia Dios todas las cosas a medida de su desseo*. Y assi toman (como dizen) las Villas con redes, y ^e la victoria les baxa del cielo al seno*. A quien anfi mesmo pintò muy bien el Poeta, diciendo: muchos ^f tienen el entendimiento torcido, pero Dios lo endereza, trocando en bien lo que mal auian emprendido y començado*. Como al contrario, ^g la mesma fortuna mas poderosa que toda razon, desbarata en otros las cosas que segun ella y la prudencia estauan ciertas y saludablemente determinadas*. Regozigense pues los q^h la tiené buena y fauorable, porque ella sola basta para dar autoridad; siendo cierto, que ^h segun participa cada vno del fauor de la fortuna, assi viene a ser mas estimado, y por la misma razon tenido de todos por cuerdo, prudente y sabio*. Pero sea el regozijarse con templança, a causa del ser la felicidad sola y desnuda, muy fragil y quebradiza: no ⁱ pudiendo sustentarse mucho tiempo lo que no esta afirmado con alguna razon*. Y aunque ^k la fortuna parece favorecer a estos sus hijuelos regalados, toda via a la fin no basta para satisfazer a su temeridad*. De fuerçe ^l que a

^a Curt. 8.

^b Cic. pro leg. Man.

^c Salust. a Cef.

^d Terent. Adel.

^e Liu. 7.

^f Theogono.

^g Curt. 3.

^h Plant. Pseud.

ⁱ Curt. 4.

^k Alla mesmo.

^l Vell. 2.

los.

108 . LIBRO III.

los que ha seguido, sustentado, y asistido mucho tiempo, los dexa las mas vezes en vn momento como caída desamparados*: no dexandolos solamente, pero sacudiendo y arrojandolos, por ^a ser su costumbre ordinaria, del reseruar aquellos a quien mas ha regalado y acariciado, para que den mas aspera y dura caída*. Guardese pues dello el Principe, guardese ^b vñando de la fortuna, segun lo amonesta el Poeta, con recato y reuerencia*. Agora se me descubre el tercer camino, que es de las costumbres. Las quales considero de dos fuertes en el que manda, intrínsecas y extrínsecas. Aquellas son del animo: como las virtudes, y estas del cuerpo: como ciertos ademanes y cópostura del. Quanto a las virtudes: todas sirven para alcanzar la autoridad, y aun lo ^c que tiene semejança dellas*: pero dos ay mas eminentes y que hazen ventaja a las demas, que son la piedad y prouidencia, por ser la primera de grande veneracion para con todos, haziendo ^d a los Principes ser casi semejantes a Dios por mouer vna opinion, por la qual ^e se viene a estimar que no emprenden cosa alguna sin asistencia y fauor diuino*. Lo qual mouio a Aristotiles para amonestar a los Principes el auer ^f de tener ante todas cosas, particular cuenta y cuydado de las diuinas*. Y añadiendo la razon, dize: s porque los vassallos no temen tanto el recibir agrauio, o sin razon del Principe que entienden ser religioso y temeroso de Dios, y mucho menos se atreuen a cometerle, o armarle alguna traycion, creyendo que tiene a Dios por protector y amparo*. La prouidencia ^h se desliza también en los animos de los hombres embuelta en vn velo de admiracion*; si ninguna cosa se emprende o haze,

fino

*a Cesar 3.
Cinil.*

b Ausonio.

*c Tacit. 1 s.
Ann.*

*d Tat. 2.
Ann.
e Curt. 3.*

*f Polit. 3.
cap. 11.
g Allamef-
que.*

*h Valer. 2.
cap. 19.*

fino de espacio y con grande aduertencia, es a saber, dichosamente. Por ser muchas vezes ^a las cosas que se executan con gran tiento, razon y prudencia, acompañadas y seguidas de la fortuna*: y por consecuencia de la autoridad: a causa del sobreuenir el menoscupio de las caydas. Porque los ^b ruynes sucessos (como escriue Cesar) disminuyen grandemente la autoridad de los Principes*. A que añado que vna tal inclinacion es de suyo harto poderosa para alcáçar qualquier gran dignidad y honra. Principalmente si alguno se muestra reposado en todas sus acciones, ^c haziendo conócer agradarle mas los maduros y prudentes consejos, fundados en vigor de razones, q̄ aq̄llos q̄ a caso succeden dichosamente*. Entre las costumbres extrinsecas, pongo la cópostura del cuerpo y ademanes: siendo el primero ^d el mirar có cópostura de rostro*, semblante y apariéncia graue, tirando algo a la seueridad, pero no a amenazas: dándose ^e muestras de ser Augusto, y no áspero y riguroso, de suerte q̄ los que le encontraren no le tengán miedo, pero le cobren mayor acatamiento y reuerencia*. La habitacion y morada, acarrea tambien no se que dignidad y grandeza, si esta en sitio y lugar illustre y famoso. De mi parecer conuénia elegir vna de las principales ciudades ^f de donde gouernarlo todo: q̄ fuesse el assiêto ordinario de la corte*. El q̄ sol no desampara jamas el camino que haze por medio del cielo, no obstante lo qual, alumbra por todas partes, dando luz con sus rayos a las cosas*. Toda via es bien salir dellá algunas vezes, porque ^h euirando el fastidio y astio de la continua residencia se conserua la autoridad con el ausentarse*. Las demás razones que sirven para este proposito, se podran sacar del

a Lin. li. 5.

b Lib. 7.

c Tacit. 2.
bis.

d 2. Ann.

e Aristo. 5.
Polit. cap.

f Tacit. 3.
Ann.

g Claudia.

h Suetonio
Tib. 6. 103

capitulo

110 LIBRO III.

capitulo en que expreſſamente tratè de la materia,
no auiendo para que repetirlas en eſte.

*Trata de las coſas que arruynan los eſtados: entre las
quales es la fuerça la primera, moſtrando ſer en dos
maneras, eſa ſaber de aſechanças y trayciones, y co-
mo ſe podran preuenir entrambas, o caſ-
tigarſe. Cap. X.*

HA STA aqui he tratado de las coſas que
ayudan y afirman el Reyno. Agora lo hare
de las que le ſon dañoſas. Entre las quales
primero ſe me ofrece la fuerça. Entendiendola deſta
manera, eſa ſaber vnatraça y trama ſecreta de vno, o
muchos, contra el Rey, o ſu Reyno. Digo ſecreta, por
no querer hablar aqui de qualquier fuerça (pues la ay
deſcubierta, qual los bandos, ſediciones y guerras, el
tratar de las quales difiero con razon, remitiendolas
a la prudencia militar) ſino ſolo de aquella encubier-
ta y clandestina, que es propriamente contraria y
opueſta a la que diximos ayuclar y afirmar el Impe-
rio. Digo pues ſer vnatraça en dos maneras: de
aſechanças y trayciones. Aquellas ſon contrarias a
las guardas de la perſona del Principe y las otras a las
plaças y fortalezas. Distingolas deſta ſuerte, por en-
dereçarſe propriamente las aſechanças contra la per-
ſona del Rey, y las trayciones contra ſus lugares, gen-
te de guerra y fortalezas. Entrambas ſon muy peſti-
lenciales, y vn mal mucho mas para temer, que pueden
ſer preuenido. Mas como podra cuiarſe? pues eſta
eſcondido no deſcubriendoſe, ſino quando ya alça la
mano

DE LA S P O L I T. III

mano y hierre: Bien se pueden contrastar las armas descubiertas: pero siendo el engaño y la fraude escó-
didas, es muy difícil poderlas preuenir*. Y como di-
ze Salústio: b no es mucho a vn hombre de valor ven-
cer al enemigo que tiene delante y conoce serlo su-
yo: pero a los buenos no está muy a la mano el armar
peligros ocultos; ni tampoco el euitarlos con facili-
dad*. Y para hablar lo primero de las asechanças, sa-
bemos c estar sugeto el Príncipe a las de qualquier
particular*, y que para la auaricia no ay cosa alguna
ilícita, ruyn, ni vergonçosa*. Sabemos juntaméte d ser
incierto y quebradiza la lealtad de los soldados; y po-
derse temer peligro de cada vno dellos*. Que e apro-
uecharan las guárdas de infanteria y caualleria, si por
otra parte vno o dos piden el galardón ofrecido y apa-
rejado por la maldad presente: Ciertamente si f que-
remos considerar el fin de los Reyes, hallaremos ser
mayor el número de los que han muerto por manos
de los suyos, que por las de sus enemigos declarados*.
De que nos espantamos: pues es cierto, ser g señor de
la vida de otro, quié no haze caso de la propria*; por
h despreciar a todos el que desprecia su muerte pri-
mero*. Con trabajo pues se puede dar ayuda; o con-
sejo en tal aprieto. No obstante lo qual se hallará al-
guno por medio destas quatro cosas, que son, pesqui-
sa, castigo, inocencia, y hado. Lo primero en la pes-
quisa, por ser muy prouechoso al Príncipe tener espías
y denunciadores: procurando no le venga a quedar
secreta cosa alguna de las que hizieren o platicarē sus
vassallos*, digo los mas ilustres y señalados. Porq̃ que-
rer mirar a las manos a todos, que ojo aura que pueda
executarlo por mas vigilante que sea: Y aunque esto
aprouecha

a Tacito 2.
hist.

b A Cef.

c Curt. 4i

d Tacito 2.
hist.

e Alla mofa
mo.

f Curt. 9.

g Sen. Epif.

h Seneca
Trag. Herc.
Oet.

i Aristot. 5.
Polit. 6. 2. 1.

aprouecha para otras muchas cosas, ferà de mayor efecto, valia, y firmeza contra las asechanças, porque raras vezes hazen mal sino los que lo han hablado. Y

a Curt. 6. ^a de la temeridad de la lengua, se viene de ordinario a las espadas*. Tengase cuenta, y hallaràn que la mayor parte de los conjurados han otras vezes mal hablado del Rey, o alomenos ^b escuchado con atencion y de buena gana a los que lo hazian*. Y assi no tendra poca seguridad el Principe por este industrioso medio de la pesquisa: pues es facil el remedio, estando descubierto el daño y la conjuracion. Y para que lo estè con mas presteza; porque no serà bien ^c publicar premios, mercedes y perdones para los denunciadores que la descubrieren*. Y esto por leyes y prematicas expresas, renouandolas muy a menudo. Lo qual soy de parecer conuenir mucho a los Principes y serles de prouecho: sabiendo ^d que por tormento, o premio, se viene a penetrar y descubrir todas las cosas*. Porque ^e siempre que alguno empegare a balançar consigo mesmo la grandeza de los premios, y juntamente se le representare en el animo el valor del poder y dinero, apartarà de si la consideracion del derecho y salud agena*. Y creaseme ^f que descubriran aun sus hijos y deudos, y aquellos con quien estuuieren mas prendados*. Mas en semejantes denunciasiones es biẽ dar orejas, pero no credito a todos: pues està claro que muchos, mouidos de esperança, o odio, referiran falsedades y mentiras. Por tanto conuiene, segun el auiso de Mecenas, no ^g creer todas las cosas que semejantes personas relatarẽ, sino debatir y examinarlas primero con gran rigor y diligencia*. Porq̃ valame Dios, ^h quien podra ser inocente, si basta para tener

tener culpa el ser acusado*. Y por tocar esto al Principe y su persona, conuiene procurar con mas cuydado, no venga aparecer auerse hecho cosa alguna muy apriesa, o executadose algo en la causa propia por respeto della. De otra suerte ^aserà maltratado y despedaçado de las lenguas del vulgo maldiciente, culpandole, el hazer morir por miedo, o imbidia a los inocentes*: a causa ^bde no creer facilmente el pueblo y comun, que vn hombre desfarmado y solo pueda intentar algo contra la persona del que tiene a la redonda tantos armados en su guarda*: y casi ^cno se cree la maldad, sino despues de cometida*. Y así exclama (no sin razon) Suetonio, ^dser grandemente miserable la condicion de los Principes, a quien no se da credito acerca de la conjuracion descubierta, sino despues de heridos y muertos*. Procedase pues en ello aduertidamente, y con tardo passo. Pero estando aueriguado el negocio, castiguese, (pueses la segunda ayuda de las que propuse) y castiguese rigurosamente. Porque ^ea vn aleuoso, o ladron, que muerte se le puede dar, que sea injusta*. El es por quien ^festá puesta en peligro y riesgo la libertad y vida de todos*. El es quien en la persona de vno solo, pierde muchas vezes a todos, poniendo en ruyna y perdición la fortuna de algun muy poderoso pueblo*. Aurà ^hpues quien en tal caso se atreua a proponer o alegar la mansedumbre y misericordia*. La ⁱvigilancia y recato en la guarda de la persona del Principe es la nuestra*: y esta vengança no es propriamente fuya, sino de la Republica. Mire pues ^kno sea prodigo de nuestra sangre, y q̄ con perdonar a pocos maluados y facinorosos, no pierda todos los buenos*.

*a Tacit. 15.
Ann.*

b Dion. 32.

*c Liui. 40.
d Sueton.
Iamii. 6. 21*

*e Cic. pro
Mil.*

*f Salust.
Catil.*

*g Sen. 1. de
Clem.*

*h Salust.
Catil.*

*i Cic. pro
Marc.*

*k Salust.
Catil.*

H buenos*.

114 LIBRO III.

buenos*. Pero aduierta de castigar con tal limitacion y recato, que algunas vezes se de espacio y tiempo a la vengança. Porque si semejantes conjuraciones vienen a ser descubiertas en mala fazon, necessario será dissimularlas, sabiendo^a ser muchas vezes el solo remedio dellas no darse por entendidas*. Lo mesmo conuendra hazerse, si las han concebido y tramado grandes personages, los quales no pueden ser castigados con seguridad en la mesma ocasion. Y bteniendolos en el mayor aprieto que pudiere, tratar primero del asegurarse, que del hazer la vengança*. Porque^c el mesmo caso amonesta el auerse mas presto de guardar que poner en consulta lo que será bien executar contra ellos*. Y aunque incito al Principe a la vengança, no por esto cierro del todo la puerta al perdon, y misericordia. Pógo por caso auerse hallado en essa maldad algun personage illustre y señalado a quien el Principe y su estado esten obligados: q será biẽ hazerse? Castigarle^d si se pudiere executar con seguridad: y quando no, templarse*. Oyga el consejo de vna muger, y no como tal, que es de Liuias a su marido Augusto. Ya^e (dize) está descubierto y preso el culpado sin tener mano para dañarte, pudiendo dartela a ti para engrandecer tu fama*: por fno auer cosa en el Principe de mayor alabanza y gloria que verse ofendido sin castigar la culpa*, no siendo solo gloria, pero su propria salud y conseruacion: pues es increyble quanto distrahe y aparta los otros de semejantes empresas, alguna tal señalada clemencia, ora sea por arrepentimiento, o por verguença. Tengase por oráculo, q que la clemencia no solo haze mas honrada a las que la exercitan, pero

*a Tacit. 14.
Ann.*

b. 11. Ann.

*c. Salust.
Catil.*

*d. Sen. 1. de
Clem.*

*e. Senec. 1.
de Clem.*

*f. Alla mes-
ma.*

*g. Alla mes-
ma.*

cs.

es causa tambien del estar mas seguros: siendo juntamente el ornamento y resplandor del Imperio, y su mas cierta salud y amparo*. A causa de que realméte los deudos y hijos, allegados y amigos de los muertos y castigados suceden en lugar de qualquiera de ellos*. Y ansi se viene a hazer vna trauazon y cadena de asechanças, la qual no puede ser rota, sino por la clemencia como he dicho: y principalméte por nuestra tercera ayuda, que es la inocencia: digo que con el dañar y ofender muy de ordinario a otros, no se venga a dar causa para serlo. El poder prueua mal sus fuerças con la injuria de otros*. Sabiendo^c por experiencia ser la mas segura guarda del Principe su propria inocencia*. Agora señalo el quarto escudo, que es el hado. O miserable; para que te atormentas? Si ello quisiere,^d entregarse tiene al espada aquella hermosa y blanca ceruiz*. Porque quando auras hecho todo aquello que hazer se puede, ni quitaras el matador; ni el sucesor. Y si el hado no quisiere: serás saluo. Dios, digo, Dios^e en quien vivimos, nos mouemos, y tenemos ser y existencia*, el^f se hallará a tu lado, guardando tus pies del deslizar y caer en los lazos*. Dios^g es el que tiene cuydado del buen Principe*. En el confia: que yo prometo por ti este voto, pero con tal condicion: ruego^h a Dios te guarde con salud y dicha si tales conseruays a los demas*: gouernando bien la Republica, y en beneficio de todos*. Pero^k si al contrario lo hizieres, que aparte sus ojos de la guarda y defensa de tu persona, dexandote por ofrenda de los desleos y votos que no se hazen en publico*. He acabado con lo que toca las conjuraciones y asechanças. Agora es necessario sacar de

a Alla mesmo.

*b Plin. li. 6.
Epist. vlt.
c Plin. Pa-
neg.*

*d Iuuenal.
Satira 4.*

*e Aftor. ca.
17.*

*f Prou. Sa-
lom cap. 3.
g Thecrita.*

*h Plin. Pa-
neg.*

i Alla mesmo.

k Alla mesmo.

*l Valer. 9.
cap. 6.*

H 2

sus

116 . L I B R O III.

sus escondrixos la traycion , la qual es vn mal encu-
 bierto y aparejado para acometer de sobrefalto* :
 * acarreando tãta descomodidad y daño al linage hu-
 mano, quanta salud , quietud y descanso la verdad y
 buena fe*. Siendo juntamente muy peligrosa la tray-
 cion , como la que ^b tiene dentro de los muros y seno
 de la ciudad los enemigos*. A la qual inclinan gran-
 demente los auarientos, los quales ^c prefieren y ante-
 ponen a la fama , fe, y finalmente a todas las cosas su
 comodidad y prouecho*. Mostrãdo ser virtuosos por
 las apariencias : y defuera, pero ^d dentro de sus al-
 mas son saltos de fe , y engañadores con encubrir su
 auaricia y luxuria*. Inclinan tambien a lo mesmo,
 aquellos ^e ingenios que se casan con el tiempo*, es a
 saber hombres ligeros, mudables y sin firmeza, ^f que
 dependen y cuelgan de la dudosa y varia mudança de
 los tiempos* ; como si la lealtad se hauiesse de afir-
 mar con sola la fortuna*. Finalmente los hombres o-
 cultos y disimulados a quien conuiene lo de Home-
 ro, que hablando lindezas, vrden dentro de sus pe-
 chos telas de vellaquerias y maldades. De suerte ^h q̃
 no ay descubrir al traydor y al que engaña antes de
 farlo* : y para engañar mejor, y sin que se entienda,
 no publican ni tratan de otra cosa, sino de la fe y ver-
 dad : la qual ⁱ guardan en las de poco momento, para
 poder engañar con ventaja y grandes premios, quan-
 do les saliere a cuento el hazerlo en otras de mayor
 sustancia*. Que es vna marca y señal no nada inutil
 ni vana para poderlos conocer, por ser natural con-
 dicion del hombre ^k el vsar de mayor fingimiento
 y dissimulacion : quanto son mas falsas las cosas que
 se tratan*. Aclarose el mal y los que lo hazen, pero
 como

*a Valor. 9.
 cap. 6.*

*b Salust.
 Catil.*

*c El mesmo
 Iugurt.*

*d Tac. 1. 6.
 Ann.*

*e Curt. 4.
 f Alla mes-
 ma.*

g Liui. 24.

*h Latro. en
 Senec. con-
 tro. 7. li. 7.*

i Liui. 28.

*k Tacit. 1.
 hisp.*

como se podrá evitar? Por aq̃llos dos caminos y medios que arriba he señalado, que son la pesquisa, y castigo. En la primera no mudo nada, en el otro algo. Siendo de parecer q̃ nūca se dilate ni difiera, por ^a auerse de vengar con apressurado castigo, la maldad de la traycion*. En que se repara? Todo estā llano, y lo que mas es, b no conuiene traer a los tales a juyzio, sino como a enemigos publicos y declarados castigarlos luego*; auindose de vengar siempre. Y de mi parecer no ha de tener lugar el perdon en esta parte. Y si alguno vsare del, no ^c seria mucho trocarsele esta blā-dura y misericordia en miseria*. Porque siendo malos y traydores contra la patria, para quien y quando seran buenos? No se espere. Conuiene pues atajarlos, y no ^d tanto para vengarse, quanto por reprimir, y retirar de presente con el miedo a los maluados ciudadanos, del acometer a su patria; y poner exemplo para adelante, a que ninguno quiera imitar, o emprender semejante locura*. Siendo necesario castigarlos rigurosamente, y de manera que se cree a Platon, sea ^e la mesma pena que los juezes ordenan contra los sacrilegos*. Y con razon: por estar la patria en el primer grado de reuerencia y obligacion despues de Dios. La qual ^f viene a ser puesta en grandisimos riesgos y peligros por el maluado consejo de los tales*. Y ası ^g no puede auer genero de crueldad en el castigar de tan terrible pecado y maldad*, y tal que los mesmos enemigos la aborrecen, no la teniendo aun por buena, los que tiran provecho della: por ^h ser aborrecidos los traydores de los mesmos a quien ellos adelantan*. Confieso que reciben galardones algunas

*a Valer. 9.
c. 6.*

b Dim. 5. 2.

*c Salust.
Catil.*

*d Cicer. ad
Brut. Epist.
15.*

*e Lib. 9. de
leg.*

*f Salust.
Catil.*

*g Cicer. 4.
in Catil.*

*h Tacit. 1.
Ann.*

H 3 veces,

118 LIBRO III.

a Curt. 5. vezes, pero ^a valame Dios, no porque los estiman ser merecedores de tanta honra y beneficio: sino para despertar y sollicitar las voluntades de otros*. Digo amando la culpa y no los culpados. Y segun lo dixo *b Plutar. Apoph.* proposito el Emperador Augusto, ^b que amaua la traycion, y no los traydores*. Y primero que el, mas *c Stob. ser.* agudamente Philipo, el ^c amar a los que auian de hazer la traycion, pero no los traydores*.

De dos vicios que arruynan los Reynos: tratando primero del odio, y de los grandes males que acarrea. Ser neccessario huyr las ocasiones que le engendran: y aun de las mesmas apariencias, quales son los castigos, tributos, y censura. Diciendo como el Principe se ha de gouernar en cada vna dellas.

Cap. XI.

Cicero. pro Rabir. Post. **V**EESE pues el daño que acarrea la fuerza, y el que suele sobreuenir de ordinario della: la qual (como aquel nuestro Poeta dize) enflaquece y disminuye las mayores riquezas. Pero sepase ser mas frequente esta ruyna, aunque mas tardia por el vicio: el qual vengo a definir: Vn afecto ruyn que se tiene del Rey, o contra el Rey, dañoso al Imperio. Este vicio es de dos maneras, odio y menosprecio, derecha y contrarios y contrapuestos a otras tantas virtudes ayudantes y prouechosas: siendo el primero vn afecto contra el Rey y streñado, vna malquerencia obstinada y ofendida. No entendiendo aqui a quel ^d odio comũ y ciuil, con el qual somos lleuados a querer.

d El mesmo pro Mil.

a querer mal a todos los que son malos*, sino vna pasión y afecto mas áspero y riguroso, engendrado del miedo con desseo de vengança. Porque los subditos temen a los poderosos, a causa de las sinrazones, agravios, y daños que pueden hazer con pretexto de castigo y exemplo: doliendose por los recebidos con voluntad de vengarse. Y assi desta tan peruerfa mezcla, ha nacido la ruyn casta y hijo maluado, q es el odio: el qual estando vna vez concebido y arraygado en los animos de los hombres*, es increyble lo quan poderoso sea para acarrear la peste apuntada*: por no aver cosa alguna firme contra las que proceden del miedo. El qual es muy ruyn maestro para enseñar cosas durables*. Ninguna^d fuerça del Imperio (escriue Ciceron) ser tan grande que pueda contrastar, ni durar mucho tiempo, si la aprieta el temor y miedo*. La causa desto se halla en el antiguo Poeta, diziendo: *aborrecen al que temen: y al que cada vno aborrece, le dessea ver acabado*. Y ansi vienen como por ciertos escalones a^f aborrecer, acechar y oprimir*. Mas que marauilla? no se teniêdo el Principe sino vna sola cabeça, y ellos tantas manos*. Aguardan^h la ocasión, y los que no pueden tanto con la hazienda y riquezas, esperan toda via no se que fortuna y tiempo*. Finalmente, todo aquel odio ençubierto y escôdido, se descubre y parece en vn momento*. No se puede creer, k quanta rabia nace quando los odios han crecido desmesuradamente.* Armese, tengua guardas, repare y fortifiquese: siempre entendera que el poder y riquezas de nadie, no son bastantes para resistir al odio de muchos*. Porque^m con otros tantos peligros sera acometido, como a quantos hombres diere

a Cicer. de Arusp. Resp.
b El mesmo 2. de offi.

c El mesmo Philip. 2.

d El mesmo 2. de offi.

e Alla mesmo.

f Sen. 1. de Clem.

g El dicho de Caligul.

h Cicer. de Arusp. resp.

i Cic. a Lentul. lib. 1. Epist. 9.

k Senec. 1. de Clem.

l Cicer. 2. de offi.

m Senec. 1. de Clem.

*a Allamef-
ma.*

causa de recelarlos del*: de manera* que aun no podrá mirar có seguridad las manos de aquellos a quíe se aurà confiado para defenderse*. Huya pues el Principe de ser aborrecido, porque donde no, huya del el Reyno, y aun la vida. Pero de que manera lo hara. Apartandose de lo que causa y engendra el odio. Lo primero de los vicios, y despues de la opinion dellos. Digo de tres vicios: crueldad, auaricia, y rigor, derechoamente contrarios, y opuestos a aquellos instrumentos, que en otra parte diximos ser conuenientes para grangear la aficion y beneuolencia. Porque, quien aurà tan imprudente que ignore ser semejantes vicios dañosos y perjudiciales al Imperio? Quien de tan poca verguença que lo niegue? Y asi bastará amonestar el huyrlos, sin ser necesario enseñarlo: entreteniendo me con mas veras, acerca de la opinion dellos, como la que puede causar mayor peligro y daño al Principe, pues^b sabemos que los hombres no son menos llevados a temer y aborrecer por la opinion y fama; que por alguna fundada razon*. Pero la opiniõ de los vicios procede de las cosas cercanas y apegadas a los ya referidos: como son los castigos, tributos y censura; o visitas: cosas de cuyo no solo dignas de alabanza, pero necessarias a qualquier Imperio. Lo qual no obstante, vienen a tomar cara y apariencia que no es de loar, sino se administran y executan con gran destreza y prudencia. Tengase cuenta: quan poca distancia ay de los castigos a la crueldad! Pues en ellos se derrama sangre con abundancia. De los tributos a la auaricia! pues en ellos se amontona el dinero con gran heruor. De la censura al rigor! pues se reprimen y enfrenan con ella los

vassallos.

*q. Cicer. pra
seq. Manil.*

vassallos a su pesar. Ciertamente vendrian a ser vna
 mesma cosa, si el fin que claramente se endereça a su
 salud y conseruacion no lo diferenciase: a cuya causa
 le importa al Principe, procurar de proceder en esto
 con prudencia y recato. Lo primero en los castigos:
 aduirtiendole de no desennauynar con mucha libertad
 la espada de justicia: pero de ser ^a grandemente esca-
 so, aun de la sangre del mas vil y baxo vassallo*. Digo
 que se cumple venir muy tarde a los castigos: por ^b es-
 tar cerca de hazerlo de buena gana, el que condena
 con gran presteza*. Acordandose deste decreto: ^c del
 ser mejor, sanar las partes corrompidas y apostema-
 das, que cortarlas*: Aduierta tambien de no venir ja-
 mas a ellos, sino ^d quando el bien y provecho publi-
 co lo aconsejare*. Si piensa a si y a sus cosas, yerra. Por-
 que ^e todo castigo se ha de referir y endereçar, no al
 provecho del que le haze: sino al bien y utilidad de la
 Republica*. Y si alguna vez se tratare de negocio
 en que fuere interesado su particular (pues suele acõ-
 tecer en el Principado) dissimulelo con triste rostro,
 y tal semblante, que ^f parezca venir al castigo muy
 contra su voluntad, y con gran pesar*: y ^g no tanto
 porque perezcan los culpados, quanto para atemoriz-
 ar y impedir que otros no vengan a serlo*. Auiendo
 de referirlo todo al exemplo, y no a la vengança. Y
 asi ^h conuiene sobre todo reprimir la colera, quando
 se trata de castigo*: ay por dicha quien aborrezca sus
 miembros, quando de necesidad los asierra, o cor-
 ta*. A que añado, ^k que quien llega a castigar con
 colera y enojo, jamas guardará aquel medio que ay
 entre lo poco y mucho*. Iuntamete conuiene abste-
 nerse de mostrar alegria en los castigos, y qualquier

*a Senec. 1.
de Clem.*

*b Alla mof-
ma.*

*c Cic. 2.
de offi.*

*d Senec. 1.
de Clem.*

*e Cic. 2. de
offi.*

*f Senec. 1. de
Clem.*

*g Sen. 1. de
Ira.*

*h Cic. 2. de
offi.*

*i Sen. 1. de
Ira.*

*k Cic. 2.
de offi.*

H 5 señal

a Sen. 1. de Clem. señal y apariencia della. Por^a ser furor y rabia de fieras regozijarse de la sangre y heridas*. Diziendo agudamente Claudiano, ser^b cruel aquel que se goza del castigo: pareciendo querer atribuyrse a si la vengança de las leyes*. De lo qual resulta, si bien se castiguen algunos muy culpados, y merecedores de qualquier exemplar tormento y pena, el tenerles toda via lastima y compasion, entendiendo no hazer se por la utilidad publica, sino para harrar la crueldad de vno solo*. Ansi mesmo es necesario que la pena sea conforme a la costumbre vsada y recebida, por ser biẽ^d que los castigos se executen, segun las instituciones de los antepassados*, siendo dañoso todo lo nuevo y demasiado en ellos: pudiendose con mucha razon llamar crueles los^c que teniendo causa para castigar, no guardan limite o medida en el hazerlo*. Iuntamente cõtiene sean yguales las penas: y no de manera q̃ por vna mesma causa, los vnos sean castigados, y los otros aun no citados*, o los vnos mas cruelmente, y los otros con mayor blandura. Lo qual, es cosa injusta: digo si por ventura no se haze en contemplacion de la nobleza de algunos. Pues se vemos que los medicos tambien lo vsan, tratando con mayor blandura los libres que los esclauos, aunque de los vnos a los otros no ay diferencia en las enfermedades*. Finalmente aduierta el Principe de no pedir jamas los castigos, ni hallarse presente al executarlos, pues es cierto que^h el mesmo Neron, aunque mado hazer muchos males, siempre boluio los ojos sin quererlos mirar*. El decreto de aquel gran varon me contenta y satisfaze mucho, diziendo. Quando lo que se trata, es negocio de castigo, el auerio de encomẽdar el Principe a otros:

b Consult. Mallj.

c Tacit. 1. 5. Annal.

d Arist. 5. Politic. 1. 10.

e Sen. 2. de Clem.

f Cic. 2. de offi.

g Plin. li. 8. epist. vii.

h Tacito Agric.

i Xenophon in Hieron.

otros: pero siéndolo cosa de premios, o mercedes, conuenir lo haga por su persona*. He dicho las cosas que mitigan haziendo mas ligeros los castigos comunes y ordinarios. Pero en los nuevos, raros, y defusados q̃ Pongamos caso hallarse culpados muchos personajes grandes, los quales no se puedan castigar sin correr riesgo y peligro de grande aborrecimiento. Entonces yo aconsejara lo primero el no castigarlos a trechos, y con interualo de tiempo, sino acabarlos a todos de vna vez. Lo qual, aunque parece ser de mayor crueldad, es en efeto mas blado y saludable. Porque ^a la vengança reýterada y frequente, reprime el odio de pocos, irritado el de todos*. Y despues se aplicuen estos dos cataplasmos y emplastros. El primero, haziendo bien a otros: para ^b dar a entender despues de quitados aquellos, auerse aumentado. La maniedúbre del Principe*. El otro, ^c castigando los ministros q̃ abrán excurado sus crueldades*. Digo si ellos mesmos estiuieren con alguna culpa, lo qual acontece muchas vezes. Antigualmente ^d los Principes seueros han vsado deste medio*, y lauado con efusion de sangre, la imbidia de la que auian derramado: con el entregar a muerte ^e algunas personas viles y baxas, como victimas para aplacar el odio publico*, apaziguando desta manera al comú y pueblo que se falegra de ver passar la yra y enojo en los autores y ministros de ella: y ningún poder alcanzado por maldades, será nada durable*. Agora passó a tratar de lo que toca el mitigar de los tributos: debaxo de cuyo nombre comprehendo qualquier suerte de imposiciones y pechos. Vocablos verdaderamente odiosos y asperos ^f talas orejas del vulgo, y sus efectos mucho mas en

*a Senec. 1.
de Clem.*

*b Tacit. 14.
Ann.*

c 13. Ann.

d 1. Hist.

*e Plin. Pa-
neg.*

f Eum. 100.

los

los animos. No auiendo otra fementera de odios, mas ordinaria por ^a no hallarse ningun vicio tan detestable como la auaricia, mayormente en los Principes y gouernadores de la Republica*, que Homero llama portal respeto traga pueblos; epiteto grandemente infame, alomenos por juyzio de la gente comun: la qual tiene por tan graue maldad, quitarle el dinero como la vida. Por ser ^b el dinero (como dixo no mal el Poeta) el alma y sangre de los mortales*. Cada dia vemos y oymos, que muchos Principes, ^c por querer amontonar dineros con demasiado rigor, acrecientan mas la embidia que sus fuerças*. Y asi conuiene proceder tambien aduertidamente, y con gran cuydado en este particular, procurando de borrar, o mitigar todo lo possible el odio que trae consigo: lo qual fiare poder alcanzar al Principe dicho famente por medio destos cinco fomentaciones, o lenitiuos. Lo primero por el de la necesidad, el qual se ha de aplicar luego a esta llaga de los animos, ^d procurando que todos entiendan auer de obedecer a la necesidad, si quisieren conseruarse*. Porque, que Republica o Reyno ay sin tributos? Ni ^e los pueblos pueden tener sosiego (dize Tacito) sin las armas, ni las armas mantenerse sin sueldos, ni los sueldos sin tributos y pechos*. Los ^f quales son los ornamentos de la paz, y socorros de la guerra*. Enseñarase ^g pues a los subditos, ser la quiebra del Imperio, si los frutos y cosas con que la Republica se mantiene se disminuyen*, y aun si algunas vezes no se acrecientan: por auerse siempre de mirar, ^h que la cuenta y razon de las rentas, corresponda a la necesidad de los gastos*. Bien se ha de procurar, ni descubrir esto el vulgo; ⁱ mirando con viuos ojos y mucho

^a Cic. 2. de off.

^b El Comico visio.

^c Tacit. 2. hist.

^d Cic. 2. de off.

^e 4. Hist.

^f Cic. pro leg. Man.

^g Tac. 13. Ann.

^h Alla mesmo.

ⁱ Dion. 52.

mucho rigor las rétas y entradas del Principe , cerrá-
 dolos a los gastos*. Pero deseles a entender, ^a entrádo
 no sin prouecho algunas vezes en cuenta con el Im-
 perio*. En que se duda: Nunca ^b faltaràn en esta ma-
 teria cançiones al ruyseñor*. Y el Principe ^c aũ infinita-
 mente codicioso de dineros , hallará siépre pretext-
 os y razones para mostrar que se haze por la conser-
 uacion del Imperio*. Y quãdo el de suyo no las halle,
 estará otros a la mano que le haran traspasso dellas:
 ayudádole cótra si mesmos, a cuya causa me admiro
 y rio: considerando ^d que muchos Principes q̄ erã de
 suyo harto codiciosos y arrebatadores, y q̄ no tenian
 necesidad de maestros, han deprédido toda via mu-
 chas cosas de sus proprios vassallos cótra ellos*: no ^e les
 faltando jamas personas q̄ con la frente graue y triste
 sobrecejo, instassen porfiadamente por la vtilidad del
 fisco*. Pero si con todo esto el pueblo rehusasse de pa-
 gar, remitirè entóces el Principe a Themistocles para
 ver lo q̄ hizo en caso semejãte. El qual siendo embia-
 do a los de Andria, sobre negocio de dineros, les dixo
 que para ello ^f venia acompañado de dos dioses, per-
 suasion y violencia*. Vealo pues el Principe imitari-
 dole, y siempre se sirua de aquella diosa primera, por
 ser mejor alcançar las cosas , que mandarlas. Y de
 la otra quando sea necesario , aunque no se quando
 lo será: porque ^g la persuasion de quié puede mādár,
 tiene fuerça de necesidad*. Pero aduierta de guar-
 dar la moderacion, que es el segundo lenitiuo: de fuer-
 te que los tributos no seã tan excessiuos, quãto ^h mo-
 derados, segun la abundancia, o necesidad de las
 cosas*. Apartando de si aquellos ⁱ que todo lo lleuan
 con el poluo*: haziendo ^k de la casa del tesoro vn
 magazén

*a Plin. Pa-
neg.*

*b Plauto
Bach.*

*c Tacit. 12.
Ann.*

*d Plin. Pa-
neg.*

*e Plin. Pa-
neg.*

*f Plutar.
Themist.*

*g Tacit. 14.
Ann.*

*h 4. Ann.
i Plauto
Bach.*

*k Plin. Pa-
neg.*

magazen de despojos de los subditos, y vna açogida de sangrientas presas*. Antes el Principe se precie más con Tiberio, ^a del tresquilar las ouejas que desollarlas*. Alexandro dixo bien antiguamente, el ^b aborrecer al hortolano q̄ arrācaua las hortabizas de rayz*. Y yo al Principe ^c que corta las plumas y cañones de suerte que no puedan boluer a nacer*. Tome pues poco a poco, porque donde no, con razon se leuantaran diziendo, ^d el asistirles tambien otros dos dioses, que son la pobreza, y imposibilidad*. Finalmente se ^e despojara quiza de lapaz, mas por la auaricia del Principe, que por la impaciencia del seruir*: pues es cierto que ^f quien demasiadamente suena las narizes, a la fin saca sangre dellas*. Aduierta tambien de no mostrar baxeza en el poner de los pechos y tributos, por ser cosa indigna de Rey, ^g buscar provecho en todas ocasiones*. Y lo que dize el Prouerbio antiguo, ^h quitar aun a los muertos*. Sin imitar a Flauio, ⁱ que puso imposiciones sobre las orinas. No siendo de menos daño, las ^k acusaciones, y el tirar cō ellas a los mas ricos en presa*. Ni tampoco de mi parecer la ley lesa Maieftatis, si se executa con demasiado rigor, por ^l ser muchas vezes el vnico y solo crimen de los que no tienen ninguno*. Finalmente toca a la moderaciō, no ponerle muy amenudo los tributos; y que por lo mismo no se ^m turben y alteren las Prouincias con nuevas cargas*, sin ⁿ buscar nuevos senos, y diuersos vocablos para tomar*, qual ^o son centesimo dinero, quadragesimo, quinquagesimo, y otros ^p nombres q̄ aquellos Grifos inuentaron para sus demandas injustas y ilicitas*. Auiendo de conseruar el Principe los antiguos vocablos de los tributos, y procurar que se cobren

coblen sin auaricia, y crueldad de los ministros; q
es el tercer lenitum, que llamo represson. Auendose
de reprimir de mi parecer la vna y la otra. Digo la
auaricia, que procede con fraude: y la crueldad que
con fuerza. Porque de aquella (digo de la fraude) te-
sulta al Principe vn notable peligro, y casi cierto, por
estar toda esta especie de ministros (sea con perdon
de los buenos) debaxo^b del amparo de la diosa La-
uerna*, mas^c arrebatadores que garos*. Cuyo cun-
dado es^d de sollar a todos*, llevar^e la presa en su se-
no*: hazer su prouecho en el del Principe, y fuera^f de
la cobrança de los dineros ordenados a atender a su
interes particular*. Y para dezirlo en vna palabra,
hombres s con seys manos, de la casta de Geryon: a
los quales aunque Argos los guardasse, que fue todo
de ojos, no los podria guardar*. No obstante esto, cõ-
uiene miratles a las manos y reprimirlos, donde no
perderan al mesmo Principe. Digo que^h aquestos pe-
rros comeran a su Acteon*. Mas como se podra estor-
bar En dos maneras. Lo primero: con no encargar el
Principe sus negocios, sino a hombres de bien, y muy
de atras conõcidos y aprobados por tales*. Lo segun-
do: con el priuarlos de sus officios, si engañaren, pero
no sin pena. Qual? Del Talion, & que pues tomarõ los
dineros agenos, pierdanlos con todos los propios*. Haziendolos esponjas con el esprimirlos despues
de auer chupado y beuido largamente*. Si alguna co-
sa los ha de enfrenar, ha de ser esta; si bien temo que
aun no se podra efetuar con ella. Para q quiero enga-
ñar a los Principes: pues sucedera^m vn Muciano y
Marcelo: y antes otros hõbres, que otras costumbres.
Aunque se repriman las fraudes y engaños por leyes
y pre-

a. Luc. Ann.

b. Luc. 1. 10

c. Luc. 1. 10

d. Luc. 1. 10

e. Luc. 1. 10

f. Luc. 1. 10

g. Festo.

h. Luciano.

i. Archiloc.

k. Lamprid.

Comm.

f. Cesar. 3.

Bello Ciu.

g. Plauto.

Aulul.

h. Varro.

Frag.

i. Tacit.

Ann.

k. Plin. Pa.

neg.

l. Sue. Vesp.

c. 16.

m. Tacit. 2.

hisp.

a 6. Ann. y premáticas: siempre ^a por vna arte maravillofa, bol-
b Plin. Pa- ueran a renacer*. Encierrense ^b entre mil redes de
neg. penas*: ellos escaparán y haran salida; tanto ^c enbele-
c Varro. sa y ciega este oro resplandeciente los ojos de todos*:
Bras. y de tal manera le tienen imprimido en el alma, que
d Sophocl. creen ^d no auer mal donde ay ganancia*. Tambien es
e Tacit. 13. necesario guardarse de crueldad y fuerça en la co-
Ann. brança de los tributos: porque ^e lo que se ha sufrido
 muchos años sin quererla, no se conuierta con nue-
 uos rigores en embidia*. Mande pues el Principe que
 se cobre con blandura, y de la manera que el mesmo
 vocablo de tributos lo pide, es a saber, por partes. Mu-
 cho aliuia (mayormente a los menores y mas flacos)
f Dion. 52. quando pueden ^f pagar lo que deuen de las cosas so-
 bredichas, poco a poco y por partes*. Huyase quanto
g Tacit. 4. fuere poisible de aquellos estremos: del executar los
Ann. bueyes, luego en las heras: y finalmente las mesmas
 personas para entregarlas a la seruidumbre, o pena*.
 Y sobre todo, conuiene procurar que esten descarga-
h Cic. 2. de dos, con vn solo y cierto tributo, y que ^h en lo demas,
offi. cada vno tenga libre el cuydado y guarda de lo que
 es suyo*: sin ser molestado de ningunos sobrestantes
 ni guardas. Porque ⁱ no haziendoles fuerça ni agra-
i Tac. Agri. uio, lleuaran sin pereza las cargas del Imperio, que les
 huuieren echado*, por grandes y pesadas que sean.
k Alla mes Pero ^k los daños y sinrazones que reciben por la fuer-
mo. ça, muy mal los sufren*. Dedonde ^l proceden las co-
l 4. Ann. leras y quexas, no los socorriendo buscan el remedio,
 (y algunas vezes se halla) en la sedicion y guerra*. La
 quarta fomentacion, o lenitio, es el gasto y espesa, la
 qual querria fuesse recogida y aprouechada: qual en
 la familia de vn buen padre. A quié le pesará del poco
 gasto

gasto que se haze en publico, si ^a viere al Principe vivir con templança, y no derramar nada en balde, o mal gastado*. Entonces creeran verdaderamente ponerse los pechos para el bié publico, y ser ^b el Principe solo guarda y despenfero dellos: como de bienes comunes, y no suyos propios*. Anfi conuiene, y no ^c dar largamente en particular, lo que con mucha codicia se toma de la Republica*: sin ^d hartar la hambre rabiosa de los priuados y amigos en la gran fortuna y prosperidad*; o haziendo poca estimacion del dinero; perder y gastarlo en passatiempos, y regalos superfluos, vsando ^e mal en deshonestidades de lo que es licito gozar y posseder con honra*. No lo haga asfi el Principe: antes siga aquel Alexandro Romano: el ^f qual repartio raras vezes oro, o plata, sino a los soldados: diziendo: no ser justo que el despenfero publico conuertiesse en los gustos propios y desfauidos los tributos y contribuciones que le pagauan las Prouincias*. O que varon, o que buen Principe! Y mitefe a este y no aquellos tiranicos: que ^g piósan no auer otro gozo de las riquezas y dineros, sino solo el desperdiciarlos*. A quien Crates semejó y comparò antiguamente: muy bien a ^h aquellas higueras que nacen en la cumbre de las altas sierras y peñascos: de cuya fruta no gozan los hombres, sino solo los cueros y milanos*, entendiendo las rameras y lisongeros. A estos tales ⁱ aun que lo arrebatan todo y se queden con lo que arrebataron, siempre viene a faltarles todo, como si nada huvieran lleuado, ni quedado con nada*. Pero este nuestro Principe, que ^j siendo moderado en el gasto del dinero proprio, y auariento en la distribucion del

I publico*,

^a *Dian. 52*

^b *Arist. Polit. 6. 11.*

^c *Tacit. 2. hist. d. 1. hist.*

^e *Sal. Cat.*

^f *Lamprid. Alex.*

^g *Suetonio Ner. 6. 30.*

^h *Stobee Jer. 15.*

ⁱ *Alla mesmo.*

^j *Plin. Pa neg.*

l. 1. de off.

publico*, digo no arrojandose a los truhanes, chatla-
a Tacit. 2. hist. tanes, ni a tal especie de gente vil y baxa; afrenta^a de
b Plin. Pa- neg. las amistades*: siempre tiene sobra y abundancia.
a Macenas en Dio. 5. 2. Por ser tan^b grande la fuerza de la templança, que
 ella sola basta a tantos gastos, y distribuciones*. Vn
 grande amigo de Augusto solia dezir; que^c las gran-
 des riquezas no se allegan tanto, tomando muchos,
 quanto desperdiçando poco*. La quinta y postrer
 fomentacion, es la ygualdad, es a saber, que la
 contribucion sea justa y ygual, y que por fauor o
 disfauor no se cargue a vno, y se descargue a orro.
d Plin. Pa- neg. Porque^d como el sol y dia salen en comun a todos,
e Cic. 2. de offi. assi lo deve hazer el Principe*: no^e distrayendo las
 descomodidades, o comodidades de los vassallos: si-
 no tenerlos a todos debaxo del mesmo peso y medi-
 da*. No se puede creer la angustia y congoxa que si-
 ren quando ay desigualdad. Por estar engerido en el
 animo de los hombres vna cierta embidia, por^f don-
f Tacit. 1. hist. de vienca a medir con la mesma vara de pesar las
 comodidades agenas, que sus proprias injurias y da-
 ños*. Pero desta ygualdad viene a ser la sola y vnica
 medida la estimacion o aprecio que se hiziere de
 la hazienda y bienes de cada vno; cosa muy saluda-
 ble para el acrecentamiento del futuro Imperio*.
 Espantome no sin razon del seroy dia tan ignora-
 da, o poco estimada, estando tan a la mano los o-
 xemplos della; y siendo de tan notoria vtilidad y
 vso. Porque, que Republica ha auido jamas me-
 dianamente bien concertada, sin este aprecio y es-
 timacion. Con verdad dixo Platon: ser^h para mu-
h Lib. 2. de leg. chas cosas grandemente prouechoso; declarar ca-
 da vno el aprecio de sus bienes*: y de cierto para
 muchas.

muchas. Porque con esto se haze, que todas las diferencias de los patrimonios, dignidades, edades, artes y oficios se vean como en vn rotablo*, y que juntamente, aya memorias y registros para saber quanta gente de guerra y dineros se puede sacar de cada ciudad y nacion*. Finalmente es tambien de prouecho a lo que tratamos, para que con ygualdad se ajusten cada vn año los tributos, segun el aprecio y estimacion de los aueres de cada vno*. Y assi el Principe que fuere sabio, la tornará a establecer para su bien particular y el del publico, ordenando que se execute, y que aya censores y visitadores elegidos, que reconozcan las antigüedades, descendencias, familias, y rentas de todo su pueblo*: que tengan poder para tassar con vltimo precio y estimacion todas las haciendas*. Pero por quien seran elegidos? si a mi me oyen, para que se quite el odio y sospechas de cargo y oficio, que de suyo es aspero, señalelos el pueblo, por ser bien que el elija con mucho cuydado aquellos de quien ha de fiar todo quanto tiene*. Mas quantos se han de elegir? Aya 8 dos, o tres en cada ciudad*. Quantas vezes se ha de hazer el aprecio? Variase en esto. Porque en algunas ciudades se haze al principio del año, y en otras mayores, no, sino de tres en tres, o de cinco en cinco*. De mi parecer será mejor y mas seguro hazerlo cada vn año, por razon de las mudanças, muertes, aumento, e diminucion. Passo de las haciendas y estimacion dellas, con poca buelta y rodeo a la censura o visita de las costumbres, por ser el tercer alimento y materia de los odios: de la qual sería en vano querer disputar

a Flor. 1. cap. 6.

b Lini. 1.

c Cicer. 2. in ver.

d 3. de leg.

e 2. contra Verr.

f Allamefmo.

g Cic. contra Verr.

h Aristo. 5. Polit. c. 8.

para mitigarla, si primero no se tratasse de introducir: pues la vemos (o uerguença de nuestro siglo) cõ fer vna cosa muy vtil y prouechosa a las costumbres y vida,^a estar tã oluidada, q̃ no solo no se haze estimaciõ della: pero se ignora del todo lo q̃ es*. Y asì cõuene declararla primero por su definiciõ. Digo pues ser la cẽsura vna reprehẽsion asì de las costũbres, como del luxo, o superfluydades q̃ no se vedã por las leyes, por ser su proprio cargo y obligaciõ ^bcorregir las faltas que aun no merecen pena, pero tenidas en poco, podriã causar muchos y muy grandes males*: y ^cvenir (permitiẽdolas) a destruyr poco a poco la Republica*. Pues ^dno sirue de nada el valor y esfuerso contra los forasteros, si en casa se viue mal y con descompõstura*. Ciertamente, si cada vno de los hombres en particular no ^ecũpliere cõ su obligacion y deuer, y no tuuere verguença, aunque el monton de lo adquirido llegue hasta el cielo, no tẽdra asiento firme*. Cõuene pues establecer ^festa maestrã de verguença, y modestia*: eligiendo vno o dos ^gmaestros de la antigua diciplina, q̃ tengan cuenta cõ las costumbres*, porque aya algun temor y miedo fuera de las leyes: y sepan todos, que ^hen auiedo descõpostura en las costũbres, no ha de faltar dueño que las corrija*. He puesto distintamente en la cẽsura, o visita; estas dos cosas, costumbres, y luxo, o superfluydades. Por las costumbres, cõtendiẽdo las lasciuas, desverguenças, apetitos desordenados, borrachezes, irrias, falsos juramentos, blasfemias, y cosas semejantes: que la bondad y modestia reprueuan y condenan. Corrigirã pues el nuestro cenfor qualquier edad y sexo: vedando en los

a Cic. 5. de Rep.

b Dion. 5. 2.

c Tac. 3. Ann.

d Valer. 2. cap. 9.

e Alla mesmo.

*f Cic. cõtra Pison.
g Pro Cluẽ.*

h Tac. 2. Ann.

*i Salust.
ã Cef.*

los moços los ruynes tratos y apetitos desordenados*: en los viejos, aquellos^a placeres y gustos que su edad no admite, sin descompostura y deshonor*. Y generalmente en toda la comun y pueblo, la ociosidad. De suerte b que entreteniendose en negocios, ocupaciones y labores, se diuirtan de los vicios y males ordinarios*. Ultimamente atendera a que todos^c trabajen, mas presto para ser buenos y industri-
 fos, que sumptuosos y ricos*, por auer así mesmo de atajar estos, digo el luxo y superfluidades. Pues de otra suerte^d creceria infinitamente en todas las cosas, en que se puede consumir el dinero con prodigalidad y perdicion*. Pongo el luxo en estas quatro cosas: dinero, edificios, combites y vestidos. Pero principalmente en el dinero: el qual es Ama, o por mejor dezir, Madre de las superfluidades, y otros mil males sin cuento. Las^e riquezas regaladas, han corrópido y gastado el siglo con vna torpe superfluidad*, dize Iuuenal. Por esto ante todas cosas el nuestro cén-
 sor^f quitara el vso y estimacion de las riquezas y dinero, que es muy pestilencial y peligroso*. Para que lo rehusan los Principes: pues es hazer su negocio, y les toca el dar orden que g no aya ninguno que se auentage mucho entre sus subditos, en riquezas o seguimento de amigos y valedores*. Sabiéndose fer^h la fuerça de las riquezas y del oro enojosa a los Principes*, y aun al Principado. Escuchese lo que dize aquel oraculo. Aquella familia, aquella ciudad, y aquel Reyno estaran siempre firmes y enteros, donde la auaricia y luxuria tendran menos fuerça y credito*. He^k oydo nombrar muchas vezes, los Reyes y ciudades que han venido a perder por la abundancia de riquezas

a Alla mes-
mo.

b Salust.
a Cef.

c Alla mes-
ma.

d Tacit. 3.
Ann.

e Iuuenal.
Sat. 6.

f Salust.
a Cef.

g Arist. 5.
Polit. c. 8.

h Tacit. 11.
Ann.

i Valer. 4.
cap. 3.

k Salust. 2.
Cef.

grandes Imperios que auian tenido principio, y progreso de la virtud y pobreza*. Pero mucho mas les va en esto a los vassallos, Porque^a donde está apoderado el desseo desordenado de las riquezas, allí ni florece disciplina ni orden, ni valen las buenas artes y instituciones*: allí la^b verdad, bondad, vergüenza, honestidad, y todas las cosas buenas estan baxas y sin precio*. Tampoco puede ser muy amigo de Dios ni de la virtud, quien tanto lo es de las riquezas. Ni puede nadie levantar el espíritu, ni llegar el hombre mortal a la consideracion de las cosas diuinas: sino es dexando los regalos del cuerpo, amor, y gusto de las riquezas*. Con razón pues^d aura de quitar el censor, el apetito insaciable dellas, alomenos disminuyrle quanto fuere posible*: atando^e la auaricia, que es vna fierta, cruel y insufrible*, y aquel^f mal del logro, ya muy viejo en las ciudades*, para^g que no se mence segun la codicia de los poderosos*. Y assi hara^h q^h las cosas domesticas y necesarias se adquirera por medios apartados de toda suziedad y infamia*. Finalmete vedara las prodigalidades, acortando y limitando las expensas y gastos superfluos*. En lo que toca a los edificios, tendra cuenta que las casas no se fabriquen con demasiada pompa y magnificencia, y que^k no se adornen con sobra de pinturas, rapicerias, y otras obras exquisitas*. O neccios inconsiderados, que^l dan ocasion por tener antes gana de mirar sus arautos, y muebles que no a ellos*. Tambie procurara que aya^m en ellas cierta orden y medio limitado, assi de vasijas, plata, y muebles, como de oficiales y criados*. En los combites, condenaraⁿ los apetitos de mesa delicados y exquisitos*, reformado aquellos golosos, que^o para solo comer

*a. Alli mes-
mo.*

*b. Alli mes-
mo.*

*c. Alli mes-
mo.*

*d. Alli mes-
mo.*

e. Salust.

a. Cef.

*f. Tacit. 6.
Annal.*

*g. Alli mes-
mo.*

*h. Cic. 2. de
offi.*

i. Salust. a.

Cef.

*k. Alli mes-
mo.*

*l. Alli mes-
mo.*

*m. Tacit. 2.
Ann.*

*n. Plin. Pa-
neg.*

o. Sal. Cat.

comer tienen costumbre de hazer buscar todo quanto ay en la mar y tierra*. Y para dezirlo de vna vez, tendra cuenta que el gasto de mesa no sea demasiada y superfluo*. En los vestidos que sean moderados y no^b comunes a los hombres y mugeres*: nobles y plebeos, sino que aya diferencia en todos, y que^c aquellos que preceden a los otros por respeto de su orden y dignidad, tengan señales y vestiduras mas hóradas*. El hazer poco caso desto, es muy grande engaño. Porque la^d abundancia y vicio en los combites y vestidos, son indicios de vna ciudad o Republica enferma*, o por mejor dezir, que está a peligro de muerte. Por^e incitar estas cosas, inflamando a los moços quando han consumido sus bienes, y les viene a saltar con que entretenerse para hazer cosas descompuestas*. Desperdiciada la hazienda, perece la fe y verdad: fagandoles toda via el apetito de gastar tan bien como quando auia abundancia*. Y asi no se pueden hazer otra cosa, sino descomponer las bien compuestas, y por vicios y maldades adquerir dineros para sus comodidades y gustos*. De lo qual vendra realmente a^b resultar vna sementera de Catilinas y comunes en la Republica*. Notolo aquel ojo de prudencia Aristotiles diziendo, ser^f vna señal de mudança de estado y señorio quando los vassallos consumen sus haziendas viuiendo prodigamente*. Porque (como añade) estos tales buscan nouedades: y estan ellos mismos muy cercanos al entrar en la tirania, o llaman los otros a ella. Estas son las cosas que deseamos haga y execute el censor con dos espadas, es a saber de la ignominia y pena. La primera le es ordinaria y en el tiempo pasado ella sola le acompañaua. La^g sentencia

I 4 del

a Tacit. 4.
Ann.

b Tacit. 4.
Ann.

c Ann. 2.

d Sen. Epist.
113.

e Salust. 4.
Ces.

f Cic. 2. cõ.
Catil.

g Salust. 4.
Ces.

h Cic. 2.
con. Catil.

i 5. Polit.

x 4. de Re

del censor (dize Ciceron) no trahe consigo casi otro mal al condenado, que ponerle el rostro colarado de confusion y verguença*. Porque *este cargo fue instituydo para dar ocasion de temor sin pena de la vida*. Pero como las costumbres son oy dia diferentes, yo querria añadir tambien con muchas vezes la otra de la pena. Y hallandose algunos ^b de tan poca verguença que se les aya olvidado el tenerla*. Tomando ^c no solo contento de sus gustos, pero tambien de la mesma infamia*; realmente a los tales castigarielos: imprimiendoles ^d algunas marcas y señales en aquella frente desuergonçada y sin sangre*. La ^e infamia es muy ordinaria, y en tal caso no mas de vn ruydo sin efecto*. Esto es lo que vniuersalmente se puede dezir de la censura. El Principe pues nacido para el bien del linage humano la instituya, o antes la restituya. Todas ^f las cosas estan sin orden, y por el esfuerço de la guerra olladas y assoladas*. Letantelas en amor de Dios. Haga ^g boluer la verdad, corrija las codicias y desleos desordenados, y lo que esta esparzido y derramado, lo buelua a juntar, y atar con leyes feneras y rigurosas*. No niego yo sino ^h que esta empresa ha de salir a sus principios aspera y pesada*: por ser nueva, y contra la opinion y parecer del vulgo: el ⁱ qual ama sus plazerres, y por la mesma razon la vida fuelta*. Pero el Principe ^k abraça el bien publico, passando por todas las asperezas y dificultades. Que teme? Mas ^l le importa el mirar por la salud y conseruacion de todos, que sufrir su vida desordenada*. Los ^m cuerdos y sabios tendran por clemencia el apartarlos de su locura, falsos gustos y plazerres*: y no ⁿ q̃ dissimulado las

a Cicer. pra Cluen.

b Senec. a Seren.

c Valer. lsh. de c. 9.

d Plin. Pa. neg.

e Sen. Mat. quesi 4.

f Cicer. pro Marcel.

g Alla mes mo.

h Salust. a Cef.

i Arist. Esth. cap. 5.

k Salust. a Cef.

l Alla mes mo.

m Alla mes mo.

n Alla mes mo.

tas maldades, y sufriendo sus faltas, se les permita el regozijo de los placeres y gustos presentes, a cuenta de la pena futura y muy cercana*. Fuera de lo dicho, se podrá facilmente mitigar toda la aspereza que se hallare en este particular, con tres acuerdos mios. Lo primero: si el Principe mesmo se sometiere a la censura: digo si formare su vida por la regla con que piensa ordenar las de los otros. O como será la censura por este solo respeto grandemente agradable y de mucha fuerza y virtud! A esta ^a nos endereçaremos, a esta nos bolueremos*: y el ^b Principe conformado su vida con aquella de los antiguos, será el primer y principal autor de costumbres estrechas y bien regladas*. Por ser ^c realmente la vida del Principe vna censura verdadera y perpetua*. Lo segundo: si no se corrigiere todo el mal y vicio de vna vez, sino ^d cercenandole poco a poco, se fuere reduziendo a su orden primera*; por ^e no poder ninguno de nosotros ser del todo diferente en vn momento, ni la vida de nadie mudar se, o la naturaleza trocarse de repente*. Necesario es tiempo, auiendo ^f juntamente algunos vicios que el Principe puede quitar mejor con vn poco de sufrimiento*. Pues es cierto ^g que la verguença mejorará algunos, otros la neçessidad, y otros la hartura y hastio dellos*. Porque ^h el animo de algunos anda peregrinando por la maldad, sin hazer asiento en ella*. Lo tercero y vltimo: si se reparten premios y mercedes a los buenos. Quien pensara ser riguroso el Principe, sino por amar la virtud, viendole tan benigno, amoroso, y liberal con los que la poseen y exercitan? Con verdad, dixo antiguamente

I 5

Solon:

a Plin. Paneg.

b Tacit. 3. Ann.

c Plin. Paneg.

d Tacit. 3. Ann.

e Cicer. pro Cluent.

f Sen. v. de Clem.

g Tac. 3. Ann.

h Valer. 6. cap. 2.

a Cicet. d Brut Epist. 16. Solon que ^a la Republica se mantiene con premio y pena*. Porque ^b la paga y galardón del bien, o mal, haze que los hombres abracen lo vno o lo otro*. Siépre se vera ^c ser empleados los trabajos y peligros en las cosas donde se espera honra y prouecho*: creciendo ^d y aumentándose todo lo que está en precio y estima: apocando y disminuyendo lo que se desprecia. Lo qual es vna marca y señal clara y infalible de vn Imperio bien establecido*. Abracelo pues el Principe, advirtiendo que debaxo de su Imperio y mando no se diga el ^e no tener los buenos otro premio, del q les da la satisfacion de su propria conciencia*. He acabado con lo que toca al odio: añadiendo el estar tan arraygada en la dignidad real esta peste, que no se si ay arte, ciencia o astucia que baste para arrancarla del todo. Por ^f ser desfeada la libertad por yguál de los buenos y malos, valerosos y cobardes*. A cuya causa aborrecemos naturalmente al que nos la quiere quitar: pero qualquier mando de Principado la quita: luego, aunque ^g el Principe haga todo lo posible por no ser odiado con causa, nunca faltará quien le aborrezca*. Cosa de que no hade hazer caso. Porque ^h el que teme demasiadamente los odios, y ser mal quisto, no sabe Reynar*. Digo los odios y malquerencias ligeras y del comun y vulgo, por ⁱ hallarse en toda manera de pueblo vna voluntad malina y quexosa de los que mandan*. Con verdad dixo vn Rey grande, ^k ser ordinario a los Reyes oyr hablar mal de sí, haziendo bien*. Y así los Príncipes se consolaban cō aquel dicho de Augusto. Harto les está seguros de que nadie nos puede dañar*. Y tambien con el parecer de mejores y mas sanos juzyos. Considerando que

g Senec. de prouid.
h Sen. Oedi.
i Plut. Pol.
k El mesmo en los Apop.
l Suetonio Aug. c. 51.

que los versos y la honra perpetua de los Anales y a Plin. Pa-
nag.
Cronicas, los vendra a celebrar y eternizar algun dia,
y no esta breue loa del vulgo*. Dando^b la posteridad b Tacit. 4.
Ann.
a cada vno su honra y alabança*.

*Defnición del menosprecio y vituperacion del, mos-
trando las cosas que le engendran: y
averlas de buyr el Principe.*

Cap. XII.

SIGVESE el menosprecio que hemos dicho
ser el otro vicio aparejado para acarrear la ruy-
na del estado. El qual definiendole para nuestro
proposito, es vna opinion vil y baxa del Rey y su es-
tado, imprimida anfi en los subditos, como estrange-
ros. Cosa grandemente dañosa a los Reynos: cuya al-
ma y vida, es la autoridad, y vna opinion excelēte del
que manda. No auiendo otra fuerça que cause: presi-
dic^e vna alma sola, y algunas vezes de vn viejo y sin e Sen. 1. de
Clem.
esfuerço a tantos millares de hombres*. Pues vemos
ser^d gouernadas y administradas todas las cosas por
la autoridad sola, como por alguna inteligencia*. Porq̃
de la manera que los pies, las manos, y los ojos firue
al alma y la obedecen: y por su mando estamos en re-
poso, o trabajamos, y discurrimos*: anfi^f a questa mul-
titud infinita es regida como por el espiritu de la au-
toridad*. Mas quien piença regirla de otra manera? La
fuerça g del Imperio consiste en el consentimiento y d Cice. pro
Cluent.
e Sen. 1. de
Clem.
f^g Allamef-
mo.
g Livi. 3.
vñion de los que obedecen*. El consentimiento de-
pende de la estimacion: por medio de la qual los me-
mos^h moços, que son para hazer cosas grandes, reme-
y reue-

140 LIBRO III.

y reuerencian a vn particular*. Quitando se aquella se
quita el Reyno. Y toda esta tela del Imperio se rom-
pera en muchas pieças*. Aquella b antigua magestad
de los tronos, cetros, y soberuios ornamentos reales,
serà trastornada y derribada por el suelo*. Pero q̄ co-
sa la puede quitar mas presto que el menosprecio? q̄
es, el efeto de la opinion de lo que se entiende ser
de ningun precio o valor*. Luego el es la muerte y
ruyna de los Reynos, y en alguna manera peor que
el odio, el filosofo lo declarò, diziendo: dos cosas ay,
por las quales nos alçamos contra los tiranos, el odio
y menosprecio: la vna de las quales que es el odio, ha
de acompañar forçosaméte a los tiranos, pero el me-
nosprecio acarrea muchas ruynas*. O phebo y sol
verdadero, arrojando siempre muy lexes los rayos de
su ingenio. Así es verdaderamente. La primera cau-
sa y mouimiento para trastornar los Reynos, proce-
de las mas vezes del odio; pero la postrera y mas efi-
caz, del menosprecio. Porque aquel es tardio, o ha-
blando con el poeta, poco osado sino esta armado
con este. Siendo el odio muchas vezes detenido por
el miedo, al qual tienen los tiranos por sagrado. Y así
con razones ha agradado a aquel verso execrable, y
que ha despeñado a muchos dellos, diziendo: abo-
rezcan con tal que teman*. Porque mientras ay este
freno, mas desseo tienen de acometer que osadia. Pe-
ro el menosprecio le sacude y despide de sí, haziendo
que no solo se quiera, pero se atreua y intente. De
suerte que por el menosprecio la ruyna y perdicion
viene a ser cierta. Pero es lo muy de ordinario: Soy
de parecer que no. Por no estar de ningun peligro
tan apartada la fortuna del Principe como de la hu-
mildad

a Senec. 1.
de Cle.
b Lucr. 5.

c Arist. Re-
tho. 2. 6. 2.

d El mesmo
5. Polit. ca.
10.

e Sen. 1. de
Clem.

f Plin. Pa-
nag.

mildad y baxeza*. Puede se^a tener en poco quien tiene el Imperio y sus guardas, sino es que sea vil y baxo, y q̄ a si mesmo se aya menospreciado primero*. Digo pues q̄ no acontecera muchas vezes por el menosprecio solo (porque ya he dicho) que se mezcla con el odio. Mayormente si el Principe lo fuere verdadero y legitimo. Toda via porq̄ puede acaecer, enseñarè breuemète como se podra euitar. No auiendo para q̄ alargarme, pues dexè hartto assegurado este camino al formar y componer de la autoridad, si es verdadera aquella maxima que dize. La ^bciencia de los contrarios ser vna y mesma. Prouiene pues el menosprecio del Principe de tres cosas principalmente que son la forma del gouierno, fortuna, y costumbres. De la forma del gouierno, si fuere mas floxa y blanda de lo que es iusto y conueniente: en que yerran los q̄ desleñan agradar cō demasiada blãdura; entregandose por via desta enteramète a los vietos y fautores populares, e procurãdo hablè dellos hasta los viles del pueblo*. Cō lo qual vienē a ser dos maneras, a si mesmos y a la Republica: despide del pueblo todo el respeto y respeto deue: dãdoles jutamète licēcia para libertad del hazer cada vno lo q̄ le pareciere (dize Aristotiles) no puede reprimir la malicia naturalmète engendrada en los hōbres*. Biẽ hablò antiguamète Fronto cōtra Nerua viejo y ya sin vigor y brio: ser^c malo tener los vassallos Rey y Principe, debaxo de cuyo mãdo no sea licita a ninguno ninguna cosa: pero mucho peor tener otro, en cuyo Imperio lo seã todas a todos*. Y no solo causa menosprecio la forma dl gouernar blãda, pero tãbiẽ la q̄ es ligera, mudãdo d̄ d̄cretos y leyes a toda

^a El mismo
^s. Epist. vii.

^b Arist. i.
Topic. c. 12

^c Tacit. 2.
hist.

^d Arist. 6.
Polit. c. 4.

^e Dion in
Nerua.

a todas ocasiones: de la qual se puede dezir, ser cāpo
fugeto a todos vientos. Mayormente si el Principe es
tā en opiniō de notable inconstancia de ingenio. Porq̃

*a Tacit. hist.
2.*

siendo precipitado en el hazer agrauios sin causa, o
acariciar y regalar a otros fuera de fazon y sin propo-
sito: serā con razon menospreciado y temido por se-
mejante ligereza*. Y anſi mesmo quando la manera
del gouernar es suelta, teniēdo poco cuydado el Prin-

*b Alli mes-
mo.*

cipe de todas las cosas, ^b con passar facilmēte por las
mas importantes, sin querer oyrlas a penas*. Estimando

*c Alli mes-
mo.*

^c bastarle el gozar de las presentes, sin darle pena
las que podran sobreuenir en adelante*. O quando re-
parte los cargos mal a proposito, pareciendo que los
derrama sin tener cuenta con los merecimientos de
las personas: en particular los mayores y por mucho
tiempo. Mas porque no le han de menospreciar, pues

d 4. Ann.

*e Tacit. 3.
hist.*

*f Ouid. de
trist.*

*g Tacit. 2.
hist.*

^d passa todas las honras y dignidades en otros*, pare-
ciendo ^e dexar de su propria voluntad el Imperio*.

Lo segundo: procede el menosprecio de la fortuna,
quando es madrastra y no madre, ^f mostrandose con-
traria a todos los deseos*, por ser cierto que si los
negocios prosperan, acudiran a porfia al seruicio del
Principe, y al contrario si los sucessores son ruynes y
aduerſa la fortuna, todos a vna murmuraran hablan-
do mal della*, y aun a el le cargaran, pues estā claro q̃

*b Schol.
Theocr.*

*i Tacit. 1.
Annal.*

^h quando algun grande arbol cae, qualquiera viene a
hazer leña del. Y mucho mas, si esta mesma fortuna
no da o quita los ⁱ apoyos y estriuos en que se afirman:
digo sucessores o hijos. El Principe siempre viene por
tal respeto a ser grandemente desdeñado de sus vas-
sallos: los quales bueluen las caras hazia algun nueuo
sol que esperan. Alexandro Magno lo entendio, y se
quexō

quexò dello diziendo, ^a ser menospreciado por razón del no tener hijos*. Porque realmente (como dize el Tragico) los ^b hijos del Principe son la fortaleza de la Corte*. No ^c siendo los exercitos ni armadas de mar tan firme fortificacion del Imperio como el numero de los hijos*. Lo tercero y vltimo, procede el menosprecio de las costumbres y principalmente destas. Es a saber, si el Principe es dado a luxurias y deshonestidades, ^d manchandose no menos en lo que es licito, como vedado y ilícito*. Porque los ^e reynos que huelen a mugeriles disminuyen grandemente, no solo la opinion de Rey, pero de varón. Siendo alguno ^f el pecar otros mas varonilmente*. Por ser vna ^g mancha muy alquerosa la de aquellos que estan rēdidos a sus apetitos y luxurias*. La mesma causa de menosprecio de los que se han entregado a la glotoneria*, hallandose ^h borrachos antes de medio dia*. Siendo otros nuevos vitellios, o vitelas: los ⁱ quales como animales sin consideracion ni sentimiento de hōbres, se echan a dormir, o comiendo, oluidandose por yguál del tener cuenta con las cosas passadas, presentes, y futuras*. Aristotiles nuestra guia, para la prudencia dize muy bien, que ^k los que viuen dissolutamente dan ocasiones para ser tenidos en poco, y comodidad de conjurar contra ellos. Por ^l ser difícil el acometer, o menospreciar al templado, vigilante y despier-to: pero muy facil al que es borracho, pereçoso, y dormilon*. Juntamente vienen a ser desestimados los q̃ tienen ^m el entendimiento gressero y pesado, y algun defecto o torpeza de lengua*, o otras cosas aun mas li-uianas y de menos consideraciō como son el rostro no muy bueno, la edad cascada, la salud no muy entera.

Las

a Curt. 6.

b Euripides

c Tacit. 5. hist.

d Taci. 15. Ann.

e Senec. de Breuit. c. 6. f Alli mesmo.

g Tacito. 2. hist.

h Alli mesmo.

i Alli mesmo.

k Arist. 5. Polit. c. 10.

l El mesmo 5. Polit. c. 11.

m Cicero con. Piso.

a Tacit. 1. hist.
b 4. Ann.
c 1. Hist.

Las ^a quales fuelé muchas vezes caufar enfado y menosprecio^{*}; segun^b es la costumbre del vulgo, q̄ culpa las cosas exteriores y fortuitas^{*}, juzgando^c de los Reyes y Principes por la hermosura, apariencia y buena disposicion de sus personas^{*}. Otras muchas cosas tales se podran sacar con poco trabajo, de los arroyuelos que he abierto para la autoridad.

La prudencia mezclada tiene lugar
entre las virtudes

PARECEME el auer presentado al Principe con harta franqueza, y como dize^a en la nellyna, la bebida mejor y mas pura es la que he podido sacar de las dos fuentes, y manantiales de la prudencia. Si me permitido el mezclarme para añadirle algo de la herá, todo de la prudencia, lo que si, por mas que algunos Zorinos me lo nieguen, que^d solo aprime^e la virtud que por medio de la virtud, llega a la perfección. Creyendo no ser licito, que esta razón de los dos nos ha dado para aconsejar bien y caminar por la virtud, sea conuertida en fraudes y malicias. A los que los oygo de buena gana en otra parte, pero aqui, como es posible q̄ lo haga? Parecen los orantes deste siglo y de las condiciones de los hombres del, ^f pronunciado su voto y parecen como si se hallassen en la Republica de Platon, y en las hezes de la de Romulo. Pero entre quienes vivimos es a saber entre agudos y maliciosos, y que

d Cicero. pro Cluent.

e 3. de Natur. deor.

f Att. 2. Epist. 1.

Ellos se han de gobernar como se ve en los hechos y en las
 uolea... no-
 fa... gar
 sin el par... a aquellos
 estudiante... no ser idiosos
 oyentes... mezes
 y arbitros. Pero... vn personaje
 y varon que sea ignorato... cosas que de or-
 dinario... en esta vida. Este tal... creera fa-
 ciente acerca desto, y confesara con el talize
 vn varon santo; daver algun honesto y loable
 gaño.

a 1sth. Od.

b Aristo. 1.

Ethic. c. 3.

c Alli mes-
mo.

d San Basi.
obre los
Proner.

En...
 la...
 cebir...
 y repudiar las otras.

Cap. XIII.

YO y con quanto he dicho tan porfiado,
 las rindas a
 ... tal permi-
 ... de las dif-
 ... con demasiada liber-
 ... dentro de sus
 ... general, es vn
 ... de la... leyes, por
 ... Reyno. Ella es de... mane-
 ... ligera, mediana, y grande. La ligera es la que
 no se aparta mucho de la virtud, estando rizada

K 2 ligc.

Estè pues es Principe sobre auiso, cubriendo y assegu-
randose enteramente con este escudo: que es, ^a no
creer nada, y guardarse de todo. Parecele que son
amigos y leales: Considerelo bien. O ^b vida engaño-
sa quan escondidos traes tus sentidos? La ^c naturale-
za de cada vno està cubierta con muchos doblezes
de dissimulacion, y escondida como debaxo de cier-
tos velos. La frente, los ojos y el rostro mienten mu-
chas vezes: pero la palabra muy muchas mas*. De
suerte que el Principe puede dezir con razon lo que
gritó aquel otro antiguamente. O ^d amigos ninguno
lo es*. Porque de verdad en ^e casa de los Reyes, solo
queda el vano nombre de amistad*, estado desterra-
do el efeto della. Aunque ^f las Cortes y sus Palacios
sean grandes y espaciosos, y todo el pueblo llame por
cién puertas y entradas dellas, quando salen acom-
pañados de tan gran numero de gente, a penas se
halla vna verdad en toda ella*. Y assi ^g los hombres
platicos de las leyes y costumbres, mandan no sin cau-
sa por todos los preceptos y exemplos de historias, y
finalmente por los versos de los Poetas, el guardarse,
vedando el fiar, y creer de ligero*. Aquel Ciciliano
nos auisa diziendo: velad ^h y acordaos de no creer
nada: porque estos son los niervos de la Prudencia*.
Otro de Grecia da voces, ⁱ no auer cosa mas vtil y
prouechosa a los mortales que la desconfiança*. Pero
dirame, pues como? no he de creer a ninguno? Esto
no lo acósejo yo (por ^k ser vicio lo vno, y lo otro, creer
a todos y no a ninguno*) sino q̃ a pocos: y solo a aq̃llos
de cuya fidelidad se tendra noticia assegurada por
luengo trato y experiencia. A estos tales, ^l que cosa ay
que yo crea no auerles de ser encomendada, dádoles

^a Cic. Ora.
post. vedit.
in Sen.
^b Seneca
Hypp.
^c Cic. ad Q.
Frat. Ep. 1.

^d Arist. en
Laert.

^e Plin. Pa-
neg.
^f Sen. Herc.
Oet.

^g Cic. 2
Att. lib. 2.
Epist. 20.

^h Epichas.

ⁱ Euripidos.

^k Seneca
Epist. 3.

^l Cic. ad Q.
Frat.

K 3 entera

entera fe y credito*. Digo que a pocos se ha de creer de veras: pero a todos por las apariencias, es a saber a có la frente y rostro, con lo qual es facil fingir y disimular*: no auiendo cosa mas precisa, y de que con mayor cuydado se deua guardar el Principe, que es dar a entender el no confiarse. Porque ^b muchos enseñaron y dieron ocasion para engañar, temiendo serlo*. Cada ^c vno quiere ser creydo, y la fe y credito que se da, obliga las mas vezes a guardarla*. Y ansi es necesario seruirse de la disimulacion que puse y aconsege en el segundo lugar: la qual es propriamente hija de la desconfiança. Porque, que necesidad auria de ella si entre nosotros de vna parte y otra se tratasse verdad, y nos creyessemos? Ella es ^d la que descubre la frente, encubriendo el alma*, y tan necesaria al Principe que aquel viejo Emperador dezia: no ^e saber reynar quien no sabe disimular. Tiberio tambien por el mismo sentido afirmaba: que ^f ninguna de sus virtudes preciaua y amaua tanto, como la disimulacion. Esto se que no agrada a alguno de animo libre, diciendo que ^g de toda manera de vida, se ha de quitar y desterrar el fingimiento y disimulacion*. Confieso solo de la vida priuada: de la publica lo niego llanamente. Nunca sabran bien regir los que no saben encubrir: y no ^h lo pueden hazer de otra suerte aquellos que tienen a cargo toda la Republica*. Para ⁱ efectuar y llevar a cabo sus consejos y disimulos, a su pesar han de fingir muchas cosas y disimularlas con dolor y descontento*: y esto no solo con los estrágeros, o enemigos (donde es licito, ^k tener el mal de baxo de la lengua y no encima della*: pues ^l los odios descubiertos hazen perder la comodidad de la vegaça*) y

pero

a Alent.
Epist. 9.

b Senec. E-
pist. 3.
c Liu. 2. 2.

d Cic. pro
Cluen.

e Federico,
f Sigismun-
do, porque
se varia.
g Tacit. 4.
Annal.

g Cic. 2. de
offi.

h Pro. Mit.
i Lib. 1. e.
Epist. 9.

k Gregor.
1. Moral.
l Sen. Moral.

pero tambien con los fuyos. A causa de que estos a-
biertos simples ^a sin afeyte, y sin engaño*, y que b lle-
uan (como suelen dezir) el alma en la frente: nunca
seran buenos para salir a este teatro: en el qual a mi
parecer) tiene el primer lugar el ^c que representa al
 fingido y disimulado Afranio*. Pero es necesario re-
presentar esta fabula o farsa muy a proposito, y con
discrecion. Porque ^d aquellos que sabē vsar de la dis-
simulacion moderadamente y en cosas que no son
del todo claras, descubiertas y sabidas, parecen gra-
ciosos*, y al contrario los q̄ lo hazen sin moderacion
y mal a proposito, con razon se tien por necios. De q̄
siuela cubierta sino impide el ser visto de cada vno?
Sepase esto de vna vez de todos los engaños en ge-
neral: que ^e ninguno lo es si no se executa con caute-
la, y sin que se che de ver*. Basta por lo que toca las
fraudes ligeras: vengamos agora a las medianas. En-
tre ellas puse por primera la conciliacion, o hablando
con mas libertad corrupcion, que es quando se atra-
he para si, y se gana las voluntades y obras de los que
son de agena juridicion, arte y industria, muy platica-
da de los Principes el dia de oy, la qual ^f haze andar
en las Cortes (como lo dize Salustio de la fortuna)
muchas cosas a su gusto, y de la suerte q̄ mas le agra-
dan*. Marco Tulio anſi mesmo la alaba grandemen-
te, diziendo q̄ ser propiedad de la prudencia ganar
las voluntades de los hombres y aplicarlas a su serui-
cio*. Lo qual se efectua por dos maneras, de la persua-
sion y dadiuas. Por aquella raras vezes: por estas muy
a menudo, segun ^h estan oy dia dañadas las costum-
bres de los hombres por la admiracion y estima de
las riquezas*. Mas quantos ay que no las prefieran a

*a Cicer. a
Att. Epif. 1.
b Ennio.*

*c Cicer. pro
Sextio.*

*d Arif. Eth.
3. 6. 7.*

e Plauto.

*f Salust. a
Ces.*

*g Cic. 2. de
offi.*

*h Alli mes-
mo.*

i Salust. Jug.

K 4 qualquier

qualquier cosa por buena y honrada que sea*. Por esto si el Principe se supiere valer desta maquina y ingenio con cordura y mucho secreto: en todas partes hallará hombres ^a alimentados de vna codicia y desseo pernicioso de ser agradecidos con fauorecer y acrecentar la honra del poder ageno y su libertad*, los quales traeran a su Principe y todas sus cosas en almoneda. De tal suerte, que aun en la guerra (aduertase) y ^b en la mesma hueste y esquadron del enemigo hallara manos para su focorro*. Que digo? Hallado y penetrado esta fraude hasta la cama sagrada y inseparable del matrimonio. Cosa torpe y vergonçosa; pues las mugeres tambien se ganan o coechan para ^c que descubran y declaren lo que ha de ser en perjuizio de sus maridos*. Lehi en Tacito, que ^d los secretos eran descubiertos por la muger q auia sido coechada*. Decepcion, es quando se induze alguno al proprio prouecho y comodidad, por medio de algun error o mentira. Lo qual aprueuan muchos autores aprobados, manteniendo ser lici to al Principe el vsarlo. El gran Platon fue deste parecer, y que ^e para el bien y prouecho de los vassallos, deuián vsar muy a menudo la mentira y fraude*. Engañar ^f a tiempo y lugar, prudencia es*, dize Plinio. Y tambien no se que Poeta escriue desta manera. Estimo ^g no ser dañosa la mentira, ni de culpar, si se dize por razon de algun bien*. Realmente los Principes la escuchan con mucha facilidad. Los quales no se de que manera ^h procuran mas la honra y gloria por escondrijos y sendas secretas, que por el camino real y descubierto*. Diferenⁱ la fuerza, estimando ser mas segura la fraude*: alcançando muchas

*a Alla mes
mo.*

b Tac. Agri.

*c Arif. Poli.
cap. 11.*

*d Tac. 4.
Ann.*

e J. de Rep.

*f Lib. 12.
Epist.*

g Diphilo.

*h Valer. 7.
cap. 4.*

*i Tac. 12.
Ann.*

153

Valer. 76
cap. 3.

*b Seneca
Thyest.*

c Plutar.
Apopht.

...que le saca de casa: ...
...que le saca de casa: ...
...que le saca de casa: ...

no con los medicamentos para la salud del enfermo
y a la medicina que se le da a los enfermos, me
me dio un golpe en la cabeza y me quedé
dentro de la cama. Me quedé allí hasta que
no se me despertó. Me quedé allí hasta que
dad que ayudo a los enfermos. Pero me quedé
nas se me despertó. Me quedé allí hasta que
pe, con la medicina que se le da a los enfermos.
forzados a comer. Me quedé allí hasta que
fuera totalmente enteramente. Aquella

d Platon s.
de Rep.
e Salust.
Ing.

Mas que , si me bueluo á confiderar aquella ley recta y diuina? Aqui me quedo parado, no sin sudor y trabajo. Porque ella parece llanamente contradizirlo. Pues procedieron de Dios purissimo y simplissimo aquestas palabras : que ^f todo trampofo, es abominacion del Señor. Item : ^g no vleys de ninguna mentira, por no ser jamas de provecho el vfo della*. Y para cerrar la puerta a que

f Pro. 3.

g Eccles. 7.

K¹₅ nadic

*d S. Augus.
sobre el Ps.
s.*

FROM: S.S.

f Plutar.
Apophis.

g. Cic. 3. de
offi.

**b Plant. An
bul.**

dudosos: y el contrato no serlo, y el que no lo es, serlo quando les parece y sale mas a cuento*. O hombres vanos: la ^a fraude affoxa, pero no defata el juramento falso*. Que esperan aquellos, sino ^b la ira y enojo de Dios, de cuya deydad hazen burla*. Porque yo tégopor cierto, ^c qualquier artificio de palabras que vsc ^a aquel que jura, que Dios como testigo de la conciencia toma el juramento en la manera que lo entiende ^a aquel a quien esta hecho*. La otra fraude es la injusticia: quando contra el derecho y leyes acrecientan a si y a sus cosas, antes por malicia que sagacidad. Destafuente salen aquellos arroyos de hazañas: es a saber, arruynar, ^d y perder en secreto o en publico los hombres principales y illustres, o desterrarlos como a competidores, y contrarios a su poder y dominio*. Traçar ^e causas para este efecto, o abraçar las que se ofrecen*. Pareciendoles ser demasiada bládura y corteſia, f apartarlos con algun pretexto de embaxadas, o otro cargo honrado*, y mejor y mas seguro, quitarlos del todo, conformandose con el refran antiguo de la Corte, ^g que los muertos no muerden*. Aquel celebrado Iulio Cesar, quando ^h no podia condenar alguno de crimen bastante y probable, se desfazia del por algun camino secreto y escondido*. Y aun ⁱ en su mesmo exercito se descargò de algunos por acecháſas y acometimientos hechos por los proprios y del mesmo partido*. De la mesma origen mana desfearlo ageno y espiar el tiempo, como en la muerte de algun Principe. Porque ^k la mudáca de las cosas es muy a proposito para grâdes empresas*. O verdaderamente en las discordias y querellas de los vezinos. Siendo (segun Aristophanes) buena la pesca de las anguilaſ quando

^a Cic. 2. de

offi.

^b Livio. 9.

^c S. Tsidre.

lib. 1. de ſu-

mo hena.

^d Arist.

^e Tacit.

^f 1. hist.

^g Plutar. in

Pomp.

^h Dion. 43

ⁱ Alli meſ-

mo.

^k Tacito. 1

hist.

^g Plutar. in

Pomp.

^h Dion. 43

ⁱ Alli meſ-

mo.

^k Tacito. 1

hist.

^g Plutar. in

Pomp.

^h Dion. 43

ⁱ Alli meſ-

mo.

^k Tacito. 1

hist.

quando el agua está turbia. Y estos grandes y poderosos ^a llamados a fauor de alguna de las partes, mas pueden que las dos*. Venga entonces alguno, y alegue las leyes. Responderanle aquello. Nunca ^b acabareys de predicar las leyes a los que tenemos ceñidas las espadas*. Y aquel otro: el que ^c mas vale con la espada, sabe muy mejor que otro disputar de los limites y terminos*. Estas voces traen en la boca y en el alma tales decretos: es a saber que ^d todo quanto es de mucho prouecho, se haze honroso, si bié de antes no lo parecia*; ansi mesmo, ser ^e honra de la casa particular, conseruar lo que es suyo: y alabanza y gloria de Reyes, cōbatir por lo ageno*. Y aquel otro: si ^f los Principes quisiessen seguir la justicia y restituyr a cada vno lo que por fuerça y armas ocuparon, se boluerian a sus casas pobres y necessitados*. Esta es en parte su escuela dellos, no auiendo cosa que me pueda mouer a escudriñarla del todo. Mas para que es menester: pues está escrito por Oraculo; que ^g quando nadie enseñasse el camino de los engaños y maldades, el mesmo gouierno del Reyno lo haria*. Antes me quiero poner a considerar si cosas semejantes se han de sufrir o condenar. Por lo que es alguna injusticia grande y manifesta, los mesmos que la aprueuan, no la aprueuan en publico: en vna pequeña y de alguna manera cubierta y colorada dissimulan, afirmando ^h ser necessario apartarse de la justicia en las cosas de poco momento, quien la quisiere guardar entera en las de mucha importancia*. Porque como dizen ellos, que se puede hazer: si vno o dos alborotā mi estado no pudiendo castigarlos, ni vengarme de ellos por las leyes sin causar rebuelta mayor, no me

scrá

*a Tac. 4.
Ann.*

*b Plutar.
Pomp.*

*c El mismo
Apophi.*

*d Cic. 3. de
offic.*

*e Tac. 15.
Ann.*

*f Cic. 3. de
Rep.*

*g Seneca
Thyest.*

*h Plutarco
lo atribuye
a Iason.*

sera licito deshazeme dellos de secreto y a escondidas: Parecelo. Y que esto se ha^a de referir a aquellos exemplos grandes que tienen algo de injusto que se viene a recompensar a cerca de cada vno en particular con la vtilidad publica*. Dizen tambien. Pues que si mis vassallos gozan de algunas leyes o priuilegios que sean en mi perjuizio no los podre violar o quebrar? Si puedo: no^b solo segun las leyes, pero tambien conforme al vso y costumbre mandar a las mesmas leyes*. Finalmente si ay alguna ciudad muy a proposito para mi estado, la qual no ocupandola yo: lo hara algun otro en gran daño mio, y perpetuo miedo, no lo tengo de preuenir? Aquellos lo quieren, a los quales son siempre licitas y buenas estas y cosas semejantes, teniendo buen suceso: haziendo^c honestas algunas maldades el proprio acaecimiento dellas*. Porque^d en cosas tales siempre oprimen y deshonoran al vécedo, estimando y alabado al vécedor*. A cuya causa^e bautizan con nombre de virtud a la maldad prospera y dichosa*. Estas cosas tales son de suerte que tiran aun las almas muy buenas y rectas de lo que es derecho y razon para correr donde la vtilidad y prouecho desplega sus vanderas. Y assi Aristotiles se inclina aqui vn poco, y cree que el Principe ha^f de ser tal en sus costumbres, que sea bueno de todo punto, o medio bueno, y no malo enteramente, sino medio malo*. Otro grande y antiguo Filósofo dize ansi mesmo: no se puede ser segun el estado de los negocios de oy dia que los mejores Principes dexen de hazer alguna injusticia*. Apasionarnos hemos por esto? No mucho. Alomenos yo de mi parecer permitiria al Principe estando las cosas grandemente afligidas y por todo

a Tacit. Annal 12.

b Plutar. c. 11. Elam.

c Sen. Hipp. d Dion. 48.

e Sen. Her. Fur.

f Arist. 5. Polit. c. 11.

g Democr.

158 LIBRO III.

a Curt. 3. todo estremo aduersas, ^a seguir aquello que será necesario por el bien y prouecho della, y no las que solo son hermosas al decir las: En tal caso, digo que podria apartarse ligeramente de las leyes humanas; pero solo para conseruar a su estado, y nunca para aumentar o acrecentarle. Porque ^b la necesidad, que es gran defenfa de las fragilidades y flaquezas humanas, quebranta qualesquier leyes. Y como dize el Poeta. No ^c es culpado el que daña contra su voluntad. Mas con todo esto, es necesario hazerlo con recelo. Dios, Dios, no se opone claramente: el qual con aquel espiritu de fuego, derrama todas estas agudezas humanas, como el viento las ojas, o vuela del tejado. El mismo dize de si: el Señor es enemigo de toda injusticia. El nos amenaza diziendo: que el Reyno se transfiere de vn pueblo a otro, por razon de las injusticias, injurias, afrentas y diferentes engaños. Por cierto yo dire con toda libertad: que del hallarse la Europa sacudida con tantas alteraciones y rebueltas, y abrasarse los Reyes y Reynos della, con tantas sediciones y guerras, ser quiza la causa, del no administrar los mas dellos y sus ministros con rectitud y justicia. Torciendo y deprauando los derechos y leyes publicas, ahuyentando la justicia, sin temer o reuerenciar la palabra de Dios. Y assi con razon son desamparados, de quien ellos se desampararon primero. Por esta causa les ha embiado el Señor castigos, trabajos y afflicciones, y aun embiara.

Fin del quarto Libro.

LIBRO

LIBRO
QVINTO
DE LAS POLITICAS,
O DOCTRINA CIVIL

de Iusto Lipsio.

Entrada a la prudencia militar, con vna pequeña es-
cusacion del tratar de la guerra, no asiendola
seguido. Cap. I.



G O R A, ^a alegre y contento con
muchia voluntad te alabo, o eterna
fabiduria; porque guiado por ti esca-
pe de aquellos lugares asperos y fra-
gosos, llegando donde con mayor fa-
cilidad y menos trabajo podre cami-
nar prosiguiendo mi carrera. Mucho me ha deteni-
do aquella prudencia sossegada y verdaderamente
embuelta con su toga de paz: pero en fin desembol-
lime della, y vine a esta militar, la qual aunque es pa-
rosa, pero no muy dificil, me ofrece con promptitud
su cota de armas. Yo lo acepto, y mudado de lenguaje
y vestidura juntamente empieço a traçar preceptos
para toda suerte de guerra en general. Armas, ^b va-
rones sacad las armas. Pero dirame alguno, pues vos
os atreueys a esto hombre pacifico, y criado siempre
a la sombra. Vos ^c q de veras nunca visteis al enemigo
nilos

^a Plaut.
Trim.

^b Virgilio.

^c Cic. 2. de
Orat.

ni los alojamientos: finalmente que jamas auçys llegado al menor cargo militar? Yo pues me atreueré no confiado de mi ingenio y fuerças proprias; pero de las de aquellos de quien mucho ha que lo tomo prestado. Que cosa ay aqui mia? la orden quiza y el contéxto, pero las palabras y sentidos, de los que algun Annibal (dirclo confiadamente) o el mesmo Cesar no desdenara de escuchar en esta materia, que es lo que ignoraron y no supieron aquellos varones sabios y de tanta doctrina. Porque no ha de ser en esto su juyzio entero y limpio: pues en parte han estado en la guerra y mandado en ella, y en parte tratado en el senado, y conuersado con aquel pueblo, adonde de ordinario se disputaua la materia destos negocios. Ansi que han visto y oydo: y lo que es de mas importácia, considerado y notado con juyzio las causas y principios de las cosas, y no solo las apariencias de los sucesos, pero la necesidad dellos. Si aquel Alexandro Magno verdaderamente grande en cosas de guerra, no se auergonçò de tomar a Homero por maestro de milicia, afirmando que lo era: mas razon tengo yo de reconocer a estos por tales. Porque aquel Poeta (estremado por cierto, y Poeta mas que humano, pero en fin Poeta) que otra cosa ha escrito sino vna sola guerra, y està ruziada con muchas fabulas y mentiras: Mas los nuestros (ya se sabe que entiendo los historiadores) han escrito fielmente y con orden continuadas las guerras casi de todo tiempo. Y no solo esto: pero muchas vezes en el mesmo discurso dellas, y fuera del, en los razonamientos, han de proposito entretegado muchos auisos saludables, y consejos muy prouechosos para qualquier occurrècia de guerra.

Que

DE LAS POLIT. 161

Que parte ay en ella, o arte que no la representen por exemplos y particularizen con palabras? como ^a del exercito, de los alojamientos, de las juntas de soldados, de las batallas, del combatir las ciudades, de las prouisiones y bastimentos, del formar y componer las emboscadas, o huyr dellas y de las demas cosas necessarias para la administracion y exercicio de la guerra*. Que pues ha tanto tiempo que yo trato a estos tales passeando de continuo con este ojo curioso del entendimiento, por aquellos espaciosos y agradables campos de las historias, porque no me será lícito entender y juzgar algo acerca desto? Diranme que no las he visto: yo lo confieso, y así no me atribuyo tampoco el exercicio y manejo de las armas, sino solo el parecer y juyzio, y aun este atado al ageno. En ^b todas las juntas y corrillos, y aun (si Dios es seruido) en los combites no faltan hombres que se ponen a guiar vn exercito, y saben donde se ha de camppear y hazer los alojamientos: en que lugares se han de poner los presidios, quando se aya de llegar a las manos con el enemigo, y quando dexarlo y descansar*: nadie los reprehendiendo. Y a mi, me tendran por cara de poca verguença si algo dixere en esta materia por parecer de los antiguos? Iphicrates, siendo preguntado, ^c quien era, pues descubria tanta arrogancia, si a caso hombre de armas, flechero, cauallito ligero, o legionario: respondio, no soy nada desto, mas el que sabe mandar a todos ellos*. Y imitarele en parte, diziendo: que ni soy Capitan, ni soldado, sino el que en tiempo puede enseñar y aconsejarles algo. Passare pues adelante con osadia y seguro pie en lo començado: y cogiêdo en los jardines de los

a Cic. 2. de Orat.

b Lini. 44.

c Plutar. Apophr.

L escri-

escritores antiguos las mas hermosas y bellas flores de sus sentencias, entretejerlas he entre estas guirnaldas de mis capitulos: que si saliere con ello y con juyzio, nadie me culpe, y quando no, yo mesmo confessare ser estos escritos ^a papelicos volantes y hojarascas que se lleua el ayre*. Pero qual sea de las dos cosas, agora se sabra por lo que dixere. Compengome pues al estado guerrero para pelear valerosamente, como Aristofanes, ^b con el consejo, pluma, y lengua.

a. Cael.

*b. Aristoph.
Neb.*

Encomiendase la prudencia militar al Principe: diciendo ser necesaria para la salud y conservacion del Reyno.

Cap. II.

A F I R M O pues, ser necesaria al Principe ante todas cosas la prudencia militar, y tanto, que sin ella a penas lo sera. Porque como podria de otra manera defender y assegurar a si, sus cosas, y los suyos? La fuerza sola desnuda y senzilla no basta para este efeto, si no es templada con alguna arte y consejo, es a saber con la prudencia militar. Porque ^c siendo dos las cosas por cuyo medio qualquier Republica se conserva y mantiene, que son fortaleza contra los enemigos, y paz y concordia en casa*: esta dara largamente la prudencia civil; pero la otra es escusado pensar alcançarla, si no fuere por medio de la militar, alomenos dicha, y con buen suceso. Luego muy bien se dixo, que ^d todo lo demas se puede disimular, pero la virtud militar ser propria del buen caudillo. Homero honra tam-

bien

a. Polib. 6.

*d. Tacito
Aric.*

DE LAS POLIT. 163

bien su perfecto y legitimo Rey con este elogio o alabanza del ser juntamente buen gouernador. y bravo guerrero. Y para dezir lo que entiendo acerca desto, la virtud militar haze ventaja a todas las demas*. Porque sin ella, que cosa tédria vida, o vso quieto y sossegado: La patria, la libertad, los vassallos y aun los mesmos Reyes * estan debaxo de la tutela y amparo de la virtud militar*. Por donde vera el Principe, quan de veras le cumple el abraçarla, y con cuánta razon le conuiene entregarse enteramente a esta disciplina que es tal.

a Homero
Illiad.

b Cicer pro
Mur.

c Cicer pro
Mur.

La materia y orden de las cosas que se han de tratar.

Definicion de la guerra estrangera, diziendo auerse de quitar de por medio toda injusticia

al emprenderla. Capi-

tulo. III.

TODA la prudencia militar, se ocupa acerca de la guerra: la qual es de dos maneras, extrinseca, y intrinseca: definiendo ser la extrinseca vna fuerza y armas empleadas contra algun Principe o pueblo estrangero: de la qual tratarè primero, reduziendo todos los preceptos que le tocan a resposos y cabos principales: del emprenderla, hazerla, y acabarla. Faltando en alguna destas cosas, o siendo mal administrada, a penas se puede esperar buen fin y suceso. En el emprender de la guerra, amonesto con muchas veras dos cosas, que son el apartar della qualquier injusticia, y temeridad. Pero mayormente la primera: y que el Principe nunca

L 2

tome

- tome ningunas armas , sino aquellas que la costumbre y razon admitieren, por ^a auer derechos de guerra, como de la paz, no conuiniendo hazerla con menor justicia que valor*. Y assi ^b importa guardar en qualquier Republica con muchp cuydado las leyes y derechos de la guerra . Porque ^c arrojar se temerariamente al combate, y venir a las manos con el enemigo, tiene no se que de cruel, semejante a lo de las fieras y animales seluages*. Lo qual permitiendo, que ^d sera sino guerra per todas partes, y entre todas las naciones vnos con otros*? y por ^e costumbre barbara, vengar la muerte con muerte, y la sangre con sangre*: Nunca Dios tal quiera ni permita, que el Principe se dexe apoderar el alma de aquellas palabras: que ^f el derecho se ha de remitir a las armas , siendo todas las cosas de los mas fuertes*. Ansi mesmo: ^g auerse de considerar la fin de la guerra, y no la causa*. Y esse otro de malicia muy aguda y refinada: que ^h el combate haze al vencido ser culpado*. No, no, engañanse. El combate no es el crisol de la inocencia, sino la causa. Aunque es verdad , que ⁱ la fin de la guerra (como justo juez) ha dado muchas vezes la vitoria a quien tenia de su parte la razon y derecho. Pero la causa es como el cabo de buena esperança (seame permitido vsar deste simil) que lleua y endereça al Principe a aquellas tierras triunfales. Porque ^k la mejor causa haze esperar el tener a Dios mas fauorable*: y por no se que fuerça secreta y interior, ^l auiaua, o entibia el corage del soldado : y no siendo justa , la verguença le haze soltar las armas de las manos*. A mas se atreuio el Poeta Griego, escriuiendo ^m no boluer jamas vitorioso de la guerra, el q
la
- a* Liu. 5.
- b* Cic. 1. de offi.
- c* Alla mesmo.
- d* Tacit. 4. hist.
- e* Sallust. 4. Cef.
- f* Linio 5.
- g* Seneca Herc. Fur.
- h* Lucian. 7.
- i* Liui. 21.
- k* Lucan. 7.
- l* Proper. 4. Eleg. 7.
- m* Euripid.

la haze sin tener razon y justicia*. Lo qual lleua de-
 masiado rigor ; pues sabemos ser algunas vezes de
 otra manera por algun fin secreto , y a nosotros es-
 condido: pero todas aquellas guerras son injustas que
 no tienen otra causa al emprenderse sino la ambí-
 cion , o auaricia: no obstante el ser tales las mas de-
 llas. Porque si nos atreuemos a dezir verdad: la ^a sola
 antigua y muy ordinaria causa que empuñan muchos
 Reyes y Principes para hazer guerra , es vna profun-
 da ambicion de mandar , y desmesurada codicia de
 riquezas*. Tienen ^b por materia de hazer guerra , el
 desseo desordenado de mandar, poniendo su mayor
 gloria en el mas grande Imperio*: lo qual ^c acontecē
 ordinariamente a los de animo generoso y leuanta-
 do*, a quien parece bien ^d buscar en qualquier oca-
 sion el triunfo*. Los ^e despojos de la guerra , las armas
 de los vencidos y otros trofeos de sus vitorias, los pre-
 cian y tienen en mucho mas que todas las cosas hu-
 manas*. De manera que estos tales ^f traen siempre las
 armas muy a punto contra todos, pero mucho mas
 afiladas contra aquellos que despues de vencidos les
 han de dexar mayores despojos*. Jamas en parte nin-
 guna ha salido falso, que los ^g que tienen por materia
 principal y ocasiō de guerra el oro y las riquezas, co-
 rren siēpre muy grandes peligros en ella*. Luego biē
 dixo el Poeta, que el ^h impio furor de la ganancia y la
 colera precipitada, rompen y deshazen las amistades
 y cōfederaciones*. Muy a proposito aadiō la colera
 la qual es vna de las causas injustas de la guerra, porq̃
 mouidos desta , o de algun odio , empuñan las armas
 que no auian de tomar. Aquel buen Prelado San
 Agustín, la condena cō las demas pasiones referidas,

*a Salust.
Frag.*

*b El mismo
Catil.*

*c Cic. 1. de
offi.*

*d Plin. Pa-
neg.*

*e Inuencal
Satira. 10.*

*f Salust.
Fragm.*

*g Tacit. 4.
hist.*

*h Seneca
Hypp.*

*a S. Auguſt.
cōtra Fauſt.
10 lib. 22. c.
74.*

diziendo: el ^a doſſeo de dañar, el corage cruel de la
yengança, el animo que no ſe puede apaziguar, vna
fuerza de rebelar, vna ambicion y codicia de man-
dar, y otras coſas ſemejantes a eſtas, ſon con mucha
razon culpadas en la guerra*.

*Trata diſtintamente y con orden de las coſas que ſe
requieren para vna juſta gñeira: y principalmente
por que cauſas ſe ha de emprender.*

Cap. IIII.

*S. Auguſt.
cōtra Fauſt.*

*Lib. 11.
de leg.*

*d Cice. pro
Mil.
e Allimoſ-
mo.*

H V Y A pues de todas las paſſiones referidas
el Principe, y nunca ſe enrede ni empe-
ñe en ninguna guerra ſino ſuere juſta. Pero
dirame, como ſabre quando lo ſerá? Yo lo declararé
con diſtincion. La que tuuiere eſtas tres coſas juſtas y
legitimas que ſon el autor, la cauſa, y el fin. El autor
juſto, es el Principe, por no ſer licito a cada vno abrir
las puertas de la guerra: pero la ^b orden natural aco-
modada a la paz de los mortales pide que la autori-
dad de emprenderla ſea reſeruada a los Principes*: o
verdaderamente a los que en cada Republica ocu-
pan lugar de tales. A cuya cauſa ordenó Platon por
ley expreſſa: que ſi algun particular ſin decreto pu-
blico, hazia paz o guerra, fueſſe tenido por culpado
de crimen capital. Pero la cauſa juſta es de dos ma-
neras: deſenſa y ynuacion. En la deſenſa quien duda
pues no ^d es ſolo juſta, pero neceſſaria, quando la fuerça
que ſe nos haze ſe repara con otra*. Eſto ^e lo nota
la razon a los hombres doctos, la neceſſidad a los bar-
baros, el uſo y coſtumbre a los pueblos y naciones, y
la

DE LAS POLIT. 167

la mesma naturaleza a los animales brutos, de reparar y despedir siempre por qualquier medio que pudiesen la violencia de sus cuerpos, cabeças y vidas*. Digo ser la defensa en dos maneras, propia, y agena. Propia, quando el Principe aparta la violencia de si y de los suyos, amparando con las armas la libertad, la patria, los parientes y deudos*: la agena es también de los fuertes, es a saber, quando se repara la injuria de los confederados, o oprimidos. De los confederados entendio Tulio diciendo: que el estado o Republica bien reglada, no emprende ninguna guerra, sino es por la fe y palabra dada a los amigos, o por la salud y conseruacion propia*. Cierito que es negocio de lealtad, y ella nos empuxa y lleva a que favorezcamos aquellos con quien se ha hecho contrato de amistad y socorro. A cuya causa decreto tambien el Principe de los Filósofos, ser necesario tomar los injuriados las armas en defensa suya, y de los deudos y bienhechores, y así mesmo para socorrer a los confederados, quando padecieren algú agranio*. La mesma razon ay para hazerlo con los oprimidos: los quales estando trabajados con sobrada violencia o extrema tirania, parece que la comunidad de hermandad obliga a que los ayudemos. Porqu^a quien no repara, o estorua la injuria, pudiendo hazerlo: tan culpado tiene como si desamparara los deudos, la patria, o los amigos y aliados*. El Doctor san Ambrosio la confirma diziendo: la fortaleza que por guerra defiende la patria contra los barbaros; o ampara los flacos, o defiende los confederados de los ladrones, es justicia porfeta y cumplida*. Siendo esta la verdadera y legitima defensa como el Principe separe alli, y que con

a Salustio
Cecil.

b. 3. de Rep.

c Arist. Rato. a Alex.

d Amb. 1. de
offi.

semejante pretexto no paffe adelante el pie y la mano para asir las cosas ajenas: lo qual confieſſa con mucha llaneza Ciceron ſor de eloquencia auer hecho los Romanos, quando dize: nueſtro ^a pueblo defendiédo a los amigos, ſe ha hecho ya ſeñor y poſſeſſor del vniuerſo*: pero hizo mal; y no ha de ymitarlo el Principe. La inuaſion es también licita y juſta, pero no qualquiera: aquella lo es claraméte, quádo el Principe ve ga la injuria, y por derecho comun de las gentes pide lo q̄ es ſuyo. Porq̄ ^b la primera y principal obligacion de la juſticia, es no dañar a nadie, ſino es ſiendo prouocado por alguna injuria*. Veeſe la excepcion. Por eſto ſi alguno quita al Principe lo q̄ es ſuyo, o le niega ſu derecho, tome las armas: pero cō tal cōdicion, de que primero ^c embie claraméte, cōforme a la orden antigua, a pedir las cosas q̄ que aurá ſido deſpoſeydo*, por ſer cierto aunq̄ ſe halle agrauiado, no cōuenir por tal reſpeto acudir luego a las armas: pero ^d auiédo dos eſpecies de debatir o porfiar: la vna por diſputa, y la otra por fuerça, y ſiédo la primera propia del hōbre, y la ſegunda de las fieras, es bien acogerſe a la poſtrera, quádo no es lícito valerſe de la primera*. Tenga pues cuéta el Principe con ello, y ſepa auer de ſoltar las armas todas las vezes q̄ el negocio ſe pone a iuizio, por ^e ſer gráde injuria (como dixo el Rey de aquel pueblo muy graue) házer guerra. cōtra quieſta aparejado a dár ſatisfacciō por via d̄ juſticia*: pero ſi lo rehufa quedádo con lo ageno, q̄ ^f ſe puede házer cōtra la fuerça ſin ella*. En tal caſo ha de valer aq̄llo: del q̄ ſer juſta la guerra a quieſ es neceſſaria, y las armas ſantas y licitas a quien no le ha quedádo otra eſperança fuera de ellas*. Anſi meſmo, a alguna inuaſiō legitima ſin auer recibido

*a Cic. 3. de
Rep.*

*b En meſmo
de offi.*

*c Plin. 22.
Nat. hiſt. c.
2.*

*d Cic. 2. de
offi.*

*e Archida.
en Thucid.
lib. 1.*

*f Cic. li. 1. 2
Epist.*

g Liu. 9.

bido injuria, como contra los barbaros y aquellos que abortecē nuestras costumbres y religión: mayormente si son muy poderosos y hā ocupado, o quieren ocupar lo ageno, porq̃ aqui ay causa para hazerlo, q̃ es el enfrenarlos. Muy bien dize san Agustín: ser^a vécido por su prouecho aquel a quien se quita la licencia de pecar*. El mismo dize en otra parte: q̃ acerca bñ los verdaderos siervos de Dios en las guerras q̃ no se hazen por ambiciõ, o crueldad, sino cõ desseo de la paz, para q̃ los malos seā enfrenados, y los buenos aliviados; no ay pecado ninguno*. Otras causas fuera de las referidas no las admito ni tēgo por buenas. Añadiēdo algo del fin porque se haze la guerra, el qual biē puede ser malo, aunque la causa della sea buena: porq̃ si se toma por fin la vengāça, la gloria, o el Imperio, y mando es pecado; no auiedo d̃ ser endereçadas las armas a otro blāco (si quierē seā limpias) sino al sosiego y seguridad. La guerra se ha de emprender de tal manera, (dizo Ciceron) q̃ no parezca auerse buscado otra cosa sino la paz*. Para gozar della la hazen los sabios, lleuandõ su pesadumbre y trabajo con la esperāça del reposo*.

a San Aug.
Epist. 5.

b Lib. de
Verb. dom.

c Cic. 1. de
off.

d Salust. a
Ces.

Que la temeridad se ha de apartar del principio de las guerras: diciendo sumariamente lo que es bien considerar antes de poner la mano en ellas. Cap. V.

HE apartado al Principio (en quanto ha sido en mi, de la justicia: holgare tambien agora de suuiale de la temeridad. Pues no querria, aunq̃ se le ofrezca causa justa, batallase luego a este cāpo de Marte; por ser negocio grave, y no se deve cõsultar muy

no. 1697

L 5 de

- a Sal. Iug.* de espacio. Auiendo de saber el Principe ^a ser facil em-
prender qualquiera guerra, pero dificil el dexarla, por
no estar en la mano del mismo que la haze el prin-
cipio y fin della*. De la manera que es facil bajar al
pozo, pero no tanto el salir de assi passa en la guerra.
- b Al'a mes-
mo.* A que ^b puededar principio qualquiera, aunque co-
barde, pero no arrijmar las armas, sino por la volun-
tad del vencedor*. Y assi el Principe cuerdo, ^c antes
de emprenderla, considere todo lo que puede suce-
der fuera de su opinion en ella*. *d Livi. 30.* digo ^d ansí las fuerças
propias como aquellas de la fortuna, representando
se a si mismo ser marre comun en la guerra tanto pa-
ra los vnqs como para los otros*. Y ^e que de vn a parte
y otra aya hombres y armas no correspondiêdo me-
nos a la estimacion en parte alguna los acaecimien-
tos y sucesos que en la guerra*. Aunque ^f lleue con si-
go (como dize Seneca) todas las fuerças de Grecia, au-
que el soldado tienda las vanderas por lo largo y an-
cho, siempre viene a ser dudosa y incierta la fortuna*.
- g Livi. 9.* La qual ^g tiene gran poder en todas las cosas huma-
nas, pero mucho mayor en las de la guerra*. Y assi
por ^h mucho que el Principe se fie de sus riquezas,
no le cumple trocar las cosas ciertas por las dudosas*,
ni le ⁱ conuiene, menear, el estado felice y dichoso*.
- i Sen. Oedi.* Que aproueche ⁱ pescar con anzuelos de oro*, si ^j la
fortuna en menos de vn hora puede traornar jun-
tamente la honra y gloria adquirida con la que se es-
pera*. *k Suet. Au-
gust. c. 25.* Añadame aqui todos los males que forçámen-
te acarrea consigo la guerra la qual ^m trabaja y afflige
a los hombres, no solo con sus efectos, pero tambien
con el receloy miedo dellos*. *l Livi. 30.* No ay ⁿ hazer caso de
la labrança, si los campos cō estar profusos los labradores
vienen

DE LAS POLIT. 171

viene á quedar estériles y sin frutos*. Las avelaques
 rias y maldades se cometen en todas las casas sin fin
 y respeto no auiendo ninguna por abominable que
 sea de que falten exemplos*. Y lo que es peor, que
 efusion de sangre y que muertes. La ^b sangre (dize
 Lucano) mana por los templos, y las piedras regadas
 con ella se ponen coloradas y deslizaderas. No se per-
 donan ni a edad ni a sexo*. Entóces se conoce la licen-
 cia que tienen las hrmas escalentadas con muertes,
 quanto sea permitiendo a la colera, y a quanto se atre-
 ue la espada una vez desennaynada*. Estos son ma-
 les publicos y generales. Que será si se juntaren los
 particulares del Principe? La casa del tesoro se agota,
 convirtiéndose todo el dinero en el entretenimien-
 to y paga de los soldados*. El Principe mesmo se en-
 trega a los peligros, y aun a las calumnias. No.º auien-
 do cosa tan capaz de malicia y maldiciones como la
 guerra: en la qual, segun Thucydides, es forçoso oyr
 dezir mal de sí los Principes, y sufrir la culpa que les
 echan, por raxon de los daños que proceden della*.
 Realmente: la mas desdichada y injusta condicion
 de la guerra es esta, de que todos se atribuyen los e-
 fectos prosperos della, cargando a vno solo los con-
 trarios y aduersos*. Considerandose bien todas estas
 cosas, y quien aurá que niegue ^b ser detestable aun la
 guerra justa* y auerla de aborrecer mayormente el
 Principe pio y Christiano? El qual segun la ley diuina,
 ha de ser tan escaso de la sangre agena como de la
 propria, sabiendo que el hombre nó ha de vsar prodi-
 gamente del hombre*. Eche pues de su Corte aque-
 llas ^b furias y hachas de guerra*. En el numero de los
 quales viene hallarse algunas vezes ¹ la nobleza,
 estimando

a Sen. Hyp.

b Lucano.

c Silio. l. 1.

d Tacit. 1.
hist.

e Quintil.
De clam.

f, Thuc. 5.

g Tacit. en
Arit.

h S. August.
1.º de Civ.

i Seneca. E-
pist. 89.

K Lin. 21.

l Tacit. 1.º
Ann.

estimando la paz por yugo y seruidumbre*. Y muy de ordinario algunos feroces y turbulentos, que ^a parecen auer nacido, para que ni ellos tengan sosiego, ni dexen gozarle a otros*. Y no pocas vezes los estrangeros o desterrados, los quales mouidos de alguna esperança, o ^b miedo suyo y particular, incitan y empujá al tomar las armas al que de suyo es tardio en hazerlo*. Porque como escriue el Poeta, cada ^c vno es lleuado por ocasiones particulares a desfiar la guerra*. Digo particulares, y no publicas, o del Principe, porq̃ no se engañe. Mas que ha de creer en esto? Sepa que ^d todos la acósejan, pero pocos quieren correr el riesgo della*. A la primera desgrazia q̃ succede, ^e afloxa, y resfria el heruor y voluntad de los que al principio se mostrauan muy determinados, preciándose de gran corage y fidelidad*. No se crea pues temerariamēte; reparando los cortes de todos estos consejeros, con el escudo de la sentencia de vno solo: la qual es, ^f ser suauē la guerra a los que no tienen experiencia della, pero quien passò por ella, tiembla todas las vezes que la vez llegar*. Tome siempre por dechado aquel dichofo y grande Augusto: el qual ^g nunca hizo guerra a ninguna nacion sin causa justa y neccessaria*. Note se aquella palabra neccessaria. Oxala pudiesse imprimir al Principe esta voluntad, que viuiendo ^h sossegado y quieto, sin ambicion, y sin falta de poder*, no desafiase ⁱ la guerra, ni la temiesse*. Lo qual ^k le seria de mayor dicha, que con esperança y miedo arriscar su fortuna y la agena*. Y llegar a tal punto, que ^l sea neccessario perecer, o lo que acerca de todos los buenos es, cosa ygualmente miserable y lastimosa matar y degollar*.

Ser

*a Thucidi.**b Tacit. 3. hist.**c Lucan. 1**d Tacit. 3. hist.**e 1. hist.**f Pindar. en Stob.**g Suet. au gust. c. 20.**h Tacit. de morib. Ger.**i Plin. Pa- neg.**k Tacit. de morib. Ger.**l 1. hist.*

Ser tres cosas necesarias para hazer guerra: dinero, vituallas, y armas.

Cap. VI.

YA he dicho mi parecer en lo q̄ toca el emprender de la guerra: agora le declarare en lo que toca el hazerla. En la qual cōsidero tres cosas, o por mejor dezir las desseo, q̄ son los preparamētos, hōbres y consejos. Llamo preparamentos las cosas necesarias para todo exercicio de guerra: como son, dinero, vituallas, y armas: porque no teniendo las tres cosas proueydas y aparejadas de muy atras, escusado serà tener pensamiento della, siendo ^a primero el preparar la guerra q̄ hazerla*. Y aun ^b para vencer mas presto conuiene preuenir mucho antes los aparatos della*: porq̄ aguardàdo a proueerse hasta estar declarada la guerra, se viene a topar con muchos inconuenientes, o a ser tarde. Y como lo amonestò muy bien el mas prudente de los Athenienses, los ^c exercitos hechos y aparejados de muy atras, mejor mantienen la guerra cōtinuandola, q̄ las violētas leuas q̄ se hazē aceleradamente*. Luego al Principe ^d le conuiene, antes que dē principio a la guerra, tratar con mucho cuydado de la gente y gastos della*. Y mayormente del dinero, el qual es tan necesario, que ^e como los medicos afirman, no poder caminar los hombres sin nieruos*: assi tampoco la guerra puede tener progreso, sin el que le da vida y mouimiento: siendo cosa cierta, facabarse muchissimas por consejo y fuerça de dineros*. Porque considerandolo bien, se hallarà, no ^f depender la guerra tanto de las armas, quanto de

*a Quinili.
lib. 12. inf.
b Publ.*

*c Perich en
Thuc. lib. 1.*

*d Veget. 3.
c. 3.*

*e Petron.
Satyr.*

*f Thuc. 2.
g El mes. 6.
1.*

de los gastos y aparatos, por cuyo medio vienen a ser de efeto y prouecho*. Mas cosas he dicho arriba de la fuerza del dinero, pero no son menos necesarios la comida y mantenimientos: sin los quales es imposible, no digo vencer, pero ni viuir, siendo cierto, b ser vencido sin armas el que no haze prouision de trigo, y otros mantenimientos necesarios*. A los^c demas inconuenientes se puede socorrer con tiempo, pero a la necesidad de los forrages y bastimentos, no auendose hecho prouision de atras, no ay hallar remedio*. Comiençepues, esten aparejados para dos vsos, es a saber de los soldados que estan en campaña, y para los presidios y fortalezas. Aquellos porque estando en exercito formado y campeando no passen necesidad. Estos^d porque esten abastecidas y amonicionadas, contra qualquier sitio, o luengo assedio*. Es cosa que pone espanto, ver en esto la orden y disposicion de los Romanos, los quales tenian para lo yno y otro destos vsos en muchas ciudades: prouision para todo el año, de vinagre, trigo, tocino, ceuada y paja*. Por otra parte no se puede dexar de culpar el descuido y negligencia de oy dia, viendo q̃ la hambre y pobreza lleua ordinariamente casi a toda desesperacion los soldados*. Y si queremos dezir verdad, vn exercito hambriento no puede guardar la disciplina militar*. Porque como dezia aquel Emperador, el^e soldado no tiene miedo, ni guarda respeto ni obediencia, no estando vestido, armado, calçado, y harto, y con algun dinero en la bolsa*. Puse lo tercero las armas: entendiendo que tenga el Principe vna casa de armas donde las ayà, có que armar cierto numero de infanteria y caualleria, y jutar

mcaro

b Veget. 3.

c. 26.

c El mesmo

c. 3.

d Tac. Agri.

e Capito

en Gord.

f Lam. Ale.

g Casiod. 4.

Var. r. i 3.

h Lam. Ale.

mente artilleria, poluora, balas, y otras municiones y
perrechos inuentadas en este tiempo, o en el passa-
do, para fauorecer y ayudar las fuerças. Y siendo la
prouincia costa de mar y con muchos puertos, será
bien tener el Principe ataraçanas y arcenales don-
de ay gauiotos, y qualquier aparejo de nauegacion.
Porque estas cosas no se pueden aprestar en poco
tiempo, y sin mucho trabajo, y estando vna vez apu-
sto, no solo valen para hazer guerra, pero tambien pa-
ra estoruar que no la aya, porque nadie se atreue de
prouocar, o injuriar al Reyno o pueblo que entiende
estar alerta, y aparejado para vengarse*. Y assi^b quié
quiere paz, hallese preuenido para la guerra*.

*a Lamprid.
en Alex.
b El mismo*

*Ser necesarios dos maneras de soldados para hazer
guerra por tierra, que son, caualleria y infanteria.*

*Disputando breuemente qual sea de
mas importancia. Capít.*

tulo. VII.

ENTIENDO aquí por los hóbres vna mul-
titud armada, diestra para acometer o defen-
der. Dividola en Capitanes y soldados. Estos
los reparto en infanteria y caualleria: por ser necesa-
ria la vna y la otra, como de quien depende toda la
fuerça y vigor de los conlejos militares, viniendo sin
las dos cosas a ser de ningun valor y efecto; por mas
acertados que sean*. Preguntaran a caso qual sea mas
importante, la caualleria, o infanteria? Polibio (que es
muy discreto en qualquier negocio ciuil y militar) pa-
rece alabar la caualleria, y atribuyrle la fuerça prin-
cipal.

*c Tacit. l.
biff.*

*a Polibio
lib. 3.*

*b Veget. 2.
612.*

*c Tacit. de
mor. Germ.
d Alla mēf-
tuo.*

*e Alla mēf-
mo.*

*f Aristot. 4.
Polit. 6. 13.*

principal para vencer, diziendo, que ^a para el uso de la guerra, mas vale tener la mitad menos de infanteria, y llevar ventaja en la caualleria, que llegar a las manos con el enemigo con ygualdad de las dos cosas*. Lo q̄ toca vna batalla, no lo niego del todo, pero lo que es la guerra en general, llanamente lo contradigo: en la qual doy ventaja a la infanteria: porque en los asaltos de las ciudades y defensas dellas, no puede ser de mucho seruicio la caualleria; ni tampoco en lugares montuosos, asperos, y fragosos. De lo ^b qual se entienda ser mas importante la infanteria, pudiendo ser de provecho en todas partes*. Esto lo notò Cornelio Tacito, y lo aduirtio al cuydado solitor, por el exemplo de los Cattsos. ciertos pueblos de Alemaña: de los quales dize que ^c ponen toda su fuerça en la infanteria. Añadiendo, que ^d vemos yr las otras naciones al combate, y los Cattsos a la guerra*. Aunque no hallo tã poco porq̄ razon sea menor la fuerça de la infanteria en las batallas. Vence quiza mas de espacio, pero con mayor certeza: porque ^e el proprio de la caualleria es alcanzar vitoria con mucha presteza, y soltarla cō la mesma*. Digo más, que recibe y resiste con harta facilidad aquel impetu y furia de los caualllos, estando con buena orden y bien armada: cosa que causa la disciplina. Aristotiles gran juez, assi destas, como de todas las cosas, dize ^f ser inutil la infanteria sin orden, por bien armada que este. Pero que los antiguos no sabian la razon, y destreza del ordenarla: y que por esta causa ponian toda su fuerça en la caualleria*. En qualquier estado, o Republica donde la milicia es buena y bien ordenada, la infanteria lleva ventaja, siendo al contrario entre los toscos y barbaros. Realmente la disciplina

plina y razon, no adelantò sin prouecho la infanteria, pues es facil hazerla, y juntamente se ^a entretiene y sustenta mayor numero de infanteria con menor gasto y costa*. Concluyo pues ^b considerando la guerra vniuersalmente, que su mayor fuerça consiste en la infanteria.

a *Vege. 2. c. 1.*

b *Tacit. de mor. Germ.*

Trata conuenir sean de buenos soldados, anfi la caualleria como infanteria, por que de otra suerte no valdramada el exercito. Diciendo hazerse buenos con dos medios, que son eleccion y diciplina, y el tener poca cuenta el dia de oy de lo vno y lo otro: con vna justa quexa acerca desto.

Cap. VIII.

ESTA es la diferencia de los soldados: la qual se haria embalde sino fuesen buenos. De que puede seruir el numero de caualleria y infanteria por grande que sea siendo torpe, poco diestra, no exercitada y solo multitud y numero: Sepase ^c no tener fuerças estos tales, sino peso y carga*. Y ser ^d de mayor embaraço que ayuda y socorro*. Cosa que aduirtio muy bien aquel Griego, diziendo ser ^e menester manos en la guerra, y no muchos nombres*. Quitense todas estas cosas vanas y grandes en los ojos del vulgo, sabiendo claramente ^f no aprouechar tanto en ningun combate el numero, como el valor y esfuerço*: y en ^g muchas coronelias y tercios ser pocos los que desbaratan y acaban las batallas*. Conuiene pues arrimarse al esfuerço: digo pro-surar de tener buenos soldados, fuertes y valerosos.

c *Seneca 6. de benef. c. 31.*
d *Liui. 9. e* *Sinch. Epist. 79.*

f *Vege. 10. c. 12.*

g *Tac. 14. Ann.*

M Pero

Pero el Principe nūca llegará a gozar los tales, sino se
 sirve destas dos cosas, como instrumentos para con-
 seguirlo, es a saber: de la eleccion y diciplina. La vna
 para las leuas dellos, y la otra para formar y exerci-
 tarlos. Acerca de lo qual veo auer de persuadir mu-
 chas cosas, que son mas prouechosas que cursadas. Pe-
 ro que se puede hazer? Contemplo con mucho pe-
 sar y ojos tristes la milicia de oy dia vergonçosa, lasti-
 mosa, y tal que el enemigo puede con razon escarne-
 cer, o menospreciarla. De suerte que soy forçado de
 gritar a boca llena ^a detestando las miserias de nue-
 tra milicia. Y juntamente representar vn retrato y
 imagen della: no para injuria de nuestro siglo, sino pa-
 ra que sirua de remedio y medicina. Porque lo prime-
 ro: que eleccion de gente de guerra se haze oy dia? o
 que forma ay della? ninguna. Comprase ^b el soldado,
 y no se elige*. Proponefe vn poco de dinero, toca el
 atambor: y luego se juntan ^c algunos ignorantes que
 no se conocen vnos a otros*, las ^d hezes de sus luga-
 res*: y que por ^e razon de su pobreza y muchas mal-
 dades las han de cometer forçosamente*: auezados
^f a hurtar, no acostumbrados de guerrear. Y para aca-
 barlo en vna palabra, ^g cuya lengua es vana, las ma-
 nos muy arrebatadoras, la gula insaciable, los pies
 presto al huyr, y lo demas que no se puede nombrar
 honestamente muy deshonesto*. Siendo casi los mas
 tales (por no querer culparlos a todos) o si se hallan
 algunos de mejor marca mezclados entre ellos, fa-
 cilmente son llevados de los demas y cubiertos de
 sus hezes. Esto es en quanto la eleccion, pero en la
 diciplina, que? Aun ^h no se guarda la sombra ni las
 postreñas lineas della*. Y de la ⁱ manera que antigua-
 mente:

*a. Tacito 1.
Ann.*

*b. El dicho
de Galua.
en Tac. 1.
bist.*

c. Lini. 21.

d. Curt. 9.

*e. Tacito 3.
Ann.*

*f. Egesip. 4.
cap. 4.*

*g. Pseudo.
Salust. con-
tra Cic.*

*h. Cic. 5. de
Rep.*

i. Ta. 3. bist.

DE LAS POLIT. 179

mente auia competencia sobre la virtud y modestia, así ay agora porfia sobre la soltura y desuerguença*. Todas^a las cosas estan sin disposicion y orden, pareciendo mas a las velas y fiestas de Bacho que a la disciplina y campo*. Esto^b no es solo en los sitios, exercitos, y alojamientos, pero por todos los presidios y fortalezas estan ociosos y holgaçanes, mostrandose espantosos a solos sus huespedes*. Entreganse^c todos a luxuria y gula, en que passan las noches enteras*. Allí^d mandan traer vino en abundancia, parte donde les parece que combatirán al mismo Alexandro; ^e engrandeciendo sus fuerças, y despreciando el numero pequeño de los enemigos*. Mas (o verguença) quando se ha llegado a ellos, no^f tienen animo, orejas ni lengua*. Y como escriue Homero, ^g todos trahen el alma y sentidos en las plantas de los pies: siendo realmente^h liebres armadas*. Losⁱ quales como tienen alguna fuerça para destruyr y talar las tierras vezinas, quemar las casas, y llevar el ganado, así en los esquadrones, y batallas, no tienen ninguna*. Porque estos leuantados y juntados desta manera, ni^k tienen punto en la vitoria, ni verguença en la huyda*. En suma esta nuestra milicia es^l vn exercito mas prompto y liberal de la lengua que de los manos, el qual sabe hazer presa de las amigos, y serlo de los enemigos*,

(2.)

a 2. hist.

b 3. hist.

c 4. hist.

d Curt. 7.

e Alla mismo.

f Salustio
Fragm.

g Iliad. O.

h El dicho
de Cornifi.
de sus soldados.

i Liui. 28.

k Tacit. 2.
hist.

l Salust. Iugurt.

M 2 Dela

*De la eleccion y leuas : preguntando primero , quales
 ban de ser preferidos los naturales , o estrangeros.
 Concluyendo auerlo de ser los naturales ,
 y con razon. Capi-
 tulo. I X.*

QUIEN no ve ser todas estas cosas tan vergonçosas y feas, quâto aparejadas para arruynar y destruyr la milicia y aun el mismo estado? Luego razon es, que el Principe las enmiende: a cuyo cargo està, ^a por la salud y conseruaciõ de la Republica, el inuentar cosas nuevas, y restituyr en su punto las antiguas*. Hagalo pues de las dos atras señaladas, eleccion y diciplina, que son los fundamentos y estribos de la buena y verdadera milicia. Llamo eleccion las leuas que se hazen con juyzio de los idoneos y conuenientes para las armas, entre los proprios vassallos. Muy de proposito digo entre los proprios vassallos. Porque como podrè aprouar esta milicia estrangera , o que eleccion puede auer en ella? La costumbre la introduxo, yo lo confieso: pero no la razon. A la qual escucho y sigo; y segun ella, siempre se ha de preferir con mucho el soldado natural al forastero. Las razones son estas. Los estrangeros son muchas vezes aleuosos : y ^b ofreciendoles mayor sueldo la parte contraria, no tienen cuenta con lo que es razon y justicia*. Quadrandoles propriamente lo de Lucano, ^c que traen las manos en almoneda, creyendo estar alli la razon y derecho, donde les dan mayor partido*. Siendo ansi mesmo rebeides,

^a Veget. 1.
 c. 28.

^b Tacit. 3.
 Ann.

^c Lucan.

rebeldes, no ^a queriendo ser mandados ni regidos, si-
no hazer todas las cosas a su gusto y voluntad*. Y esto
muchas vezes ^b quando la vitoria està ya al punto
de determinarse*. Entonces se ve^c alborotar y amo-
tinarse: o apartandose de la batalla, ^c huyr sin ver-
guenza de semejante maldad, y sin tener cuenta de
sus Capitanes y caudillos*. Que maravilla? no ^d te-
niendo obligacion de lealtad ni aficion*, para que
quieran poner su vida a riesgo, y ^e derramar su san-
gre en la conseruacion del poder y mando ageno*.
Y assi ay de ordinario ^f en ellos mas amenazas que
peligro*. Añadase ser muy pesados a los labradores
de la mesma tierra, por estar acostumbrados a ^g des-
truyr, quemar y arrebatarlo todo, como si fuesse de
extrangeros, o lugares de enemigos*. Gastando ^h y ta-
landolas tierras que auian de assegurar y estoruar
que no lo fuesen*. Y aun al mesmo Principe le haran
pedaços si pueden, siendo ⁱ verdaderas sanguijuelas
del tesoro*. Por cuya obra principalmente se ^k veen
estar oy dia los hueslos de los Reyes secos; sin xugo y
destornados*. Pero mejor passa la cosa y con mas
blandura por el soldado natural y sugeto: que ^l no
professa menos la fidelidad, que el valor y fortaleza*,
preciando ^m y estimando mucho mas la obediencia
y paciencia del ser mandado, que no los forasteros*.
Esse mesmo es mas animoso y valiente en la pelea
ⁿ adelantandose de los primeros, y ofreciendo el pe-
cho a las heridas para estoruar que las vanderas
de su Principe no sean trastornadas*. Por ^o ser na-
tural a muchos pueblos y villas, cierto consentimien-
to de amparar y amar a sus Reyes*. Cuyo ^p nom-
bre estiman y reuerencian los que estan debaxo

*a Tacit. 4.
hist.*

b 1. Hist.

*c Tacit. 1.
Ann.*

c En Agric.

*e Alla mes-
mo.*

f Liuis. 6.

*g Tacit. 2.
hist.*

h Curt. 3.

*i Cic. 1. 2
Attico.
K. Inuencal
Saty. 1 2.*

l Curt. 10.

*m Alla mes-
mo.*

*n Senec. 1.
de Clem.*

*o Alla mes-
mo.*

p Curt. 10.

de su Imperio y mando como a Dios*. Finalmente el soldado natural es mas modesto, teniendo ^a respeto y miramiento a los lugares y moradas de los de su patria*. Y así soy de parecer el auerse de preferir de todas maneras ^b estas leuas de los naturales, a las de los estrangeros*: sin toda via desecharlos de todo pñto. Porque cargando alguna grã fuerça o necesidad; aconsejaria el acudir a los estrangeros vezinos por gente ^c de socorro, trayendola a sueldo*. Digo de socorro: porque la fuerça principal del exercito sea de los naturales, y que los estrangeros no hagan cuerpo, sino algun miembro del. Conuiniendo ^d a los Generales cuerdo tener siempre cuenta con esto, y los exemplos de los antiguos por preceptos y documentos, de no fiarse jamas tanto de los socorros estrangeros, que no tengan en el exercito mayores fuerças de los mesmos naturales y vassallos de sus Principes*. De otra manera podria ser llorar de veras, pero tarde, y salir a efeto el Prouerbio antiguo, ^e auer enagñado la estaca a la viña que parecia sustentar.

a Tacit. 2. hist.
b Curt. 10.
c Tacit. 6. Ann.
d Lini. 25.
e Aristoph. an. V. esp. f.

Vna objecion y refutacion de las razones que se alegan contra las leuas de los subditos y naturales del Reyno.

Diziendo ser estos conuenientes para los verdaderos Reyes, y los estrangeros para los Tiranos. Cap. X.

f Veget. 1. 6. 2.
MA S dirame alguno, ^f llevar ventaja vnas naciones a otras en la guerra, y el clima del cielo no importar solo para la fuerça de dos cuerpos, pero tambien para el corage y brio de los animos*..

animos*. Y así ser mejor sin hazer caso de los naturales y domesticos tenerlos a sueldo de alguna nación braua y muy guerrera. Así mesmo correr el Rey peligro si arma sus vassallos, diziendo que no.^a le guardaran lealtad ni cūpliran con sus obligaciones*. Y que así podría acontecer ^b el atreuerse y intentar algo contra la magestad del Imperio*. Estas cosas tales que se publican de ordinario, y se soplan en las orejas de los Principes, pero con gran malicia y falsedad. Porq̃ en quanto a lo primero, no lo niego ser verdad: pero tãbiẽ lo es. Que de qualquier parte de Europa (a quiẽ hablamos y escriuimos) se ^c podra juntar en breue vna tropa conuiniente para la guerra, con tal que se encargue la eleccion della a personas exercitadas y prudentes*. Siendo cosa cierta el produzir y llevar hombres en todas partes: que ^d cō qualquier disciplina de armas, o arte de guerrear, vendran a ygualar cō facilidad aquellos soldados viejos, que sugetaron la redondez de la tierra*. Digo, si a la buena eleccion se añadiere la instruccion y disciplina de la qual hablare luego, auiendo respondido a lo que apuntẽ del temor y recelo que se puede tener de los vassallos, el qual es vano, y sin fundamento. Auiendo ^e sido persuasion de aquellos que haziendo cosas de enemigos, y malos tratamientos a sus subditos, estauan con sospecha y miedo dellos*. Quiero dezir ser vna opinion esta de Tiranos. Porque ^f el Principe que se recela temiendo sus vassallos, jamas los sufrira ser buenos, ricos, fuertes, o valerosos; ni en manera alguna guerreros, alomenos de su voto y volũtad*. Pero el nuestro Principe se halla muy apartado de tal imaginacion: el qual siendo bueno lo seran siempre sus vassallos: y s̃ aparejados

a Liui. 27

b Alla mesmo.

c Veget. 2. c. 18.

d El mismo li. 2. c. 18.

e Plin. Paneg.

f Plato. 2. de Leg.

g Sener. 1. de Clem.

M 4 para

*a Alta mef-
mo.*

para arrojarle en las armas de los que algo quisiere acometer contra su persona*, auenturando ^a las propias, y sus haziendas, do quiera que la salud y conseruacion del que los manda lo pidiere.

Que hombres sea bien elegir para soldados? Diciendo auerlos de levantar de dos generos : ordinarios y subsidiarios, o de refuerço, con vna descripcion de los vnos y otros, cada qual de por si.

Cap. XI.

HA GASE pues la eleccion de los naturales y vassallos. Pero como añadi con juyzio: el qual pongo en estas dos cosas, quales y como conuenza eligirlos. Quanto a lo primero soy de parecer auerle de listar dos maneras de soldados; los vnos ordinarios, y los otros subsidiarios, o de refuerço. Los ordinarios, que de continuo exerciten las armas, como su oficio y arte. Los otros, que raras vezes lo hagan, y se esten en sus casas ocupados en otros negocios y labranças. Los primeros no quiero sean otra cosa sino algunos legitimos y perfetos soldados. Y para dezirlo assi, verdaderos hijos de marte. Los quales escogidos para esta esperança sola, se formen y adiestren en ^b qualquier exercicio de armas, disciplina de campo y vso militar*. Siendo como vn exercito y esquadron inuencible: y que ^c muchas vezes con sola la fama y reputacion de su valor, desbaraten y acabben la guerra*. Estos tales le son muy necessarios al Principe, siendo ^d honra en tiempo de paz, defensa y seguridad en el de la guerra*. Pero no conuiene

sean

*b Veget. 1.
6. 1.*

*c Tacit. de
mor. Germ.*

*d Alta mef-
mo.*

sean en gran numero: no solo para escusar los gastos(que han de ser excessiuos en el sueldo y entretenimiento de tantos soldados ordinarios) pero también para saluar las rebueltas. Porque realmente quando ellos son muchos, con facilidad ^a se inclinan a novedades: así por serles natural, como ^b por la seguridad que hallan contemplando sus fuerças*. De suerte q̃ les acontecera ^c contra la acostumbrada obediencia, contra el derecho y razon de la diciplina, intentar alguna fuerça o defacato*. Para estoruar aquesto ay solo vn remedio, que es no tenerlos en muy gran numero: ni siempre juntos. Queriendo que ^d en tiempo de paz, solo sepan de que compañías, coronelias y tercios sean*. Porque ^e estando vn exercito diuidido, y los vnos apartados de los otros con grandes distancias (que es cosa muy saludable para conseruar la lealtad en los soldados) no pueden mezelar entre si los vicios, ni juntar las fuerças. De que numero pues han de ser estos ordinarios? No se puede dezir determinadamente, por depender esto de los tiempos, grandeza y calidad de cada Reyno: lo qual no obstante direlo en comun. Pareceme que en algun estado mediano, bastará tener seys mil infantes, y mil y docientos cauallos: y en el que fuere grande, al doble: queriêdo sea el numero de la caualleria vn poco mayor de lo q̃ pide la proporciõ de la infanteria, por poderse remediar facilmente la falta della con sacar algunos infantes entre los subsidiarios o de refuerço: donde los hallaran muy buenos: lo qual no es así en la caualleria, en la qual es menester tiempo y espacio ^f para exercitarlos a caualloy adestrarlos cõ las armas*. Estos sean los ordinarios: pero es necessario assegurar se también por

^a Tacit. 1. hist.

^b Alla mesmo.

^c Ann. 1.

^d 1. Hist.

^e Alla mesmo.

^f Lini. 27.

M s medio

medio de los de refuerço: pues está claro no ser suficiente tan pequeña tropa cōtra qualquier fuerza de enemigos, no queriendo sean otra cosa, sino algunas compañías de socorro, aparejadas siempre para dos efectos; ora sea para juntarlas con aquellos primeros y hazer cuerpo de todos: o para repartirlas por los presidios y fortalezas. Desfieren en esto de los ordinarios, que ellos son soldados toda la vida, y ^a apartados para solo el seruicio de la guerra, como las armas y instrumentos que se reservan para el efecto della*: y estos de refuerço solo ^b vnos moços acostumbrados a las armas y exercitados en la diciplina militar*. Los quales estando ^c apartados por diferentes oficios y manera de viuir*, en tiēpo de paz se ocupa cada qual en el suyo haziendo sus negocios. Y en el de la guerra los llaman y juntan sacando dellos el mesmo seruicio que de los forasteros que se acostumbra tomar a sueldo para socorro. Pero en esto vēdra a ser mejor su ser uicio, de que no solo ^d obedeceran con mas respeto y conformidad a sus Capitanes y caudillos, pero seran así mesmo de menos costa y gasto*. Por ^e salir mas barato el enseñar y adestrar en las armas los naturales, que leuantar con sueldo los estrangeros*. Siendo cierto, si lo que ellos consumen en la yda y buelta, se emplea en armar y exercitar a estos, que el Principe tendra siempre vna muy hermosa tropa de soldados a la mano. Porque los estrangeros se han de hazer venir de muy lexos, y esperar muchas vezes con daño. Pero estos hallandose en casa con vn solo mandato se pueden juntar y tener a punto. Mas donde los mandar alistar el Principe? En los lugares y aldeas: excluyendo aqui las ciudades y villas por dos razones:

La

*a Tacit. de
mor. Germ.*

b 1. Hist.

*c Salust. a
Ces.*

*d Tacit. 2.
hist.*

*e Veget. 1.
6. 27.*

La primera; por ser los aldeanos y labradores en todas maneras mejores para las armas, como diremos despues: y la otra por tener cuenta con la seguridad y sosiego del Principe. Pues no podemos negar, hazer-se mas feroz y arrogante el pueblo por medio de las armas. Las cuales si se entregan a los ciudadanos; es de temer que confiados de los lugares y murallas no ^a den principio a alguna rebelion^{*}: de la manera que lo suelen hazer los hombres ^b por el aborrecimiento de las cosas presentes, y desseo de mudanças^{*}, pudiendoseles ^c ofrecer por esta via ocasion para intetar algo contra el mesmo Principe^{*}. Lo qual no se puede recelar de los aldeanos: assi por ser naturalmēte mas blandos, como porque estando derramados y diuididos por diferentes partes y lugares, mal pueden de comun consentimiento juntarse, no siendo otra mi intencion en lo que toca los de refuerço, sino que en cada lugar y aldea esten listados cinco, diez, veynte, (conforme tuuiere muchos o pocos moradores) dieztros y exercitados en el manejo de las armas: los quales se junten debaxo de sus vanderas, compañías y tercios, quando por ocasion de la guerra fueren llamados. Destos soy de parecer aya muy gran numero, por entender que por tal medio se ^d viene a aprestar la guerra y ahorrar del tesoro^{*}. Y siendo de treynta o quarenta mil cohortes o esquadras (assi los quiero repartir y no por legiones) creo seran de prouecho, y aún si mas, però solo de infanteria, por no querer a los aldeanos para la caualleria, cuyo exercicio es mas conueniente a la nobleza: ^e diuirtiendо esta carga de los pobres con darla a los ricos^{*}.

a Tacit. 3.

Ann.

*b Alla mes-
mo.*

c i. hist.

d Sal. Iug.

e Liui. 17

Que

Que assi los soldados de a pie comó de a cauallo , se han de escozer legitimamente : poniendo por su orden cinco marcas y señales , para conocer el soldado que es de señalada virtud. Capitulo XII.

*a Seneca
Epist.*

*b Vege. 1.
6.7.*

c Cap. 2.

d Curt. 7.

*e Seneca
Epist.*

HE dicho que soldados se han de elegir: queda la otra parte del juyzio, la qual es, el como: por no auerse de admitir indiferentemente todos los que se ofrecen. Los ^a exercitos dize Seneca, escogen aun con mucho cuydado aquellos que reciben para trauajar y ponerse a mil peligros. De que nos espátamos? La ^b fuerça del Reyno y el fundamento del nombre Romano, segun Vegecio, confiste en el primer examen y consideracion de los elegidos*. A cuya causa conuiene tener mayor cuydado desta parte, y pues ^c es cierto hallarse do quiera hombres floxos y cobardes, fuertes, y valerosos: cumple por muy diligēte informacion, desechar los vnos, admitiendo a los otros: digo, si el Principe quiere establecer vna milicia buena y dichosa. Ay ciertos indicios y señales del fuerte y buen soldado, por las quales se puede elegir sin engaño, teniendo cuenta con ellas, que son cinco: la patria, edad, cuerpo, animo, y vida. Por el nombre de patria entiendo el lugar donde alguno nacio, o se crio. El qual no se considera sin fundamento en la eleccion: porque la ^d aspereza de los lugares suele tambien endurecer los ingenios y animos de los hombres*. El ^e soldado que sale de las montañas es mas fuerte: el de la villa mas floxo

DE LAS POLIT. 189

floxo y pereçoso*. A cusa causa le juzgo inhabil para la vna y otra milicia, Porque esta multitud nacida en las ciudades, auezada a luxuria, delicias, y regalos, es incapaz de sufrir trabajos y descomodidades*: y dada al trato y ganancia que haze perder todo el vigor y brio. Y siempre quanto ^b fueren mas ricos y holgados los hombres acostumbrados a sus gustos y plazer, tanto menos valdran para la guerra*. Cõuene ^c pues de nuestro parecer que la fuerça del exercito se cõponga principalmente de hombres escogidos en el campo*. Segun el oraculo de Catõ, que dize: el ^d nacer hombres muy fuertes y valerosos soldados entre los labradores*. Constando tambien por vso y experiencia, ser ^e la gente de aldea mejor y mas conueniente para las armas, como la que se cria al ayre y trabajos*: auezada ^f a sufrir y igualmente frio y calor, descãfar en el suelo, y aun mesmo tiempo trabajar y padecer hambre*. Por otra parte ^g pocas vezes llegan a sus lugares mercaderes, lleuando cosas que puedan ablandar los animos. A ^h estos tales el trabajo no les es nuevo, ningun lugar aspero y dificultoso, no se espantã de ver al enemigo armado*. Por ⁱ no saber de que manera teme menos la muerte quiẽ menos sabe de los regalos desta vida*. Y asì cõuendra escogerlos entre estos: pero mayormẽte de los ^k q morando en las montañas y lugares pedregosos, estã hechos a la dureza y sufrimieto*. O entre aqillos q viniẽdo hazia la parte setentrional del norte y costas del mar, son ^l mas fuertes y robustos por la calidad del mesmo suelo y ayre ^m de su tierra*. La segunda seña es la edad, en la qual ⁿ si se guarda la costũbre antigua; no ay quiẽ ignore auerse ^o a elegir quãdo empieça a barbar*. Lo qual pide tãbiẽ

^a Tacito 1.
Ann.

^b Tacit. 3.
Ann.

^c Veget. 1.
c. 3.

^d 1. de re
Rust. c. 1.

^e Veget. 1.
c. 3.

^f Sal. Ing.

^g Cas. 1. de
bell. Gal.

^h Sal. Cat.

ⁱ Veget. 1.
c. 3.

^k Tacit. 6.
Ann.

^l De Mor.
Ger.

^m Veget. 1.
c. 4.

la

- a Alla mes* la mesma razon: por ^a embueuerse no solo mas presto,
mo. pero aní mesmo, con mayor perfecció lo que se de-
 prende desde moços*. Seria pues de parecer se ele-
 giesen segun la regla de los Romanos, a los diez y sie-
 te años, o algo mas arriba. Porque mezcládose otros
 de masedad, juntamente se mezclan los vicios de-
 llos: como son ^b la pereza, porfia, y desdeñ de la obediē-
 cia, males propios y particulares deste siglo*. Yo para
b pli. 1. Pa- mi, ^c pienso, que en la eleccion no se ha de mirar tan-
neg. to a los soldados viejos*, quanto a los que con el tiem-
c Cic. Phil. po puedan llegar a serlo buenos. Porque ^d ni la larga
d Veget. 2. edad, ni el numero de los años, no entregan el arte
c. 2 3. de la guerra, sino el continuo pensamiento del exer-
 cicio della*. Siendo ^e mucho mas facil instruyr los
e El mesmo soldados nuevos en la virtud, que llamar y boluer a
3. c. 10. ella los que la olvidaron en lo passado*. La tercera se-
 ñal es el cuerpo. El qual veo auer agradado a algunos
 muy grande y muy alto, como a Mario, que ^f queria
f Veget. 1. tuuiesse el soldado bisoño seys pies de altura, o alome-
c. 5. nos cinco y medio*. Y al Rey Pyrrho, que ^g encarga-
g Frontin. ua a sus electores de escogerse los grandes, diziendo
4. Strat. c. 1 que el los haria fuertes y valerosos*. Yo tampoco no
 defecho temerariamente los hombres grandes: lo
 qual no obstante, pareceme ^h no conuenir el tener
h Veget. 1. tanta cuenta con la estatura, quanto con las fuerças y
c. 5. disposició de los miembros*, importar ⁱ mucho mas
i El mesmo el ser fuertes los soldados que grandes*. La ^k media-
c. 6. na estatura del soldado me contenta*, pero de tal ma-
k Lini. 7. nera ^l que al elegirlos, se vaya considerando el rostro,
 los ojos, y la proporcion de todos los miembros*.
l Veget. 1. Porque aquellos que ^m tienen los cuerpos duros,
c. 4. los miembros fornidos, y la cara feroz, tienen de
m Tacit. de ordinario
Mor. Ger.

ordinario mayor fuerza y vigor de animo*: digo ^a los cuerpos enxutos, por no contentarme mucho los gordos y inchados con sobrada pulpa y carne*. Siendo la ligereza ^b y buena disposicion la que despues de exercitado, haze fuerte y valeroso al soldado*. La qual no pueden tener ^c aquellos cuerpos grandes y floxos*. La quarta señal es el animo: porque el negocio de q̄ depende toda la salud de la Republica (como dize Vegetio) consiste en que los bisonos se elijan no sólo gallardos de cuerpo y disposicion, pero también de muy gentil ingenio. El qual ^d siendo viuo, sutil, y auisado, haze a los hombres ser inuencibles*. Elegirse hā pues osados, y que ^e tengan vna con fiança y determinaciō militar*. De fuerte ^f que mas se paguen del sudor, poluo, y otras cosas semejantes, que de comidas regaladas*. Y que ^g no alterádose con el temor de la muerte que es el mayor de todos, esten capaces della, y aparejados para arrojar se por entre las armas a qualquier peligro*. Finalmente los que ^h no temen nada sino la deshonra y infamia*. La qual quiero aborrezcan muy de veras. Porque (como dize aquel esc̄ritor Griego) los ⁱ que son muy temerosos de las leyes, son por otra parte muy osados y fieros contra los enemigos: no temiendo de ninguna manera el sufrir ni padecer qualquier cosa los que recetan mucho la ruyn fama y reputacion*. La ^k honra haze y donco y capaz al soldado: y la verguença impidiendole el huyr, haze que salga vitoriofo*. La postrera señal es la vida. Quiero dezir, con que genero de ganancia, o con que arte y industria se mantienen: porque esto no importa poco para la delicadeza, o dureza, floxedad, o fiereza. Yo pienso no ^l auerse de admitir en los exercitos los pecadores.

*a Veget. 1.
6.6.*

*b Veget. 1.
6.4.*

*c Tacit. 1 1:
bist.*

*d Cicet. 2.
de Orat.*

*e Veget. 1.
6.7.*

f Sal. Ing.

g Lucan. 1.

h Sal. Ing.

*i Plutar. in
Agr. y Cleo.*

*K Veget. 1.
6.7.*

*l Alla mes-
mo.*

cadores, caçadores, bodegoneros, y todos aquellos q se hallaran auer exercitado oficio de hazer galas y diges para mugeres*. Los^a oficiales de obras mecanicas, y que trabajan assentados, son tambien vna especie de hombres poco conueniêtes para la guerra*. El tiempo passa do, tampoco se admitian a ella los esclauos, o condenados por justicia: ni los que por generacion, o por su manera de viuir eran infames. Pero agora es de otra suerte, pues se ^b reciben en las compañías hombres tales, de quien los proprios amos se enfadan y aborrecen ser seruidos*. Por esta causa estan los exercitos tan manchados y poco limpios, que no ay ver en ellos, sino ^c todo lo que es corrompido, y puede dañar a otros*. He dicho lo que toca a la eleccion: queriendo solo auisar de dos cosas. La primera: q ^d no se entienda ser este oficio de importancia, o que se aya de encargar a quien quiera*: sino ^e que se procure con varones graues hagan con mucho cuydado la eleccion de los moços mas idoneos que hallarse pudieren*. La otra, que de quando se buelua a hazer ^d nuevo: porq como por las enfermedades, huydas, y licencias el numero se disminuye; si ^f cada vn año y aun casi cada mes no se listare de nuevo, vna tropa de moços en el lugar de los que se van y parten del, por grande que sea el exercito, se agotará del todo*.

a Liui. 12.

*b Veget. 1.
c. 7.*

*c Taci. 15.
Ann.*

*d Veget. 1.
c. 7.*

*e Alla mes-
mo.*

*f El mesmo
3. c. 3.*

*De la severa y verdadera diciplina y alabança della.
Dividiendola en quatro partes, con vna de-
claracion de cada vna dellas.*

Cap. XIII.

VENGO

VENGO ^a agora a la diciplina militar, que es la honra principal, el establecimiento mas cierto, y atadura mas firme del Imperio^{*}: de ^b cuyo seno han manado todos los triunfos^{*}. La ^c diciplina militar dixo aquel Emperador a sus soldados, conservar la Republica, la qual descaeciendo, perderemos el nombre Romano y su Imperio juntamente^{*}. Porq̃ sin ella de que sirve la eleccion? Verdad es el descubrir los que pueden ser buenos soldados: pero esta los haze y mantiene tales. La ^d naturaleza engendra pocos hōbres fuertes, mas la industria con la buena institucion y exercicio a muy muchos haze que lo sea^{*}. Lo qual no obsta, esta oy dia no solo enferma y debilitada, pero muerta del todo: y no es mala, pero ninguna. De manera q̃ si quisiéremos introducir y establecerla de nuevo: ^e necesario será sacar de los libros y historias, las antiguas cōstituciones y costūbres della^{*}: principalmente las de los Romanos. Porque, que pueblo, o nacion la guardò y reuerencio mejor, o cō mayor firmeza? Tiniendo ^f por la antigüedad mas encomendada la diciplina militar los padres Romanos, que no el amor y caridad con los hijos^{*}, y no sin gran provecho: pues ^g ella sola si bién lo miramos, entretenida cō severidad, pario al Imperio Romano el Principado del mūdo^{*}. A cuya causa ha de procurar el Principe animoso cō ^h todas sus fuerzas y poder del Imperio de tornar esta diciplina en el grado que tenia en la milicia antigua^{*}: que yo le ayudare en quanto pudiere sirviendo de guia. Llamo pues diciplina, vna severa institucion del soldado a la fuerza y virtud. Y para reducir en forma de doctrina sus partes, que son varias y diferentes, las divido en quatro: exercicio,

N
orden,

a Valer. 2. c. 7.

b Alla mesma.

c Alex. Sea. en Lampri.

d Veget. 3. c. 26.

e Lib. 1. c. 12.

f Lib. 69. de cap.

g Valer. 2. cap. 12.

h Alla mesma.

orden, castigo, y exemplos. Las dos primeras importan principalmente para la fuerza y valor. La tercera para la virtud. Y la quarta para ambas a dos. Por el exercicio entiendo que el soldado elegido sea continuamente enseñado en las armas, y a la obra y trabajo. El mismo nombre aconseja el hazerlo assi, llamandose exercito ^a de exercitara a causa de que los soldados vienen a ser mejores con el continuo exercicio ^a. El negocio mismo y la razón lo persuade. Porque siendone necesario algun uso y exercicio para perficionar qualquier arte: razón es no auer descurrido acerca desto en la de la guerra, sin b la qual las demás artes no pueden tener existencia. Casio solia dezir, ^c fer cosa dura y estraña exercitarse los luchadores, caçadores, y esgrimidores, y no los soldados, los quales hallarian el trabajo menos pesado, si estuuieslen acostumbrados a lleuarlo, y aun mas dicho so. Porque ^d en qualquier combate no es tanta parte la multitud y esfuerço poco placido para dar la victoria, quanto el arte y exercicio. Procurara pues el Principe ^e que los soldados ora sean ordinarios, o de socorro se exerciten de continuo. En que manera? Lo primero si los bisños se les ha de enseñar la disciplina de las armas por el manejo y exercicio ordinario dellas. Y un exemplo de los antiguos lo han de hazer los s^m Maestros de Campo. Digon que les enseñen a arrojar dardos con fuerza y gran destreza, manejar el escudo, herir y reparar los golpes con el: caminar ^k con ligereza y ygualdad a paso de soldado: de manera que ni desfamparon su lugar, ni pontundn la orden. Finalmente, no que todo aquello que se les puede ofrecer, llegando a las

manos;

VI

manos;

a. Varto. 4.
de II.

b. Veget. 3.
en la pref.
c. Vegetato.
en Aued.
Ciss.

d. Veget. 1.
cap. 1.

e. 2. 5. 23.

f. Lib. 1. 6. 8.
s. 1. 1. 1.

g. Vegetio
otres.

h. Lib. 1. c. 4.
i. Alla. mes-
mo.

k. Cap. 9.
l. Cap. 4.
m. Cap. 1.

manos con el enemigo lo sepan y tengan conocido en aquellos exercicios campestres*. Para lo qual será de mucho prouecho hazerlos escatamuzar y combatir vnos con otros en forma de verdadera pelea. Y proponer tambien entones algunos premios: assi a las compañías de cauallos que mejor lo hizieren, como a las de infanteria que con mayor disposiciõ, brio y donayre mancearen las acmas*. Tal ha de ser el exercicio dellas: añadiendo el de las obras, para que el soldado biseño continuamente la uexpeja* trabajar, correr, llevar cosas de gran peso, y sufrir el sol y poluo*. Esto es lo que endurece al soldado: mejorandose el exercito con el trabajo, debilitandose y enuegeciendose con el ocio*. Cosas que vienen a ser assi mesmo de seruicio muchas vezes, como quando en las empresas y jornadas arduas y dificultosas la necesidad apremia al soldado a llevar sus mantenimientos y armas juntamente*. No basta esto, que tambien les importa a los soldados biseños deprender la fortificacion de los alojamientos*. Y a esta fin, es hazer vn fosso, trinchera y estacada con destreza*. De lo qual no les ha de pesar, sabiendo no auer cosa tan util y necessaria en la guerra: ora sea para la defensa propia, o para apretar y cercar al enemigo*. Dezia Domicio Corbulo, auerse de yencer al enemigo con el cepillo, queriendo significar con esto las fortificaciones y reparos*. Podria dezirme alguno ser esto cosa nueva. Antes es muy antigua: y no solo curfada por los Romanos, de quien dize Tulio qual* y quan grande es el trabajo de vn exercito que camina, pues lleva cada vno consigo la comida

N 2 para

a Liui. 26.

b Xenop. en Agesila.

c Veget. 1. c. 3.

d 3. c. 26.

e 1. c. 19.

f Cap. 21.

g Cap. 4.

h Cap. 21.

i Fronti. 4.

Strat. c. 12.

K Cicero. 2.

Tuscul.

para quinze dias, lleva sobre si lo que es necesario para su comodidad y seruicio, y lleva con que poder atrinchearse; porq̃ lo q̃toca al escudo, y elmo, y espada, no lo tienen nuestros soldados por mas carga que los ombros, braços y manos*: pero tambien lo usaron aquellos antiguos Alemanes. Entre los quales, los pueblos de los Catts * cargauan a sus soldados fuera de las armas, con instrumentos de hierro, y ropa de bagage*. Lo mesmo hazian tambien otras naciones. Siendo aquella vna verdadera y hermosa milicia y no esta nuestra, en la qual ay mas mochileros y rameras que soldados. Porq̃ los gastadores, peones y otros oficiales, valame Dios, con quanto trabajo los buscamos, y con que gasto los llevamos a todas partes? Seamos, cuerdos alguna vez guerreando b como Pertinax, cō vna continua perseverancia. Y crease c no tener todo esto dificultad acostumbrados*. Qualquier d obra parece difficil antes de prouarla*: pero c no ay cosa alguna que el continuo trabajo y pensamiento della, no la allane y facilite*. Porque f se ha de perder la esperança de conseguir lo q̃ otras vezes se ha hecho*: Agora sigue la otra parte de la disciplina, q̃ es la ordē: la qual se ha de guardar en la milicia de diuerfas maneras. Lo primero en repartir las tropas de gente por Coronelias, tercios, cōpañias y esquadras. Lo qual hermosea grandemente: a causa del ser s vn exercito bien ornado de muy agradable vista a los amigos, y de grāde pesadūbre y molestia a los enemigos*. Es anssi mesmo de prouecho: Porque h el exercito q̃ tiene alguna distincion, y consta de muchas partes, es muy facil de repartir y encaminar donde fuere menester, y facil

a Titul. de
Mor. Ger.

b Capitol. en

Rest.

c Veget. 1.

c. 19.

d Lib. 2. c. 8.

e Lib. 1. c. 1.

19.

f. Lib. 3. c.

10.

g Xenophon

Oecon.

h Luca. 9.

el boluerle a juntar haziendo de todo el vn cuerpo*. Siendo juntamente mas facil con esto el darle las ordenes. Es a saber ^a quando el soldado obedece al Centurion, o Capitan, y el Centurion al Tribuno, o Coronel*, viniendo ^b todos por esta manera a entender y obedecer al mandato del General*, ^c conformandose sin rumor con las señas y ordenes del que lo rigge y gouierña*. Pues es cierto y notorio no conuenir mandar todas las cosas a todos. Pero la ^d autoridad de los Generales, y el rigor de la disciplina, pide que algunas se manden a los Centuriones o Capitanes, y otras a los Tribunos, o Maestres de Campo solamente*. Ansi mesmo conuiene procurar, que ^e caminando, o estando en forma de batalla, todos los soldados guarden su orden*, y el ^f vno esté apartado del otro con ygual y justa distancia*: no ^g cerrando ni abriendo las hileras mas de lo que conuiene*. Que es negocio de gran importancia: auyendose perdido muchas vezes exercitos enteros por alguna confusion semejante. Por otra parte, no ^h ay cosa mas prouechosa, o conueniente a los hombres que la orden*. La qual se ha de guardar ansi mesmo en la disposicion del campo, para que tenga sus calles repartidas con buena proporcion, sus salidas y plazas; siendo en forma de alguna pequeña villa. Y que los ⁱ quarteles se señalen a las fuerças proprias, a los estrangeros, caualleria y infanteria, cada vno segun su calidad, y en sitio que fuere mas conueniente para poder armar sus tiendas y pauellones*. De manera que sea facil a cada qual hallar su lugar y camaradas. No queriendo solo se repartan por compañías, sino que estas ^k lo estén por camaradas: porque viuiendo diez

N 3 soldados

a Tacit. 1. hist.

b Sen. Epif.

c Alla mesmo.

d Tacit. 1. hist.

e Veget. 1. c. 9.

f Cap. 26.

g Alla mesmo.

h Xenophō Oecon.

i Veget. 5. c. 8.

k 2. c. 13.

soldados debaxo de vn pauellon pueda el vno dellos fer superior llamandose cabeça, o cabo de esquadra de aquella camarada*. Y otras cosas semejantes que casi no se pueden juntar, cō esta atadura de palabras ajenas: estando muy a la mano principalmente en Polibio, y otros escriptores Romanos. La tercera parte de la diciplina es el castigo: el qual corrige, enmienda, y enfrena las costumbres de los soldados. Que si

a Cassio. 1.

Var. Ep. 9.

bien sea* no se de que suerte, difficil a los que de ordinario siguen las armas, guardar medida en las costumbres*: toda via pareceme ser necessario el hazerlo en alguna manera: donde no, se deshara la milicia, perdiendose de todo punto. Tres cosas ay, sin las quales no se puede hallar, ni fuerça ni orden en los exercitos; templança, modestia, y abstinencia. Guardaranse pues estas tres. La abstinencia primero en la comi-

b Sal. Jug.

da y luxuria. Quiero dezir, q los soldados no se^b entreguen demasiadamente a la gula y partes mas^s vergonçosas del cuerpo*. Porque lo vno y lo otro quita el vigor: c haziendo degenerar al soldado de la fuerça y virtud con la costumbre de los gustos y plazer-

a Tacit. 2.

bist.

d Alla mes-
mo.

a Sen. Epist.

res*. Y si^d tenia algun ardor y esfuergo, facilmente lo amortigua, y consume la gula y embriaguez*. No se dixo en bade antiguamente: que c vn inuierno solo arruyno a Annibal, y que los refrescos de campania enflaquecieron y perdieron al que ni las nieues ni los Alpes auian podido domar. Vencio con las armas, y fue vécido por los vicios*. Lo qual se ha de huyr, apar-

f Tacito. 1.

bist.

tandose figurosamente del exercito, todos^f los aparejos superfluos de combites, y instrumentos de luxuria*. Lo segundo la modestia se ha de guardar de tres maneras, en las palabr, vestidos, y hechos. En

las

las palabras: porqueno sean vanos y hinchados los carrillos, y como dicen, soldados de Arhenas. Los quales^a saben apenas contener las manos quãdo en los combites y cornillos acontece hazer mencion de enemigos*: no teniendo por otra parte animo para mirarlos la cara. Por ser cosa cierta: que b los mas cobardes y medrosos, son grandemente palabreros y ferozes por la lengua*. Pero al contrario, vemos ser c brauos y valerosos en las hazañas los hombres nacidos para la guerra, y poco platicos en las disputas y combates de palabras y lengua*. Aquel^d exercito se muestra muy fuerte en los peligros, que es muy modesto antes de llegar a ellos*. Los e hombres fuertes dize el Filosofo, son muy asperos y ferozes en las obras, y antes dellas muy mansos y folegados*. Como los^f que teniendo el pecho lleno de corage y colera, difieren de mostrar y descubrir su furor, hasta llegar a las manos con el enemigo*. Reprimanse pues estas vanas y fanfarronas lenguas, diziendo con Menon: no s darles sueldo para dezir injurias, sino para pelear*. La^h lengua vale en el consejo, y la mano en el combate*. Quiero tambien se guarde modestia en los vestidos: que si bienⁱ es mejor gastar y poner sus gustos en armas, caualllos, y adereços curiosos que no en mugeres y combites*: toda via holgaria se guardasse algun medio en ello, desechando qualquier superfluydad esterior, que no es de importancia. Los grandes Capitanes, assi lo ordenaron: conuenir^k ser el soldado espantoso al mirarle, y no grauido de oro y plata, sino cubierto de hierro, y armado de corage*. Verdaderamente^l semejantes cosas, son mas presto despojos que no armas, las quales reluzen antes del

a Liui. 32.

b Tacit. 1. hist.

c Liui. 10.

d Tacito 1. hist.

e Aristot. en los Ethic. 4 Nico.

f Liui. 7.

g Plusar. Apophr.

h Homero Iliad.

i Sal. Catil.

k Liui. 9.

l Alla mesmo.

*a Curt. 3.**b Suet. Jul.
6.68.**c Alla mes-
mo.**d Tacit. en
Agri.**e Veget. 1.
c. 20.**f Alla mes-
mo.**g Alla mes-
mo.**h Curt. 3.**i Tacit. 2.
bist.**k Lini. 53.*

efeto, pareciendo despues feas entre la sangre y he-
ridas*. Tales eran aquellos Macedonios, que ^a ni tra-
yendo oro ni vestidos de diferentes colores resplan-
decian por el hierro y cobre*. Aunque Cesar fue de
diferente parecer, el qual ^b trahia sus soldados tã ga-
lanes y bizartos, que les permitia llevar armas labra-
das con plata y oro: asì por el biẽ parecer, como porq̃
las guardassen mejor y con mas porfia en el comba-
te, por el recelo del daño*. Mas este fue Cesar, que
guardò tan mal el rigor de la antigua diciplina, que
^c solia alabarse de tener soldados, los quales podian
pelear y alerosamente aun vntados y perfumados*.
Pero al Principe le cumple menospreciar las super-
fluidades: y no ^d reparar ni empacharse con la va-
na muestra y resplendor del oro y plata: que ni
cubre ni hieres*. Mas antes ha de procurar esten
sus soldados mejor armados que ataviados. Pues
^e es fuerça sobre mayor osadia de pelear, el que
teniendo la cabeça y pecho armado, no teme las
heridas*. Pero agora (o que verguença) el solda-
do halla ser de mucho peso y carga el peto y mu-
rrion*. Donde ^g nace no pensar al combate, sino a la
huyda los que desnudos y desfarmados estan ofreci-
dos a los golpes y heridas en la batalla*. Finalmente
quiero tengan tambien modestia en las acciones y
obras: porque no sean pesados, sino obedientes, y
^h prompts, no solo a los mandamientos, pero a qual-
quier señal de ojo, o cabeça de su Capitan*. Aborrez-
colos curiosos y rebeldes: los quales ⁱ quieren mas
interpretar los mandatos de sus Capitanes, que no
cumplirlos*. Muy bien dezia Paulo A Emilio, que ^k el
soldado aua de procurar tres cosas, que son, tener el
cuerpo

cuerpo robusto y bien dispuesto, las armas muy convenientes, y el animo aparejado para los prestos y repentinos mandatos del superior*: las ^ademas cosas estar a cuenta de Dios y del General*. Por ^bfer repartidos los oficios entre los caudillos y soldados*: conuinendo ^cque estos tengan las armas y el corage: dexando a los caudillos el consejo y gouierno de su virtud y valor*. Mejor ^dse mantienen las cosas de la guerra, obedeciendo, que no escudriñando la causa de las ordenes que dan los Capitanes*. La amonestacion de Brasidas me contenta, diciendo a los suyos: tened ^epor cierto ser estas tres cosas de buena milicia. Querer, tener respeto, y obedecer*. Lo tercero puse la abstinencia: por la qual quiero que los soldados se abstengan de qualquier violencia y robo: teniendo las manos limpias, no permitiendo ^fsean insolentes a los huespedes y vezinos*, ^gviuiendo con los de la Prouincia, segun el derecho Ciuil, de suerte que no se entonen con el verse armados: porque aquel escudo del exercito del Principe, ha de conseruar en paz y quietud a los labradores y aldeanos*. Ninguno ^htome el pollo ageno, nadie toque a la oueja, ninguno lleue las vuas, nadie gaste las mieses, ninguno se haga dar por fuerza el azeyte, sal, y leña, cada vno se contente con su sueldo y paga*. Finalmenté, de tal manera viuan, caminen y passen por qualquier parte, que ⁱno solo se pueda dezir no auer dañado sus manos, pero ni aun dexado rastro, o huella de sus pisadas*. Mas si me escarneceran por lo que escriuo? creolo realmente, segun estan las costumbres oy dia. Pero acerca de los antiguos, se

N 5 guardaua

a Lini. 63.

b Tacit. 3.

bist.

c 1. bist.

d Alla mesmo.

e Thuc. 5.

f Casio. 6.

Var. 6. 23.

g El mesmo

7. 6. 4.

h Vobisc. en

Aur.

i Cicer. pro

leg. Manil.

*a Fronti. 4.
Strat. 6. 3.*

*b Veget. 2.
6. 24.*

c Lini. 4.

*d Tacit. 1.
Ann.*

*e Valer. 2.
6. 7.*

*f Cef. 3.
Bell. Civ.*

*g Tacit. 13.
Ann.*

guardava con tanta puntualidad; que Scauro dexò por memoria, el ^a auerse comprehendido en el cerco del aloxamiento vn mançano, el qual se hallò el dia siguiente al partir del exercito entero con toda su fruta sin que nadie huvièssse llegado a el*. Los exēplos, son la vltima parte de la diciplina: por cuyo nombre entiendo, los premios y penas: por valer ambas a dos mucho para despertar la fuerza y virtud en los soldados. Mayormente los premios, si se dan a los merecedores de ellos adelantando a las honras y riquezas los que se han señalado con algunas hazañas famosas: pues es fuerza pelear mas valerosamente, el ^b que por orden de la milicia y juyzio de su General ha venido a tener riquezas, cargos, y dignidades*. Siendo cosa notoria, el ^c emplear los hombres sus trabajos, y ofrecerse a aquellos peligros donde esperan sacar provecho y honra*, y ^d no procurar nadie nada, si primero no ha conocido el frutò que dello le puede redundar*. A cuya causa se mostraron muy admirables en esto los Romanos: los quales no solo señalauan los mayores grados y dignidades, segun la virtud y valor, pero juntamente añadian en publico alabanças y honras, dándoles lanças, adereços de cascos y guirnaldas*. Tambien es necesario usar de las penas, siendo la severidad muy eficaz para assegurar y afirmar la milicia. Voz fue de Cicercho: ^e auer los soldados de temer mas presto al que manda, que al enemigo*. Por ser verdad que ^f el perdon y el dar largamente, engendran de presente el amor de los soldados, pero por otra parte disminuyen poco a poco y sin q se sienta la severidad y diciplina militar*. Para estos delitos de los soldados siempre fue de provecho y remedio

remedio no perdonarlos, y el castigo, mejor que la misericordia*, tenganse pues enfrenados. La ^a disciplina militar tiene necesidad de vn genero de castigo aspero y puntual, porq̃ la fuerza se mantiene con las armas: las quales desmandandose de la compostura y tenor deuido, oprimiran, sino las oprimē*. El mesmo soldado se huelga dello, que como escriue Luciano, por ^b tan cruel concierto de amistad se alcançò el folsiego, boluendo los moços apaziguados con la pena*. Toda via Vegetio pone alguna diferencia, diciendo: que ^c la pena y miedo corrigen y enmiendan los soldados quando estan en los presidios y de asien to; y la esperança y premios, mejorarlos en las empresas y jornadas*. He hablado de la disciplina militar con claridad y distincion como mejor he podido por palabras ajenas. Pero buelto à auisar de nueuo, q̃ si el Principe la quiere tener entera y legitima, es ^d auer de inquirir con cuydado qual fue la disciplina militar del pueblo Romano, el qual poseyendo muy poca distancia de tierra, vino a tender su Imperio casi por todas las regiones del sol y redondez de la tierra*, y esto despues de Dios, con solo vna tal guia.

a Valer. 2.
c. 7.

b Luca. 5.

c Veget. 3.
cap. ult.

d Veget. 1.
c. 12.

De los candillos y Generales de los exercitos, mostrando no ser solo vtiles, pero necessarios: siendo de dos fuertes, y auerse siempre de tener mayor cuenta con la platica y experiencia que con la virtud, conuinieniendo no auer mas de vno en

*vná guerra. Capitulo.
lo. XIII.*

YA

Y A he dicho lo que pretēdia acerca de los soldados: otros me piden agora la mano, que son los caudillos y Generales, los quales es cierto ser no solo de prouecho, pero necessarios en la guerra: es a saber el alma y vida del exercito, en tātograd, que con verdad se vino a dezir, ser ^a cuerpo sin alma vna tropa de soldados sin cabo*: y de ^b la manera que los marineros no son de prouecho sin Piloto: asi tampoco la gente de guerra sin caudillo*. En otra parte se lee, ^c valer tanto el exercito, quanto el que le mādada*. De suerte que si el General le gouierña bien, será bueno, y si mal, malo. Auiendo ^d de tener el Principe por semejante causa mayor confianza en el General que en el exercito, cosa que se haze raras vezes, y no se permite sino por razon de la diciplina*. Buscarse pues sobre todo tal, qual yo le descriuire, por auer dos maneras ^e Generales: vnos primeros, y otros segundos. Primeros se dizen, los que mandan y gouiernan con suprema autoridad, manejado todos los negocios de suyo sin depender de nadie. Segundos, los que mandan por consentimiento o ordē de otro, administrando toda via el negocio que le cometē por motiuos suyos y propios. Del numero de los primeros son los Reyes y Principes en sus estados: y del segundo, los que ellos constituyen y nombran por sus lugartinientes en la guerra, y sus legados o Embaxadores. De los primeros se duda, no sin razon, si ^e quando ay guerra han de asisttir en la batalla, o si es mejor hallarse ausentes y apartados della*. Pareciendo auer de estar presentes a todas las cosas. Por razon de que no ^f asistiendo el Principe en el exercito, mas presto se haze lo que no conuiene, que lo que es necessario
 execu-

a Cart. 10

b Quint. 5

c Flora. 2.

c. 19.

d Tacit. de
Mor. Ger.

e Tacit. 2.
hist.

f Plauto
Amph.

executarse*. A que añado que con su presencia acrecienta la fuerza y brio de los soldados. Antigono (estando en vna armada Naual contra los lugartenientes de Ptolomeo) dixo antiguamente a vn Capitan de los suyos que temblaua, dando por desculpa de su miedo, el ver tan gran muchedumbre de Nauios enemigos: mi^a persona respondió, que está aqui presente, con quantos la comparas*. Bien en verdad. Mas por otra parte ay tambien razones para dudarle: pareciendo fermas seguro^b hallarse el soberano Principe libre; y fuera de los dudosos sucessos de las batallas, reservando su persona para la suma de los negocios, y gouerno del Imperio*. Porque^c en el soldado particular, no va sino la pérdida y fortuna de vno: y en el Principe está generalmente el peligro de todos*. Yo lo quiero determinar con vna pequeña distincion. Si^d el estado del Imperio, o la salud y conseruacion de las Prouincias corriere peligro, forçosamente aurà de asistir en el exercito y batalla*. Pero pienso^e auerse de encargar las guerras de menos importancia, a los Capitanes Generales*. Por^f no conuenir al decoro del Principe, aunque vna o dos ciudades se alteran, desamparar luego el asiento y lugar de donde depende el gouierno de todo*. Yra pues algunas vezes en persona, y otras, embiarà. Preguntaran si muchos: no importa nada: con tal que el mando soberano de la guerra se encargue a vno solo. Porque siempre se hallará^g ser grandemente dañosa la pluralidad de los Generales, y que donde muchos mandaron, auer sido la orden de ningun efecto, o incierta*. Prouerbio es muy antiguo: que muchos^h Gouernadores perdieron la Caria*. Razon será

a Plutar. Apeph.

b Tacit. 2. hist.

c Egesip. 5. c. 30.

d Tacit. 4. hist.

e Alla mesmo.

f 3. Ann.

g Thuc. 6.

h Verso proverbial.

a Sol. Ing. será pues elegirse alguno que sea plático, cuerdo, y at-
b s. Pol. tençado. Porque ^a después de aver nombrado el Prin-
c. p. cipe General para mandar, no le sea necesario a este
 mismo, buscar otro que le rija y gouierne*. Siendo en
 esta parte la platica y experiencia con que principal-
 mente conuiene tener cuenta. Cosa que apúto muy
 bien Aristotiles, diziendo ^b auerse de tener en los cari-
 gos de la guerra mayor aduertencia con la experien-
 cia y platica de las personas, que no con la virtud o
 costumbres.

*De seys señales de vn buen Capitan General: ex-
 plicandolas todas por orden.*

Cap. XV.

PA R A declarar mejor lo que he apuntado de
 los Generales, y porque se clarifique mas los
 que prouechosamente se han de elegir: quie-
 ro retratar los verdaderos y legitimos Generales y
 sus partes con pocas colores, pero viuas y no vanas.
 Dame ò tu Señor entendimiento de la manera quò
 en los sacrificios que te inuocan y llaman lo sueles ha-
 zer. Pido pues en el buen General estas cinco partes:
 que son, ciencia, virtud, prouidencia, autoridad, y bue-
 na dicha. Ciencia, porque estè muy enterado y tenga
 noticia cumplida de todas las cosas de su arte y pro-
 fesion: auiendo deprendido las particularidades de
 la milicia, no solo por oydas y leccion, pero por lar-
 go uso y exercicio. Digo que ^c aya ganado sueldo en
 muchas Prouincias*: no ^d auiendo genero de guerra
c Tacit. 3. en que no le aya prouado la fortuna*. Ansi mesmo, q
Ann. entienda
d Cice. pro
leg. Man.

entienda muy bien^a qual ha de ser la orden del exercito, qual el cuydado de reconocer y espiar al enemigo, y de quant^a importancia sea el apreslurar, o alargar vna guerra^a temiendo^b experiencia assi de las cosas adversas como prosperas; hallandose por esta misma razon seguro contra qualquier miedo^c. Por no contentarme los que siempre se han ocupado en cosas faciles y dichosas, y caminado en ellas con lento passo. No^d pudiendo pesar bien los inbonuientes de los sucesos contrarios el que nunca ha sido engañado de la fortuna^e. Lo segundo añado la virtud por la qual entiendo vn cierto vigor de cuerpo y ingenio y juntamente vnabondad de animo. Ha de tener vigor en estas cosas y otras tales como son^f exercitar los soldados si bien no ay a guerra haziendolo: cō tanto cuydado y prouidencia como si cargasse y apretasse el enemigo^g; mezclandose^h muchas vezes con los soldados ordinarios en la fortificacion y esquadrones, sin menoscuar el punto, honra y reputacion de Generalⁱ; siendo el que primero se disponga a abraçar los trabajos y caminar a pie^j. De suerte que pueda dezir de si: quieros que sigays soldados mis hechos y no mis dichos: y que no solo deprendays de mi la orden y disciplina, pero tambien que tomays exemplo de mis obras^k. El mismo^l trayendo las armas en la ymano; camina a pie de delante de los soldados desalentados (dize Luciano de Caron) mostrandoles sufrir cō esto los trabajos sin mandarlo^m. Finalmente ha de ser el Generalⁿ capaz de gran trabajo en los negocios, tener esfuerço y valor en los peligros, industria en las acciones y presteza en las execuciones^o. Pero es necesario sea tambien dotado de algunas virtudes del alma.

*a Tact. 3.
Ann.*

b 1. Ann.

c Lini, 30.

*d Tact. 13.
Ann.*

e 5. hist.

f Silio, 1.

g Lini, 30.

h Lucio, de Car.

i Cicer. pro leg. Manile.

a *Alli mes-
mo.*

b *Pro leg.
Mañil.*

c *Alli mes-
mo.*

d *Liui. 2. 2.*

e *Alli mes-
mo.*

f *Tacito. A.
hist.*

g *6. Ann.*

h *Liui. 2. 2.*

i *Suet. Aug.
gust. c. 25.*

k *Plutar.
en Sert.*

l *Catin en
Veget. 1. 6.*

m *Plutar.
apop.*

n *Liui. 2. 2.*

o *Lib. 3.*

alma. Por no ^a conuenir solo buscar en el Capitan Ge-
neral la del guerrear, auiendo muchas partes exco-
lentes que sirven y acompañan a esta virtud*. Quan
b inculpables han de ser, (dize Ciceron) los Genera-
les: quan templados en todas las cosas: de quãta ver-
dad y entereza: quan apazibles: quan humanos*: y
no teniẽdo todas estas partes, o las mas dellas no ^c los
puedo poner en el numero de los grãdes Capitanes*.
Lo tercero alabo en ellos la prouidencia: quiero de-
zir que sean cuerdos, y considerados, y que ^d en par-
te ninguna no se entreguen a la fortuna, sino en quã-
to la necesidad apremiare*. Por no estimar los ^e que
hazen todas las cosas con furia y priessa*: siendo mas
conuenientes para menospreciar el enemigo, que
guardarse del*. No obstante el ser estos tales muy a-
gradables al vulgo. Porque los ^f indiscretos y barbaros
tienen la tardança por falta de animo; y el exẽcu-
tar luego por cosa real*. Y verdaderamente ^h si los
cargos de la guerra se diessen por votos y sufragios,
sin duda alguna preferirã algũ Minucio, a Fabio Mar-
ximo*. Pero no conuiene reparar en esto, sino creet
antes con Augusto, no ⁱ auer cosa menos conuenien-
te a vn perfero General que la priessa y temeridad*.
Y con Sertorio ^k el auer los Generales de considerar
muchas mas cosas, que ordenarlas*. Porque las ^l faltas
de la guerra no se pueden corregir, ni enmendar. Y
como dize aquel, no ^m ay errar dos vezes en ella*. Pe-
ro el que se apressura, yorra casi forçosamente. Fuera
ⁿ de ser la temeridad necia, es tambien desdichada*,
hallãdose dispuesta para caer en qualquier lazo. Muy
bien dize Polibio: que ^o la priessa, el atreuimiento, la
impetuosidad sin razon, la vanidad y la soberbia son
de

de mucha ventaja al enemigo, pero dañosa a los amigos. Porque el tal está sugeto a todas acechanças, finezas y engaños*. Mas supuesto que no yerre: que puede efetuar fino muy poco? Porque auiendo la temeridad derramado aquel primer encuentro, se afloxa y desmaya como algunos animalejos despues de perdido el aguijon*. Luego (segun el decreto de Euripides) mejor es el General recatado, que el apresuradamente atreuido. Y assi no se estime aunque llamen medroso al que fuere cuerdo, tardio al considerado: y al que tuuiere noticia y platica de la guerra, ignorante en ella*: nise d haga caso de que los soldados se alegren con el vulgo por la furia y ferrozidad del caudillo*. Mas vale ser temido del enemigo considerado, que loado de los ciudadanos necios*. Aquesta nube que parece estar parada en las montañas, dará a su tiempo siendo meneada por los vientos y borrasca agualluua muy rezia y abundante*. Pues si no a consejo esté mano sobre mano el General, sino que se guie con la razon en lo que huuiere de hazer y no por la fortuna*. Aunque holgara le acompañasse tambien esta: por desleal en el quarto lugar la felicidad en el General. La qual ciertamente es casi siempre compañera de la razon y consejo, pero dada y concedida a algunos mas graciosamente de Dios, el qual es solo autor della. No pudiendo nadie darsela a si mesmo*. La felicidad es vn don de Dios*. Y assi aunque la prouidencia sea de grande eficacia para los sucesos, toda via yo creo con Platon que el arte y industria de la guerra desica mucha ventura*. Por auer nacido algunos en la quarta luna. Que tienen

a Curt. 4.

b Eurip. en Phœnis.

c Liui 22.

d Liui. 22.

e Allí mismo.

f Allí mismo.

g Allí mismo.

h Cice. pro leg. Manil. i Verso proverbial.

k En Epin.

l Eufacho.

m En 2. Niad.

n Agel.

O

en

en sus casas el cauallo Seyano*. En tanto grado que qualquier cosa en que ponen la mano les sale cōtra-
a Cicer. pro leg. Man. ria. Por otra parte *ay otros a quien los. mesmos. viē-
 tos y tempestades fauorecen*. Demanera que en la

b Alli. mef- mo.

eleccion de los Generales conuiene considerat anfi-
 mismo lo, de la fortuna. Yo.^b creo auer sido antiguamente
 dadostantas vezes grandes cargos y dignidades, y cometidos los exercitos a vn Maximo, Marcello,
 Scipion, Mario, y a otros famosos y grandes Capitanes,
 no solo por razon de su virtud, mas tambien en contemplacion
 de su buena dicha*. Vltimamente

a Cicer. pro leg. Manil.

dixese ser necessaria la autoridad. Pues. ^c importa mucho
 a la administracion de la guerra la opinion que tienen de los
 Generales los enemigos, amigos y confederados*. Y aunque
 ella parece ser principalmente hija de la felicidad: toda via
 cumple grangear acerca de los suyos con vna estrecha
 forma de mandar. Para lo qual aduierte muy cuerda-
 mente Vegecio. diciendo: ^d auer de ganar la principal
 autoridad el Capitan con la seueridad, haziendo castigar
 segun las leyes todas las faltas que cometen en la guerra
 los soldados, demanera que se crea del, no auer de perdonar
 a ninguno que errare*. Porque aquellos faciles vienen
 realmente a ser tenidos en poco. A cuya causa dixose
 bien Scipion: antiguamente. Ser ^f los Capitanes asperos
 y rigurosos, vtils y de ptoeche a los suyos: mas los faciles
 y blandos a los enemigos*.

g Libi. 3. a. no.

Porque razon? Por ser verdad ^f que los soldados se satisfacen
 de los apazibles y blandos, pero por otra parte los menos
 precian: y si bien parece, aborrecen a los rigurosos, pero
 tambien les son obedientes en todo*. No ^g desagradiando
 estos de verdad a los

a Apian. Iberic.

f Alli. mef- mo.

g Tacito. 3. a. hisj.

los

los soldados, los quales admiran y reuerencian la mesma virtud por la qual se enojan*, mayormente templandola algunas vezes con vn poco de mansedumbre y cortesia. Porque^a de la manera que se adquiere mal el fauor de los soldados por presentes y ambicion, assi no es de menospreciar quando se puede ganar con medios honrados*. Como son, b exercitarse entre ellos, vsando de trage y vestidos poco diferentes de los del soldado particular*: ansi mesmo^c estando alguno pobre o herido, acudirle con el vestido, comodidades y medicinas*: y hazer^d de manera con las otras partes del ingenio, o industria del alma, que juntamente sean amados y respetados.

a Alla mesmo.

b Curt. 3o

d Taci. 1. Ann.

d Curt. 3o

Ser los consejos necesarios en la guerra. La forma y consideracion que se ha de tomar en ellos, y juntamente las amonestaciones que se acostumbra tener antes del combatir y al hazerlo.

Cap. XVI.

HE acabado enteramente lo que toca los hombres. Agora me queda por dezir de los consejos, vltimo instrumento de la guerra, pero el mas importante y necesario. Porque sin ellos que serian todos los preparamentos, sino vn poco de humo: que los hombres, sino enterramiento: no siendo necesario mostrarlo con palabras: pues^c esta claro por los negocios y peligros, valer mas el entendimiento en la guerra que otra cosa alguna*. Y se halla^f auer acabado mayores hazañas los grandes y

e Sal. Cati.

f Taci. 2. Ann.

O 2 famosos

famosos Capitanes por el consejo que con la fuerça*. A cuya causa resolvió Cesar. No^a ser menos oficio de General, vencer con el consejo que cō las armas*, y los Cartagineses, b castigauan con pena de muerte los Capitanes que hazian la guerra por mal consejo, aunque tuuiesse buen suceso: atribuyendo al fauor y ayuda de Dios, lo que auian executado en ella dicho- famente, y lo que mal, a su culpa dellos*: y no sin ra- zón. Que si bien, o sea muy poderosa la fortuna, an- si en todas las cosas, como en los negocios de la gue- rra*, donde d se atribuye casi todo lo que se ha hecho, y executado bien y dicho famente*: toda via es cierto ocupar tambien en ella grandes y muy eficaces par- tes los consejos: y siendo buenos, venir casi a tener buen suceso la guerra. En consideracion desto, dixo Attio ser e cada vno artifice de su fortuna*: y Fabio, no f ser de mucha importancia la fortuna al buen Gene- ral: pero tener todo el poder y dominio el entendi- miento y la razon*. Será pues neccssario seruirse de los consejos, pero de quales, o como, a penas lo po- dre escriuir sin mucha dificultad. Porque g los nego- cios dan mas presto consejos a los hombres, que no los hombres a los negocios*. A los quales contiene e comódate e especialmente en la guerra: la qual h no nace de los decretos, mas ella de suyo ha hallado mu- chos, y estos conforme la ocurrencia de los negocios*. También puede tratar mal desto, queriendo guar- dar el decoro, pues parece imposible que pueda yo saber estando de asiento en la ciudad, sin jamas salir della, lo que comenga hazerse, y de la mane- ra que se aya de gouernar el que esta armado en la campaña*. Rey se han, ya lo veo, pudiendo, dezir alguno

a Coment.
Bell. Cin. 1

b Val. 2, c.
7.

c Cas Com.
6.

d Cicer. pra
Mar. el.

e En Salust.
a Casf.

f Liui. 22.

g Liui. 22.

h Thuc. 1.

i Liui. 22.

alguno no sin causa que de uaneo como Phormion. Y assi nunca presumire tampoco de dar como desde vn pulpito vestido de mitoga de paz, prectos a los que trahen cotas de armas, sino solo escogiendo en vn gran monton de consejos algunos pocos, los llevar como en el puño por exemplo. Y porque se haga con alguna distincion y metodo, reparto los consejos en rectos y torcidos. Llamo consejos rectos: los que siguen el camino real y llamo de la guerra torcidos, los que se desuian por la senda de embustes y engaños secreta y escondida. Del genero de los primeros, es aprouecharse de la ocasion: la ^a qual puede mucho en todas las cosas humanas, pero mayormente en la guerra*; donde ^b suele ayudar mas que el esfuerço*. A cusa causa es necessario ^c estar alerta, apercebido y sobre auiso, para no saltar a la ocasion quando se ofreciere, y guardarse de no darla al enemigo*. Es ^d oficio de varon y General, no saltar a la fortuna quando se presenta, y saber atribuyr a su propria prouidencia y consejo, lo que se ofrece a caso*. Conuendra ansi mesmo tener mucha cuenta con la fama, por ^e consistir en ella todo el vigor de la guerra, auicndo muchas vezes tenido lugar de verdad, lo que se vino a creer siendo mentira*. La ^f fama (como dize Liuius) acaba la guerra, y muy poca cosa mueue los animos de los hombres al esperar o temer*: mayormente a los principios. Porque la ^g fama es de mucha fuerza en las empresas nuevas*: y ^h de los primeros acaecimientos, se engendra el miedo, o la confianza*. Sepase pues el auenir de arrimar los Generales a la fama y reputacion, y que conforme a la opinion que se tuuiere de

^a Polib. 9.

^b Veget. 3.

^c 26.

^c Liui. 22.

^d El mesmo lib. 28.

^e Curt. li. 8.

^f Liui. li. 27.

^g Tacit. 13.

Ann.

^h Tacit. 12

Ann.

ⁱ Tacit. en

Agricol.

de los primtros successos, tal se tendra de los demas*.

Pero aduertase por otra parte que en lo que toca la forma y razon del guerrear no conuenir hazer caso

a Liui. 22.

b Vell 2.

*c Alla mes-
mo.*

d Sene. Off.

*e Tacit. 3.
hist.*

f Vell. 2.

g Vell. 2.

h Liui. 21.

i Curt. li. 6.

k Liui. 6.

l Cef. 1.

Bell. Civil.

m Liui. 25.

n AEmil.

prob. en

Thras.

de la fama: sino ^a estar firme contra qualquier rumor y murmullo de los hombres*. Siguiendo ^b lo q̄ aprue-

ua la razón, y no lo que ellos*. Pues no cumple ^c ser re-

gidos los consejos del General por el parecer del e-

xercito: sino que el exercito sea gobernado por la pro-

uidencia del General*. No ^d pudiendo ser bueno el

mando, quando los particulares rigen los Principes*.

El desseo ^e heruoroso de pelear conuiene mucho a

los soldados, pero los Generales, mas vezes aproue-

chan con la prouidencia, consejos y maduras delibe-

raciones, que con la temeridad*. Huyrase de la con-

fianza y mucha seguridad: por ^f no ser nadie mas pres-

to oprimido y arruynado que quien no tiene recelo

de nada*: siendo ^g el mas comun y ordinario princi-

pio de miserias y calamidades, la seguridad y confi-

ga*. El desprecio ^h del enemigo ha causado muchas

vezes batallas muy sangrientas, y muchos Reyes y

pueblos ilustres han sido vécidos por ocasiones muy

ligeras*. En ⁱ el enemigo no se puede despreciar nada

sin peligro: por la negligencia y descuydo será siépre

mas fuerte y poderoso el menospreciado*. Por esto,

^k como acósejo el no temer cosa, así auiso no se me-

nosprecie nada*. Muchas ^l vezes suelen ocurrir en la

guerra grandes successos por pequeñas ocasiones*; no

^m auiendo cosa tan ligera en ella, q̄ algunas vezes no

sea consequencia de negocio grande*. A cuya ⁿ causa

ha de estar tãto mas fixo en el animo de todos aquel

precepto no auer se de menospreciar en la guerra co-

sa alguna; no siendo dicho sin causa, que la madre del

medroso

medroso no suele llorar*. Increyble es ^a de quantas calamidades y misérias sea causa la demasiada cõfiânça*. Necesario es, informarse de todo: ^b reconocer assi el exercito proprio como el de los enemigos: tener noticia del sitio de los lugares, clima y naturaleza de la prouincia*. Hermosa alabança es de Annibal, de quien dize Liuius: que ^c no estaua menos enterado de todos los negocios del enemigo, que de los proprios*. Pero lo de los Espartanos no me satisfaze, de quien escriue Plutarco: que ^d tenian por costumbre de preguntar donde estauan los enemigos, y no quãtos eran*: por ser mucha soberuia y confañça. Aquel ^e es vencido con dificultad que sabe juzgar sus fuerças y las de los enemigos*. Pero sobre todo se ha de procurar conocer el ingenio y condiciones del Capitan General, con quien se guerrea. Porque ^f si alguno piensa auer oficio mas proprio del buen General, que el tener conocido el ingenio y condiciones del Capitan de los enemigos, no solo dire que se engaña: pero ser enteramente falto de razon*. Hagase diligente pesquisa de la naturaleza y costumbres del enemigo. Porque ^g la fuerça de algunos consiste en la furia primera, y ellos mesmos con poca tardança desmayan*. Como los mas de los barbaros: cuyos ^h furiosos acometimientos con el retardarlos se afloxan, o truecan en perfidia y engaño*. Y assi será bien seruirse deste ardid ⁱ del contemporizar con mudar lugares, y embiar de secreto personas que procuren coechar al enemigo, induziendole con dineros a que desampare la fe y juramento hecho*: o realmente desmembrarle apartandole sus soldados, por ^k no poder dar mas la fortuna, que la discordia de los enemigos*. Y

a El mesmo en Polop.

b Liui. 22.

c Lib. 22.

d En Ag. y Elee.

e Veget 3. 6. 26.

f Polyb. 3.

g Liui. 7.

h Tacit. 12. Ann.

i Alli mesmo.

k El mesmo de mo. Ger.

a Veget. 3. c. 9. así^a viene a ser oficio de Capitan cuerdo y auisado sembrar ocasiones de querellas y rencillas entre sus contrarios. A causa de que ninguna nacion por pequeña que sea (o palabra mucho de notar!) puede ser desechea ni acabada por sus aduersarios, si ella mesma no se consume y destruye con sus proprias parcialidades y dissensiones*. Tambien es de cōsiderar, quãdo será bien combatir: de mi parecer, nunca se ha de

b Claudia. llegar a hazerlo temerariamēte. Aquel^b General me satisface que no lleva todas las cosas a caso, mas el q̄ rigiendo y gouernando los sucessos prosperos y contrarios, por consejo cuerdo y maduro. no desmaya en los aduersos, ni se hincha ni ensoberuece en los felices y dichosos: y alargãdo, o cortãdo las riendas conoce el tiēpo del entretenerse y forma de vécer*. Paulo Amilio dezia: que^c el buen General llega pocas vezes a las manos dando batalla al enemigo, si alguna gran necesidad no le obliga, o ocasion muy auentajada le combida para hazerlo*. Cesar Augusto dixo, que^d nunca se auia de entrar en batalla ni en guerra, quando claramente no se vehia auer mayor esperança de prouecho, que recelo de daño*. Porque^e los sucessos y casos de la guerra son inciertos, y muchas cosas de pequeñas se hazē grandes en ella, executandose casi siēpre los acometimiētos cō impetu. Dedōde procede q̄ la menor tropa caminando cō recelo, vence y desbarata la mayor, la qual por la poca estima que haze del enemigo se halla menos apercebida para el cōbate*: cuyos^f fines son inciertos, y Marte común: el qual ha desbaratado muchas vezes por el abatido, al q̄ yua ya cargado de despojos y alegre de la victoria*. Conuiene pues proceder en este particular muy

c Sempr. en Agel. Noct. lib. 13. c. 3

d Sueton. 7 c. 25.

e Thuc. 2.

f Cice. pro Mil.

DE LAS POLIT. 217

muy despacio, y con mucho tiento, ^a especialmente contra el enemigo extranjero, el qual estando en tierra agena viene a enflaquecer y empeorarse de vn dia a otro con el tiempo*: por ^b salirle en ella todas las cosas contrarias, enojosas y enemigas*: no ^c auiedo villa que le acoja, ni murallas que le amparen*. Este tal, ^d quien duda sino que ha de ser vencido, con darle lugar y tiempo, alargandole el plaço del combatir*: Muchas ^e guerras que eran fuertes por el impetu y furia, dize Tacito, han desuaneado por las dilaciones y tardanças*. Lo qual no obstante, no niego el auer de venir algunas vezes a las manos: pues ^f sería necedad creer que se pueda vencer y acabar al enemigo de todo punto, con solo votos y ruegos, cõtemporizando con el*. Porque ^g haziendolo, aun a los Generales que estan muy bien proueydos de todo, les viene con el tiempo a faltar algunas cosas*. Y assi ordenò que ^h no se auenture el dar vna batalla sin juyzio y mucha consideracion*. Como si las cosas se hallassen en aprieto: no ⁱ teniendo bastimentos, municiones, ni dineros*. Entonces se ^k ponga en hora buena la gente en batalla dandole licencia para pelear*. Porque en ^l las cosas aduersas y de poca esperança, los consejos determinados son los mas seguros*. Y segun la amonestacion del Poeta, en ^m los males ciertos, se ha de tomar el camino mas arriscado*. Será tambien necessario hazerlo, viendose claramente la ventaja, la qual importa reconocer muy de veras, y sin lisongearse a si mesmo. Pues es cierto ⁿ el auer de juzgar el General vigilante, templado y prudente con tãta entereza sus fuerças proprias y las del enemigo, como si juzgara algun negocio ciuil entre

O 5 partes:

^a Liui. 7.

^b El mesmo lib. 22.

^c Alla mesmo.

^d Alla mesmo.

^e Tacito. 2. hist.

^f Liui. 22.

^g Xenophon 6. Pad.

^h Tac. 2. hist.

ⁱ Liui. 22.

^k Alli mesmo.

^l El mesmo lib. 25.

^m Senec. Agame.

ⁿ Veget. 3. 6.9.

partes: y hallandose en muchas cosas con ventaja, no diferir el combate que se le ofrecetan a proposito*.

a Li. ii. 7.

b Liui. 7.

*c Tacit. 4.
hist.*

*d Veget. 3.
cap. 22.*

*e El mismo
3. c. 9.*

f Alla mismo.

*g Tacit. 2.
Ann.*

h 2. hist.

i Thuc. 5.

De otra manera, no^a ay para que entregarse a la fortuna, no auiendo cosa que obligue al hazerlo*. Real-

mente los^b que confiando mas en su brio y determinacion que en sus fuerças, se arrojan al combate con

osadia, y sin consideracion*, suelen^c dexar la batalla con miedo y gual a la temeridad con que la acometieron*.

Tambien es de considerar en que manera conuenga pelear. Lo primero: conuiene seruirse del

tiempo: cogiendo^d al enemigo desapercebido, o mientras estuuiere comiendo, o quando viene cansado del camino, o en tanto que se apacientan sus ca-

uallos, o quando tengã sospecha de ser acometidos*.

Porque^e los buenos Capitanes siempre tientan el combate con disimulacion y no descubiertamente,

por ser entonces el peligro y suceso de Marte comun*. En tal caso los soldados proprios se atreuen, y

los enemigos se hallan amedrentados. Auiendose^f de aduertir sobre todo de no llevar el exercito a la batalla, si se conoce estar dudoso o con temor y rece-

lo*. Aunque el fingir tener miedo, no es malo algunas vezes: g induziendo al enemigo con la esperança de vitoria a su perdicion y ruyna*.

Siendo juntamente provechoso reconocer^h quando el enemigo carga inconsideradamente, y valerse dello cõ cordura, aguardando la necesidad agena*.

Qualquieraⁱ que sabe notar las faltas de los contrarios, y juntamente los acomete conforme sus fuerças no tanto al descubier-

to y en disposicion de batalla formada, quanto segun la ocasion que se le presenta, aquel tal tiene de ordinario buenos sucessos*.

En suma quando pudiere ser, se tenga

tenga cuenta con el tiempo. Porque ^a si en el punto de la ocasion, cuya comodidad se passa de ligero algũ tanto se retardare la execucion, escusado será despues dar queexas de auerla perdido*. Dixe quando ser-pudiere, por ^b preceder la necesidad a la razon, mas yormente en la guerra, la qual permite raras vezes hazer eleccion del tiempo*. Lo segundo cumple cõsiderar el lugar y sitio si es ^c a proposito y acomodado para el enemigo, o proprio exercito*, pues es de im-portancia, por ^d aprouechar de ordinario mas el sitio que el esfuerço*. Como por exemplo, ^e si se cõfia en la caualleria, conuendra desleat la campaña rasa: si en la infanteria, escoger los lugares estrechos con im-pedimentos de fossos, pantanos, y arboles*. Juntamẽte ayuda mucho elegir sitio y puestto, en el qual por la disposicion del, sea ^f necessario pelear, no quedando a los soldados otra esperança de remedio y salud, que la de su propria virtud y fuerças*. Por otra parte es quan-do ay seguridad de algun reparo, como de alguna fortaleza cercana, o murallas para ampararse dellas, viene a ser causa de resistir cõ menor porfia*. Lo ter-cero y lo que mas importa es la orden de batalla y disposicion de los esquadrones. La ^h qual si esta bien ordenada, es de mucho prouecho: y si mal, por valien-tes que sean los soldados, vendran a ser rotos por la mala orden y disposicion*. Desto ay diuersos precep-tos pero qual mejor que el de Homero: que dize, pu-so los Caualleros y carros en vanguardia. La flor de la infanteria, como fuerça y muro del exercito, en la re-taguarda y los floxos y cobardes, en la batalla, porque huuiessen de pelear mal que les pesasse. A lo qual se allega Vegetio, diziendo, i importar mucho para alcançar

a Lini. 25.

b Curt. 7.

c Veget. 3.

c. 9.

d Cap. 26.

e Cap. 9.

f Tac. 11.

Abn.

g Tacito. 3.

hij.

h Veget. 3.

c. 14.

i Lib. 3. cap.

17.

alcançar vitoria q̃ el General ordene se pōgan detras
 d̃ los esquadrones algunos soldados escogidos, assi de
 la caualleria como de la infanteria , q̃ esten a punto y
 aparejados para socorrer y cargar donde huuiere ne-
 cessidad*, y demanera que esten como en embosca-
 da. Porque ^a los que sobreuienen de nueuo y cargá-
 do sin que se tenga sospecha dellos , causan mayor es-
 panto al enemigo , que los que tienen ya delante y
 trauada la batalla*. La causa desto es, que las cosas im-
 pensadas perturban y alteran grandemente : y co-
 mo dize el mesmo Autor . Las ^b cosas de repente y
 no anteuistas espantan al enemigo, no haziendo tãto
 caso de las que se tienen bien conocidas*. Y assi vn
 rumor repentino, vna sombra, imaginacion y fantasia
 ha llenado de miedo muchas vezes todo vn exerci-
 to, y puestole en huyda: abatiendo ^c mas presto al ene-
 migo cosas semejantes que las armas*. En ^d todos los
 combates los ojos son los que primero se vencen*, y
 tambiẽ las orejas. De ordinario se vee ^e alterarse mas
 presto los soldados por causas vanas, que verdaderas
 de miedo*. Fuera de lo referido, aduerto ser grande-
 mẽte prouechoso al ordenar la batalla y esquadrones,
 disponer en ellos los hōbres por pueblos y naciones,
 assi por otras causas, como por q̃ ^f el trabajo repartido
 descubra y haga diferencia de los valientes y couar-
 des, y se encienda el corage con la comperencia de la
 honra*. Pero de tal manera, que los estrāgeros y mer-
 cenarios esten mas cercanos al riesgo y peligros: por
 ser ^g muy honrosa la vitoria que se alcanza sin efusiō
 de sangre de los suyos*. Siempre ^h se ha de procurar,
 ser el primero al formar de la batalla*, por dos causas.
 La primera: por ⁱ tener faeultad de executar en la
 manera

a Thuc. 5.

*b Veget. 3.
c. 26.*

*c Plutar. en
Caton ma-
yor.
d Tacit. de
Mor. Ger.
e Curt. 4.*

*f Tacit. 3.
hist.*

*g Tacit. en
Agricol.
b Veget. 3.
c. 17.
i Alla mes-
mo.*

manera que se quiere, lo que juzgaren ser de prouecho en tãto que falta quien se opōga y lo estorue*. La segunda, por ^a acrecentarse la cōfiança de los suyos, disminuyēdo la de los contrarios cō el mostrarse mas fuerte el que no duda presentarse y llamar a la batalla*. Mas ^b animo tiene quien acomete q̄ quien se defiende*. Es tãbien de cōsideracion si el General antes de la batalla y en ella, se muestra gallardo ^c descubriēdo por la cara y ojos vn ardor de animo*. Porq̄ a q̄ se atreueran los soldados ^d viendo su General torpe, atemorizado y como inconsiderado, perdido el entendimiento, yr y boluer con el ruydo y vozesa vna parte y a otra*. Necesario ^e es porcierto aparejarse aq̄llos para la huyda q̄ veē sin esperāça a su General*, en lugar de animarlo, ensenãndoles, el auer ^f casi menos peligro donde ay menos miedo*: y ^g escapar de la muerte quiē la desprecia, alcāçandola los mas medrosos*; y juntamente, ^h correr siēpre en la batalla mayor peligro aq̄llos q̄ son mas temerosos: y la osadia seruir de muralla a aquellos q̄ la tienen*. Que ni ⁱ aun los pereçosos no se disponen los hados, mas creyendo ser su solo y vnico bien la vida larga, se hallan muchas vezes salteados de vna cruda muerte*. Estas cosas pocas q̄ pongo por exemplo, y otras semejantes le conuēdra al General tratar y discurrir a su tiēpo. Y ^k aunque se halle muy cōfiado del esfuerço y valor de los suyos, ferà biē hablarles, mezclãdo las amonestaciones y ruegos*. Hase dado principio al pelear, aunq̄ los propios soldados se encogē, no se descōfie. Porq̄ ^l el suceſso de todas las batallas (o alomenos d̄ muchas) siēpre fue en los principios contrario a quiē era deuida la vitoria*. Aquí cōuene tener animo, y en ^m tal miedo no dexar ningun

a Alla mesmo.

b Liui. 28.

c Vell. 2.

d Tac. 3. hist.

e Veget. 3. c. 21.

f Liui. 21.

g Curtio.

h Sal. Ing.

i Curt. 96

k Tac. 14. Ann.

l Veget. 3. c. 25.

m Tacit. 3. hist.

ningun oficio de constante General y valeroso soldado*. Aqui es necessario ^a encontrar y presentarse a los medrosos, detener los que se retiran, donde ay mayor trabajo, y donde se vee alguna esperança, mostrarse alli con el cõsejo mano y voz admirable al enemigo, y eminente a los suyos*: oygan lo que dize el Poeta de Iulio Cesar. El ^b con su propria mano entrega las armas a los soldados, el mesmo haze menearse los esquadrones, obligando a passar adelante los primeros. El mesmo con golpes de su baston, despierta a los que estan parados, cessando de la obra*. Mas al contrario venciendo los suyos, comiende reprimir y tenerlos vnidos sin permitir se derramen demasiadamente. Porque ^c muchas vezes vn exercito ya roto y desbaratado, báluiendo a tomar las armas, ha deshecho los que yuan en su alcance ya desmandados y sin orden*. Harto ^d temprano se empieza la vitoria, quando se ha preuenido el no poder ser vencidos*. La colera ^e y el esfuerço reuiue algunas vezes en los vencidos*, en especial quando se pone en demasiado aprieto. La ^f desesperacion haze crecer el animo y osadia a los que se hallan cerrados de todas partes, y quando ya no ha quedado esperança alguna, acude a las armas el miedo*. Los ^g que huyendo se aprietan, vienen a pelear por no dexarles lugar para escaparse*. Por esto, es ^h muy loada la sentençia de Scipion, del auer se de abrir y aparejar el camino a los enemigos por do huyan*. Y ⁱ Pyrrho entre los demas precetos de buen General, ha dexado por memoria, no conuenir se prosiga el enemigo con sobrada porfia quando huye, no solo porque forçado de la neccesidad, no resista con mas animo, pero tambien porque otras vezes dexe

^a *Alli mesmo.*

^b *Luc li. 7.*

^c *Veget. 3. 6. 25.*

^d *Tacit. 2. hist.*

^e *En Agri.*

^f *Veget. 3. 6. 25.*

^g *Curt. 6.*

^h *Veget. 3. cap. 21.*

ⁱ *Fronti. 2. 6.*

deixe el combate con mayor facilidad*. Lo qual estimo por vn sagaz consejo y muy conueniente para qualquier suerte de guerra. Porque ^a muchas vezes ha dañado a los vencedores dexar al enemigo por la porfia de alcançar los despojos*. *a Tacit. 1. hist.*

De los astutos consejos, ardidcs y estratagemas, si es licito y razonable vsar dellos? Diciendo no ser solo utiles, segun el parecer del Autor, pero homrosos Cap. XVII.

YA se ha visto la forma del primer genero de los consejos. Agora vengo al otro que es mas torcido y secreto: cuya ^b fuerça, que propriamente consiste en cierta maña y artificio, es muy prouechosa, assi para guardarse del enemigo, como para oprimirle*. Llamanse por bocablo Griego, estratagemas: breo que es porque manan del General y son inuentadas por el, o por quadrarle grandemente, y ser dignas de buen Capitan General. Acerca de lo qual tenemos toda via alguna pendencia con aquellas condiciones y naturalezas simples y blandas que las condenan: diziendo ser de verdadero soldado, y aũ de hombre ^c tomar vengança del enemigo abiertamente y con mano armada, no de secreto y por engaños*. El Poeta parece estar de su parte diziendo: ^d q ningun hombre de animo generoso querra matar a su enemigo escondidamente*. Algunos pueblos antiguos y modernos han condenado tambien esta manera de ardidcs. Como de la Grecia engañadora los Acheos: los quales segun lo cuẽta Polibio ala bádolos, aborrecian *b Front. 1. Pref.*
c Tacit. 2. Ann.
d Euripi. em Rheso.

- a Lib. 13.* aborrecian ^a en tanto extremo estos ardidés y engaños, que no querían vencer aún sus enemigos forasteros con ellos*. Y añadiendo la causa dize; que ^b no pē-
*b Alla mes-
mo.* sauan ser hermosa ni segura ninguna vitoria, si combatiendo abiertamente y en tiempo señalado no se abaxaua juntamente el corage del contrario*. Estimando, no ^c auer mayor vitoria que aquella, por la qual los enemigos cōfiesan auer sido vencidos*. Porque a dezir verdad, los que han caydo por engaño, facilmente tornan a leuantarse, ^d pensando ser vencidos no por valor y esfuerço, sino por maña y ocaſion que se le ha ofrecido al General*. Finalmente algun Romano escriue. Que ^e el varon santo y sabio confesará ser verdadera vitoria, la que se alcança con entereza y sin disminuyr en nada la honra*. Pero como dicen, aqui corren peligro entrambas, porque donde ay fraude y engaño, a penas puede auer verdad, y de cierto la dignidad no puede quedar entera. Esto es lo que ellos dizen: yo al contrario disputo, y respondo desta manera. Lo primero ser enemigo contra quien se vsan las estratagemas, al qual es costumbre y licito destruyr y arruynar, no importando sea de vna o otra manera. Acerca de lo qual es muy comun lo del Poeta. Quien ^f se pondra en cuydado de vencer al enemigo, ora sea por engaño, o por valor y esfuerço? con lo qual se conforma Pindaro, que escriue; ser necessario romper al enemigo de qualquiera manera fuere. Té-gase cuenta con el caçador, el qual mata algunas fieras por fuerça y con su mano, y a otras arma lazos y tiende redes, procurando cogerlas de secreto, cosa q̄ nadie reprehende. Realmente todas estas maneras de azechanças, parecē estar mas cercanas de alabāça que
- c Claudia.
en 6 Cōsul.
Honor.*
- d Tacito
Agricol.*
- e Floro. 1.
6, 12.*
- f Virg. 21*

que de culpa. A aquel grã Capitã Brasidas, assi lo entendia, diziẽdo q^a aquellos hurtos de guerra, por los quales se engañan los enemigos; y los amigos son ayudados y fauorecidos, merecen grandissima honra y alabança*. Polibio mesmo, q^a poco ha se admiraua de los Acheos, se passa claramẽte a nuestra parte, diziendo: que^b las facciones de la guerra q^a se executan descubiertamente y por fuerça, son de menor alabança y momẽto, q^a las q^a se hazen cõ la ocasiõ, o por engaño*. Y siendo necesario oponer vn pueblo a otro, no dudare de cõparar los Spartanos cõ los Acheos; poniendolos en vna mesma balança, pues se q^a les lleuarã vetaja, assi en esfuerço y valor, como fortuna. Estos pues, aũque erã muy grãdes guerreros, crehian^c ser mas loable y cõueniente al hõbre vna hazaña executada con entẽdimiẽto y razon q^a por fuerça y violẽcia*. A cuya causa,^d quãdo los Spartanos salia de sus cargos, el que auia lleuado a fin su comisiõ por engaño o persuasiõ, acostũbraua de sacrificar vn buey: y el q^a lo auia hecho por guerra y batalla vn gallo*. Es a saber mayor, o menor victima por cosa semejãte. Pero dizẽ q^a Euripides niega ser esto de hõbre generoso. Engañan se. Porque Euripides no habla del enemigo publico, ni de las batallas, pero enriẽde de las enemistades particulares, donde no quieren tengan lugar (y con razon) semejantes fraudes y engaños. Otra cõsa es en la guerra. Porq^a los antiguos Romanos codiciosos y porfiados, por otra parte en este camino real, deziã^e auer algun engaño bueno, y le llamauan industria y astucia, mayormẽte siruiẽdose della cõtra los enemigos, o ladrones*. Para que es menester palabras? Aquel santo Obispo Agustino lo resoluió diziendo: que^f quãdo se

P emprende

a Thuc. 5.

b Lib. 9.

c Pla. Mor.

d Alla mesmo.

*e Vlpian. li. 1. de dolo.
f En las que
siones sobre lo que q.
10.*

emprende alguna guerra justa, no importa nada para la justicia que se combata descubiertamente, o por azechanças y engaños*. Porque lo que parece condenar aquel historiador Romano, no lo condena, desfechando solo se guarde la fe y palabra y hōra en ellas. Quié aprouara la fraude y engaño q̄ se haze en perjuizio de algun concierto o contrato de amistad? Quié alabarà alguna fraude baxa, vil, y vergonçosa? qual seria atofigar al enemigo, o cōprar quien de secreto le mate. Estas y cosas tales se han de desfechar y aborrecer, juzgando con Agesilao, ser ^a grandissima maldad enganar injustamente aquel con quien se ha hecho cōtrato de amistad*: mas los enemigos no ser solo justo, pero tambien suauē y prouechoso. A los quales conuiene segun Homero deshazer y acabar, ora sea por engaño, o descubiertamente. En ^b efeto no ay en la guerra cosa mas vtil que los engaños*. Cuya forma no me entretendre a descriuirla, pues tratan della entre los antiguos Frontino y Polyeno; y muchos de los modernos han cultiuado muy bien este campo.

*Respuesta a:
lo de Floro.*

a Plutaro.

*b Xenoph.
Hippar.*

Lo que parece se deua hazer despues de la batalla; y como se ha de gouernar el Principe con buē semblante en la vitoria, o perdida de jornada.

Cap. XVIII.

ESTIMO el auer instruydo bien al Principe para la batalla: agora dire tambien algo de las cosas que son prouechosas despues della, y es bien hazerse, y por semeiante rodeo le lleuare a aquel hermoso fin que es la paz. Despues de la batalla ay vitoria:

vitoria o perdida. En la vitoria amonesto tres cosas, q̄
 son gozar y conseruarla, cauta y aduertidamente, cō
 blandura y templança. Digo cautamente por:^a acon-
 tecer muchas vezes el engendrar descuydo y negli-
 gencia*: y ansi se viene^b por demasiada confiança a
 recebir algunas heridas y daños*, los^c quales aconte-
 ciendo venir a menudo, aunque pequeños y de poca
 importancia disminuyen la reputacion de la vitoria
 alcançada*. Apuntè tambien con blandura: por ser de
 fnyo la vitoria cruel. La^d colera, el enemigo muy en-
 cendido, la vitoria y las armas dichosās (dize Seneca)
 ño se pueden regir cō ningū freno, y los q̄ vnavez se
 hallā embeuecidos de qualquiera destos afectos, vie-
 nen a tener vn apetito desordenado dellos*. No ob-
 stante lo qual, conuiene regirla: donde no se entretien-
 dra el vitorioſo en la carrera. Porque quando los hō-
 bres se veen reducidos al vltimo estremo, e^e passan de
 la desesperacion a la ofadia*. La^f neceſsidad aguz-
 a tambien la torpeza, y la desesperacion es muchas ve-
 zes causa de la esperança*. Siendo g^g muy crueles las
 mordeduras de la neceſsidad ocasionada*. Guardese
 pues desto, dexando siempre algun lugar a la esperā-
 ça. Conuiene mostrarse siempre apercibido ponien-
 doles temor, y despues^h de tenerlos atemorizados,
 mostrar con perdonarles señales de desſear la paz*.
 Esto ablanda y quiebra la porfia, assi por respeto de
 los hijos como de las riquezas: las quales no se han de
 perder de todo pūto. Arquidamas amonesto muy pru-
 dentemēte, diziēdo: noⁱ tégays las tierras de los ene-
 migos por otra cosa q̄ rehenes, y esto en tātō mayor
 estimaciō, quātō son de mayor calidad. Estas se hā de
 guardar y cōseruar lo mas dī tiempo, porq̄ los enemigos

a Liui. 24.

*b Tacito
Agric.*

c 4. hist.

d Sen. Tro.

*e Tacit. 3.
hist.*

f Curt. 5.

*g Portio. La
tro. en las
declam.*

*h Tacito
Agric.*

i Thuc. 1.

P 2 reducidos

reduzidos a desesperacion no se vengan a endurecer de suerte que sea mas difícil vencerlos segunda vez*. Y por otra parte se da gran confianza a los naturales dellas, conseruandolas como a proprias. Lo que* se manda quemar y acabar a filo del espada, se tiene por ageno*. Dixe en el tercer lugar con modestia y templança: a causa de que la^b felicidad y buena fortuna descubre no solo en el animo ruyn la auaricia, soberbia y otros males secretos y escóddos*: pero^c los Generales y grandes Capitanes se hazen muchas vezes insolétes cō los suceßos prosperos y dichosos*, no pudiendo^d digerir como aq̃l Tantaló Pindarico, vna gran felicidad*. O necios. Aquel^e q̃ demasiadamēte se enfalça en la guerra por los suceßos prosperos, no sabe cō quā mal segura arrogācia y vanagloria se ensoberuece*. La^f fortuna es de vidro, el qual quāto mas luz e resplādece, se rópe mas presto*. La^g condiciō de los mortales tiene estas bueltas y rebueltas: del nacen las cosas aduersas de las prosperas, y las prosperas de las aduersas*. Que^h puede temer el vécedor: lo q̃ no teme*. En la desdicha y perdida amonesto dos cosas es a saber el llevarla cō prudēcia y valor. Con prudēcia, en este sentido, reconociendola bien y pesandola cō muchas veras y cōsideraciō. Por hazerlo algunos al cōtrario, los qualesⁱ se fingē y imaginā todas las cosas alegres y dichosas*: escóddiendo^k a los q̃ trae las nueuas de la perdida. Alargando antes con dissimulacion necia; el remedio de los males q̃ no el mesmo mal*. Porque quāto a lo primero, el^l q̃ huye de saber su perdida, acreciēta el miedo, por affligir mucho mas los males q̃ son dudosos*. Al cōtrario,^m viene muchas vezes a ser aliuio en la calamidad conocer su suerte*. Fuera de

*a Sen. Theb.**b Tac. 3.
hist.**c 2. hist.**d Olimp.
Od. 1.**e Thuc. 1.**f Publio.**g Plinio Pa
neg.**h Sen. Aga
methon.**i Tacit. 3.
hist.**k Alla mes
mo.**l Sen. Aga.**m Cmt. 4.*

de lo dicho, es ^a remedio inutil para los males, el ignorarlos*: mas antes no es ninguno; pues no se pueden curar no sabiendolos. Pero conozcalos el Principe, examine, y peselos con consideracion. Y hallandose ser pequeños, le ^b han de encender antes la colera que abatirle el miedo dellos*. Y si grandes, no por ^c esto soltar luego las armas*, ni ^d espantarse por la perdida de vna batalla*. Por ser ^e Marte comun, el qual leuanta muchas veces al vencido, abatiendo al vencedor*. De ^f animo debil y flaco es desesperar de la suma de todo vn negocio por razon de alguna cayda, sabiendo el mudarse con pequena ocasion todo quanto se executa en la guerra*. Cõuiene pues sufrir valerosamēte y con pecho semejātes encuētros. Estimo ^g ser de animo real, llevar las aduersidades, y quāto el negocio estā mas dudoso, y la cayda del Imperio amenaza mas cercana su ruyna, tāto se ha de mostrar mas firme y ontero el hōbre fuerte y valeroso*. He aprendido ^h q̃ los fuertes y magnanimos estribā en la esperança cōtra la fortuna, y q̃ los medrosos y pereçosos se apresuran con el miedo a la desesperaciō. Pero al Principe le cōuiene leuātarse, cōsiderādo ⁱ las fuerças que tiene cercanas y apartadas*: y ^k hazer nuevas leuas de gente, buscādo nuevos focorros*, ^l assegurar ^l las plaças y fortalezas, basteciēdolas de municiones, y manteniēientos necesarios cōtra algun largo asedio*. Finalmente (teniendo buena causa) es ^m necessario prouarlo todo, haziēdo como las culebras, las quales moliendo la cabeça amenaça a lo vltimo con la cola*. Si Dios ⁿ es cōtrario a las guerras justas y santas, alomenos serales permitido a los hōbres valerosos morir hōradamēte*. Porq̃^o assi como assi, la naturaleza ha establecido vn fin

a Sen.Oed.

*b Tacit. 15.
Ann.*

*c Cicer.pro
Murat.*

*d Tacit. 2.
hist.*

e Lini. 28.

*f Egesipp 4.
c.2.*

g Sen.Oed.

*h Tac. 2.
hist.*

*i Alla mes-
mo.*

*k Veget. 3.
c.25.*

*l Tacito
Agric.*

*m Floro. 1.
c.15.*

n Curt. 10

o Salust.

a Ta. it. 3.
hif.

a todos aúque esten armados y cubiertos de hierro*. Siendo.ª la diferencia que ay en esto, el despedir el espíritu y vltimo aliento con ignominia, o virtud y honra.

Exortacion a la paz, induziendo primero a ella los viciados: pero con advertencia de que sea la paz buena y segura.

Cap. XIX.

Sen. Merc.
Fur.

Cueron.
Philip. 1.ª
a el mesmo
de leg. Agr.
Silio, 1.ª

BA STA lo que hemòs dicho de los combates y batallas: Opaz saludable quando nos miraras a vos vengo auiendo, sacudido aquella poluareda Marcial para descansar algun rato debaxo del dichoso arbol de Minerva. He dicho como se ha de emprender y hazer la guerra: agora dire de muy buena gana como se ha de acabar y senecer. Porque si.ª los mortales quieren que sus odios sean eternos, y que el furor comenzado nunca desampare sus animos, sino que el venturoso tenga siempre las armas, y el desdichado obdezca la guerra, no dexara cosa alguna, los càpos estarã sin sus labràças esteriles, y vn grã monton de ceniza de los techos y casas quemadas, ahogará al pueblo debaxo de si*. Aunq la guerra sea grande y larga, ella se ha de acabar con la paz, cuyo nombre es dulce y agradable, y sus efectos alegres y saludables. De la.ª qual parecen no solo alegrarse aquellos a quien naturaleza ha dado algun sentimiento, pero tambiẽ los campos y tejados*. La.ª paz es la mejor de todas las cosas de que tenga noticia el hombre y de mayor estima y precio que no innumerables.

rables triunfos*. Será pues aazon acudir a ella, así a los. *a Tacito Agric.*
 que hazen caso de su conseruation, como aquellos q.
 estiman la honra y gloria*. Digo que los vencidos y
 vencedores se acojan a ella: por serles ygualemen-
 te prouechosa. Pues ^b conuiene al vencedor que la *b Sen. Her. Fura*
 paz buelua, y al vencido es necesario*. Pero escuthe-
 me primero los vencidos, que poco ha los llamé a las
 armas, las quales no les quiero tampoco quitar ago-
 ra, pues es el camino derecho para venir a la paz. Si
 queremos gozar de la paz, dize Tulio, conuiene ha- *c Philip. 7.*
 zer guerra: si quitamos la guerra nunca gozaremos
 de la paz*, la qual ^d se afirma mas por medio de la gue- *d Thuc. 1. q*
 rra*. En que manera? por no parecer algun animal tor-
 pe sin vigor y brio: y por que ^e se sepa tener toda via *e Tacito 3. hist.*
 fuerças con que resistirle contra el enemigo. Y re-
 soluiendose a combatir que la salida sea dudosa: y
 estando desesperados el poderse hazer algun esfuer-
 ço violento y grande. A cuyacausa conuiene ^f mos- *f a. Animal. g Iliad.*
 trarse de animo alto y confiado de corage*, diziendo
 aquello de Homero. Tambien ^h tengo yo las cascas arro- *h Guil. Neubr. Rar. Anglie. li. 2. c. 12. i Iliad. 25. K Cic. Phil. 12. l Ad Atti. 7. Epist. 14. m Seneca Theb. n Cic. Phil. 3.*
 jadas, escudos redondos, morriones y coseletes*. El
 proverbio antiguo no engañará, que el negocio de la
 paz fue de mejor debaxo del escudo*. En qualque-
 ra paz se han de considerar estas dos cosas, es a saber
 que sea honrosa y sencilla. Entiendo ser honrosa la
 que se coneluye con alguna condicion lluadera*, sie-
 do ^o paz verdadera y no concierto de seruidumbre*.
 Que si bien sea la paz injusta, mas prouechosa que
 la mas justa guerra*: toda via la que mancha la hora
 acarreando ignominia es insufrible al varon y Princi-
 pe generoso. Dura ^p y pesada cosa es caer del Reyno
 en la seruidumbre*. Pareciendo ⁿ ser mas acertado

arruynar y perderse con honra y dignidad, que servir con ignominia*. Quise tambien fuesse senzilla: es a saber pura y blanca como la nieve, siendo verdaderamente paz. Pues aborrezco la fingida y afeytada, que

a Philip. 7.

b Sall. Ep. Mithrid.

c Tacit. 4. hist.

d Cas. 1. Bell. Cim.

e Curt. 7.

f Cicero. 3. Epist. 21.

g Curt. 5.

h Tacit. 2. hist.

i 5. hist.

K 2. hist.

l 3. hist.

m Livi. 9.

n El mismo 7.

o Alla mismo.

debaxo de nombre de paz trae escondida la guerra. Muchas vezes^b se hallará auer sido antes diferida la guerra, por razon de las flaquezas interiores de los poderosos, que no por dar la paz*. Yo creo de mi

parte ser^c mas segura la guerra que la paz sospecho-
sa*. Estas son las dos cosas que de continuo se han de considerar, las quales no se alcançaran siempre cum-
plidamente, sino raras vezes, y al principio de la gue-

rra. Porque^d el mejor tiempo y mas oportuno para
tratar de paz, es quando cada vna de las partes se cõ-

fia de si mismo, pareciendoles ser yguales*. Tales^e se
juzgan los que no han prouado sus fuerças entre si*.

Pero estando las cosas inclinadas, mejor partido será
inclinarse tambien, y^f aceptar la paz, con qualquier

condicion, como sea segura, que contrastar con las
fuerças contra aquel que es mas poderoso*. El Piloto

quando teme el naufragio, rescata con alguna per-
dida todo lo que se puede saluar*. Prouado^h os auays

cõ la fortuna*, ella salio contraria. Para queⁱ se alar-
ga la ruyna*? Sepan el^k hallarse de ordinario mas

quexas en los vencidos que fuerças*. Y aunque^l bra-
uean tener menos animo*. Y assi conuendra morder

el freno (y lo que dixo alguno en cosa semejante)^m ob-
bedecer a la necesidad, la qual no pueden forçar aũ

los santos*. Pero siⁿ quierẽ la paz los que pueden ven-
cer, en que se repara* antes^o dexada la colera y espe-

rança, que son engañosos autores, será mejor entre-
garle aũ y a sus cosas en la fe y palabra conõcida y

esperí-

esperimentada*. Esto ha aprouechado muchas vezes: y los que suplicauan no rehusando condicion alguna, han alcançado perdon de todo*. Porque los vencedores (alomenos los que son de animo generoso) passan facilmente de la colera a la compassiõ.

a Tacito 2.
Ann.

b Sall. Ora.
Lepid.

En este capitulo se combidan los vencedores para abraçar la paz, y esto por tres argumentos y consideraciones, que son el estarles bien, ser de prouecho y seguridad. En razõ de lo qual se dize conuenir sea blanda la paz y sin engaño, y para conseguirla se innoca el autor de la paz.

Cap. XX.

QUÉ VIENTO incitar tambien para la paz a los victoriosos. Aleguense pues a ella, y aunque naueteguen hinchadas todas las velas con prospero viento, es bien acogerle a este puerto, pudiendo ser cubiertos por las olas, y trastrornados por alguna borrasca. Que si bien diga Salustio, ser la paz y concordia prouechosa a los vencidos, y a los vencedores solo hermosa*, no se crea, por serles no solo tal, pero muchas vezes muy vtil y segura. Siendo claramente hermosa, quando se haze estando los negocios propios ciertos, y seguros, y los del enemigo dudosos*. Que mayor honra puede tener el Principe dize Liuiõ, que no rehusar la paz, teniendo casi en las manos la victoria: porque todos entiendan que emprende y dexa la guerra con razõ y justicia*. Si se picdo

c 3. lib.

d Liui. 30.

e Allimio
mo.

f Liui. lib.
23.

P 5 aquella

aquella coyuntura de poder antes dar la paz, quera
 cebirla, temo que semejante alegría venga a enfan-
 charse mucho, y con el regozijo a desvanecerse, acon-
 terciendo lo que dicen: que se aya ganado alguna
 gloria y despojo si supieran servirse de la vna cō mo-
 destia, y gozar del otro con cuydado*. A quel varon
 santo alça la voz, diziendo: que b los que menos precia
 la paz apeteciendo la gloria, pierden las dos cosas*. Es-
 tambien vtil la paz a los vitoriosos, porque continua-
 dōse la guerra, quō otra cosa resulta, sino en fado de
 su tardança, y peligro del apresurarla *pues es cierto,
 ser^d casi todas vezes mas rezio el acoñetimiento de
 los afligidos y mayor su constancia*, y estando e las
 cosas arruynadas, el vltimo esfuerço es mas violēto*.
 Las f mordeduras de los animales que se mueren, fue-
 len ser grandemente peligrosas y mortales*. Añadiē-
 do que las fortuna de la guerra ensea a los vctidos
 el arte della. Lo qual aduirtio no sin fundamento Li-
 burgo preuiniendolo con vna ley^h que vedara el no
 combatiar muchas vezes cō unos mesmos enemigos,
 porque con la costumbre de resistir no viniesse tan
 bien a ser muy belicosos*. Finalmente es segura la paz
 a los vitoriosos, por evitarse cō ella los sucesos incier-
 tos de la guerra. Siendo mejor y mas segura la paz
 cierta, que la victoria que se espera, pbs está esta en la
 mano de Dios, y la otra en la de los hombres*. Consi-
 dērese k la fuerza y poder de la fortuna, y todo quando
 hacemos estar sujeto a mil inconvenciones y desven-
 turas*. Nadie se puede ofrecer mucho tiempo con
 seguridad a peligros, que seā tantos y tan ordinarios*.
 Nunca m os ha engañado la fortuna: emprendiendo
 todas las cosas con osadia* por esta mesma razon
 conviene

a Tac. 15.

Ann.

b S. Bern.

en las Epif.

c Taci. 12.

Ann.

d En Agri.

e Silio. 1.

f Floro. 2.

cap. 15.

g Curt. 21.

h Plut. en

Licurg.

i Liui. 30.

k Alla mes

mo.

l Sen. Herc

Eur.

m Liui. 30.

n Liui. 30.

conviene rezelarla mucho mas, porque no se venga
a caer tanto mas vergónosamente, quanto mas alto
se aura subido. Quando Dios empieza a castigar
los dichos y bien afortunados, suele de ordinario
cargar la mano y tener ya tal fin las cosas grandes.
Y así se cumple tener la mesma fortuna, con cui
fuer se han hecho cosas y tan famosas hazañas, por
ser en fin fortuna. Considerando cada vno por las
mesmas cosas que le ha dado, quan incierta y mudat
ble sea. Marte es comun; matando los que estan ya
ocupados en matar a otros. Por esto no es bien en
la prosperidad determinar con ninguno a nada con
sobetina y violencia, ni fiarse demasiado de la
fortuna presente, estando incierto lo que ha de aca
rrarla tarde. Realmente si Dios nos diese tam
bien en la prosperidad, el entendimiento sano, no so
lo considerariamos las cosas ya acontecidas, pero jun
tamente todas las que pueden suceder. Darase pues
la paz, sin precipitacion de tal manera las cosas agenas, q
por alcanzarlas se pongan en peligro las proprias.
Pero qual blanda y mansa, porque el mejor y mas
hermoso remate de la guerra, es passar a la paz per
donando. Considerese, auer acrecentado los Roma
nos su grandeza con perdones; no quitando otra
cosa a los vencidos, sino la licencia de hacer agrapio.
Porque no sera bien imitarlos, pues sabemos, q ser me
cessario y ser de otra tanta benignidad con los q rue
gan y suplican, de quanta obstinacion y porfia contra
los enemigos. Conuiniedo se sirua a bidalgadame
te de tan gran don de Dios, el que tiene poder de dar
y quitar la vida: contentandose algunas veces con
solo el matar de un Roy, o Principe la honra y gloria
de

a Alla mes
mo.

b Sen. Her.
Oct.

c Curt. 31.

d Alli mes
mo.

e Homer.
Iliad.

f Livi. 25.

g Lib. 30.

h Livia. 30.

i Tacit. 12.

Ann.

K Salust.

Orat. Phil.

l En lugar.

m Tac. 12.

Ann.

n Senec. 1.

de Clem.

o Alli mes
mo.

LIBRO SESTO DE LAS POLITICAS, O DOCTRINA CIVIL de Iusto Lipsio.

*De la guerra civil: representando en breue las
miserias que la siguen.
Cap. 1.*

*a Livi. Præ
fat.*



b Iliad. 1.

c Phil. 12

HE dado fin a la guerra estrãgera: oxa-
la tambien le alcançassemos de las
miserias ciuiles, que *por tantos años
ha visto nuestra edad*. Adonde me
lleua la orden de mi discurso; definién-
do ser la guerra ciuil, quando las ar-
mas de los subditos se mueue[n] contra el Principe, o
entre si mesmos. Lo qual es cosa lastimosa, horrible
y fea, q̃ con razon se puede llamar, mar de miserias y
calamidades. Homero escriue cõ verdad, ser ^b cruel,
execrable, y enteramẽte sin justicia, sin amistad y sin
familia, el que deßsea la guerra ciuil*. Cuyo conceto
aclarò y estendio mas largamente Tulio, diziendo: q̃
"quien gusta de las discordias, quien se alegra de las
muertes de los ciudadanos y de la guerra ciuil, no
puede tener amor ni aficion a su familia, ni preciar
las leyes publicas, ni los derechos y priuilegios de la
comun

comun libertad. Pareciendo el auer de ser no solo echado de la compañía de los hombres, pero desterrado de los terminos y limites de la naturaleza humana*. Y diziendo verdad, de que maldad está libre la guerra ciuil: O^a que humanidad queda, que cosas diuinas que no sean profanadas*. Los exercitos o puestas por vna parte, y los juramentos de los padres y hijos diferentes*. Que lastima^c ver los deudos y parientes mas cercanos encarnizados vnos contra otros: las armas de los hermanos*, y^d las batallas compuestas de los aliados*. Mas que ruyna y miseria no ay en ella: Los^e destierros y pregones de los inocentes para gozar de sus haziendas, los tormentos de los hombres illustres, las villas y ciudades despobladas por huydas y muertes, los bienes de los ciudadanos vendidos, o dados como presa de enemigos*. Entonces^f es licito matar y saltar en publico, pero no el perdonar si no oñ fineza y engaño*. Ni^g edad, ni dignidad no ampara a nadie, para que los estupros, no se mezclen cō las muertes, y las muertes con los estupros y fuerças*. Los^h nobles perecen con los plebeyos, y la espada se passa por todas partes con soltura de brazo, no auiedo pecho reseruado del hierro*. Añadamos agora a aquellos males menores: Laⁱ lealtad de los soldados por las discordias que bradiza y incierta*, estragada la disciplina. La qual estando entera en tiempo de paz viene a ser desbaratada por las disensiones de los ciudadanos, hallandose aparejados de vna parte y otra los corrompedores y la perfidia sin castigo*. A cuya causa^l viene a ser de mayor fuerça y vigor el dinero en las discordias ciuiles que no las armas*. Entonces vemos^m abrazarse los soldados de auaricia, poniédose

*a Salust. C.
rat. Lepid.
b Sen. 2. de
Ira.
c Lucan. 7.*

*d El mesme
e Salust. Q.
rat. Lepid.*

*f Tac. 1.
hist.
g 3. hist.*

h Lucan. 1.

*i Tacito 2.
hist.
k 1. hist.*

l 2. hist.

m Alli mesmo.

en

*a Lucan. 1.**b. A. C. 5.**c. Floro. 3.**d. 1. 2.**d. Alli mes-
mo.**e. Alli mes-
mo.**f. Tacit.
hist.**g. Alli mes-
mo.**h. Vellei. 2.*

Imperios como con solemnidad por este camino. Todas ^a las cosas grandes caen y se arruynan por si mesmas, dize el Poeta, aujendo puesto Dios este termino y fin de crecer a las cosas dichas*. Puedese pronosticar de qualquier Republica, lo que Salustio de la suya, diziendo: yo ^b soy deste parecer, pues todas las cosas nacidas perecen, quando llegare el hado de la ruynia y estrago de Roma, que los ciudadanos vendran a las manos vnos con otros; y desta manera cansados y debilitados, seràn al cabo presa y despojo de algun Rey, o nacioñ estrangera: porque de otra suerte, ni todo el mundo y redondez de la tierra, ni todas las naciones juntas y apiñadas seran bastantes para menear o quebrantar este Imperio*. El luxo y superfluydad es tambien otra causa. Porque ^c que otra cosa ha engendrado las rabias y furores ciuiles, sino la demasiada felicidad*. Las ^d riquezas y abúndancia han lestragado las costumbres del siglo, y anegado la Republica en sus vicios como en alguna sentina de desdichas*. El ^e aparato magnifico y excessiuo de los baquetes, y la costosa largueza y prodigalidad, no dan claras muestras del auer de parir esta abundancia muy presto la pobreza*. Es a saber ^f quando cada vno de estos hombres perdidos y arrebatadores no tenga ya ni campo ni heredad, quedandoles solo los instrumentos de los vicios*. Ellos ^g tales se determinarán de mezclar y reboluer las cosas, encubriendo sus llagas particulares cō los males de la Republica*. Y ^h asiesi, q̄ cada vno se ve mas quedar deshecho y destruydo por la ruyna publica, que por la suya. Y en tal caso no obståte el auer de padecer el mesmo daño, cada vno se feta a la mira*. Tales son pues los grados y escalones:

RO.

no^a auer ordē ni termino en las riquezas y edificios, ^{a Lucan. 1.} menospreciando las comodidades antiguas y acostumbradas : dedonde procede la tragona vsura, y el interes de plazo en plazo, violando la fe y palabra, y finalmente la guerra que es a muchos provechosa*. Estas son las dos causas apartadas. Mas que remedio se halla para ellas? Contra la vna ninguno: por ser escusado contrastar al decreto de Dios. Tal^o fue la voluntad de Dios, que la fortuna de ninguna cosa no estuuiesse siempre firme en vn mesmo lugar*. Ninguna^e cosa ay franca ni libre del riesgo de la mudança, no la tierra ni el cielo, ni toda esta general disposicion y atadura de todas las cosas. Y aunque sean guiadas por Dios, no siempre tendran vna mesma orden, pero dia vendra, que las derribarà de su curso y mouimiento*. Todas^d las cosas tienen sus tiempos limitados, han de nacer, crecer, y fenecer*. Mas en lo que toca la abundancia y superfluidad (acudiendo con tiempo) hallaràse remedio y socorro para ella en nuestra censura.

^{b Sen. Cōf.}

^{a Helu.}

^{c El mismo Epist.}

^{d Alli mismo.}

De las causas mas cercanas de la guerra ciuil : las quales son tres, y los bandos. La primera: declarando los males que causan en todos estados, y si algunas vezes son provechosas las dissensiones.

(apit. III.)

TALES son pues (como dize el Poeta) las^e semillas publicas de la guerra, las quales han siēpre anegado y destruydo los pueblos y naciones mas poderosas*. Agora vengo a las causas mas ^{e Lucan. 1.}

Q² cercanas

cercanas que son tres: los vandos, la sedicion, y la tyrania. Llamo vandos, vna inteligencia de pocos, o de muchos, desconformes de lo demas. Tienen muchas vezes origen de los odios publicos y particulares que ay entre las familias y linages: y muchas mas de la ambicion, queriendo cada vno adelantarse y atrafar los otros: a cuya causa y fin se conspiran. No^a auiedo ninguno de los que administran los negocios publicos q̄ tenga la mira en los que dexa atras, sino en quien le haze ventaja y passa delante*. Toda b ambicion tiene este vicio de no cōsiderar cosa alguna*. Y anſi se empujan como las olas vna a otra. Dedonde nacen debates, odios y guerras. Los^c vandos y parcialidades han sido siempre y seran mas presto la ruyna y perdicion de mas pueblos, que no las guerras estrangeras, hambres, o enfermedades. y las demas cosas que los hombres atribuyen como vltimos y remates de los males publicos a la yra y enojo de Dios*. Que si bien ay algunos oy dia tan astutos y finos, los quales aprueuā tales vandos, diziēdo^d no auer cosa mas vtil y prouechosa para el Principe contra sus vassallos, q̄ el no dexarlos congregarse ni consultar en comun*: y erran grandemēte. Porq̄ siendo (como lo mostre en la definiciō) los vādos en dos maneras de pocos, o de muchos y entrābas muy perniciosas: la de muchos lo es claramente, los quales estriuādo en su poder y fuerças, se arrojan luego a las armas viniēdo a las manos; y de ordinario, la^e otra parte q̄ es inferior, mas quiere en los debates domesticos y de casa allegarse cō algun estrangero, q̄ reconocer v̄taja a los ciudadanos*. No siendo menos perniciosos los vandos quando son entre pocos y poderosos. Porque (como bien lo notò el Filosofo)

los

a Sen. Epis.

24.

*b Alli mes-
mo.*

c Lini. 3.

d Tac. Agr.

e Lini 34.

los vandos de los nobles atraen a la gente por partes desmembrando todo el pueblo. Fuera desto, tales personajes se aplacan con mas dificultad. Y^b jamas ha sido otro el fin y remate de las querellas y discordias de los grandes y poderosos, sino la ruyna de todos vniuersalmente, o el dominio y principado del vencedor*. De que manera pues, pueden ser prouechosas: Harto bien enseñados estamos de todo esto por exemplos presentes y passados. Bien confessare no ser muy fuera de proposito tener las villas o prouincias cercanas entre si algunas diferencias ligeras y por solo esse bien de que no conspiren contra el Principe. Caton tuuo cuenta con esto en su familia, sembrando con destreza algunas querellas y pendencias pequenas entre sus criados, recelando y temiendo su demasiada conformidad*. Pudiendo aplicar aqui no mallo que dize Seneca: que^d nuestra compañía y hermandad parece a las piedras de vn arco, o hornillo, las quales caerian si no se estoruassen estriuando vnas contra otras, viniendo por esse mismo medio a sustentarse*. Y assi sufriria quiza alguna tal disension y odio acostumbrado entre los moradores: pero no aquellos verdaderos vandos entre los nobles. Porque (como escriue el Principe de los Filosofos) conuiene poner cuydado en atajar las parcialidades de los nobles aú por leyes expresas*. Y no se les ha de permitir particularmēte algunas señales, o diferencia de nōbres calidades ni vestiduras: auiso fue antiguamente muy saludable de Mecenas a Augusto diziēdo: muy bueno serà acortar enteramēte todas las enemistades y pētēcias ambiciosas, no permitiendo les nōbres nuevos, calidades ni otras cosas d q

a Arist. 5
Polit. c. 4.

b Cice., de
d Respon.

c Pint. Cat.

d Epist. 97.

e Arist. 5.
Polit. c. 8.

f Dion. 52.

se puedan engendrar disensiones*. Abiendose de re-
 primit y apagar la semilla de cosas semejantes. Con-
 tiene^a evitar los principios, dissipando las contiendas.
a Aristo. 5.
Polit. 6. 4.
b Curt. 6.
 asi de los magistrados como de los nobles y podero-
 sos*. El b descuydarse de vna pequeña cétella, ha sido
 muchas vezes causa del encenderse vna gran lúbre*,
c Livi. 3. 4.
 aconteciendo siempre^c suceder grā mal de cosas ta-
 les si se sufre hazerse juntas secretas y monopodios.

*Ser la sedicion otra causa vezina y cercana. Su prin-
 cipio y progreso, y los remedios particu-
 larmente declarados.*

Cap. III.

LA Sedicion es tambien otra causa de la gue-
 rra ciuil: definiendola ser vna alteracion violen-
 ta y repentina de la multitud y pueblo contra
 el Principe o Magistrado. Trataré cō prouecho y or-
 den de su origen, progreso, y remedios. Tiene la sedi-
 cion origen de diferentes causas, pero muchas vezes
 de la opresion, o miedo, es a saber quando persuadién-
 dose ser semejantes peligros remedio de los que les
 estan cerca, y amenazando, se arrojan a las armas.
a Aristo. 5.
 Aristotiles tocā discretamente esta causa, diziendo:
a 3. Polit.
 Mueuen^d las sediciones por miedo, asi los que han
c. 3.
 hecho alguna injuria temiendo la pena y castigo, co-
 mo aquellos que rezelan el recebirla, queriendo pre-
 uenirla antes que se les haga*. Nace tambien de la
 demasiada libertad y del permitirles mucho; segun lo
d Livi. 2.
 dixo Appio en Tito Livi^e el auerse levantado tan
 grande alboroto, no por causa de las miserias y necesi-
 fidades,

fidades, sino por demasiada licécia, enuiciandose mas
 el pueblo que enseñandose*. Procede así mismo la
 sedicion de la pobreza y cosas de las artes y oficios.
 Porque * los que en la ciudad se hallan sin hacienda
 tienen siempre invidia a los buenos, aborreciendo
 las cosas antiguas, y deseando nouedades. Y así tra-
 bajan de mudar lo todo, por el odio y aborrecimiento
 del estado de sus cosas*. Finalmente muchísimas ve-
 zes es causada la sedicion de las cabeças, como quan-
 do algunas personas de credito y que tienen autori-
 dad y mando en el pueblo incitan y rebueluen la mul-
 titud. Porque toda multitud es como la mar inmo-
 bil de suyo*: a quien alborotan estos Eolos, y la causa
 y origen de todo el furor y frenesía consiste en los au-
 tores, los demas enloquecen por contagion*. Los qua-
 les, será bien y razon descubrirlos aqui. En el nume-
 ro destos entran lo primero algunos hombres ambi-
 ciosos, los^d quales degenerando en particular, y sien-
 do dañosos al publico, no tienen esperança alguna si-
 no en las discordias*, y desesperando poder alcançar
 cargos y honras si está el estado pacifico, se persuaden
 poderlo conseguir quando se hallare rebuelto*. Lo
 segundo los adeudados y empeñados que han gasta-
 do toda su hacienda. Los^f quales se hallan trabajados
 y affigidos en tiempo de paz con el auer de cumplir
 con sus deudores y en los alborotos estan libres des-
 to, descansados, alegres, y muy seguros quando todas
 las cosas estan inciertas y dudosas*: teniendo quietu-
 tud y sosiego en las sediciones, y en la paz alboro-
 tos*: y así se emplean con todas sus fuerzas^h en sem-
 brar de vn tumulto otro, y de vna guerra otra gue-
 rra*. Lo tercero algunos vanos y llenos de viento, los

a Sal. Ing.

b Lini 28.

c Allí mes-
mo.

d Tac. 2.
Ann.

e Cic. 2. co-
tra Catil.

f Tacito 1.
hist.

g Salust. O-
rat. Philip.

h Allí mes-
mo.

Q 4 quales

a Tacito 2. Ann. quales ^a se alegran no tanto de la recompensa de los peligros, como de los mismos peligros, queriendo mas las cosas nuevas, inciertas, y dudosas, que las ciertas y de atras adqueridas*. Esta es la origen, tales las causas y fuelles con que se enciende el fuego de la guerra civil: pero el progreso es este. Las personas de la calidad referida ^b incitan y llevan tras si los animos de los no muy agudos y ignorantes con diuersos artificios*. Lo primero, de secreto, juntandose ^c de noche, o al anochecer, y quando los buenos estan ya retirados llaman todos los amotinados y mas ruynes*. Entre los quales ^d siembran quejas y escandalosos razonamientos del Principe, y otras cosas tales suficientes para alborotar el pueblo*. Despues proceden mas atreuidamente por ^e medio de otros ministros de la sedicion que ya se hallan dispuestos. y con mayor prontitud*, tomando ^f abiertamente la libertad y otros nombres al parecer hermosos por pretexto*. Pero sabe Dios con quanta falsedad: porq̃ ^g para trasformar el estado se cubren de la libertad, y estando el arruynado acometerá a forçarla*. Ninguno ^h ha deseado jamas ni codiciado el dominio, la sumision y seruidumbre agena, q̃ no vsurpasse y se valiesse de estos vocablos*: a q̃ ⁱ fauorece realmente el vulgo: en especial las ^k personas ligeras y incóstantes. q̃ no tienen consideración a lo futuro, hinchados de con qualquier esperanza vana*. Despues como acontece en las sediciones, donde está los mas, quieren estar todos*. Aquialcança con mucha facilidad, el mando los mas heruorosos y atreuidos: y tambien aquellos ^m a quien, estando auzados de alçar se contra el Principe y maltratarle de palabras, no ha quedado esperanza alguna sucediendo

mal

mal los negocios*. Porque estos tales* parecen auer se
abiertaméte hecho parte y salido a la causa*: y^b por
la mesma razon agradan mas al vulgo como compa-
ñeros de su culpa o gloria. Finalmente^c quanto algu-
no es mas atreuido se tiene por mas fiel, y a propo-
sito para las cosas alteradas*. De manera que^d en los
alborotos por ruyn y maluado que sea alguno, puede
alcançar cargos y honras en el estado*. Este es el pro-
greso: pero que remedios? Yo los dare. A consejo se
acuda y prouea con tiempo. Porque las^e primeras al-
teraciones muchas vezes se aquietan con muy li-
geros remedios*. Qualquier^f mal en naciédo se aho-
ga cō facilidad, y el enuegecido se haze de ordinario
mas firme, robusto y fuerte*. Cōuédra pues conside-
rar, si^g mientras comiēça la sedicion no estando aun
crecida, se podra atajar por mejores consejos*: embiā-
do personas de entendimiento que los amonesten y
persuadan: principalmente hombres^h de mucha
eloquencia y bien hablados, y que tengan industria
y autoridad para ablandar el vulgo*. No queriendo
vaya el Principe en persona y no sin razon: por
ferⁱ mejor referuar entera la autoridad para los re-
medios mayores y mas importantes*. Con todo es-
to no le desaconsejare de^k tomar prestado de la osa-
dia algunas vezes la proteccion y seguridad*. El gran
Cesar lo hizo: quando^l con rostro asegurado, fere-
no y sin miedo, amparado solo de vn montoncillo
de tierra, y cespedes merecio ser temido no temien-
do nada*. Augusto^m espantò así mesmo con la vista
y apariencia, las legiones Astiacas*. Porque pues no lo
aurá de hazer el Principe en n^o gocio dudoso, yⁿ don-
de el miedo es mas peligroso que la temeridad?

Q^s como

a Alli mes-
mo.

b Alla mes-
mo.

c 1. Ann.

d Vers. Pra.

e Tac. 1.
Ann.

f Cic. Phi-
s.

g Tac. 1.
hist.

h Tacit. 2.
hist.

i 2. hist.

k 1. Ann.

l Lucan. 5

m Tacit. 1.
Ann.

n 1. hist.

- a Lucan. 5.* como el Principe se atreua, ellos temeran: y la sedicion que no emprende cosa alguna con valor, y la mocedad que no piensa en mas de la huyda, descubran sus animos medrosos y cobardes*. Conozcamos el pueblo, el qual ^b es mas feroz para reuelar, que no para pelear*: siendo ^c mas aparejado para prouar de alcanzar la libertad, que para defenderla*. Pues es cosa cierta que ^d qualquier multitud, mayormente de gente de guerra, se dexa lleuar por vn impetu ligero y mouible, y afsi los remedios de las sediciones, no son mayores q̃ sus principios*. El cozinero quando hierue alguna gran olla con pequeña cuchar reprime aquellos heruores*. Pero estando encendida y muy fuerte ya la sedicion, conuendra vsar de remedios mas gallardos*; y si ^e niegan la obediencia del mado, aueriguarlo con las armas*. Pero no luego; dando ^h tiempo y lugar a los malos para arrepentirse, y a los buenos para concertarse*; considerando ⁱ que el dia y tiempo puede mitigar las coleras y sanar los animos*: en el entretanto sera bien ^k darles esperanças, causando les miedo con las preparaciones*. Procurando lo primero desmembrar y diuidirlos con toda suerte de artificios: remedio ^l con que se puede quitar muy asseguradamente la inteligencia y conformidad de la multitud*, siendo conueniente atirar y combidar algunos para si con premios secretos. Que ^m nunca aura falta de algunos que por el bien publico querrá procurar el fauor de la mejor parte*. Ansi mesmo sera bien embiar algunos con cautela entre ellos ⁿ q̃ finja querer lo que los de la sedicion, porque aya mas autoridad en sus consejos*. Estos los engañaran; dandoles tambien el Principe palabras de su parte: porque
- en

en las sediciones mucho pueden palabras*. Dizen a q̃ el lobo no se puede tener por las orejas: pero por ellas principalmente se ha de llevar vn pueblo y ciudad*: ofreciendoles lo que mas les agrada, pero cō promesas y palabras dudosas. Que importa el promieter mucho: pues será muy facil despues moderarles las esperanças que huuieren concebido dello*. Yo para mi aprueuo y admito claramente aquesta suerte de engaño bueno. Por ser mejor engañar que matar: y auiedo alguna mancha en esto, querria se lauasse con la clemencia y blandura. Han buolto a la obediencia: no es bien atormentarlos; y aunque todos ayan errado, sufran pocos la pena*. Bastará que los autores de tan miserable sedicion paguen con la sangre su pecado*: y aun si vno o dos de las cabeças mueren*. Porq̃ lo que muchos cometieron, no se puede vengar en todos*, auiendo de parar la pena donde nacio la culpa*. Y sepase fer. ^h suficiente vn tal castigo para la multitud*. Tampoco será conueniente hazer pesquisa de todos los complices, auiendo de estar seguros debaxo de la fe y protección del Principe: y al exemplo de Tiberio, aunque muchos ayan ayudado con sus hazjendas, y asistido con sus consejos, no conuendra buscarlos.

a Plutar.
Polis.

b Tacit. l.
Ann.

c Tac. l.
hist.
d Livi. 28.

e Tac. 4.
Ann.

f Lucan. 5.
g Livi. 49.

h Alii menses.

i Tacito. 3.
Ann.

De la tirania. Que cosa sea, y en que se ocupa? Representando los males que causa, con vna pregunta si es necessario quitar o sufrir la. Cap. V.

(...)

L. A.

LA tercera causa de las guerras civiles es la Tyrania que es el violento mando de vno solo, cōtra las leyes y costōbres. Digo violēto porq̃ el Tyrano hallandose acossado del odio de todos, de necesidad se acoge a este Asilo, o sagrado, y ansi lo q̃ conoce tener a pesar de los vassallos, lo defiende cō la espada desnuda*. Entre otras diferencias del Rey al Tyrano ay esta, y es que el aq̃el se situe de las armas para el amparo y conseruaciō de la paz: y el otro para deshazer y destruyr con grande espanto y miedo, grandes odios y aborrecimientos*. Digo tambien contra las leyes y costumbres. Porque acerca de los Tyranos, el derecho estā en las armas, y el miedo oprime las leyes*. Quitar, d matar, arrebatar, llamā por falsos nombres Imperio: y quando han hecho de su estado vn desierto lo bautizan con nombre de paz*, y con vna sombra y especie de leyes trastornan las mesmas leyes, teniendo para este efeto malos fines y denunciadores. Que es vn genero de hombres inuērados para la ruyna publica, y q̃ jamas se ha podido reprimir por ningun castigo, a los quales atrahen para si, solicitandolos con premios*. Y quanto f es vno acusador mas puntual y riguroso, es estimado por mas sacrosanto: y no siendo famosos, los castigan con penas, dando a entender no satisfazerles su trato y proceder*. Y assi g quanto vno ha hecho mayor mal, estā mas seguro debaxo dellos*. Por h causar los buenos mayor recelo a los Tyranos, que no los malos, siendoles siempre espantosa la virtu agena*. De donde procede i la siniestra interpretacion, y el juzgar mal de los principales, y con tanto no ay menor peligro en la gran fama que en la ruyn*. La K nobleza, las riquezas, honras,

a Sen. Her.
Eur.

b Sen. 1. de
Clem.

c Sen. Her.
Eur.
d Tac. Agr.

e Tac. 4.
Ann.

f Alli mes.
mo.

g Salust.
h Sal. Cat.

i Tac. Agr.

k 1. hist.

hóras y cargos rehufados, o administrados se estimá por crimē: y por causa d^a la virtud viene a ser muy cierta la ruyna*. Y aun por razon de la doctrina. A causa de que ^a desechan los professores de la sabiduria, desterrando todas las buenas artes y diciplinas*. Y esto ^b por que ninguna cosa virtuosa parezca delante de sus ojos*. Pues es cierto que siendo ellos viciosos ^c destierran y alexan las ciencias que son enemigas de los vicios, no tanto por odio, como por la reuerencia dellas*. Y lo que mas es por miedo de ser deshonorados y infamados acerca de los venideros, vsan de crueldad con los escritos de los sabios y virtuosos, quemando ^d en publico, y a vista de todas las obras y memorias de los ingenios muy esclarecidos*: pero por ^e este incendio y fuego no borran la conciencia del genero humano*. No puedo ^f dexar de reyrme de su bestialidad y falta de entendimiento, pensando, confiados en su poder y autoridad presente, que podran matar la memoria del siglo futuro*. Porque ^g al contrario la autoridad se desliza en los ingenios castigados. De manera que los Reyes estrangeros, o los que han vsado de semejante crueldad, no han podido sino adquirir vna deshonra para si, y gloria inmortal para aquellos*. Estas son las obras de los Tyranos, cuya fruta es muy aspera y azeda. Pues estan en odio de todos: aborreciendo ^h a los malos Principes hasta aquellos que los hazen tales*. Hallanse con miedo continuo ⁱ temblado por qualquier sospecha*. Por esto vedan ^k toda comunicacion y libertad de oyr y hablar*. No solo tienē cuēta cō las lenguas, pero cō las ^l manos de todos, y imaginado q̄rerlos prender quando no ay pensamiēto dello, no teniēdo momento

^a En Arie.

^b Allí mismo.

^c Pl. Pan.

^d Tac. Agr.

^e Allí mismo.

^f Tacit. Ann.

^g Allí mismo.

^h Pl. Pan.

ⁱ Tacit. hist.

^k En Agri.

^l Sen. 1. de Clem.

254 LIBRO VI.

momento de tiempo seguro ni libre de miedo*. Tales
a Claud. 4. ^a la condicion de los Tyranos: tienen embidia a los
Cōf. Honor. hombres ilustres, matando los valerosos y magnánimos, siempre estan en armas y alerta cercados de todas partes de venenos, dudan de la guarda de sus plazas y fortalezas, y temblando amenazan*. Añadanse
b Tacit. 6. los tormentos y torcijones interiores. Porque *b* si se
Ann. descubriessen sus almas se verian rotas y rasgadas de crueldades, codicias, y ruynes determinaciones, como los cuerpos lo son de los golpes y açotes*: demanera que ^c querian nunca auerse atauiado con los soberuios ornamētos reales*. De tal ^d manera se les cōuierten sus maldades en castigos propios*. Finalmēte qual viene a ser su calidad y fin? el ser echados, acometidos, o muertos. Porque ^e los Reyes enuegecen entregando los Reynos a sus hijos y nietos. Pero el poder de los Tyranos es execrable y ^f poca dura*. Thales ^f preguntando que cosa se vehia con dificultad, respōdio: vn Tyrano viejo*. No dixo en vano el Poeta
c Sil. 13. que pocos Reyes Tyranos baxan al yermo de Ceres, sin heridas, y con muerte seca, que es sin auer derramado su sangre*. Veeſe eſta fiera cruel, pero que remedio contra ella? de dos maneras lo ay: que es quitar, ^g o ſufrirlos. El primero es de vn animo mas leuantado y brioso, ^h queriendo antes morir que mirar al Tyrano la cara*. Cosa que yo tampoco no reprimo: sabiendo ⁱ que los Griegos dieron honras y alabanças diuinas a aquellos que mataran los Tyranos*. Oygo
d Tacito. 4. así mesmo el Tragico que dize: no ^k poderſe ſacrificar victima mayor ni mas agradable a Dios que la de vn Rey injusto*. Pero creo no obſtāte eſto, ſer el otro remedio mas conueniēte, ſegun la regla de ſabiduria,
e Senec. 1. de Clem. y de
f Laert. en ſu vida.
g Juuenal. Sat. 10.
h Cicer. de Offi. 1.
i Cicer. pro Milane.
k Sen. Her. Fur.

y de mayor provecho las mas vezes para el bien publico. Y assi, quic quiera sea el vassallo, si a mi me escuchar y crevere, antes se^a feruira del escudo que de la espada*, digo del escudo del sufrimiento. Porque lo primero, no son los Reyes entregados al pueblo por la mano de Dios: serà pues negocio dudoso y de mucho escrupulo^b ensangrètarfe en la muerte de qualquier Principe*. Aquel Phebo de los Poetas dixo: ser^c negocio graue y de mucha inportancia acabar el linage de los Reyes*. Verdaderamente demasiado graue, y las mas vezes muy desdichado, si queremos dar fe a los exemplos de todos los siglos. Y mirese en particular la vengança que sigue luego, ^dhaziendose vengador de tal maldad, quien quiera suceda*. A causa^e del auer sido entregada la vengança a los Principes por costumbre, para el tiempo venidero, por respeto de la defensa y seguridad presente*. Pues aũ solo por el exemplo se^f conuiene al Rey defender y conseruar la salud de los Reyes*. Pero mirandolo en general, que es, sino vna destruycion: no g pudiendo ser derribada aquella maquina sin la ruyna de los que lo executan*. De donde nacen vandos, dissensiones y guerras ciuiles y interiores. Yo para mi afirmo con Fauonio ser^h peor, y mas desdichada la guerra ciuil q la Tyrania, o gouierno injusto*. Porq no serà pues mas digno de alabãça sufrir nuestro Principe, tal qual fuere: y acordandonos de los tiempos en que nacimos, desleñar con votos y ruegos los buenos Principes, y sufrirlos como fueren*. Porque estas cosas son de Dios, y vienen de lo alto. Y de^k la manera que llevamos la esterilidad, las muchas aguas, y otras descomodidades y males de naturaleza; assi auemos de sufrir la

a Lini. 111

b Tacit. 14

Am.

c Hom. Od.

d Tac. v.

bis.

e Alli mes.

mo.

f Sen. Ord.

g Tacit. 4.

bis.

h Plut. p.

Bruto.

i Tacit. 4.

bis.

k Alli mes.

mo.

super.

- a Plaut.* superfluydad, arrogancia y avaricia de los que tienen autoridad suprema sobre nosotros*. Las ^a cosas q̄ los Reyes hazen sin razon conuiene estimar ser hechas cō ella*. De q̄ sirue aronear y resistir? Dios ^b ha dado al Principe el juyzio soberano de todas las cosas, dexando a los subditos la gloria del obedecer*. No ^c ay cosa que mas encrudezca y inflame el ardor de vna llaga que la impaciencia del sufrirla*. Si ^d las fieras se atormentan en sus estrechas ataduras, las señales vienen a parecer: y no meneandose, los ñudos se aflojan haziendo menos mal*. Pero cōsideremos, si de nuestra parte no ay tambien alguna culpa del gouierno tã riguroso. Porque como dixo cō mucha verdad aquel gran Rey Alexandro: la ^e clemencia de los Reyes y Principes, no solo consiste en su ingenio y cōdicion, pero en las de sus subditos q̄ les obedecen*. Los ^f mādatos se hazen mas blandos y suaues con la obediencia*. Pregūtado alguno ^g porque Sparta florecia tãto, si era a caso porque los Reyes sabian bien mandar? respondió: antes porque los vassallos y ciudadanos sabien bien obedecer*. Muy bien dixo en verdad, cōuieniendo hazerlo así, y no rehusarlo, ^h prouocando cō porfia y vanagloria el hado y fama*. Deseamos vna libertad entera y perfeta, ⁱ ignorando que así como el medio y la razon no agrada a los ruynes Principes; así la libertad mediana contenta aun a los mas buenos*: disminuyēdo ^k forçosamente la porfia y obstinacion de los inferiores la blandura de los que mādā*. Quitēse estas pasiones, enfrenese este ardor, enseñemonos a obedecer, y deprédamos a mezclar las cosas vtils con las honrosas*. No ^m queriēdo antes porfiar con daño, que obedecer cō seguridad*. Cōsideremos de
- b Tacit. 4. Ann.*
- c Egesip. lib. 2. f. 4.*
- d Alla mesmo.*
- e Alex. en Curt. lib. 12*
- f Alla mesmo.*
- g Plutar. lo atribuye a Theopompo.*
- h Tac. Agr.*
- i 4. hist.*
- k 16. Ann.*
- l En Agric.*
- m 4. hist.*

DE LA S^UPP^ULIT. 237

de contrario, a quanto mas prouechoso sea a los q están
debaxo del yugo de la seruidumbre servir a vno solo,
que hallarse en liberrad y desahogados*. Los Princi-
pes son malos muchas vezes, y lo confieso pesando
mi dello: pero por nuestras insolencias y calumnias, los
venimos hazer piores. Tal es el ingenio del vulgo,
Atracase a poco a poco, holgándose de auer ofendido
a los grandes cō alguna porçon pequeña, no pudién-
do sufrir de buena gana las cabeças que le hã dado*.
Y como dice Thucydides, el Imperio presente siem-
pre es posado a los vassallos*. Y si bien fuesse otro, se-
ria lo mesmo. Porque, mientras huuiere hombres
iniciuosos: pero estos no duran tã poco siempre, con-
uiniedo recõpensar el mal por la mezcla del bien*.
Cōchyro pues si auerise de sufrir las condiciones de los
Reyes, y no ser muy a proposito las muchas mudãças,
De una pequeña pregunta por ofrecerse ocasion. Es a
saber si el hombre de bien se ha de extremetaren las
guerras ciuiles, y alegando razones de la vna y
otra parte, se determina y resuelve con al-
guna diferencia de personas.

Cap. VI.

YA he dicho los principios y causas de la gue-
rra ciuil, seguir la orden y manera de hazerla,
pero con razon me he escusado a no tratar
dello. Solo quiero inquirir en esta parte como se
ha de gouernar en la guerra ciuil el hombre de bien:
digo si le conuiene estar quieto, o allegarse a alguna
de las partes: la razón y los ejemplos parecen persuadir

no

R la

a Plin. Pa.
neg.

201. 124

b Statio
Theb.

c Lib. 1.

d Tacit. 4.
hist.

e 12. Ann.

*Tacito. 1.
Ann.*

Sal. Ing.

*Cas en las
Epi. 4. Atti.
10. Epi. 7*

*A. Atti.
10. Epi. 4*

*Cic. 4. Fa.
2. Epi. 16*

f. Vell. 2.

*g. Cic. 4. Att.
7. Epi. 7.*

la quietud. La razon por no poderse manejar ni em-
prender las armas ciuiles con buenos medios*, y en-
caminarfe de ordinario a mal fin; pues es cierto que
las cabeças dellas si bien hazen demonstracion de
apuntar al bien publico, no tiran sino al establecimien-
to de su poder y grandeza particular*. En estas gue-
rras ciuiles dize Salustio, los dichos y palabras son di-
ferentes: pero de vna parte y otra no se combate sino
por la autoridad y dominio. Que cosa aura pues mas
conueniente al hombre de bien, quieto y buen ciuda-
dano, que hallarse ausente de los debates y controuer-
sas ciuiles? Añadese el estar anexa a tales guerras vna
crueldad y fiereza, la qual aborrece infinitamente el
hombre de bien. En consideracion de lo qual clama
Ciceron diciendo, ser de verdad mucho mejor al
ciudadano y hombre de bien, sufrir qualquier tormen-
to y pena, que no solo presidir a tal crueldad, pero ni
aun asistiendo a ella hallarse presente*. Si se buscan
exemplós, ay los muy illustres. Dize que Quinto Hor-
tensio se solia alabar del no auer jamas asistido a nin-
guna guerra ciuil*. El hecho y dicho de Alsinio Po-
lion es tambien memorable. El qual requerido por Ce-
sar de acompañarle en la guerra Attiaca, respondio:
yo me apartare del peligro de vuestra diferéncia, y seré
la presa y despojo del vencedor*. Otros mas se halla-
ran. Toda via ay asimismo razones y exemplós en
contrario. La razon es esta, porque auiendo debate se
hade apartar el hombre de bien de los suyos: antes
se como el buey anda tras la vacada, assi conuenie siga
los hombres de bien a los q tendran fama y reputacion
de tales, que quiera que ellos sean*. Aquel sabio Sólo
destinó por ley explicita a los quiesos y neutrales.
En

En^o caso (dize) de discordia y guerra civil, el que no se juntare con alguna de las partes, pero estando solo y apartado se retirare del mal comun de la ciudad: este tal, ni goze de su casa ni de la patria y de su hacienda, pero sea condenado a destierro perpetuo*. A quel Caton, viuo^b retrato de virtudes*, y ^c exemplo mas cierto de sabiduria que algũ Hercules o Vlises*, no solo se hizo compañero de otros en las armas civiles, pero Capitan y caudillo. Lo qual cõsta ser asì: luego el hombre de bien aura de hazer lo mismo, y ^d como antes con los que estan en reputacion de buenos, qualquier suerte q̃ la fortuna diere, que dar muestras de no aprobar el parecer de los que realmente lo fueren*. Vese la contradiccion de las sentencias y pareceres: nosotros queremos la paz: diziendo ser buena la una y la otra destas opiniones, pero con alguna diferencia de personas. Siendo algun personage illustre y esclarecido, el ^e qual aya tratado en la Republica, y procurado señalarse en ella*, conuendrale abrazar la sentençia postrera: y hazer^f como los animales, los quales siendo derramados sigue la manada de los de su genero*. Que color, o que razon ay, auiendo asistido al timon y gouernalle quando las cosas eran quietas, para dexar y desampararle en la tempestad y borrasca dellas; no se puede hazer, sabiendo g̃ que hombres de semejantes prendas han de mirar por su dignidad, y tener cuenta con el bien y conseruacion de la Republica, cumpliendo en toda la vida con la obligaciõ de su oficio y deuer*. Entremetase pues en ella juntandose con los buenos: pero con esta ley, q̃ parezca^h como sabio y buẽ ciudadano, emprender contra su voluntad los principios d̃ la guerra civil, y no proseguir

R 2

la fin

a Agel. Nos.
Atti. lib. 2.
cap. 12.

b Sen. 1. de
Tranquil.
c Sen. 2. de
Tranquil.

d Cic. a Att.
l. 1. Epist. 1.

e El mismo
pro Sestio.

f El mismo
a Atti. 7.
Epist. 7.

g Cicer. pro
Sestio.

h El mismo
a Fam. 4.
Epist. 7.

a Tac. 3.
hif.

el qual dize, que cumple entregar los principios de las guerras ciuiles a la fortuna, pero la vitoria perfeccionarse por los consejos y la razon*: los quales se ha de aplicar, y quitar primero las semillas de las alteraciones. Embiar los cabos a otras partes, con pretexto de algunos cargos y honras, porque los desconfios de nouedades no hallen cabeza ni autoridad para encaminar sus dissinios*. Apartando tambien los soldados con el de tramarlos por las Promiicias, o emplearlos en otra guerra eſtrangeras, lo qual ha ſido muchas vezes causa de una concordia y paz firme y ſegura. Pero como fuere, conuiene apogarse a las piladas de la clemencia, y no oyr aquellos importunos q̃ no ſe pueden harrar de la ſangre de tantos miserables y de dichados vassallos*, los d̃ quales arrahen al Principe a vnas ſentencias ſeueras y castigos crueles*, para poder ſollos o lleuara rrobatar, y vſar epmo en ſaco de villa de ſus codicias y licenſias en lugar de leyes*. No, no, mejor enſeña Bruto, cuyo dicho es muy ſaludable,

e Saluſt. a
Cef.

d Alli meſ-
mo.

e Alli meſ-
mo.

f Cic. a Bru-
to Epist. 2.
g El meſmo
pro Marce.

auerſe de eſforuar con mas fuerza la guerra ciuil, q̃ el vſar de la colera contra los ventidos. Luzgando q̃ muchos auran emprendido la guerra ciuil mas por ignorancia y algun temor vano, que por ambicion, o crueldad*, y deſta manera los negocios vran de bien en mejor, aſi ſe aumentara la fama y reputacion, y ſe hara^h que los enemigos no ſe atreuan a quejar ſino de la grandeza*. No puede el Principe traer en la ca- beca ornamento mayor ni mas hermoſo que la corona alcançada por auer coſeruado los vassallos*. Haſta

h Saluſt. a
Cef.
i Sene. l. de
Clem.

k Saluſt. a
Cef.

aqui, o Principe, ha^k tratado lo mas breue que he podido las coſas que me han paſcido mas prouechoſas para executarſe, y las que entendios ſorian mas a propoſito

DE LAS POLIT. 263

propósito y de mayor seruicio*. Agora ^a es tiempo de acabar este volumen por votos y plegarias*. Ruego pues ^b a vuestros amigos y vassallos, y al mesmo Dios, ^b a este para que os de vn alma que tenga inteligencia del derecho diuino y humano, y aquellos para q̃ quando ayays dexado este mundo, alaben y celebré entre si la dichosa memoria de vuestras hazañas, y descubran la aficion que os auran tenido, publicando la fama y reputacion de vuestro nombre*. El Rey de los Reyes lo permita.

a Vellei. 2.

b Tacit. 4.

Ann.

FIN.

EN MADRID.

Por Iuan Flamenco.

M.DC. IIII.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LOS SEYS LIBROS DE LAS POLITI- cas de Iusto Lipsio.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo I. La mira del autor: la materia de su discurso: la di-
finicion dela vida ciuil: y la virtud loada en comun. fol. 1.

Cap. 2. Ser la piedad primera parte de la virtud, la qual di-
ne el autor, y diuide en el sentimiento, y culto, ò reuerécia, di-
ziendo aqui lo que toca al sentimiento. fol. 2.

Cap. 3. Del otro miembro de la piedad, reuerencia, ò seruicio de
Dios su difinicion y diuision en dos maneras, con algunas amo-
nestaciones para la religion. fol. 3.

Cap. 4. De la diuina prouidencia, parte anexa à la propiedad: que
cosa sea, y su origen: que fuerça tenga, y que prouecho. fol. 7.

Cap. 5. De la conciençia, la qual es tambien parte de la piedad; di-
finicion y diuision della; el tormento de la mala; quietud y re-
poso de la buena. fol. 11.

Cap. 6. De la bondad, que es el otro miembro de la virtud; lo que
el autor entiende por ella, cõ algunos preceptos breues y vni-
uersales para alcançarla. fol. 13.

Cap. 7. De la prudencia que es otra guia de la virtud mostrando
quan necessaria es. Difinicion della, y su declaraciõ: quales son
sus partes, y de que vtilidad. fol. 15.

Cap. 8. De la prudencia que es engendrada del vso y de la me-
moriam, y qual sea cada vna dellas, prefiriendo la fuerça y firme-
za del vso y experiencia. pero mostrando con quãta dificultad
y raras vezes se alcança. fol. 16.

Cap. 9. Del fruto que se saca de la memoria de las cosas ò historia,
que es camino facil y comodo para venir no solo à la pruden-
cia mas tambien a la bondad. fol. 17.

¶

Cap. 10.

T A B L A

Cap. 10. Vn breue discurso de la dotrina, la qual es vtil à la vna y otra guia, su legitimo vso y restriccion. fol. 19.

L I B R O S E G V N D O.

Cap. 1. Trata del gouierno y imperio en general, mostrando quã necessario sea en la compaña y hermandad sociable, y de que prouecho. fol. 21.

Cap. 2. De las maneras de gouierno, y diuisiõ dellas, entre las quales la del Principado ò Monarchia es reconocida por la más excelente y con diuersos argumentos prouado ser mejor partido de todos. fol. 22.

Cap. 3. La definicion del Principado, y declaraciõ della, sus partes, y à que sexo conuiene. fol. 24.

Cap. 4. Trata en la manera que conuiene tomar el Principado, diciẽdo no auer mas de dos caminos legitimos para ello, es à saber, de eleccion y herencia, ò sucession, discurrendo de algunas cosas acerca del vno y otro. fol. 26.

Cap. 5. Ser los principios de los Principados de ordinario para alabar, pero no bastar esto por ser necessario perseuerar. fol. 28.

Cap. 6. Trata qual sea el fin y blanco donde se han de endereçar todas las acciones del Principe diziẽdo ser el bien publico, auiendo de dexar atras el suyo particular. fol. 29.

Cap. 7. Del derecho camino que el Principe ha de seguir, y primero de la virtud, la qual por respeto de si mismo le es muy necessaria. fol. 30.

Cap. 8. Que el Principe se ha de adornar tãbien de la virrud, por respeto de sus vassallos, en los quales la ha de infundir: porque sin la virtud ningũna compaña sociable puede ser buena, ni durable. fol. 32.

Cap. 9. Que los vassallos se hazẽ buenos, mayormẽte por el exẽplo del Principe, cuya fuerça es increible en el biẽ y mal. fol. 33.

Cap. 10. De las virtudes del Principe con mas distincion, y primero de la justicia, quan necessario sea à todos, y aun al mismo Principe. fol. 34.

Cap. 11.

DE LOS CAPITVLOS.

- Cap. 11. Que la justicia ha de ser administrada à los subditos ygalmente, y con modestia, y sin multitud, y confusion de le-yes, conueniendo atajar los pleytos, y el arte, y costumbre de pleytear. fol. 36.
- Cap. 12. Definicion de la clemencia encomendádola al Principe, y mostrádo hazerle ser amado, glorioso, y cō seguridad. fol. 38.
- Cap. 13. La clemencia encomendada mas largamente, pero con templança, que se aparta blandamente de la justicia, y no aflo-
xar por esto la fuerça del Imperio, mas antes afirmarla con vn
ñudo facil y blando. fol. 39.
- Cap. 14. De la fe y palabra, la qual es principio y madre de la jus-
ticia, ò hija della: encomiendase como el assiento y apoyo del
genero humano, diziendo ser muy gloriosa y vtil al Principe,
refutando las opiniones de algunos Doctores nuevos. fol. 42.
- Cap. 15. De la modestia que acompaña siempre la clemencia, la
qual infunde el autor al Principe poco à poco, anssi en la opiniõ
de si mesmo, como acciones. fol. 44.
- Cap. 16. De la magestad ofreciendose ocasion, que es, como, y en
que suerte se ha de procurar. fol. 46.
- Cap. 17. De algunas virtudes menores que son conuenientes al
Principe, tratando dellas confusaméte, y con breuedad. fol. 48.

L I B R O T E R C E R O.

- Cap. I. Ser la prudécia muy necessaria al Principe, y sin ella la fuer-
çay riquezas inutiles y sin fruto: cõuenir mezclarlas: pero que
la primera haze mucha ventaja en el gouierno. fol. 50.
- Cap. 2. Que la prudencia es de dos maneras propia y agena. Des-
fearse la primera, y alcançarse la otra. Que el Principe ra-
ras vezes, ò nunca es por si mesmo suficientemente sabio.
folio 52.
- Cap. 3. Que al Principe conuiene tomar ayudas, pero con iuy-
zio, y consideracion. Ser ellos dos fuertes, es à saber, con-
sejeros, y ministros: quales y de que provecho sean los prime-
ros. fol. 53.

T A B L A

- Cap. 4. Definicion mas particular de los consejeros, y declaraci^on de sus primeras obligaciones, que son la bondad, y experiencia de las cosas. Finalmente que se han de conocer por el indicio de la fama, y reputacion. fol. 55.
- Cap. 5. Declaracion de la tercera obligacion de los cōsejeros, que es dar aduertimientos saludables, lo qual se encierra como en cinco reglas de preceptos. fol. 56.
- Cap. 6. Que es lo que han de huyr los consejeros señalandose lo primero quatro impedimētos, los quales son como baxios, en que suele encallarse el buen entendimiento. fol. 59.
- Cap. 7. De tres impedimētos que son como peñascos en que suele topar el buen entendimiento. fol. 60.
- Cap. 8. De como se ha de gouernar el Principe al oyr los cōsejos, y algunos preceptos acerca desto. fol. 62.
- Cap. 9. Ser necesario desechar los consejos ocultos de los cortesanos, y criados domesticos de palacio. fol. 64.
- Cap. 10. De los ministros y oficiales del estado, y de tres señales para conocer y elegir. fol. 65.
- Cap. 11. Danse algunos preceptos a los ministros para su amparo, y conseruacion. Primero a los menores, y luego a los mayores: mostrando ser qualquier poder y autoridad dudosa, y poco segura en las cortes. fol. 68.

LIBRO QVARTO.

- Cap.1.** Trata q̃ la propia, y particular prudẽcia qual ha de tener el Principe, no se puede facilmente cõprehender, ni limitar con preceptos, por ser muy tendida, incierta, y escõdida. Y ansi en-
señaranse algunas cosas della, pero no cumplidamente. fo. 72.
- Cap.2.** Diuision de la propia y particular prudẽcia en ciuil y mili-
tar. La ciuil segunda vez diuidida en humana y diuina. Mostrã
do q̃ el Principe ha de tener cuydado desta, haziendo guardar
vna sola religió en su estado, y auerla deõseruar y mãtener. f. 74.

~~CONFIDENTIAL~~ 77.

Digitized by Google

T A B L A

- Cap. 18. Lo que parece se deua hazer despues de la batalla, y como se ha de gouernar el Principe con buen semblante en la vitoria, ò perdida de jornada. fol. 226.
- Cap. 19. Exortacion à la paz induziendo primero à ella los vencidos: con aduertencia de que sea la paz buena y segura. fol. 230.
- Cap. 20. En este capitulo se combidan los vencedores para abrazar la paz, y esto por tres argumetos y consideraciones q son el estarles bien, ser de prouecho y seguridad, en razon de lo qual se dize conuenir, sea blanda la paz, y sin engaño, y para conseguirla se inuoca el autor de la paz. fol. 233.

LIBRO SEXTO.

- Cap. I. De la guerra ciuil: representando en breue las miserias que la figuen. fol. 238.
- Cap. 2. De las causas de la guerra ciuil. Diziendo ser de dos maneras: vnas apartadas y otras vezinas: tratandoprimerode las primeras. fol. 241.
- Cap. 3. De las causas mas cercanas de la guerra ciuil; las quales son tres, y los vandos la primera: declarando los males que causan en todos estados, y si algunas vezes son prouechosas las disensiones. fol. 243.
- Cap. 4. Ser la sedicion otra causa vezina y cercana. Su principio y progreso, y los remedios particularmente declarados. fol. 246.
- Cap. 5. De la tirania que cosa sea, y en que se ocupa, representando los males q causa, cõ vna pregunta si es necessario quitar o sufrirla fol. 251.
- Cap. 6. De vna pequeña pregunta por ofrecerse ocasion, es à saber, si el hombre de bien se ha de entremeter en las guerras ciuiles, y alegando razones de vna y otra parte, se determina y resuelve con alguna diferencia de personas. fol. 257.
- Cap. 7. De la fin de la guerra ciuil y libro.

FIN DE LA TABLA.

